

The Library
of the
University of North Carolina



This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

918.2
P314b

918.2 Patroni

P314b Bellezas del norte
y centro argentino

DATE

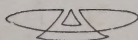
ISSUED TO

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

ADRIAN PATRONI

Bellezas del Norte y Centro Argentino

SEGUNDA EDICION



Buenos Aires

Compañía Impresora Argentina—Alsina 2049

1928

SE HA HECHO EL DEPÓSITO
FIJADO POR LA LEY.

ES PROPIEDAD
DEL AUTOR

AL LECTOR

Hemos aprovechado la publicación de “Bellezas del Sur Argentino”, en el que sintetizamos las gratísimas impresiones recibidas durante el cruce por los Canales Fueguinos, siguiendo el mismo propósito que nos guió al escribir este libro, para reeditar “Bellezas del Norte y Centro Argentino”. La primera, aparecida en 1923, quedó agotada rápidamente.

Desde 1924 fueron bastantes las solicitudes para una nueva tirada. Empero, por razones complejas, fué postergándose hasta la fecha.

No hemos agregado una sola coma a la edición anterior, pues de haber hecho correcciones y ampliaciones hubiéramos alterado lo que en rigor de verdad es el reflejo fiel de las primeras impresiones.

EL AUTOR.

396842
Buenos Aires, junio de 1928.

MARIA:

Buscando aires más oxigenados para tu rápido restablecimiento físico, iniciamos a principios de octubre pasado, la interesante jira que nos ha permitido completar, puede decirse, el conocimiento de la Argentina, visitando algunas de las provincias a las que no habíamos llegado en nuestras andanzas anteriores, en el transcurso de los últimos 19 años, no obstante haber aprovechado, durante ese lapso de tiempo, cuanta oportunidad se nos presentó para ambular por el interior de la república y países limítrofes.

Sólo tú, que conoces que mi jornada de trabajo es de las 6 a las 18 horas en los días hábiles, sabes que para escribir estas notas, he tenido que sacrificar, en parte, las que reclama el descanso para poder proseguir la brega cotidiana.

Estas páginas sintéticas y sencillas, registran una milésima parte de lo que nuestros ojos vieron, mientras el tren proseguía su marcha por las sierras de Córdoba, los viñedos de San Juan, los sedientos valles de La Rioja, la quebrada campaña de Catamarca, los cañaverales de Tucumán, la ruta histó-

rica hacia Salta, la vetustez de Jujuy, con sus pueblos quebradeños, las altas planicies de la Puna, la "manca fiesta", el pueblo boliviano Villazón, la breve estada en Santiago del Estero, las selvas chagüñas, y, finalmente, la campiña y ciudad de Santa Fe.

Porque tu retina es más débil que la mía, he querido que algunos de los detalles de un film tan variado e interesante, no se esfumen de tus recuerdos. Por ello, he reunido estos apuntes de viaje en este volumen cinematográfico de sana argentinidad, que sinceramente te ofrendo.

ADRIÁN.

Buenos Aires, diciembre 31 de 1923.

POR LAS ENCANTADORAS SIERRAS DE CORDOBA

Paisajes atrayentes, clima delicioso.—Centros serranos.—

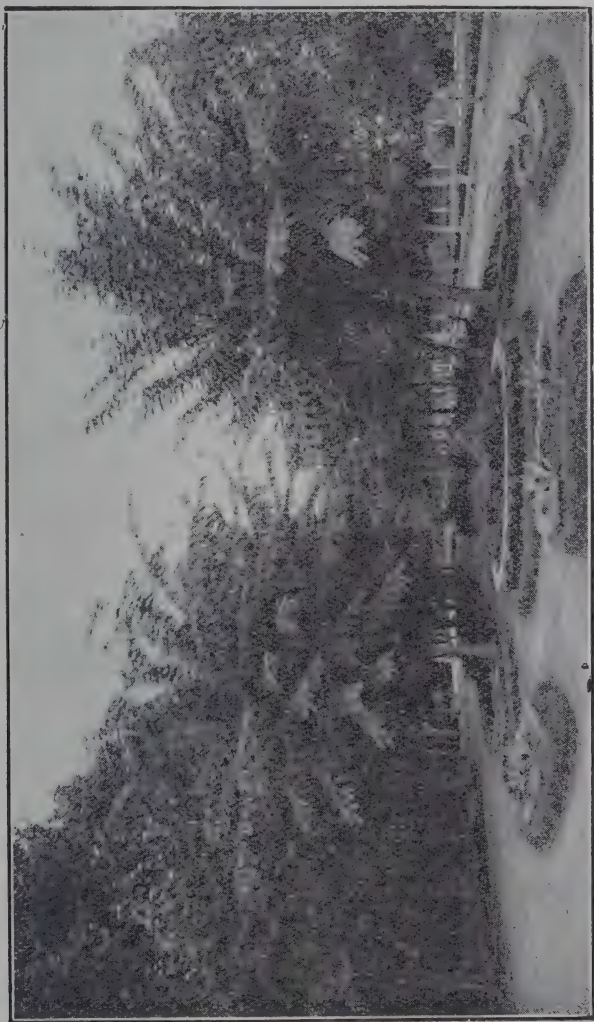
Todos acusan progresos evidentes, especialmente Huerta Grande, La Cumbre, Cruz del Eje, donde la gente adinerada ha construido regias mansiones que por su magnificencia recuerdan a las encantadoras villas suizas.

Antaño, los turistas que llegaban a Córdoba, al abandonarla, si anotaban sus impresiones, independientemente de las observaciones de ambiente, sólo podían referirse a la Universidad, Catedral, Cabildo y multitud de iglesias, demostrativas del férreo arraigo del catolicismo. Si bien esos recuerdos de la época colonial subsisten, en mérito a su secular y pétrea estructura, el escenario es tan amplio, que su descripción minuciosa reclamaría un libro.

Observándola en su conjunto, desde lo alto, situándose el viajero próximo a la entrada de la escuela de agricultura, en el hermoso Parque Sarmiento, la amplia perspectiva que ofrece, evidencia que la que fuera diminuta población, defendida otrora gloriosamente por el invicto General Paz, contra el avance del “Tigre de los Llanos”, se ha



CORDOBA.—Vista panorámica. Desde una de las barrancas.



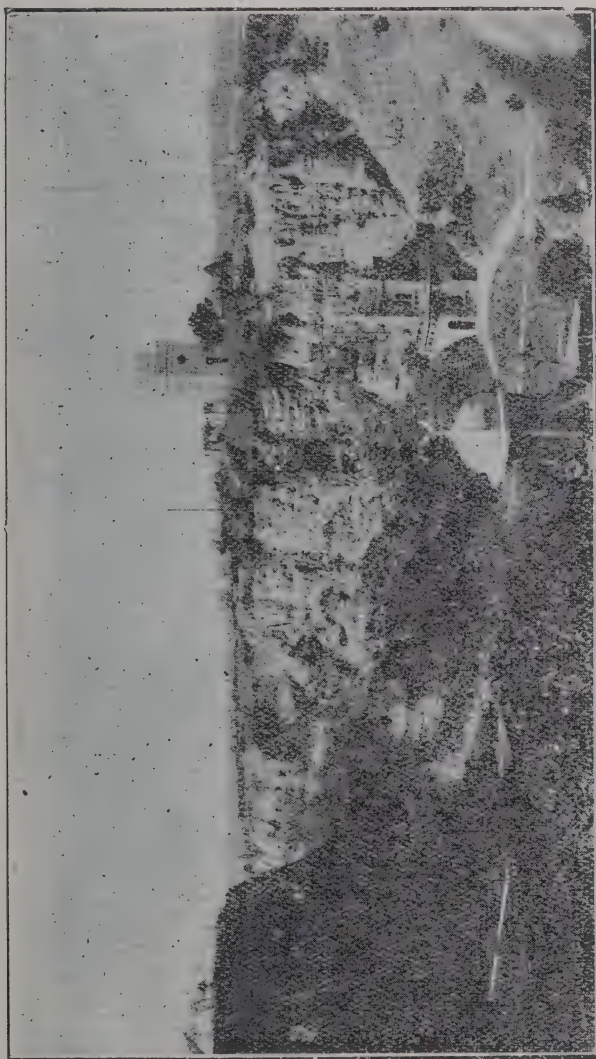
CORDOBA.—Un trozo del Parque Sarmiento, dentro de la Esc. de Agric. de la Nación.

expandido más allá de las barrancas que le oprimían como muralla, en tal forma que la gran cuenca, con sus bordes—y aun en pos de éstos—constituye la moderna planta urbana. Lo que quiere decir, en buen romance, que Córdoba dejó de ser la misérrima villa de diez cuadras a todo rumbo, con sus casitas blancas y sus rancherías apeñuscadas al borde de numerosas iglesias, cual polluelos cobijados bajo la protección maternal. En la actualidad, Alberdi, San Martín, Alta Córdoba, General Paz, San Vicente, El Pacará, Nueva Córdoba, Güemes, etc., antiguos caseríos, son otras tantas barriadas, que integran a la “docta” ciudad.

Hermoso es su parque Sarmiento, pero lo es mucho más el originalísimo Jardín Zoológico, emplazado en el fondo de un barranco, donde las numerosas especies de animales, pájaros, peces, etc., se encuentran convenientemente alojados: los feroces en cavernas empotradas en las laderas de aquél, aseguradas con sólidas rejas de hierro, y los otros en amplias instalaciones, cuya descripción encontrará el lector, en el capítulo subsiguiente

Superfluo es dejar constancia de que la capital cordobesa se ha modernizado en tal forma, que en algunas de sus barriadas, especialmente en su arterias más centrales, por su tráfico, grandes tiendas, joyerías, lujosos bars y, en general, nutridos comercios, el viajero, en determinadas horas de la tarde, cree encontrarse en la urbe metropolitana.

Diríase que la docta Córdoba rompe con muchas



CORDOBA.—Una perspectiva del Jardín Zoológico.



CORDOBA.—Perspectiva del Jardín Zoológico.

de sus añejas modalidades. Un simple detalle lo evidencia: se nota en algunos de sus “bares” afluencia de elemento femenino, que no tiene reparo en acudir a la hora del “vermouth”, innovación que reputamos interesante, desde que relega a segundo plano el fementido puritanismo de antaño, siguiendo el ritmo de ogaño. Nos ha parecido que sopla en el ambiente una racha de emancipación, si se la compara con lo arcaico de ese medio.

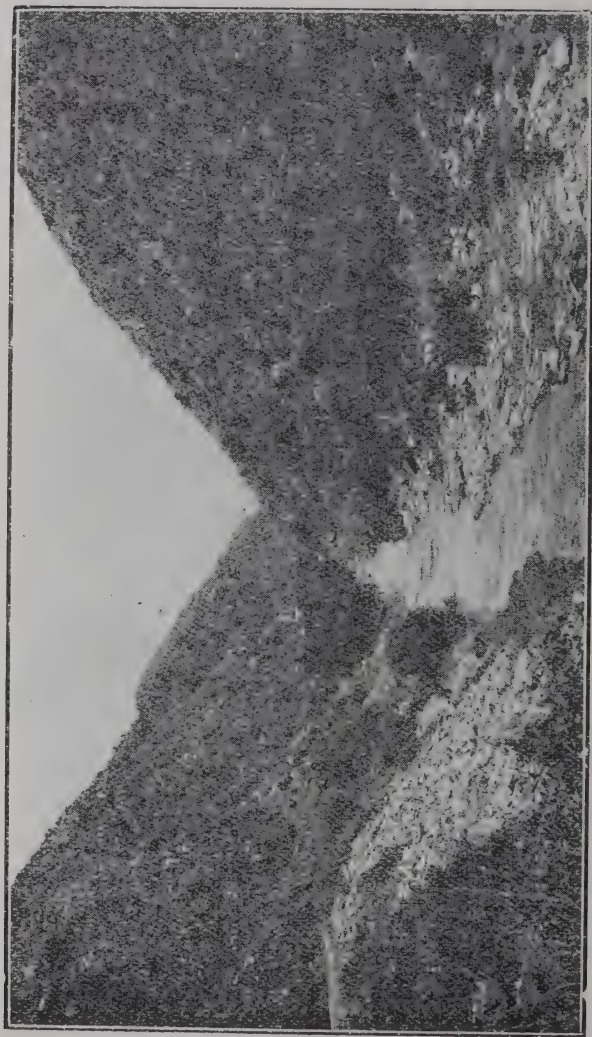
Hacia las sierras—

El tren del Central Norte Argentino parte a las 9,45. Apenas abandona la estación, deja a la ciudad envuelta en una especie de bruma, lo que es peculiar en las mañanas primaverales.

No obstante los interesantes esfuerzos tendientes a mejorar la vivienda de las clases sociales que disponen de limitados ingresos, abunda todavía en las inmediaciones de esa capital, desgraciadamente, el “rancherío”, con evidente desmedro para la higiene colectiva, factor negativo para la elevación moral, física e intelectual de sus moradores.

Si bien los alrededores presentan cierta aridez, pronto el viajero advierte que donde llega el beneficio del regadío, se suceden las huertas con cultivos intensivos, y el arbolado da al paisaje, atrayente en virtud de su campaña ondulada y los primeros contrafuertes serranos, un conjunto pintoresco.

Entre la capital y la estación La Calera se suceden toda una serie de notas muy interesantes, es-



CORDOBA.—Una quebrada de las sierras por la línea del F. C. C. N. A.

pecialmente para los que no estamos familiarizados con las cambiantes que a cada paso ofrecen las sierras, y sus valles surcados de ríos, puentes, carreteras en zigzag, todas bien mantenidas, amén de una serie de pequeñas y hermosas poblaciones agresivas, canteras y hornos de cal.

Constantemente el tren, en su marcha ascendente, bordea en tal forma recodos cerrados que, por momentos, produce la sensación de un inminente descarrilamiento, temor que se apodera de algunos pasajeros, como consecuencia de comentarios derivados de percances recientes, pero felizmente, los más no tienen tiempo para detenerse a pensar en cosas tristes, ya que mil detalles embargan su atención y prosiguen tranquilamente contemplando las bellezas infinitas que depara la naturaleza.

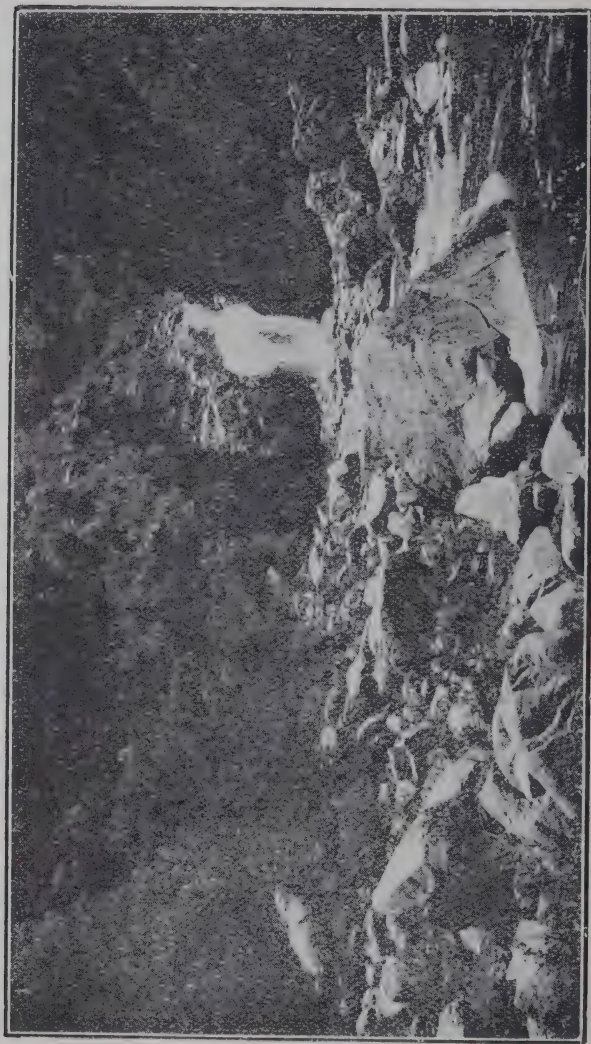
Una simpática pareja de jóvenes, al parecer recién casados, ha escogido esa ruta en jira de luna de miel.

—Qué hermoso sería—dice ella al dueño de sus pensamientos, mientras señala un faldeo pintoresco—levantar allí nuestro nido amoroso.

El—envolviéndola con miradas acariciantes y ardorosas—dícela:

—En verdad, son estos parajes deliciosos, pero no tienen relación con las maravillas que va a ofrecernos el resto de la ruta que nos proponemos recorrer.

Hacemos abstracción de la acaramelada pareja, atraídos por las variantes del panorama. Por aso-



CORDOBA.—Uno de los tantos paisajes serranos.

ciación de ideas, recordamos a los bohemios impenitentes, pintores que hablan de mediocridades, al referirse a sus colegas, que malogran sus años juveniles en comentarios alacranescos, expresando que se proponen producir obras maestras; que si aun no se han destacado, es porque andan en busca de temas originales. En verdad, si los mencionados visitaran esos parajes, demorando en ellos algunos días, internándose en algunas de sus quebradas, tendrían motivos interesantísimos para producir obras de arte, de inapreciable valor estético.

Las estaciones van quedando atrás, unas tras otras.

El riel sigue por el faldeo de las sierras, orillando el cauce del río, o el embalse de las aguas que se utilizan para riego y aprovisionamiento de la población de Córdoba.

De pronto se presenta la monumental esclusa que aprisiona las aguas del enorme lago San Roque, dique que, como es sabido, constituye una de las obras hidráulicas más atrevidas, realizadas en la Argentina y aun en la América del Sur.

Precisamente este invierno, como en anteriores, en que las lluvias fueron persistentes, se renovaron los temores de que, como consecuencia de la enorme acumulación del líquido elemento, la vida de los habitantes de la ciudad de Córdoba corriera grave peligro; empero, una vez más, se comprobó que las obras en cuestión resultan de una seguridad absoluta.



CORDOBA.—Piedra el Zapato, en las inmediaciones de Capilla del Monte.

El tren demora allí un par de minutos. Esa celeridad impide, al que sigue de paso, apreciar en todos sus pormenores el esfuerzo de esa gigantesca labor humana.

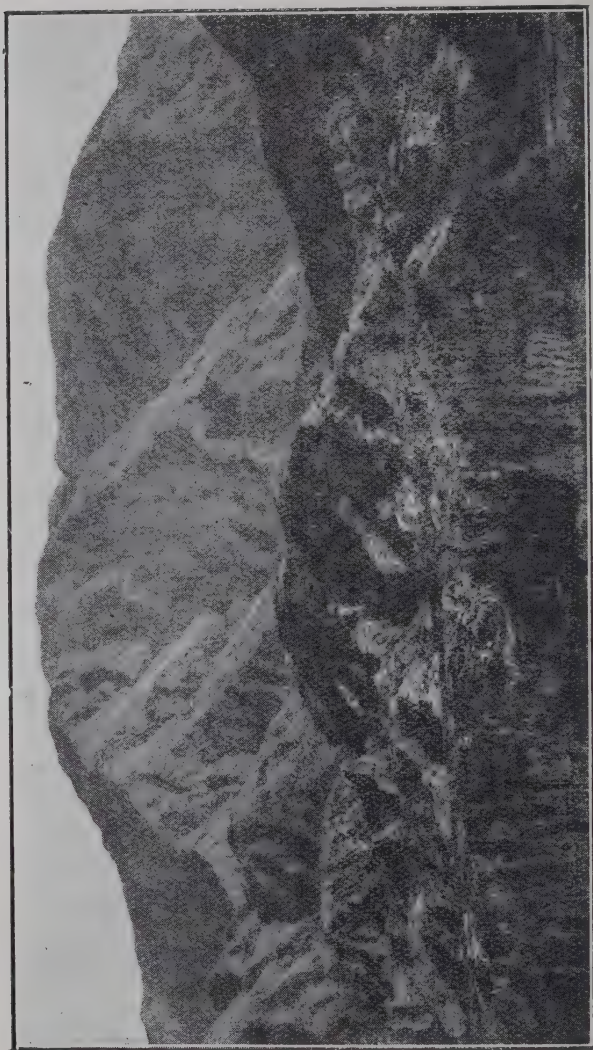
Felices los que no tienen el tiempo contado y recursos en abundancia para recorrer en auto estos deliciosos contornos serranos, por la interesante red de carreteras que atraviesan valles de cultivos, colinas, quebradas, puentes valiosos y colgantes, senderos arabescos, ascendentes y descendentes, encontrando a cada paso pueblecillos serranos, chalets esbeltos, algunos rodeados de preciosos parques y, como si lo ligeramente anotado fuera pálido, los panoramas de sierras cercanas y lejanas, radiantes de luz, envueltos en celajes delicados; riachos y cascadas, en una palabra, un pequeño paraíso terrenal...

Pensamientos piadosos—

Queda atrás el lago San Roque. El horizonte se dilata.

Después de abandonar la estación Biolet-Massé, alguien nos indica, allá, al pie de la sierra, bañados por el torrente de luz solar, la serie de pabellones que integran el sanatorio nacional Santa María, con sus tejados rojos, como contraste a las gamas de verde ambiente.

Por un momento, esfúmanse las gallardías de esa zona privilegiada, ante la certeza de que en aquel establecimiento, muchas centenas de seres humanos,



CORDOBA.—Paisajes serranos entre Huerta y La Cumbre.

atacados del mal blanco, esperan ser reintegrados a los suyos, sin constituir motivo de contagio...

La legión de los que han peregrinado en busca de salud, mediante la acción solar, el aire seco y la bondad del clima, ha determinado el crecimiento, en gran parte, de pueblos pintorescos inmediatos al sanatorio.

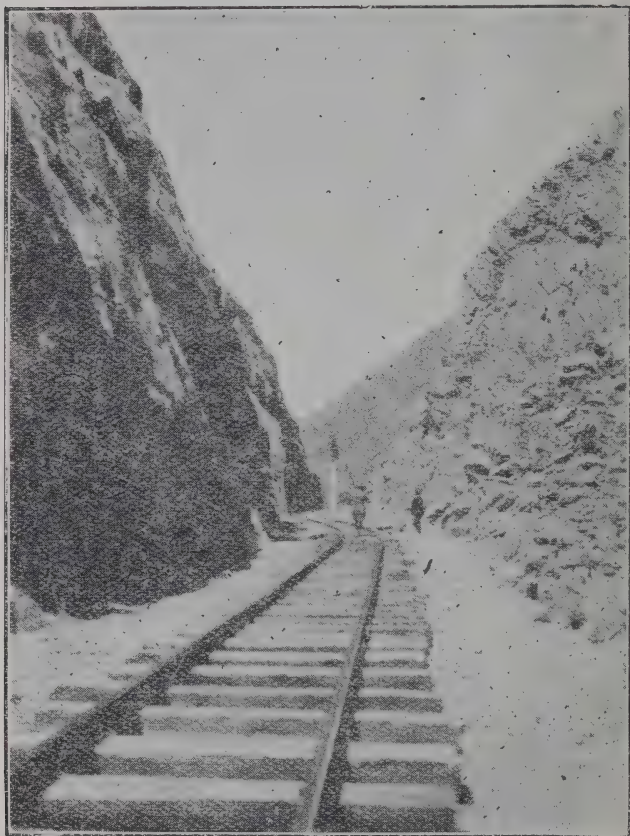
Pueblos serranos—

Indudablemente, esa ruta serrana es la del turismo por excelencia.

Por ser bastante conocida, no ha menester insistir, pues la fama de sus beldades se ha generalizado bastante; pero son tantos sus encantos, que toda ponderación resulta pálida, porque nada da la sensación de conjunto como la contemplación directa.

Así se explica que un número crecido de familias pudientes, especialmente rosarinas, hayan elegido esos parajes para levantar viviendas confortables, verdaderas obras arquitectónicas, en las faldas y quebradas, con la inversión de sumas muy considerables, procurando conservar el ritmo de la naturaleza.

Por momentos, el viajero que ha tenido la oportunidad de recorrer el viejo mundo, cree encontrarse en plena Suiza, pues en verdad, Valle Hermoso, Huerta Grande y especialmente La Cumbre y Capilla del Monte, carecen únicamente de los lagos de Helvecia, pero, en cambio, el paisaje resulta más sugestivo, por muchos conceptos.



CORDOBA.—En las inmediaciones de Charbonier.

Entre La Cumbre y Capilla del Monte han surgido, no solamente los centros veraniegos emplazados al borde de la vía, sino los que se encuentran un tanto alejados, sin contar las quintas y mansiones levantadas en interesantes y pintorescos faldeos, especialmente en la zona del turismo.

Si bien Capilla del Monte ha tenido hasta ahora el cetro, como centro serrano, en las quebradas de La Cumbre, en los parajes llamados Cruz Chica y Cruz Grande, han surgido núcleos de una magnificencia extraordinaria.

La tarde declina, puede decirse, al llegar a Charbonier, considerado como final de la zona destinada al turismo, en esa ruta, que termina en Cruz del Eje, empalme de las líneas a San Juan, La Rioja, Catamarca y de la troncal que corre de Santa Fe a La Quiaca.

Electrificación de ese recorrido—

Un distinguido ingeniero, compañero ocasional de viaje, nos indica las ventajas que reportará la electrificación de esa vía, la más privilegiada del Noroeste argentino, lo que considera factible mediante la energía hidráulica, que podrá obtenerse de las aguas del río Primero, acerca de lo cual se han practicado ya algunos estudios serios, lo que permitiría acelerar ese recorrido, aumentando el número de trenes diarios, especialmente durante la estación estival.

Parece ser que los rieles gruesos de que dispone

la empresa del ferrocarril que sirve a esa región, son aptos para esa transformación, en la forma esbozada, favorecida por el perfil de la línea, con su punto culminante en la estación La Cumbre, cuyo declive facilitaría la recuperación de la energía correspondiente a los trenes descendentes.

Profanos en este asunto, apuntamos lo que antecede, pues el porvenir dirá si efectivamente esa región privilegiada dispondrá de ese beneficio, lo que, por otra parte, está generalizado en el viejo mundo, especialmente en las zonas del turismo.

NOTAS CORDOBESAS

Una obra de cultura social interesante.—El Parque Sarmiento y el Jardín Zoológico constituyen dos notas de orgullo de la docta Córdoba.—La Casa del Virrey transformada en museo colonial.

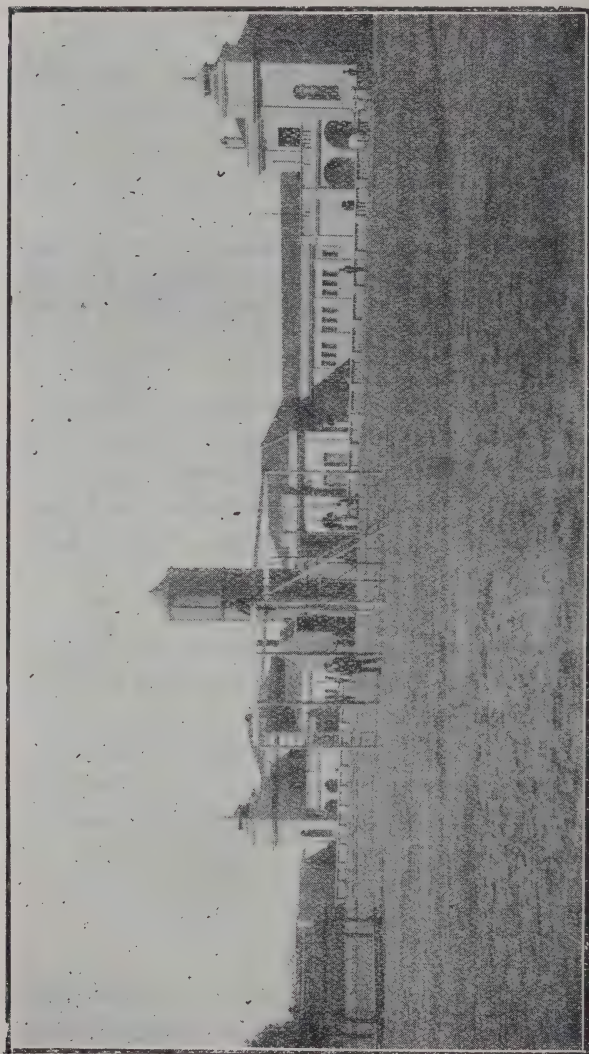
Este capítulo pertenece, totalmente, al ingeniero don Joaquín J. Barneda, director de la Escuela de Agricultura de la Nación en Córdoba. Es el texto de una carta que nos escribe, en respuesta de la que le dirigiéramos solicitándole algunos datos y fotografías.

—Indudablemente ha sido sensible que Vd. no pudiera detenerse en ésta dos o tres días a su regreso de las provincias del Norte.

Esa breve estada le hubiera permitido visitar detenidamente lo que paso a llamarle su atención para que lo incluyera en el libro, que, según me anuncia, tiene en preparación.

Baños populares—

Impresionan los baños del barrio de Talleres, por su amplitud, excelente disposición, estado de con-



CORDOBA.—Plaza de ejercicios físicos, baños, etc., del barrio Güemes.

servación y el orden extraordinario que revela, a pesar de ser un establecimiento concurridísimo por la población obrera y contar con un limitado personal. Consta de un pabellón central, ocupado al frente por una rala biblioteca, bien espaciosa, adonde afluyen lectores de todas las edades. Cuando llegamos, asistían con las personas mayores cinco o seis arrapiezos, descalzos y orondamente sentados, hojeando revistas ilustradas, algunos de ellos no sabían leer. El Intendente nos manifestó que eso sucedía diariamente y que jamás tales minúsculos asistentes habían motivado molestias. El total de asistentes a la biblioteca alcanza ya a la linda cifra de 37.078 personas, de ellas 23.633 varones y 14.045 mujeres.

A ambos lados del pabellón central continúan dos alas que constituyen los baños: uno para hombres, otro para mujeres. Ambos constan de 24 celdas separadas en dos rampas por un pasillo amplio, y que están divididas en dos por un tabique; una división para "toilette" y la otra para baño de ducha.

Es tal el orden que impera en los servicios, que con la sola intervención de dos guardianes, uno en los de varones y otro en el de mujeres, ha podido atenderse en un solo día (día record: 26 de diciembre de 1922) a 639 varones mayores, y 472 menores; 469 mujeres mayores y 377 menores, lo que da un total de 1977 bañistas. En los dos años que lleva de funcionamiento, la cifra total de bañistas ha alcanzado a 245.831, de los que 142.254 varones y 99.801 mujeres.

Lavaderos—

Otro servicio interesante es el de lavaderos. Existen dos pabellones, especialmente contruídos para ese efecto. Cada uno dispone de 50 amplias piletas, adonde las lavanderas llevan la ropa a lavar— ¡rasgo extraordinario!—, y que hablan tanto en favor de la institución y del respeto que inspira, ¡hasta la dejan!... Hemos encontrado piletas llenas de ropa en agua de jabón y ausentes los encargados, mientras en otros, varias mujeres proseguían su tarea. Y todas trabajando en silencio, bajo la custodia de un viejecito guardián. Allí, como en todas las otras dependencias, se prodiga en las paredes un cartelito que dice: “Todos los servicios de este establecimiento son gratuitos.” “El orden y el respeto se cultivan como una elevada expresión de cultura”; sugestión que ha prendido tan ampliamente en el ánimo de los “habitués” de la casa, que hasta las lavanderas, tan bullangueras de suyo, aparecen tan formales... El lavadero ha atendido 6620 servicios.

Escuela nocturna—

Un pabellón especial, que consta de un amplio vestíbulo, dos salas y escritorio y servicios sanitarios, aloja a una escuela fiscal nocturna, a la que concurren actualmente 115 obreros, atendidos por un director y un auxiliar. Brilla en ella la misma característica de todas las instituciones, el orden máximo, al extremo que pareciera una escuela re-

cién abierta... El año anterior el número de alumnos fué de ochenta. Y ya se piensa aprovechar el vestíbulo como una tercer aula, porque supera en mucho el número de aspirantes a la capacidad de las aulas actuales.

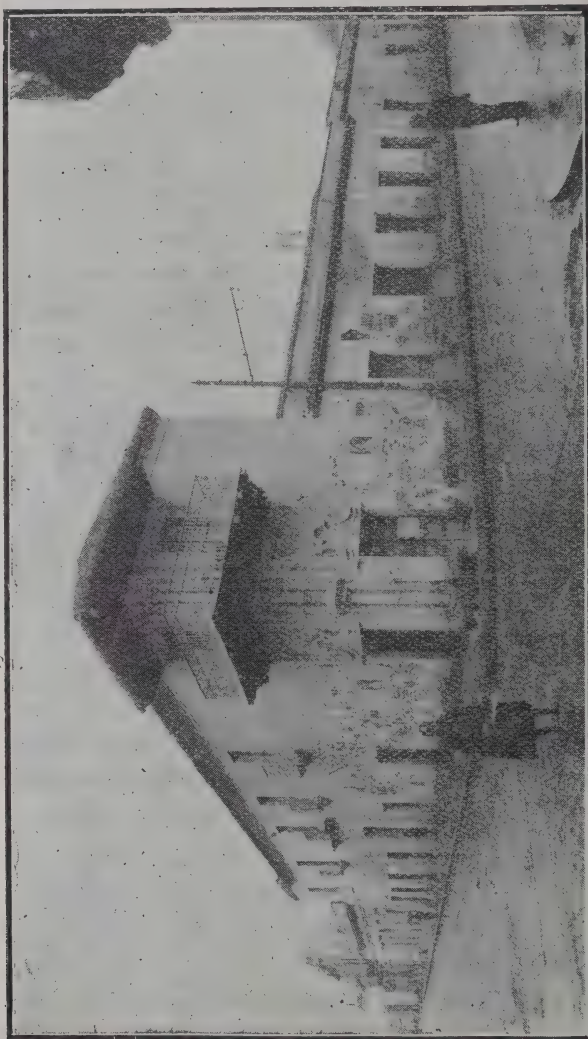
Ejercicios físicos—

Los dos pabellones, lavadero y el pabellón escuela, dan frente a la calle opuesta a la del pabellón principal. Todo el espacio interior se ha aprovechado para plaza de ejercicios físicos populares, con sección para mujeres y sección para hombres. Los domingos y días festivos, acuden personas mayores y menores por centenares, y en los días ordinarios alumnos de algunas escuelas fiscales de la provincia.

Por último, y no el menor importante de los servicios, han establecido en el Pabellón Central un consultorio médico que lleva atendidas 2809 consultas y aplicado 1416 vacunaciones.

En el mismo pabellón central, en los altos, tiene su casa habitación el intendente de los baños, señor Calandra, por quien fuimos cumplidamente atendidos y a quien se debe en primer término la magnífica disciplina del establecimiento que, además de llenar los fines prácticos que se persiguieron al crearlo, cumple por su acción una función social de verdadera cultura popular.

Se nos informa que iguales servicios presta la institución análoga del pueblo Güemes y de una pla-



CORDOBA.—Casa del Virrey (frente).

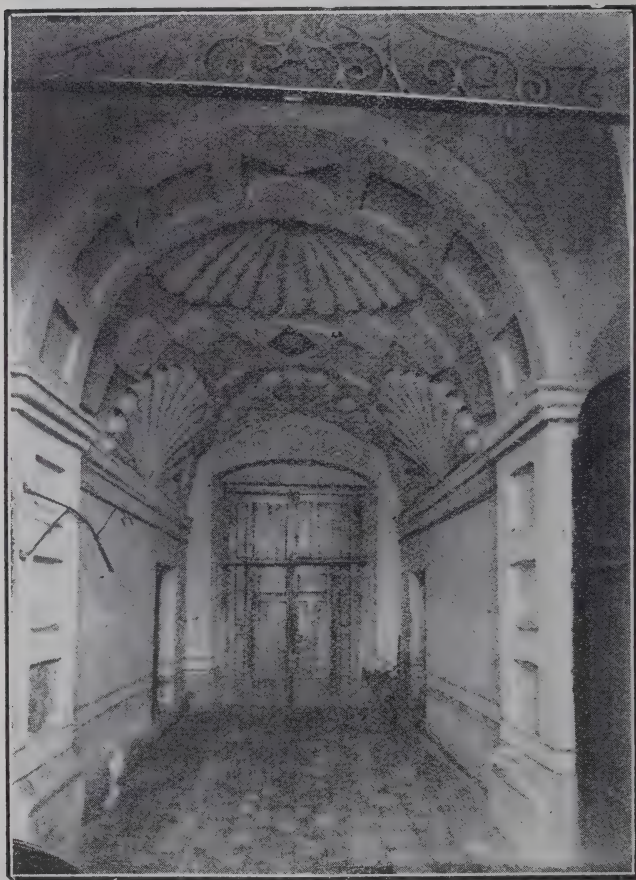
nilla que se nos presenta, entresacamos los datos del día record el jueves 28 del mes de noviembre: bañistas, varones mayores 468, menores 470; mujeres mayores 442, menores 461, total 1.841. Servicios de lavadero, 28; consultorio vacuna, 1; consultas, 18. Biblioteca: asistentes varones, 23; mujeres, 9.

Museo Colonial—

Profunda impresión embarga al visitante, por preocupado que sea, al franquear las salas del museo. Ha habido tanta habilidad restauradora en su organizador, monseñor Pablo Cabrera, que el visitante concluye por sentirse viviente de un siglo atrás... El único detalle que desentona en el conjunto de la vieja casa solariega, es el de la luz artificial, que por falta de tiempo o de recursos, continúa siendo eléctrica, y, en verdad, es chocante su presencia con sus hilos dorados sobre las viejas maderas de la techumbre y sus bombillas brillantes que invitan como irreverencia en el ambiente anacrónico. Se ha pensado esconderla y establecer un sistema de luz difusa...

Casa del Virrey—

La llamada “Casa del Virrey”, porque algún tiempo hospedó al Marqués de Sobremonte, es la sede del Museo Colonial que, en verdad, tuvo su origen en el pensamiento de salvar a aquella joya



CORDOBA.—Zaguán de la casa del Virrey.

arquitectónica de la Colonia, de las injurias que el tiempo y la codicia de los hombres le infligieran. La “Casa del Virrey” llegó a transformarse en conventillo, con grande alarma de los intelectuales y de los amantes de la Córdoba tradicional, cuyas características materiales van cayendo bajo el empuje arrollador del progreso.

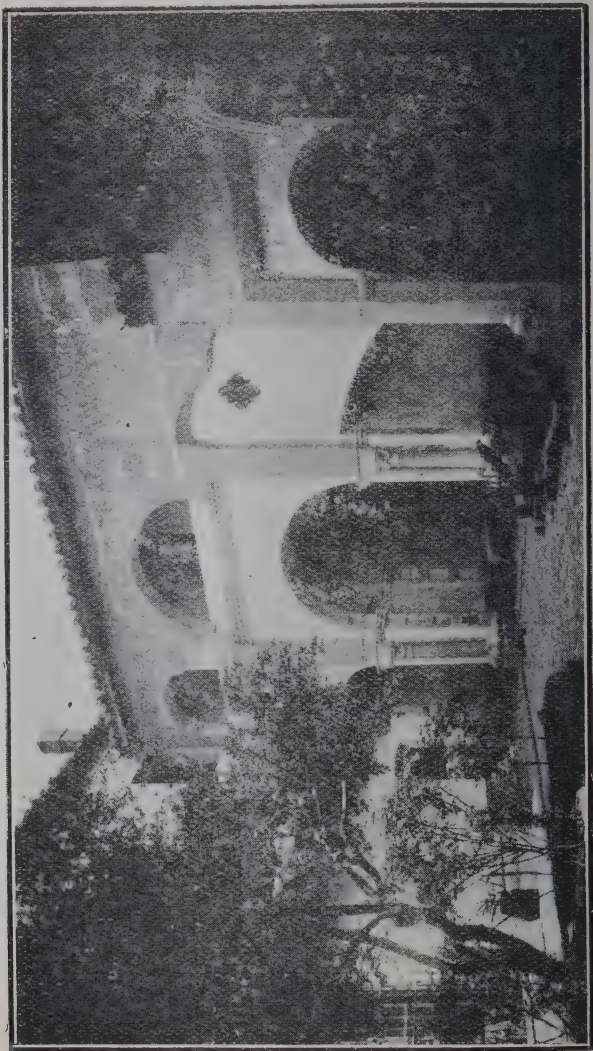
Hermoso exponente—

Una ley salvadora ha incorporado la “Casa del Virrey” al acervo de la provincia, y hoy a la nota arquitectónica interesante, se agrega una valiosa colección de antigüedades admirablemente dispuestas, como típica reproducción de lo que pudo ser una casona noble de las postrimerías del siglo XVII.

Según el docto historiador, monseñor Cabrera, que es el director del Museo, la construcción data del primer tercio del siglo XVIII, y se atribuye a los arquitectos jesuitas tan mentados, Primoli y Bianchi, que presidieron desde 1721 los trabajos del noviciado jesuítico de Córdoba y luego los de la famosa catedral.

Casas solariegas—

La casa se caracteriza entre las solariegas que restan en América de aquella época, por ser una combinación de casa-negocio y casa señorial. Según el arquitecto don Juan Kronfuss, autor del libro “Arquitectura colonial en la Argentina”, del que con-



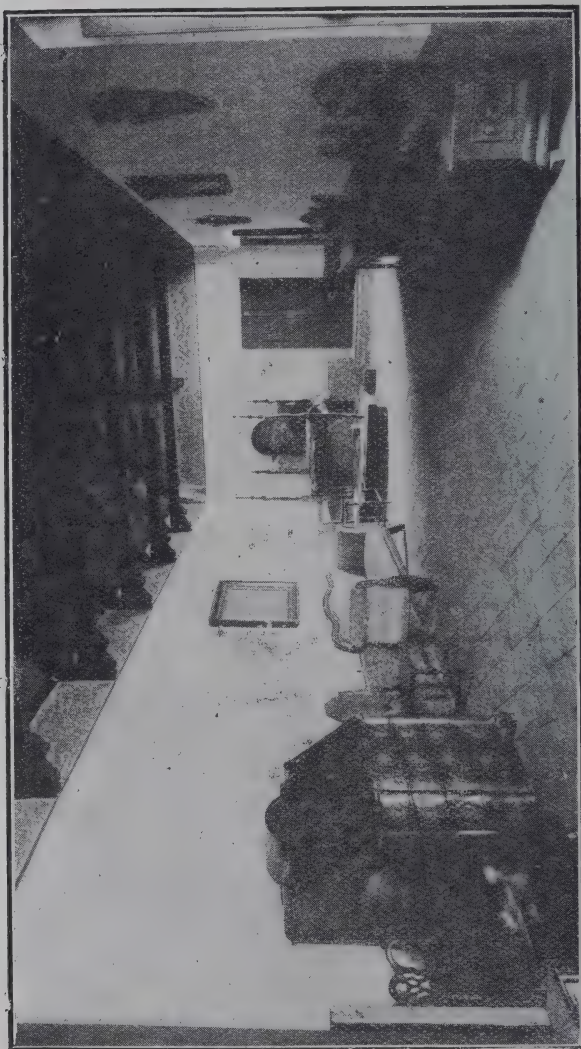
CORDOBA.—Patio de la casa del Virrey.

sultamos estos datos, las viviendas solariegas (casa de nobles), ocupaban siempre el centro de la cuadra; las esquinas se destinaban para casas de negocio. Una excepción, es la titulada Casa del Virrey, pues el solar ocupa el ángulo de la manzana. En ella, las dos grandes piezas de la esquina pertenecían al negocio, y en la esquina tiene puertas hacia ambas calles y aparece adornada, con el propósito, sin duda, de llamar la atención del público. En cambio, la portada familiar de la casa de la Carrera de San Jerónimo (hoy calle Rosario de Santa Fe), que tal se apellidaba en el siglo XVII, no cuenta con ningún adorno, prueba de sencillez de vida y del recato con que se guardaban las afecciones familiares entonces.

La casa particular, dice Kronfuss, muy semejante en todo a la solariega, tiene zaguán y patio de honor, alrededor del cual están el comedor, sala, capilla, escritorio y la habitación del portero. Los dormitorios están situados en la parte alta.

Restauración—

Pues bien; la restauración se ha llevado a cabo. En el oratorio, cuyo altar se ha levantado de acuerdo al de la iglesia de Candoya, que es otra reliquia colonial de Córdoba, el sagrario perteneció al antiguo altar del convento de San Francisco. En él existen, como pieza valiosa, el banco que fué de la familia de un nieto del fundador de Córdoba, gobernador intendente de Córdoba en 1660, y que



CORDOBA.—Salón dormitorio de la casa del Virrey.

ostenta en el respaldo la siguiente inscripción: “Del general don Gerónimo Luis de Cabrera”. La pieza ha sido donada por el doctor Ramón J. Cárcano. Otra interesante donación del doctor Cárcano, es un sillón de vaqueta con el respaldo pintado reproduciendo el antiguo Cabildo de Bs. Aires, y que se autentica, perteneció al marqués de Sobremonte.

Diversas dependencias—

El oratorio queda en el ángulo Sudeste del patio de honor, y entre la sala que cierra el patio y el comedor que ocupa el costado Este.

La sala es una amplia habitación, de piso restaurado (enladrillado), a cuyo fondo se levanta el estrado donde, en sendas butacas, presidían las reuniones los señores de la casa. Tres butacas del siglo XVII y una mesa de estrado que es una preciosidad amueblan el estrado. El fondo está revestido por tapices criollos del primer tercio del siglo pasado. Cuadros y muebles que llenan la sala, prestan a ella la suntuosidad de la casa señorial de la época.

En el comedor se destaca una mesa de pie de cabra que, según los entendidos, es una pieza rara, y que fué del convento de La Merced.

En el patio de honor hay depositada una enorme tinaja de barro cocido, donación de la señora Viso de Carmona, traída de la antiquísima estancia Sigüiman, en Cruz del Eje, tinaja que tiene grabada la fecha de su construcción, 1626, y el nombre de su propietario, el cura Acosta. La pieza es un docu-

mento material que atestigua por su destino, la vinificación, que los españoles apreciaron bien pronto la excelente calidad de las tierras de las serranías para el cultivo de la vid.

La parte alta—

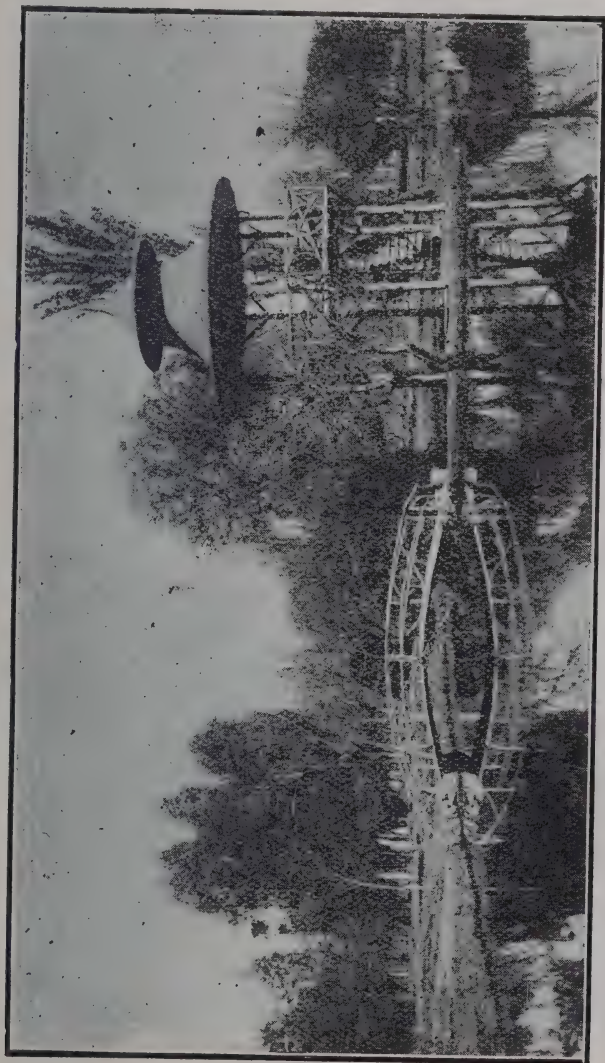
En los altos, lo que llama la atención es el dormitorio principal. Al fondo, sobre una tarima, se levanta una cama restaurada, cuya antigua pertenencia se atribuye al marqués de Sobremonte. Hay además dos cómodas, una de marquetería, la otra cómoda-escribanía, con ricos tallados en bajo relieve, que fué pertenencia de la familia Gastón, un regio sofá, arcas y barqueñas de la época.

Nos asomamos un momento al balcón, al coqueto balcón, que puede apreciarse en la fotografía del frente del edificio, y por instantes nos invadió la emoción de lo que pudo significar para el pueblo de Córdoba, en aquellos días en que la figura del marqués destacaba tras de la forjada verja, como exponente de un régimen que fenecía...

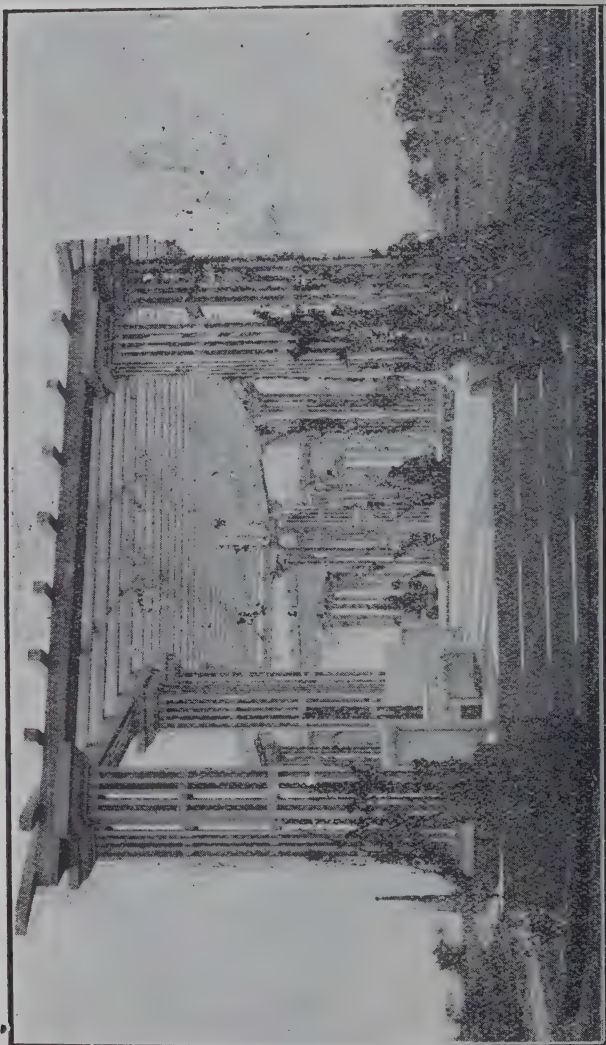
Muchas horas serían necesarias para analizar una por una las valiosas piezas que ya ha atesorado el Museo. Su mejor elogio está en la brusca sensación que se experimenta al abandonarlo y dar de lleno con la febril actividad de la calle. Al trasponer su umbral, se cruza un siglo.

Parque Sarmiento—

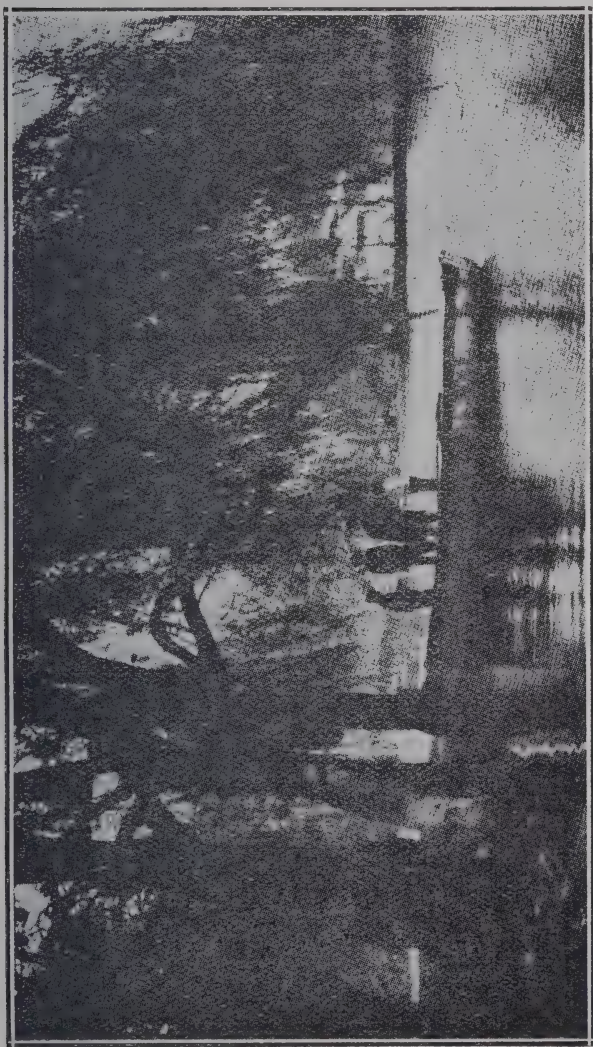
La avenida Argentina es la arteria principal que da acceso al Parque Sarmiento. La entrada a ésta



CORDOBA.—Parque Sarmiento: La glorieta.



CORDOBA.—Rosedal del Parque Sarmiento.



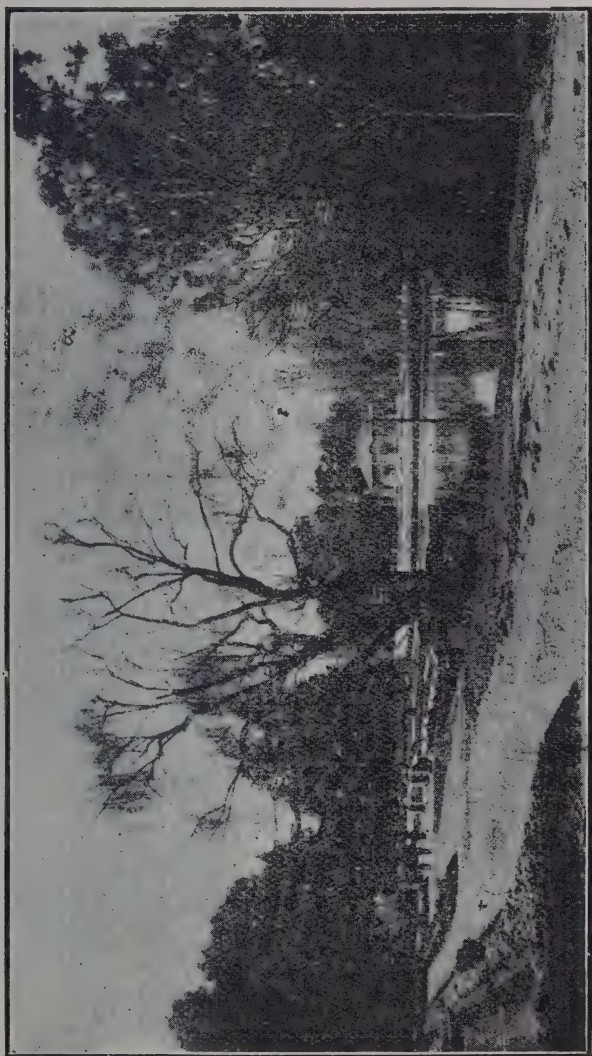
CORDOBA.—Lago del Parque Sarmiento.

se hace por una estupenda avenida de aguaribays, árboles añosos, de troncos atormentados, cuyos brazos se entrelazan, formando tupida bóveda que convierte a la avenida en túnel, en cuyo fondo, sobre blanco pedestal emplazado en un parterre de flores, destaca el busto de Sarmiento, en mármol.

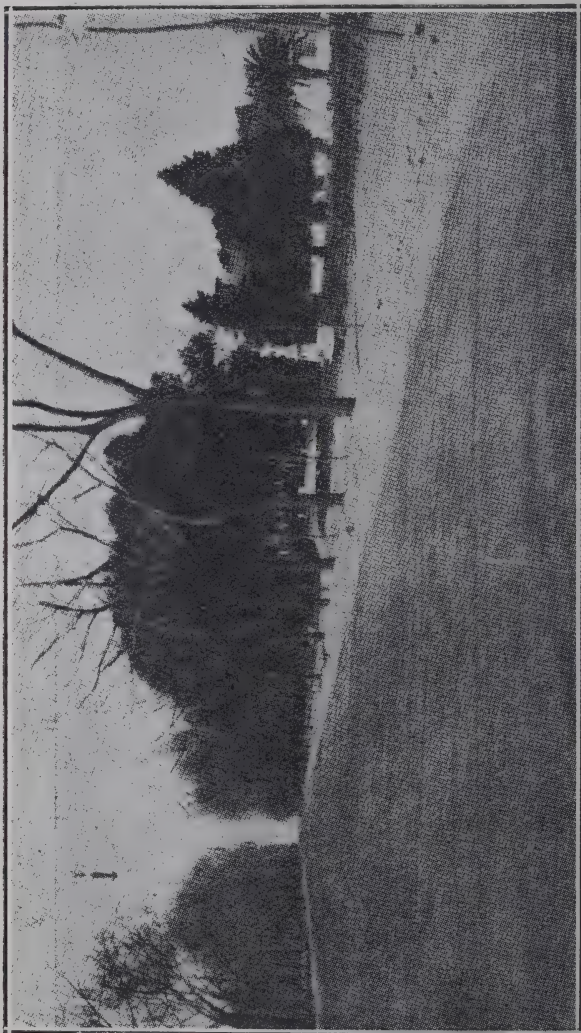
En las horas vespertinas de las tardes cálidas, es el Parque Sarmiento—que domina de lo alto a la ciudad—punto de cita de la sociedad cordobesa. Su principal avenida es la Crisol, también llamada “de las carolinas” y otrora “del corso”, teatro de denso desfile de automóviles, de lujosos trenes, que derivan, ya al aristocrático “Crisol Club”, ya al Rosedal, o siguen por allá abajo, tapizando la dilatada cuenca del Primero, a la vieja ciudad que va apareciendo con sus guirnaldas de luces, como tablero luminoso a medida que las sombras avanzan....

En días festivos, suman miles los paseantes. El Parque resulta reducido. Su actual dirección ha proyectado magnificarlo construyendo un camino para vehículos, sobre las barrancas mismas, que salvará los obstáculos que ofrecen las cortaduras de aquéllos, mediante una serie de obras de arte, puentes colgantes y túneles. Todo el camino va siendo plantado de coúfurs, y la obra, que lleva poco tiempo de iniciada, ya impresiona por su originalidad y atrevimiento.

El pueblo de Córdoba es un apasionado de su Parque y de sus hermosas dependencias. Ningún sacrificio material le duele, invertido en su mejora-



CORDOBA.—Vista del lago en el Parque Sarmiento; al fondo el "Crisol Club".



CORDOBA.—Avenida Central del Parque Sarmiento.



CORDOBA.—Parque Sarmiento. El gran molino.



CORDOBA.—Entrada al Jardín Zoológico.

miento. Todas sus avenidas y sus calles están macadamizadas, recubiertas de arena y dadas de petróleo.

El Rosedal, obra de pocos años, atesora unas 3.005 variedades de rosas, elegantemente dispuestas como arbolitos, guirnaldas, o tapizando pomposamente las pérgolas o dando marco a un lindo patio andaluz. Cubre una extensa superficie sobre la barranca que da entrada al Zoo, y desde él se domina el pintoresco Jardín de Animales, que la genial concepción de su primer Director, don José Sherrarm, supo planear en la llamada "Barranca de los loros", y encontró auspicio decisivo en el mandatario de la provincia, en ese entonces, doctor Ramón J. Cárcano.

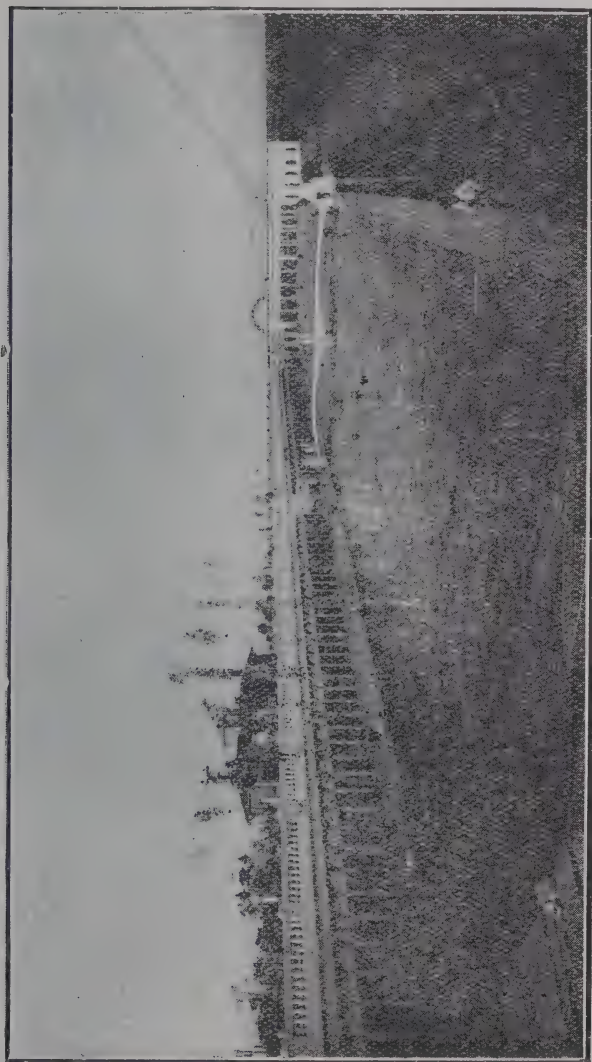
Jardín Zoológico—

Posiblemente, el Jardín Zoológico de Córdoba, por su emplazamiento original, es único en el mundo. Se llega a él bajando la barranca—trabajada y dispuesta en su comienzo como soberbio anfiteatro—por zigzagueantes caminos. Luego, sigue la barranca abrupta, enorme hendedura, erosión secular de las aguas del río Primero, que hoy, dominadas, aparecen allá lejos, como una cinta de plata.

A medida que avanza, el visitante se ve más sorprendido. Las fieras tienen sus cubiles en la entraña misma de la barranca, y a ellos se llega por otro funicular, rueda monumental, teatro romano, etc., admirablemente emplazados, aprovechando las posi-



CORDOBA.—Interesante perspectiva del Zoológico.



CORDOBA.—La gran pileta en el Parque Sarmiento.

ciones pintorescas a que se presta el sitio. La colección de animales, sin ser famosa, es bastante discreta.

En la barranca opuesta a la del Rosedal, el Jardín se ensancha y en su fondo se divisa el bajo y la “isla encantada”.

Las múltiples atracciones de los grandes jardines: plaza de juegos para niños, tren liliputiense y jaula de las aves de rapiña. Más allá la hendedura cortados a pico.

Empotradas en los barrancos, se encuentran las férreas dependencias de los carnívoros.

Zoológico por medio, está emplazada la gran pileta de natación, la más amplia y hermosa de cuantas existen en la república, otro de los orgullos de la docta Córdoba.

CUATRO DIAS DE ESTADA EN SAN JUAN

Una hora en Cruz del Eje.—Cambio de decoración.—Conversando con un andaluz.—Llegada a San Juan.—Desamparados.—Visita a las obras de defensa del río en el Marquesado.—La Penitenciaría.—La ciudad.—Museo y casa paterna de Sarmiento.—Las Lajas.—El Zonda.—Una entrevista con el gobernador Dr. Federico Cantoni.

El punto de empalme para San Juan es Cruz del Eje. Demoramos allí el tiempo que media entre la llegada y la salida del tren que nos condujo a la mencionada provincia.

Cruz del Eje es un centro urbano de bastante actividad, debido, en gran parte, a la importancia de los talleres de los FF. CC. del Estado. En ellos trabajan más de mil obreros. Ese pueblo abarca una faja de cinco cuadras de ancho y se prolonga, de Norte a Sur, en una extensión aproximada de dos kilómetros.

Con rumbo a San Juan—

El tren parte en las últimas horas de la tarde, con rumbo a San Juan.



SAN JUAN.—Exuberancia de los viñedos.

—¿Es la primera vez que Vd. recorre estos parajes?—nos interroga un viajante de comercio, quien por lo visto había advertido nuestra curiosidad, atentos a todo lo que iba desfilando por la ventanilla del coche comedor.

—En efecto. Nunca he pasado por esta zona.

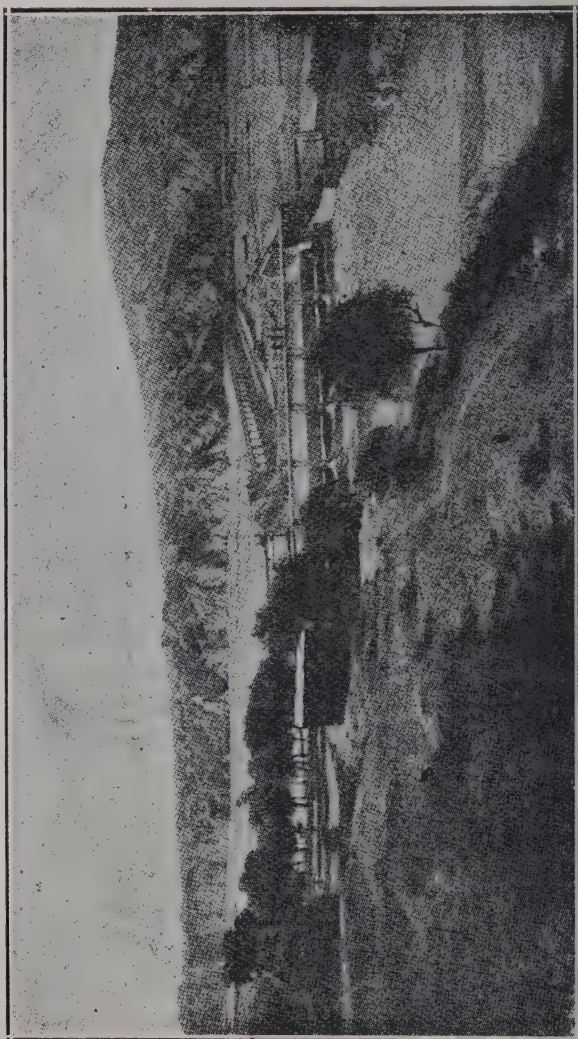
—Hay poco que ver. Felizmente está anoche-ciendo.

Entablamos una interesante conversación que se prolongó durante toda la cena y aun de sobremesa. Como nuestro interlocutor era andaluz, no le faltó tema, entremezclando a los asuntos serios, chistes y dicharachos entretenidos.

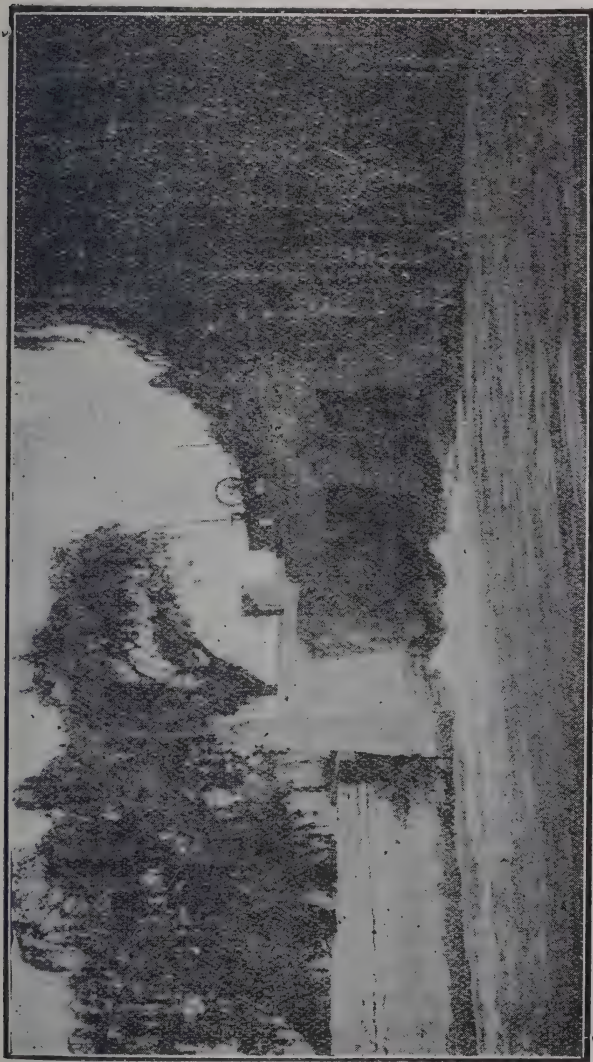
Uno de los mozos del coche comedor nos advirtió que debíamos dirigirnos a nuestros respectivos compartimentos o al vagón de primera, por lo avanzado de la hora. Así se explica que a la mañana siguiente el camarero, cuando aun dormíamos, nos anunció que dentro de media hora llegaríamos a destino: San Juan. Por la causal apuntada, sólo nos fué posible apreciar la serie de viñedos, en los departamentos que colindan con la capital, y los sistemas de sierras que sirven de marco al extenso valle.

Hacia Desamparados—

Un excelente camarada, que por su profesión se encuentra domiciliado en Desamparados, uno de los tantos departamentos que constituyen la periferia de San Juan, por más que para el forastero resulte



SAN JUAN.—El Marquesado. Dique nivelador.



SAN JUAN.—El Marquesado. Antiguo dique San Emiliano.

parte integrante de esa capital, porque es en realidad la prolongación de ese centro urbano, acudió a la estación a recibirnos, y quieras que no, nos condujo a su residencia, de manera que quedó resuelto postergar, momentáneamente, el recorrido por la ciudad para otro momento.

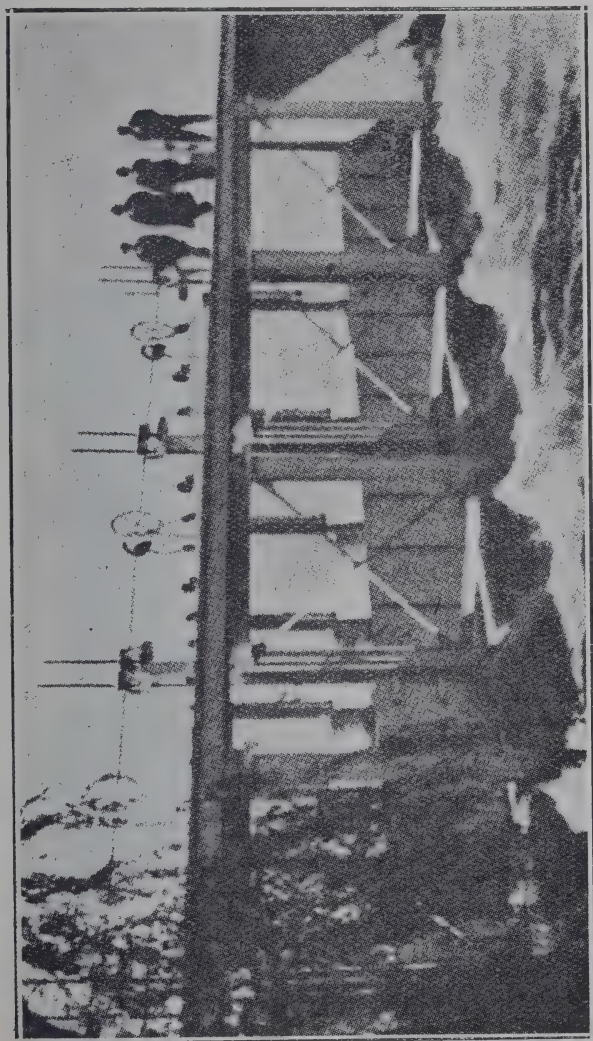
El auto se orientó por una larga y amplia avenida, bordeada por frondosa alameda, muy traficada y con bastante semejanza a alguna de las arterias mendocinas.

El Marquesado—

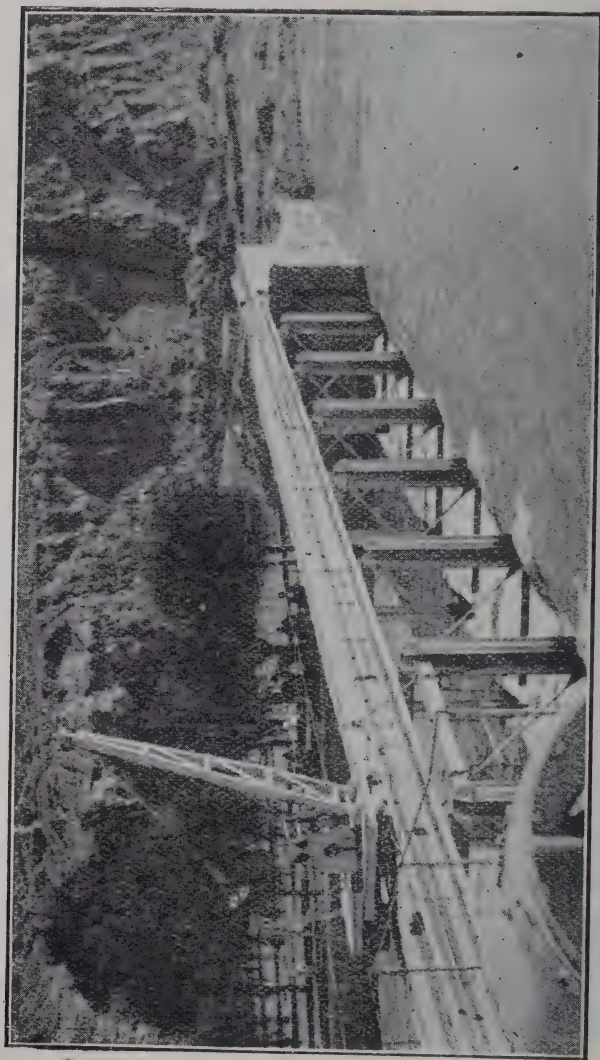
Después de dejar el liviano equipaje, sin haber sacudido el polvo del camino, nuestro cicerone nos invitó a visitar el Marquesado, mejor dicho, las obras de defensa del río y el encauce de las aguas que se utilizan para el riego, a fin de evitar que durante las épocas de copiosas lluvias, aquellas constituyan un peligro para los moradores de la ciudad y de los radicados en los departamentos colindantes.

Nos informó que esas obras hidráulicas fueron ejecutadas hace muchos años por el general Benavídez, utilizando para ello la guarnición militar que tenía a sus órdenes y con materiales exclusivamente de la zona, habiendo resistido esa defensa desde entonces.

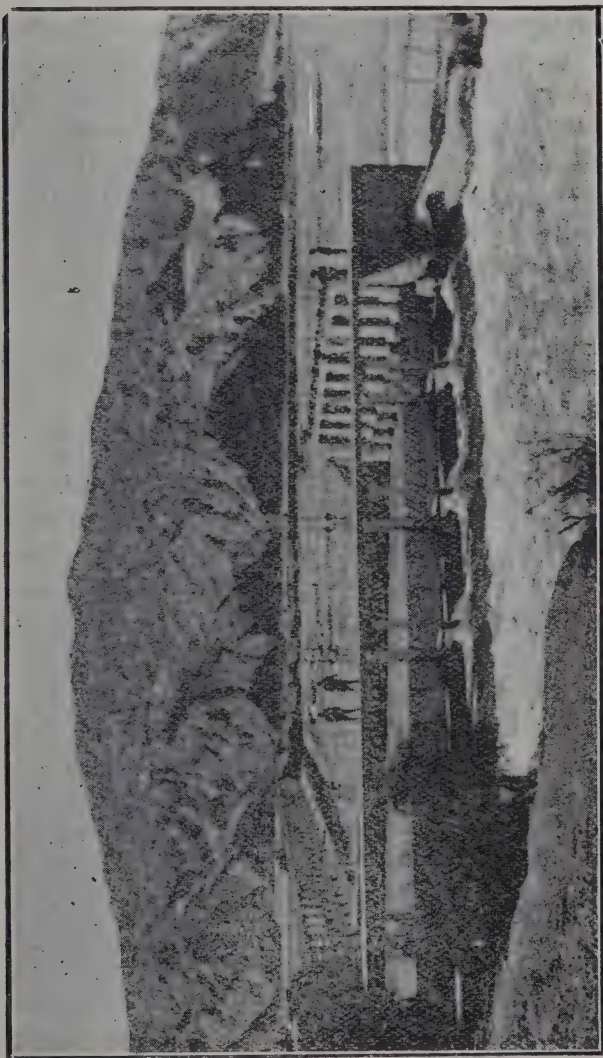
El paraje mencionado es bastante pintoresco, rodeado por serranías que cierran un valle de regular extensión, entregado éste, en su mayor parte, a diversos cultivos, viñedos y arbolados.



SAN JUAN.—Compuerta del dique San Juan.



SAN JUAN.—El Marquesado. Dique. Una de sus secciones.



SAN JUAN.—El Marquesado. Dique de embalse y compartidor.

En las inmediaciones de esos diques se encuentran los cuarteles y un centro urbano.

La Penitenciaría—

Al regresar a Desamparados llamó nuestra atención un edificio de construcción reciente, con aspecto de fortaleza: la Penitenciaría.

De inmediato la curiosidad por visitarla nos incita a significar ese deseo y como el director del establecimiento accediera a franquearnos la entrada, recorrimos las diversas dependencias de la cárcel.

Nos informamos de que parte de los jardines y una bella glorieta que se levanta en ellos, son obra del actual gobernador de la provincia, doctor Cantoni, quien se dedicó a esa tarea durante el tiempo que estuvo en prisión, a raíz de la tragedia de la Rincónada, saliendo del penal para asumir la primera magistratura de la provincia.

La Penitenciaría sanjuanina es amplia. Los presos, dentro de la relatividad del medio, se encuentran, al parecer, bastante cómodos, y los que se dedican a determinados trabajos, lo hacen en su propio beneficio.

La ciudad de San Juan—

Confesamos paladinamente que la ciudad de San Juan nos ha impresionado favorablemente. Teníamos al respecto, sin conocerla, la opinión de que era

menos importante. La suponíamos más pequeña, de escaso movimiento y con los contornos de una población de corte colonial. En cambio, es un centro urbano en plena actividad, pues si bien conserva, en trazos generales, los lineamientos que desde antaño le han dado fisonomía propia, es evidente que se ha modernizado. Algunas notas lo están evidenciando.

Circundan a la ciudad los departamentos de Desamparados, Trinidad, Santa Lucía y Concepción, en tal forma que las cabeceras de cada uno de ellos integran la parte urbana de la capital.

El amigo que nos sirvió de cicerone mientras visitamos la ciudad y el auto seguía su recorrido, nos llamó la atención acerca de la Casa de Gobierno, edificio de dos pisos frente a la plaza principal, el palacio de los Tribunales, la Legislatura, los diversos locales de las sucursales de los Bancos de la Nación Argentina, Hipotecario Nacional, Español y Río de la Plata; la Catedral, Palacio Episcopal, Escuela Normal de Maestros, Club Social, Escuela Química Industrial, Seminario Conciliar de Cuyo, la Iglesia de San Agustín, Hospital Rawson, San Roque, las estaciones del Ferrocarril Argentino del Norte, la del Pacífico, los teatros Coliseo y San Martín, en una palabra, todo lo más destacado de la urbe cuyana.



SAN JUAN.—Estación del F. C. A. del N.

La casa donde nació Sarmiento—

Nos invitan a visitar el museo Sarmiento, o sea la casa donde nació y que con tanta emoción ha descrito el ilustre ciudadano en su libro “*Recuerdos de Provincia*”, en el capítulo “*El hogar paterno*”, pintando aquella época candorosa de su niñez, el cariño acendrado a los autores de sus días y el culto al pasado, que tantos puntos de semejanza tiene con las ideas vertidas por C. Wagner en su obra “*Junto al hogar*”.

Si bien la casa en cuestión no conserva en la actualidad el aspecto que refiere Sarmiento en el capítulo citado, en cambio se ha concentrado la mayor parte del moblaje de aquellos tiempos—cuadros, fotografías del batallador polemista, educador y político—completan ese museo, valiosas reliquias que los sanjuaninos conservan con verdadera unción, acaso para que las generaciones presentes, tan predispuestas al delirio de las grandezas, adviertan que aquellos que realmente se han preocupado de elevar las condiciones intelectuales del pueblo en general, con sus obras encaminadas al engrandecimiento de la patria, por las cuales la posteridad los recuerda en forma perdurable, han tenido costumbres sencillas y austeras.

Independientemente de los objetos que han pertenecido a Sarmiento, llama la curiosidad del visitante una importante sección de la fauna argentina reunida por el coronel Luis Jorge Fontana, en sus largos viajes de exploración realizados en las re-



SAN JUAN.—Casa donde nació Sarmiento.

giones más remotas del territorio nacional. De esa colección se destaca la parte ornitológica, pues el señor Fontana dedicó especial atención al estudio de las aves de la región occidental de nuestro país, para llegar a determinar, por el contenido del buche, las aves útiles y las perjudiciales a la agricultura regional. El material coleccionado, todo de grande interés educacional, requeriría mayor espacio que el que le ha sido destinado; por otra parte, se nota que para asegurar su conservación, deberían ser revisados los ejemplares periódicamente, por personas competentes.

Las Lajas—

A unos veinte kilómetros, más o menos, de la capital, entre cerros, muy próximos a las canteras de donde se extraen las piedras para la edificación y especialmente las chapas para las veredas—nos dice un buen amigo—existen aguas termales sulfúreas.

—¿Quiere que vayamos a visitar esos parajes?

Aceptamos encantados. El viaje en auto, por caminos arbolados, dentro de la planta urbana y de los departamentos, hasta llegar al paraje citado, nos permitió apreciar en qué forma están mantenidos los viñedos y huertas, que se suceden unos a otras, mientras recorremos las zonas que se encuentran bajo regadío, sin desperdicios, fincas cuyos deslindes están constituídos por arbolados, verdaderos alamares, por más que abundan los paredones de



SAN JUAN.—Una sección del Lago, Parque San Martín.

adobe, material empleado también en la casi totalidad de las viviendas, galpones y dependencias de las bodegas de menor cuantía.

Los baños de Las Lajas se encuentran en un paraje árido, al pie de cerros volcánicos. Un caserío burdo, con limitadísimas comodidades, tan pocas, que los enfermos que buscan en esas aguas su curación véanse obligados a llevar consigo los elementos más indispensables para dormir y aun los aprovisionamientos de boca.

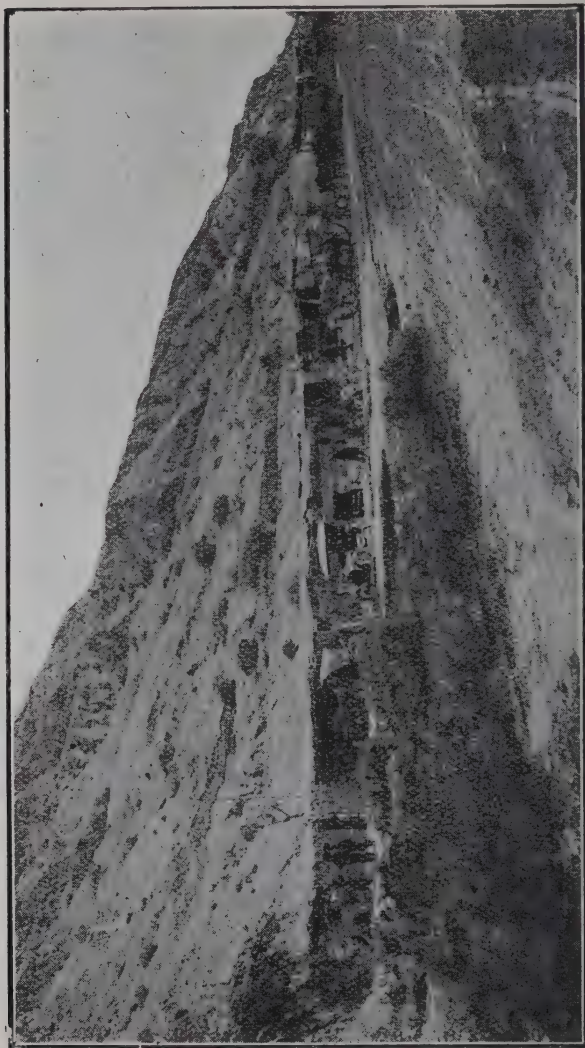
No obstante, el lugar tiene sus atractivos. Desde la cumbre de sus cerros se presenta un gran panorama: el valle prolongándose hasta el infinito, dentro de un marco de montañas áridas, de múltiples colores. El escenario es por momentos extraordinariamente fantástico.

Aprovechamos el tiempo y los baños.

El Zonda—

Los oriundos de San Juan y Mendoza conocen los efectos de ese viento de horno, abrasador, asfixiante y violento, que levanta y arrastra enormes nubes de tierra, obligando a las gentes a permanecer en sus casas respectivas o bien colocarse a cubierto de ese alud formidable.

Tienen, además, los sanjuaninos, un río y paraje muy pintoresco que lleva el mismo nombre, dentro de sus serranías, que también visitamos, deparándonos ese paseo impresiones muy gratas en aquel medio agreste y favorecido por la naturaleza, lle-



SAN JUAN.—En el Zonda. Las rústicas instalaciones de los baños.

gando al paraje donde existen vertientes sulfurosas, con un recorrido interesante: carreteras ascendentes y descendentes, por una quebrada pletórica de encantos naturales.

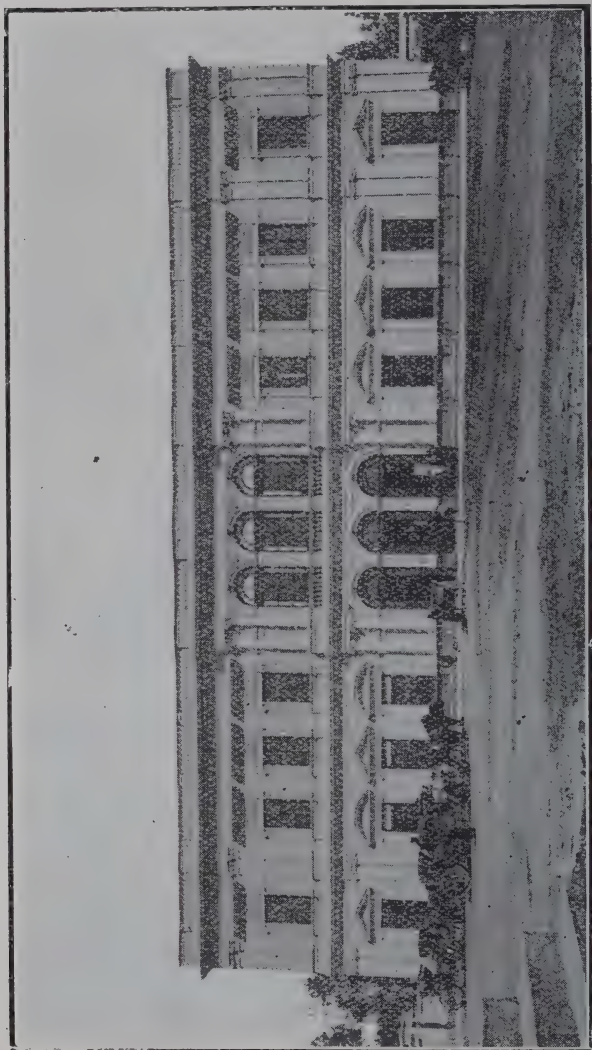
Algunas bodegas—

No es posible llegar a San Juan sin que se conozcan algunas de sus bodegas. Visitamos, rápidamente, dos de las más importantes. Una modernísima y otra muy grande. Ambas nos han permitido apreciar los progresos que en esa provincia ha adquirido la industria vinícola.

Principal riqueza—

La agricultura sigue siendo la principal fuente de riqueza de esa provincia; sus campos, especialmente sus valles, se consideran en general cultivados y cultivables bajo riego.

Dentro del rubro agricultura, los viñedos y explotación de frutales constituyen la principal riqueza. Los vinos blancos sanjuaninos, como es sabido, son los preferidos en Buenos Aires y Rosario por los fabricantes de aperitivos. En cuanto a los vinos de postres, su reputación es bien cimentada desde muchos años. Las plazas del Norte argentino, especialmente, se proveen de vinos tintos de San Juan, los que a su turno encuentran acogida en el mercado metropolitano.



SAN JUAN.—Estación del F. C. B. A. P.

A un paso, diríase, de la plaza principal, en los departamentos Desamparados, Santa Lucía y Concepción se encuentran valiosísimas bodegas, las más importantes de esa provincia.

Independientemente del cultivo de la vid y frutales, tienen bastante importancia los sembrados de alfalfa, cereales. Desde poco tiempo se está prestando preferente atención a la remolacha, en tal forma, que se asegura que en breve se montará un ingenio para la elaboración de azúcar, perspectiva halagüeña para la economía de esa provincia.

Nos han expresado que ese estado argentino figura entre las zonas mineras más importantes, con el ítem más de que se explotan algunas de oro, plata, antimonio, grafito, talco, carbón de piedra, cobre, amianto, azufre, alumbre y mármoles variados.

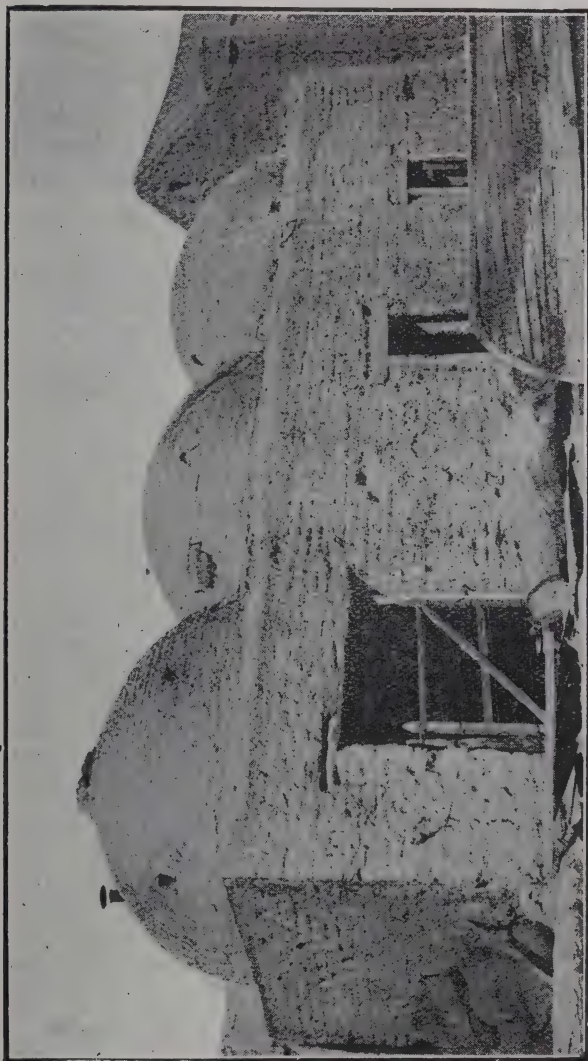
Llegan a San Juan las líneas férreas del Pacífico y Argentino del Norte. Está en construcción el ramal a Jachal, cuya terminación representará un evidente progreso para su zona tributaria, la que hasta el presente no ha contado con otros medios de comunicación que la carreta y diligencias.

Con el gobernador doctor Cantoni—

Tampoco resultaba programa marcharnos sin efectuar una visita de cortesía al gobernador. Nos interesaba esa entrevista, en virtud de las opiniones encontradas relacionadas con ese mandatario. El deseo quedó satisfecho.

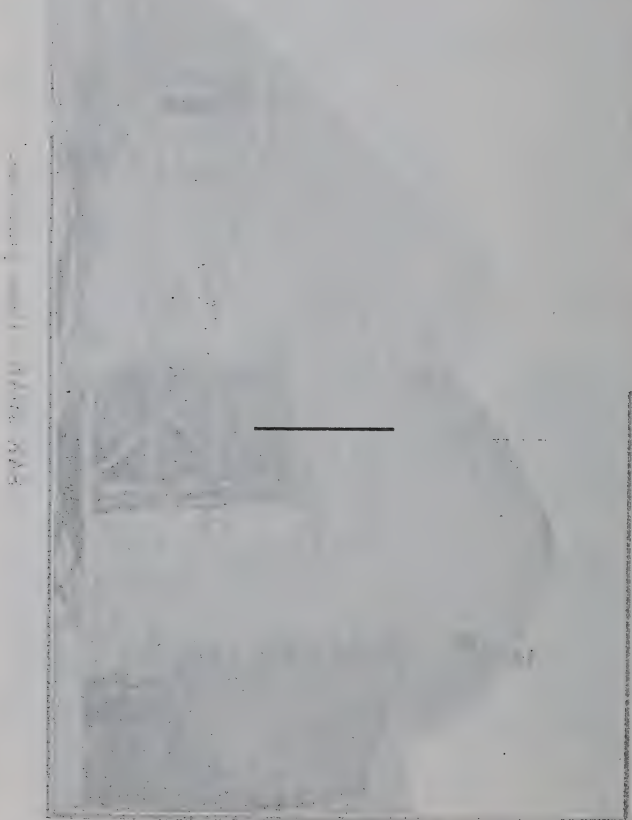


SAN JUAN.—Monumento a Sarmiento.



SAN JUAN.—Casas primitivas.

Una breve conversación con el doctor Cantoni da la pauta de la popularidad que ha conquistado entre la gente humilde, debido a la sencillez de su trato y por sus declaraciones. Todo lo quiere hacer en beneficio de la provincia: caminos, plantaciones, puentes, vías férreas, saneamiento, en una palabra: la felicidad colectiva.



ENTRE SAN JUAN Y LA RIOJA

Combinaciones de trenes que no favorecen al turista que dispone de tiempo limitado.—Rincón serrano cordobés paradisíaco.—Por los campos reseco riojanos.—El regadío los convertiría en los más productivos de la República.—Semejanzas con Oriente.—La capital conserva sus notas típicas.—Abundancia de flores.—Contrastes sugerentes.—Porvenir minero.

Para ir de San Juan a Catamarca hay que tomar el tren que parte al anochecer, en esa época del año.

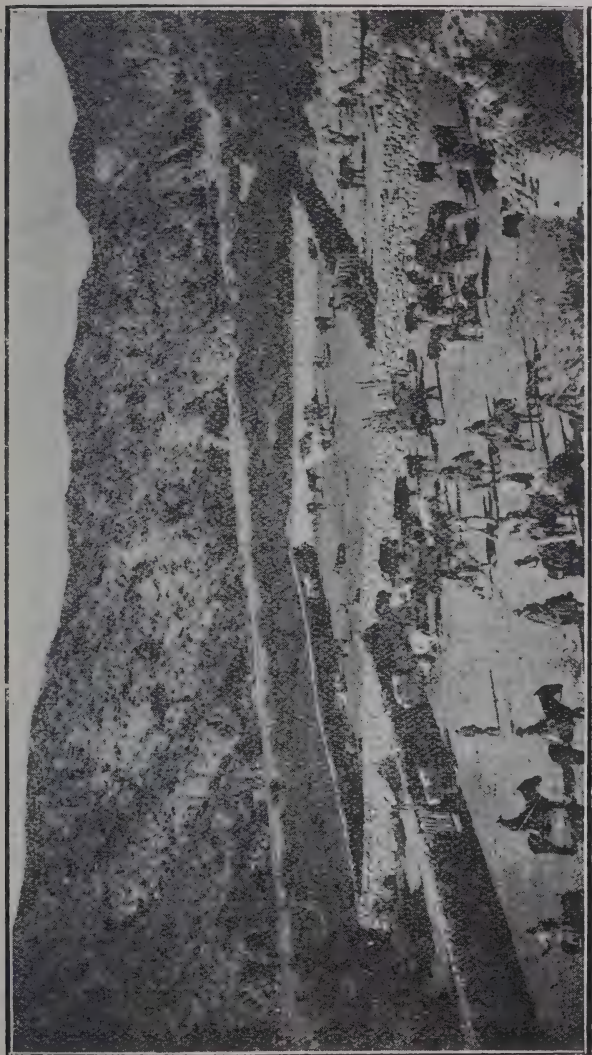
Informados que era menester descender en Serrezuela a las 6 de la mañana y esperar allí todo el día la combinación para La Rioja, a las 19 horas, no quisimos malograrlo, tanto más por los informes que nos habían dado: muy pocas comodidades y menor interés, en cuanto se refiere a la importancia de ese centro urbano y sus contornos. Creímos entonces más conveniente proseguir la marcha hasta las sierras cordobesas, para alcanzar el tren que llega de Córdoba.

Cruz Chica y Cruz Grande—

Si bien el cambio de trenes se efectúa en Thea, bajamos en La Cumbre, donde el veterano corres-



LA RIOJA.—Aspecto de los alrededores de la ciudad de La Rioja.



LA RIOJA.—Corrales de piedra.

ponsal de *La Nación*, señor Juan B. Sanguinetti, nos brindó su auto, lo que nos permitió efectuar la rápida recorrida por la parte de la pintoresca quebrada entre Cruz Chica y Cruz Grande, verdaderos rincones paradisíacos, escogidos por hombres de negocios y de fortuna establecidos en la metrópoli y Rosario de Santa Fe, que han fijado allí suntuosas residencias veraniegas, permitiéndose el lujo de gozar los beneficios que les depara el descanso en plena montaña y a un paso de los rápidos medios de comunicación.

En verdad, los arquitectos que proyectaron estos chalets, de refinado gusto y elevado costo, produjeron verdaderas magnificencias.

Campos riojanos—

Mientras el convoy avanza por los valles riojanos, con sus campos resecoos, ya que los beneficios del regadío, si existen, no se advierten, el cuadro no dejó de ofrecer vivo interés al viajero que jamás había pasado por esas latitudes, máxime por los dos sistemas de macizos serranos, casi paralelos al valle, deplorando que las condiciones atmosféricas, un tanto brumosas, no permitieron apreciar los detalles, que se esfumaban por efectos de la misma causa; empero, se agolparon a la mente los recuerdos de las descripciones magistrales, que con tanto arte hiciera el doctor Joaquín V. González en su interesante obra *Mis montañas*.



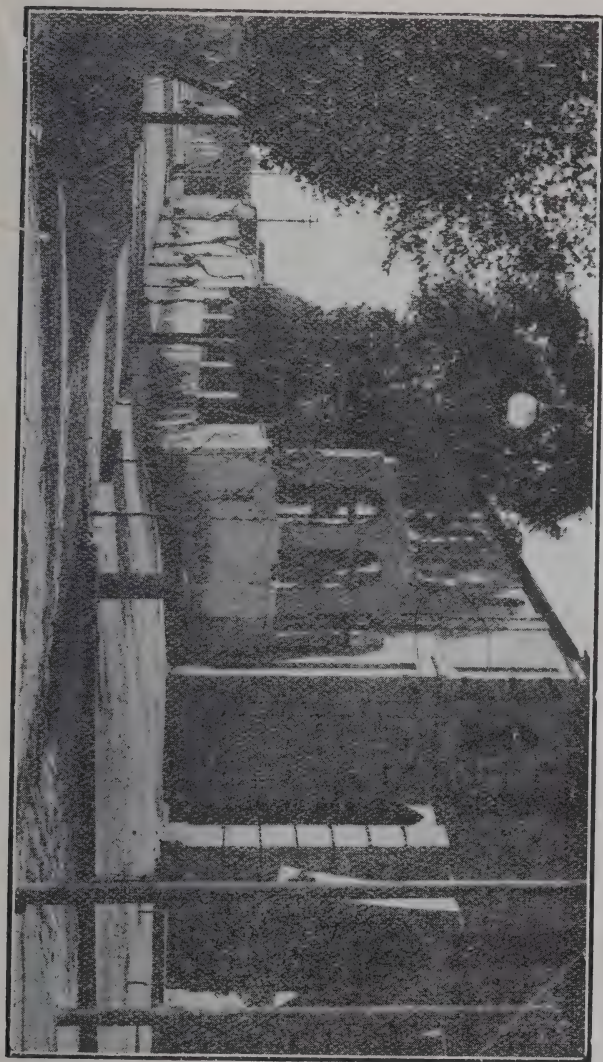
LA RIOJA.—Templo de San Francisco, construído en 1623.

Inmediaciones de la capital—

La llegada a la ciudad de La Rioja trae una extraña mezcla de impresiones distintas al espíritu del viajero. Ya con anterioridad se sienten bocanadas del exquisito perfume de azahar que llena el ambiente: en lontananza salta a la vista una que otra palmera, que destaca su verde penacho sobre un fondo de tierra siena interminable; luego se notan “ranchos” y casas bajas de adobe, de líneas primitivas y severas; mujeres envueltas de pie a cabeza, las que, perdidas en el polvo del camino, arrear sus burritos cargados con leña o con provisiones para el abastecimiento de la ciudad; hombres de ceño duro que, indiferentes a cuanto les rodea, parecen esperar al profeta que no llega y acaso esperan la vuelta del jefe que no volverá; perros famélicos, que más que perros parecen trapos que se lleva el viento. En fin, todo hace creer que uno se encuentra en las cortadas de una ciudad de Oriente, no de las que pintara Zoraida, el Califa, sino de una real y verdadera.

Los milagros del agua—

En cambio cuando se entra al dominio del vivificante chorrito de agua de riego, todo cambia. Allí donde llega el agua, la naturaleza muestra sus dones, con una lozanía sin igual. En ninguna parte se encontrarán naranjos más corpulentos, vides más hermosas, higueras más fenomenales; todo procla-



LA RIOJA.—Iglesia de la Merced.

ma fertilidad; y allí latentes riquezas reclaman un poco de trabajo para colmar las areas de los que se preocupen de sacarlas.

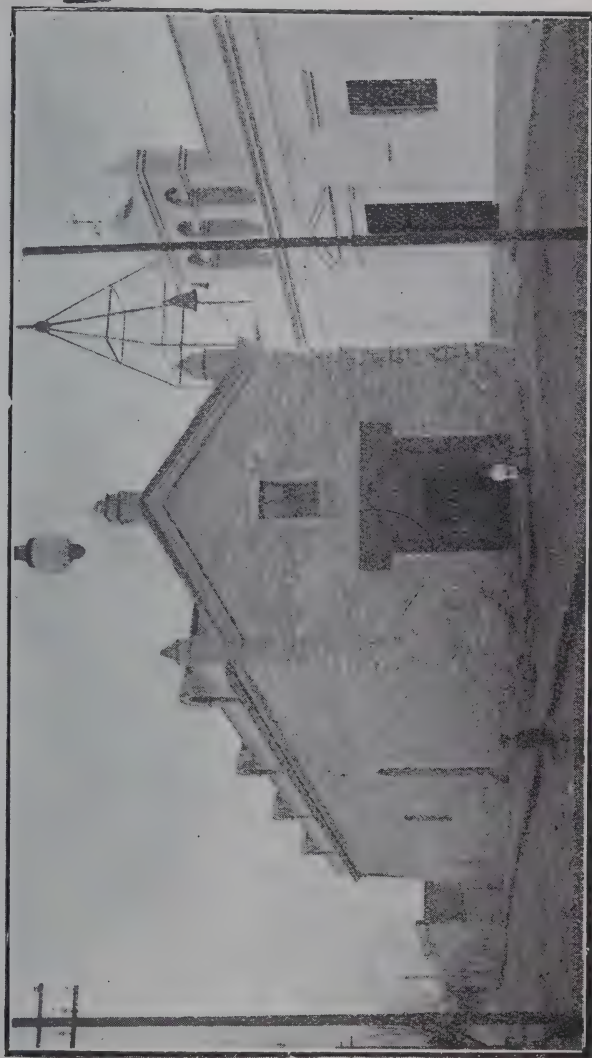
¿Y las flores? No las hay más hermosas, fragantes ni de matices más delicados, en el resto de la república.

El amigo que nos ha recibido en la estación, al conducirnos a su hogar, verdadero vergel, nos sorprende gratamente, ofreciéndonos la contemplación de un jardín pletórico, con tal variedad de rosas, que, guardadas las distancias y dentro de las debidas proporciones, nada tiene que envidiar al hermoso rosedal de Palermo.

La ciudad de La Rioja—

La ciudad conserva su aspecto colonial y su modestia. Sus grandes patios floridos recuerdan a los de Andalucía; sus señores de luenga barba, de porte señorial, parecerían dirigirse, sin ningún apuro, al recuento de su encomienda de Indias. El bullicioso Ford, que ha tomado carta de ciudadanía en todo el país, no parece, empero, estar en su medio; su estrépito de latas ha despertado, sin embargo, a La Rioja de su letargo secular. Allí, entre las vetustas casas, se yergue la Matriz, hermoso exponente arquitectónico.

La ciudad en sí, evoca el recuerdo de la pasada época colonial; y, si bien han surgido algunos edificios modernos, que rompen esa fisonomía, abundan las casas de adobe de techo de paja torta, las que,



LA RIOJA.—Templo de San Francisco, construido en 1623.

por otra parte, dan al conjunto ese “cachet” provinciano, que tanto cautiva al turista.

El ejido de la ciudad es reducido, llegándose pronto a la plaza 25 de Mayo, que constituye un centro de relativa actividad, por más que no son las primeras horas de la mañana, en que llega el tren, las más propicias para apreciarlo debidamente.

Un distinguido amigo riojano que ha tenido la fineza de servirnos de cicerone, nos dijo:

—Ahí tiene el templo de San Nicolás de Bari, la estatua de San Martín con su índice hacia Copiapó, la Casa de Gobierno, el Club Social, las Obras de Salubridad de la Nación y el Hotel del Aguila, la única casa de altos que se ofrece a la vista del pasajero, hasta que se llega a la parte alta de la ciudad, en que, siguiendo por el boulevard Sarmiento, la mejor arteria urbana, se encuentra la usina de luz eléctrica y el molino provincial de reciente creación.

La gente nos observa con relativo interés, como si se preguntara: ¿vendrá a radicarse en La Rioja ese forastero curioso?

Llegado a esa altura, y con los minutos contados para seguir viaje, nuestro vehículo se introdujo por los pintorescos vericuetos de las enervucijadas de los suburbios, cuajadas de ranchos, por más que nos asombró la serie de casitas modestas, con sus jardines floridos.



LA RIOJA.—Una quebrada en viaje a Chilecito.

Contrastes interesantes—

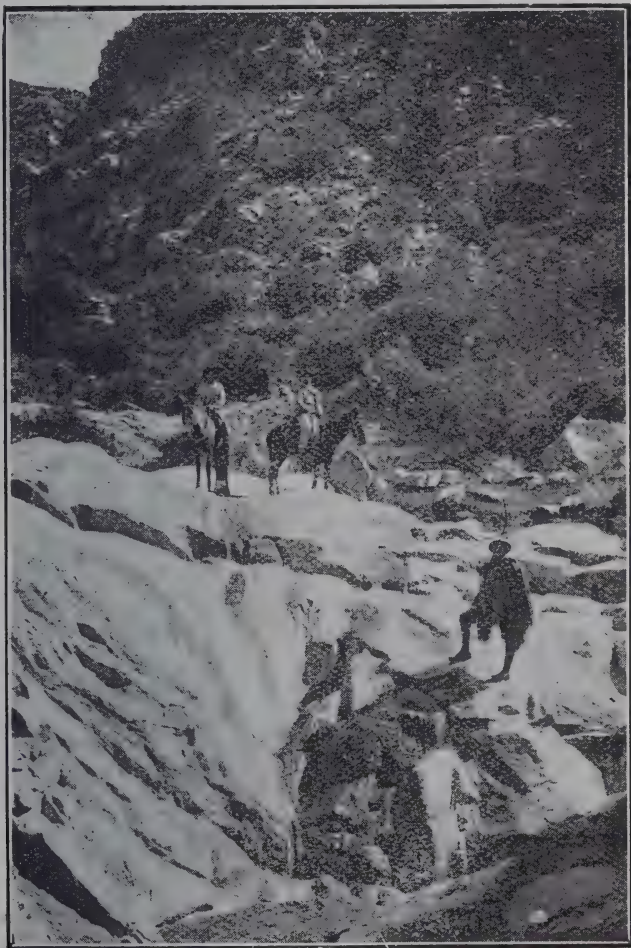
A la sombra de corpulentos pacarás, abigarrados palos borrachos, se suceden las huertas, de donde el riojano suele sacar el producto diario de su consumo, acompañado del infaltable burrito, que emplea para todo servicio.

La Rioja presenta al viajero el contraste de la actividad urbana con su sol candente, sus cadenciosas acequias, su bello desorden y el andar apaciguado de sus moradores.

Nos habíamos propuesto demorar por lo menos un par de días en esa ciudad provinciana, a fin de tener el tiempo suficiente para poder recorrer algunas de las quebradas y los parajes más pintorescos. Desgraciadamente fallaron nuestros planes, sencillamente porque el tren subsiguiente, para seguir a Catamarca, demoraba cuatro días. Esa mala combinación ferroviaria nos ha privado de satisfacer ese legítimo deseo y a la vez poder apreciar, con más calma, las modalidades del medio ambiente, descrito en cuatro brochazos, declarando paladinamente que de lo que queda dicho no ha habido, bajo ningún concepto, propósito alguno de menoscabar y agraviar a los riojanos.

Características de La Rioja—

Mientras el tren reanuda su marcha, orientándose a Catamarca, al comentar entre algunos de los viajeros las impresiones que nos deparó la rápida visita



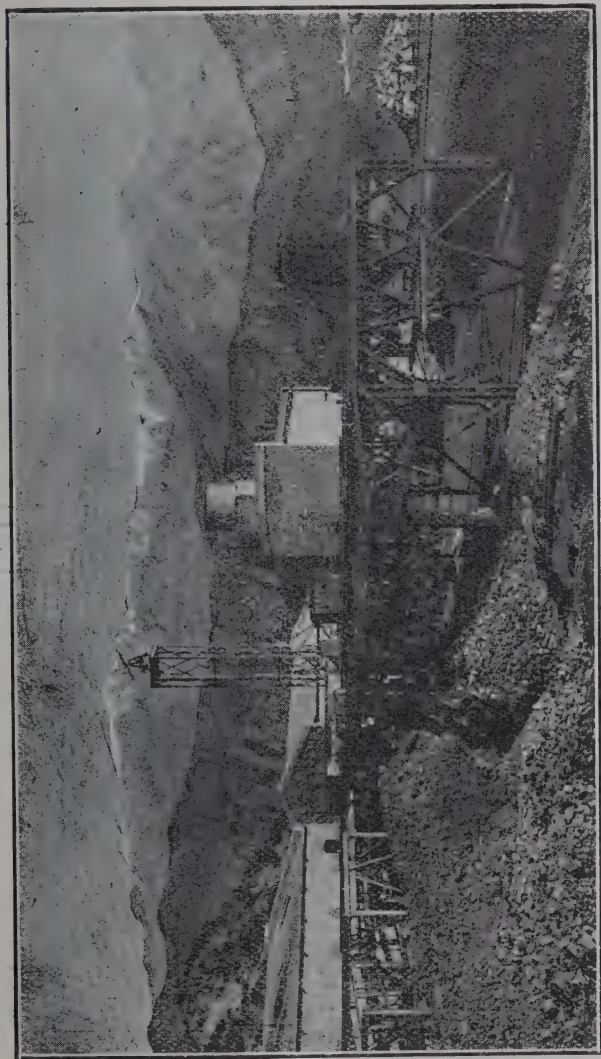
LA RIOJA.—Uno de los faldeos del Velazco.

a la capital riojana, no faltó quien nos asesorara, recordándonos que esa provincia, que colinda por el Norte y Este con Catamarca y Córdoba, al Sud y al Oeste con San Juan, presenta dos regiones diametralmente distintas: la occidental montañosa, atravesada de Norte a Sud por los ramales de los Andes, siendo el Famatina el más importante de todo el sistema, encontrándose entre sus numerosos cerros fertilísimos valles, regados en parte por las vertientes que nacen en los mismos; mientras que la región oriental se caracteriza, en gran parte, por las extensas llanuras, que Sarmiento describió en su libro *Facundo*.

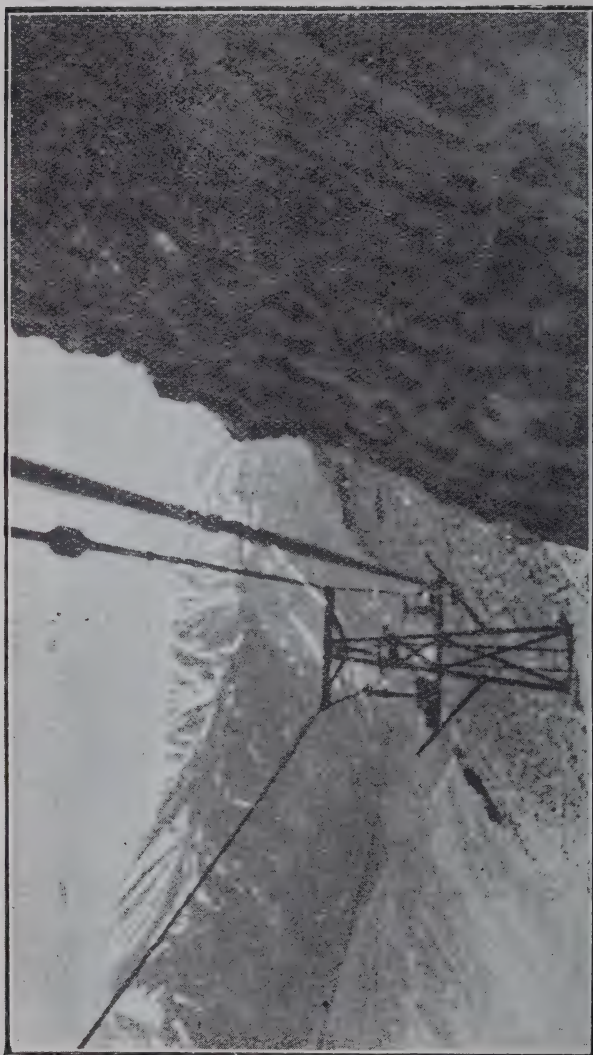
Entre los valles más ricos—se nos dijo—figura la ciudad de Chilecito, nombre dado por los chilenos cuando en el pasado fueron allí a explotar las ricas minas de oro.

Es una lástima—agregó otro de los viajeros—que usted no disponga del tiempo necesario para visitar detenidamente a La Rioja. Se priva de conocer, en el departamento de Chilecito, la sierra de Famatina, el macizo central del Nevado, las pintorescas sierras dominadas por el Velazco, como asimismo valles que, como el Jagüel y Guandacol, están situados a más de 3.000 metros sobre el nivel del mar.

Además—añadió el primero de nuestros informantes—, una gira completa por esta provincia le permitiría apreciar, independientemente de la parte pintoresca, en qué forma son aprovechadas las pocas corrientes de aguas que descenden de las



LA RIOJA.—Estación del Cable Carril y depósito de mineral (Chilecito).

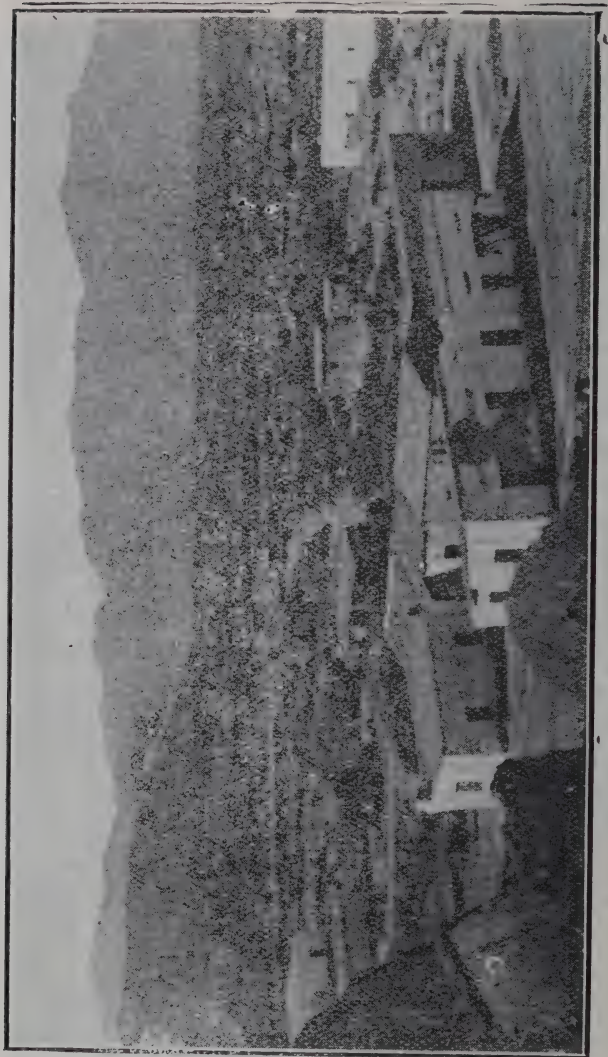


LA RIOJA.—Cable del alambre Carril. Al fondo el Famatina.

quebradas y laderas y cómo, donde esas tierras resecas, algunas de ellas volcánicas, las reciben los beneficios del regadío producen rendimientos no igualados en las zonas más fecundas de la república.

La Rioja no es conocida—

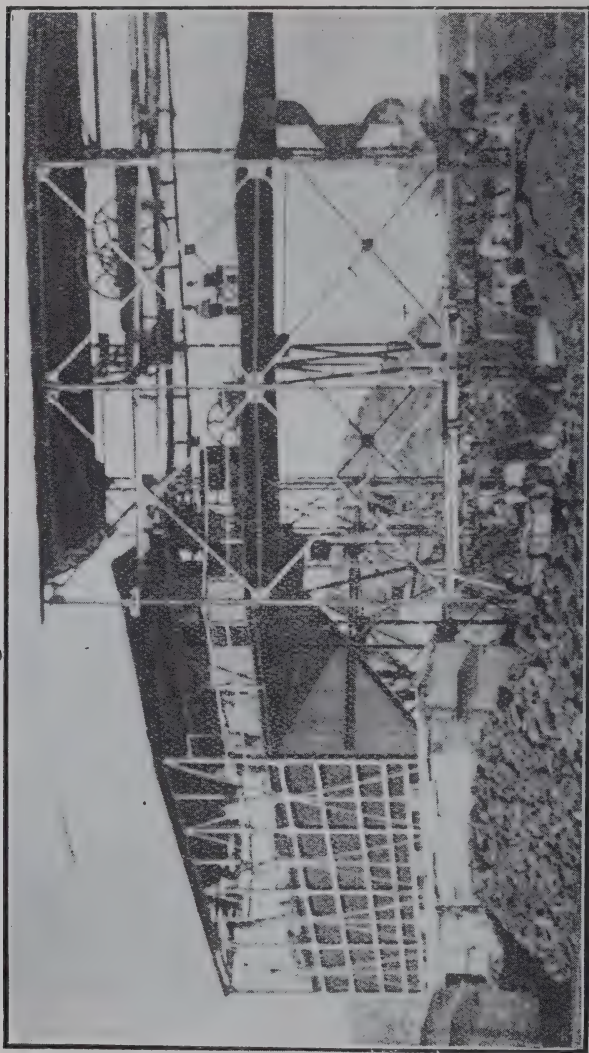
Será conveniente—prosiguió la otra persona, que se entusiasmó, al referirse a su provincia natal, que viajaba a nuestra vera y queriéndonos interesar en su conocimiento aproximativo—, si realmente usted se propone escribir parte de sus impresiones de viaje, no se limite exclusivamente a verter los juicios que le ha merecido este paseo rapidísimo, de un par de horas en automóvil, por las calles de La Rioja. Prestará, en cambio, un verdadero servicio afirmando, sin términos medios, que lo que esa provincia reclama es una mayor corriente inmigratoria, que venga el extranjero a establecerse como agricultor, pues no solamente obtendrá excelentes rendimientos, sino que estimulará a los nativos, despertándonos de la modorra secular en que nos encontramos, en gran parte. La prueba de este aserto—agregó—es que los viñedos riojanos nada tienen que envidiar a los de San Juan y Mendoza; los olivares, no los hay mejores en la república. En cuanto a la minería, es sabido que La Rioja figura en primer término, y no se crea—terminó—que se trata de riquezas que permanecen en general inexploradas, pues es bien conocida la prosperidad de las diversas compañías que las trabajan.



LA RIOJA.—Población minera de Santa Florentina (Chilecito).



LA RIOJA.—Cable Carril (Chilecito)



LA RIOJA.—Estación principal del Cable Carril (Chilecito)

—Lo que ocurre—terció un tercero, que escuchaba silenciosamente—es que La Rioja se encuentra a trasmano, es poco visitada, y por desgracia, resulta que son contados los viajeros que al llegar por estas regiones se internan y menos los que se toman el trabajo de darla a conocer.

Comprometimos nuestra palabra de que no ocurriría lo mismo con nosotros. Nos place ahora cumplir lo prometido, en esta forma, un tanto sintética, de acuerdo con el programa que informa este volumen, meramente descriptivo.

CATAMARCA

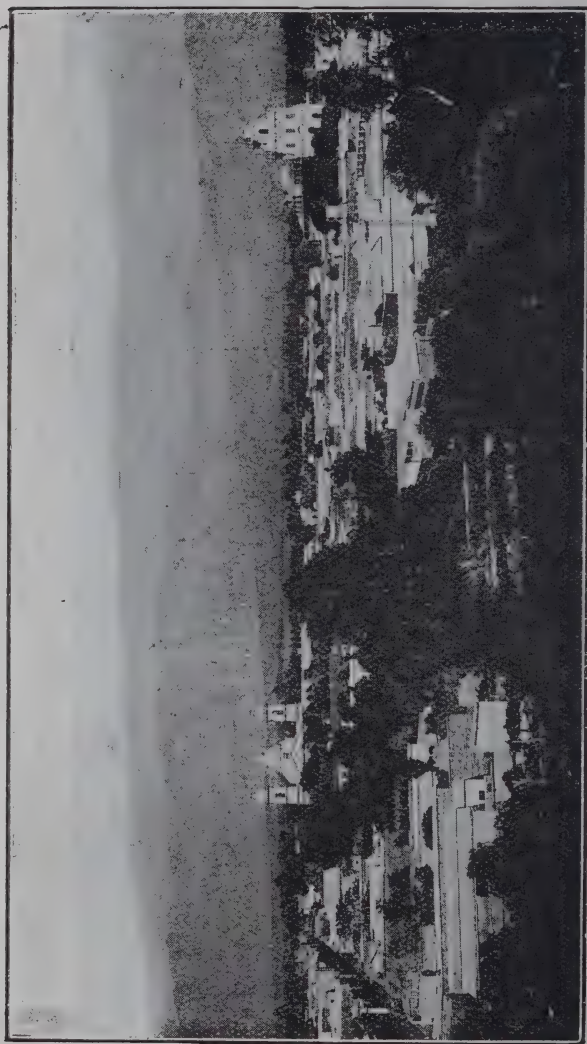
Una densa cortina de tierra envuelve el tren desde la salida de La Rioja.—Una sensación de tristeza invade el espíritu del viajero.—Lo que desfila y se observa en los andenes e inmediaciones de las estaciones.—Del páramo al oasis.—Catamarca a la hora de la siesta y al atardecer.—Reminiscencias de las fiestas de la Virgen del Valle.

Desde que se sale de La Rioja orientándose a Catamarca, una densa nube de tierra fina, que penetra por todos los compartimentos y mucho más en el coche comedor, envuelve y acompaña al tren. Las molestias que, por efecto de la misma causa se experimentan en determinadas zonas del litoral, resultan insignificantes comparándolas con lo que ocurre viajando por esos valles sedientos, resecos y arenosos, en los que llueve muy pocas veces al año, pero en cambio soplan vientos permanentes.

Por estas causas, el paisaje es de una monotonía desconcertante, pues si bien todo el recorrido se prolonga por un valle, entre dos cordones de serranías, la vegetación es la que corresponde a campos semiáridos, espinosa en su mayor parte, y de una tristeza única.



CATAMARCA.—Vista panorámica de la capital



CATAMARCA.—Vista panorámica de la capital

Estaciones de ferrocarril—

Las estaciones están bastante distantes entre sí. Entre una y otra desfilan apenas algunas pocas viviendas agrestes.

Cada vez que el tren hace alto, el viajero encuentra en los andenes a grupos de placeras, pobrísimas mujeres; algunas acuden desde las quebradas, ofrecen rosquillas, empanadas, quesillos, cabritos, patay de algarrobos y arropes, especie de dulces hechos a base de brevas, higos de tuna y de chañares.

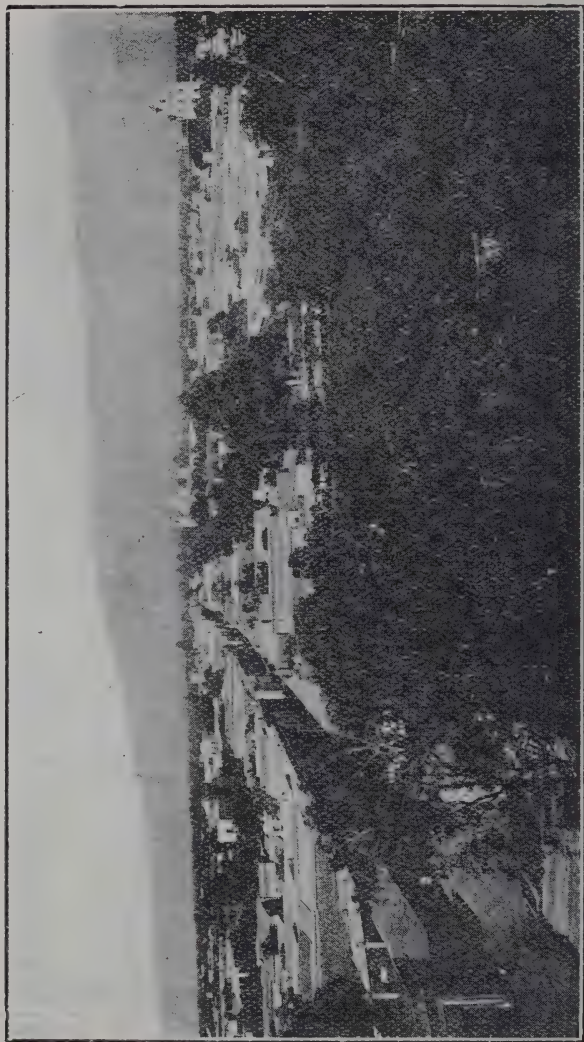
Los hombres revelan por su raída indumentaria y su aspecto físico, sus apremiantes vicisitudes económicas.

A pocos metros de las estaciones, dos o tres ranchillos agrupados; de éstos, uno o dos son “boliche”, pero tan modestos, por las mercaderías que exhiben, que sus capitales no ascienden, por lo que se ve, a más de dos o tres centenas de pesos.

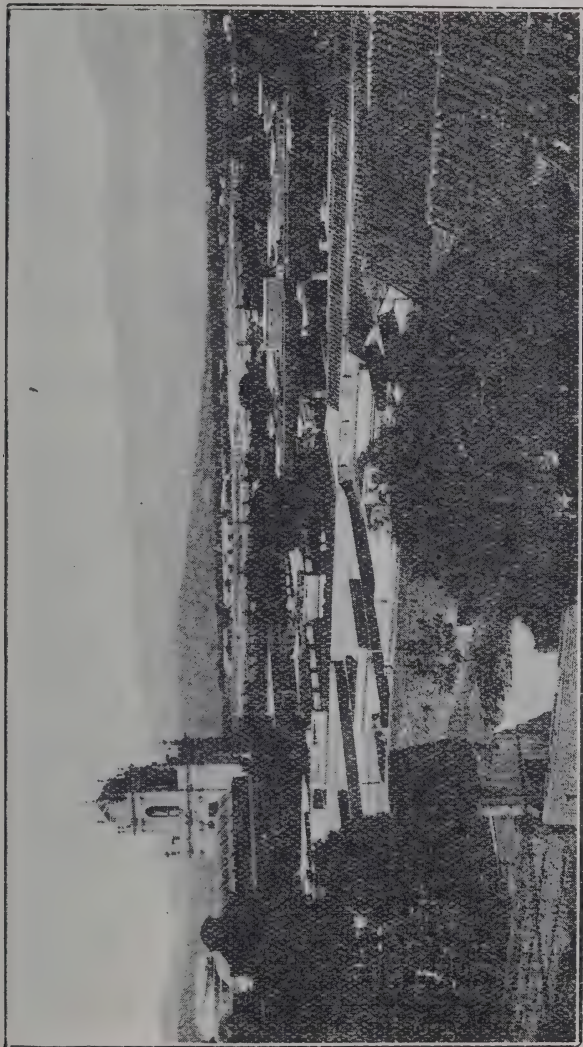
Chumbicha es la estación de mayor importancia. Se explica: llegan a ella las líneas del Argentino del Norte y Central Córdoba. Es un centro urbano activo. Cuenta con edificación de mampostería, comercios activos y alrededores cultivados.

Cambio de panoramas—

Fácil es advertir la sensación espiritual del viajero mientras el convoy ferroviario sigue avanzando; empero, a medida que el tren va aproximándose a la estación terminal, Catamarca, la decora-



CATAMARCA.—Vista panorámica de la capital



CATAMARCA.—Vista panorámica de la ciudad. La torre que se destaca es la de San Francisco

ción experimenta un cambio fundamentalmente distinto, porque se entra en la zona donde el regadío produce verdaderos milagros: lo que otrora fueran verdaderos páramos, se truecan ahora en hermosos alfalfares, predios circundados de elevados álamos. Las fincas cercanas a la vía férrea permiten apreciar sus hermosos cultivos, abundancia de frutales, viñedos y sus casitas rientes.

Catamarca—

La hora de llegada del tren a Catamarca, después de mediodía, con las molestias emergentes del recorrido esbozado, no es la más indicada para que el turista preste mayor interés a las impresiones que depara. Por otra parte, la mayoría de sus moradores aprevéchanla para almorzar y disfrutar de los beneficios de la siesta.

Los aurigas disputanse a los pocos viajeros y más empeñosamente a quienes ellos advierten no ser catamarqueños.

Mientras el coche marcha por calles pavimentadas con canto rodado, todo llama nuestra atención.

Nos habíamos imaginado—como consecuencia del aspecto que depara la campiña, carente de los beneficios del riego—encontrarnos con una ciudad po-brísima; en cambio, desde el primer momento, nos dimos cuenta de que, si bien conserva, en líneas generales, contornos coloniales, tiene más importancia de lo que “a priori” le atribuíamos.



CATAMARCA,—Vista panorámica de la capital



CATAMARCA.—Iglesia de San Francisco . .

Pasada la hora de la siesta—

Aligerados del polvo, mediante el cambio de indumentaria, a las 16 horas, utilizamos al mismo auriga que nos había conducido desde la estación al hotel, para efectuar un recorrido por el centro y alrededores de la ciudad.

Destácanse del conjunto la Matriz y San Francisco.

Cerca de la estación del ferrocarril ha levantado un esbelto chalet el propietario de la empresa del tranvía a sangre, porque es bueno saber que también Catamarca dispone de ese servicio de locomoción, que une la parte céntrica con el racimo de pueblecitos del Alto.

No es el caso de reeditar lo dicho referente a la ciudad de La Rioja, pues siendo Catamarca más importante, tiene en sus barriadas—que llamaremos suburbanas, para darles alguna definición—bastantes puntos de concomitancia con aquélla. Empero, nos ha parecido encontrar en ésta un índice de mayor bienestar y actividad que en aquélla.

Por el centro y suburbios—

Los escaparates de sus comercios denotan que los gustos metropolitanos comienzan a encontrar adeptos en ese medio.

Recorremos los nuevos boulevares que circundan una parte de la capital, bien pavimentados, por más que hasta la fecha no se haya orientado hacia ellos



CATAMARCA.—Un vehículo típico por la calle Rivadavia

la edificación ; todo hace suponer que en el porvenir surgirán allí hermosas mansiones. Por el momento, esas arterias, al atardecer de los días estivales, son frecuentadas por los que disponen de vehículos y por los que utilizan los de alquiler.

El auriga llama nuestra atención respecto de los hermosos jardines que rodean la gran represa de las aguas corrientes, o sea el Parque Navarro, sito en el punto de conjunción de los dos boulevares antes mencionados.

Maestras y tejedoras—

Durante el recorrido el cochero nos dice :

—Ese es el edificio de la Escuela Normal de Maestras ; aquél el de la Escuela de Artes y Oficios ; es bueno que sepa que es considerable la cantidad de educacionistas que egresan de la primera, y las que no siguen el magisterio se perfeccionan como hábiles tejedoras, ya que pocos son los hogares, tanto en la ciudad como en la campaña, que no disponen de un telar.

Reminiscencias de las fiestas religiosas—

Muy interesante—agrega el cochero—es llegar a Catamarca durante la fiesta religiosa de la Virgen del Valle, en abril y diciembre ; la primera de carácter aristocrático, y la segunda, popular.

—¿Aristocrático, ha dicho?

—Sí, señor ; llega la gente pudiente de todas las



CATAMARCA.—Feria de tejidos durante las fiestas de la Virgen del Valle

provincias, de las repúblicas limítrofes y aun de Europa.

—¿...?

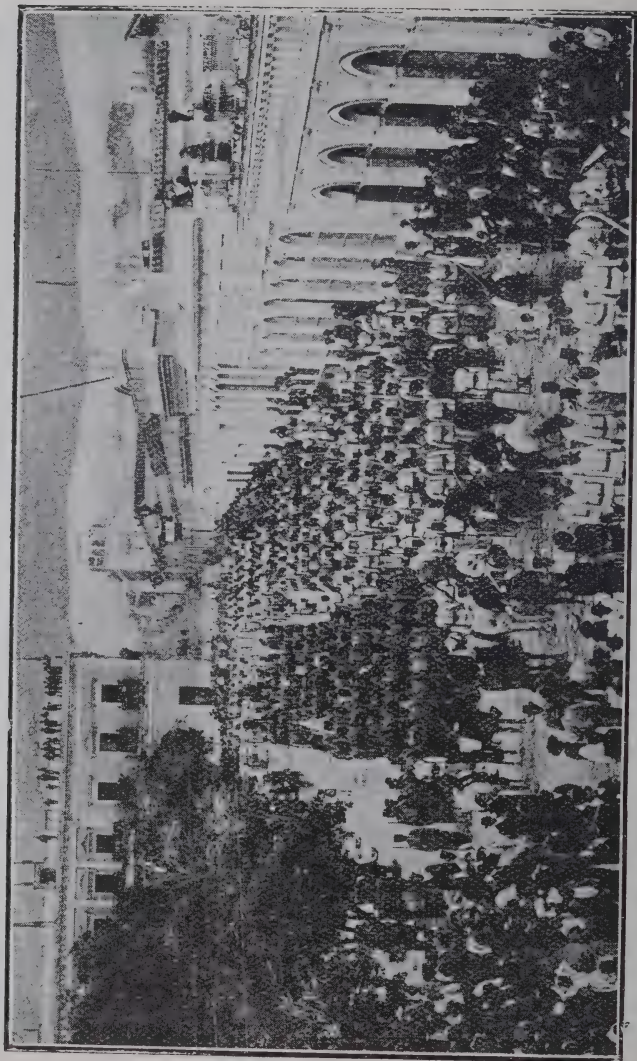
—Parece que usted cree que exagero, pero es la pura verdad.

—¿Entonces viene mucha gente?

—A las de abril concurren millares de almas. Es la gran época para Catamarca: los hoteles se congestionan; ganamos nosotros más pesos que en el resto del año. Con los tejidos de nuestra provincia, que son verdaderos primores, usted tendrá oportunidad de comprobarlo—agrega—se realiza una feria a la que concurren con sus labores no sólo las tejedoras que viven en la ciudad y alrededores, sino de todas las zonas de la provincia. Durante los primeros días, las delicadas prendas obtienen precios elevados, pero cuando los peregrinos se han provisto de una buena parte, sobreviene la baja.

Las fiestas de la Virgen, que se inician el 8 de diciembre, no resultan tan concurridas por forasteros, debido a los fuertes calores en esa época del año; empero, una y otra—si hemos de atenernos a la información recibida por ese conducto y más tarde confirmada por cuantos nos han hablado del mismo tópico—resultan los dos grandes acontecimientos de Catamarca.

El cochero nos orienta al vivero dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación y cuarteles que colindan con éste. Desde allí se destaca la ciudad emplazada en una especie de plano inclinado,



CATAMARCA.—Desfile militar por la calle República

teniendo como marco sus pintorescas montañas. De regreso, nos indica el nuevo edificio para el hospital, no habilitado todavía, por dificultades de orden económico.

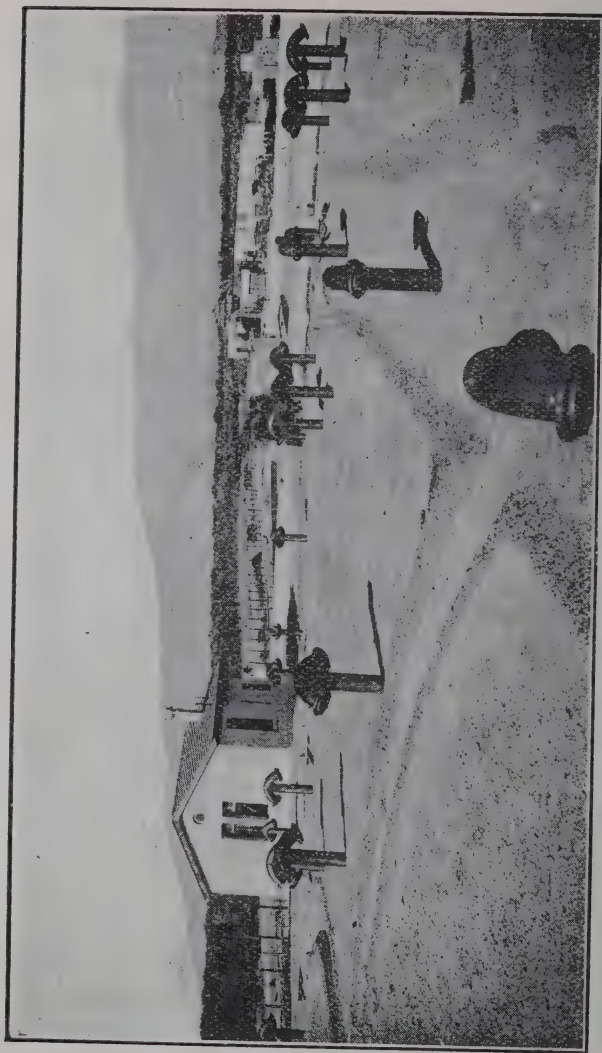
Un recorrido interesante—

De regreso al hotel nos encontramos con una grata sorpresa: un excelente amigo y colega, que en el desempeño de una misión oficial que le había sido encomendada, se encontraba destacado en esa ciudad, informado de nuestro arribo, nos esperaba con uno de los pocos autos de alquiler existentes en Catamarca, ansioso de llevarnos a recorrer los pueblecillos del Alto, zonas de las chacras y quintas, cuyos moradores, generalmente, comunican con la parte céntrica utilizando la línea del tranvía a sangre, que corre desde la estación del ferrocarril a aquellos pintorescos parajes.

En efecto, el recorrido nos resultó encantador, máxime después de pasar los tres puentes de hierro, tanto más cuanto que a lo largo de la calle principal o camino real, bien mantenido, se suceden una serie de pequeños barrios suburbanos, todos ellos antiguos, conservando por ese concepto los lineamientos de antaño, que tanto cautiva al que va buscando siempre cambios de ambiente.

Los pueblecillos del Alto—

Apartándonos de la vía principal, por donde



CATAMARCA.—Filtro de las aguas corrientes

pasa el tranvía, penetramos por una serie de vericuetos, presentándose a nuestro paso modestos caseríos coloniales, agrupados relativamente, con iglesias modestísimas, de corte colonial, con sus plazoletas, pero muy pintorescas; entre uno y otro núcleo de población, se suceden pequeñas fincas, huertas y quintas, en las que sus dueños aprovechan ventajosamente el terreno, cosechando legumbres y variedades de exquisita fruta para las necesidades del hogar y para la venta en parte a los habitantes de la ciudad.

Ambientes patriarcales—

El aspecto de las viviendas y de sus moradores produce la sensación de que éstos llevan, en esos parajes, una existencia semipatriarcal.

A esos pueblecillos van a veranear algunas familias pudientes, en su mayoría propietarias de fincas cuya explotación entregan a otras más modestas, las que trabajan y habitan durante todo el año.

A su paso estrepitoso, el Ford despierta la curiosidad de una parte de los moradores de esos parajes, preferentemente del elemento femenino y de los muchachos; uno y otros se asoman, ávidos de ver a los que perturban la paz lugareña. Eso nos permite la contemplación de una cantidad de tipos que Bermúdez ha escogido para modelos de sus lienzos.



CATAMARCA.—Campesina que aprovisiona de leche a los moradores de la ciudad

Elementos femeninos—

Encantados del paseo, regresamos, ya anochecido, al centro. Nuestro cicerone nos invita a dar unas vueltas por la plaza, punto de reunión y de cita de la gente moza, ya que las niñas y jóvenes acuden a ella antes de la hora de la cena.

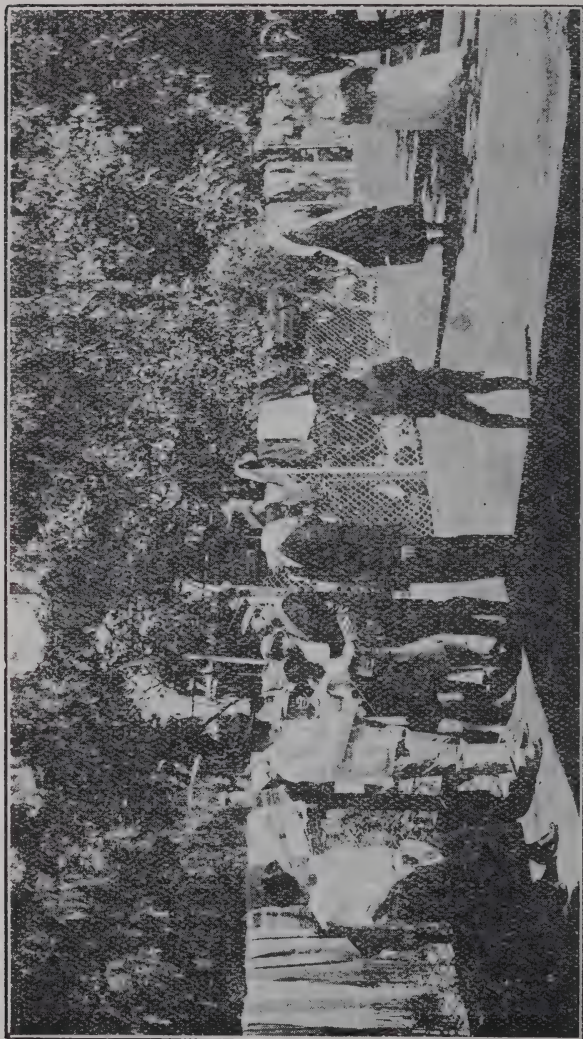
Pocas ciudades como Catamarca tienen tanta abundancia de elemento femenino; todo hace suponer que supera con creces al sexo feo, y en verdad resulta muy interesante.

Los tejidos—

Nos habían ponderado en tal forma las maravillas de los tejidos ejecutados por las alumnas de la escuela de Artes y Oficios de Catamarca, que nos pareció que resultaría a todas luces imperdonable haber demorado en esa ciudad un par de días y regresar sin visitarla.

Ese establecimiento funciona en un local que hace muchos años no tuvo otro destino que el de ser molino de harina. Conserva aun las ruedas y el salto de agua, uno y otro sin aplicación; empero dan al conjunto una interesante nota decorativa.

El taller y aula de tejidos y bordados ocupa el salón más espacioso, lo que no impide que resulte reducido, como consecuencia de la cantidad de telares, mesas, roperos y el crecido número de alumnas que se inician en los secretos que, en materia de tejidos, ha dejado la civilización incaica.



CATAMARCA.—Feria de tejidos durante las fiestas de la Virgen del Valle

Verdaderos primores—

Un rápido recorrido—por más que el visitante sea profano en ese género de labores femeninas—produce no sólo una grata impresión, sino la consiguiente sorpresa, en presencia de trabajos, algunos verdaderas filigranas, especialmente los que se ajustan rigurosamente a modelos, dibujos y coloridos aborígenes.

Alumnas de esa escuela han tejido las alfombras y tapices del coche presidencial de los Ferrocarriles del Estado. Alfombras y carpetas, que en algunos casos fueron exhibidas en las grandes tiendas de las calles de Buenos Aires, procedían de ese establecimiento.

Bordados delicadísimos, en blanco y en seda, de punto y de otra índole, constituyen otros tantos primores, que ejecutan niñas de todas las clases sociales.

En el Norte y Noroeste argentino, la mayoría de las familias nativas, especialmente las de limitados recursos, no solamente tejen sus ajuares, abrigos y telas para sus trajes, vestuarios, mantas y ponchos, sino que el telar les produce parte de los ingresos que les permite hacer frente a las necesidades más imperiosas de la vida.

La enseñanza que en materia de tejidos, bordados, etc., reciben esas alumnas, las habilita para ser verdaderas artífices. Así se explica que esas labores, ejecutadas con tanta maestría, sean vendidas a



CATAMARCA.—El final de una procesión

los turistas, y a los que sin serlo, frecuentan, por una u otra causa, la ciudad de Catamarca.

Cultivo del algodónero—

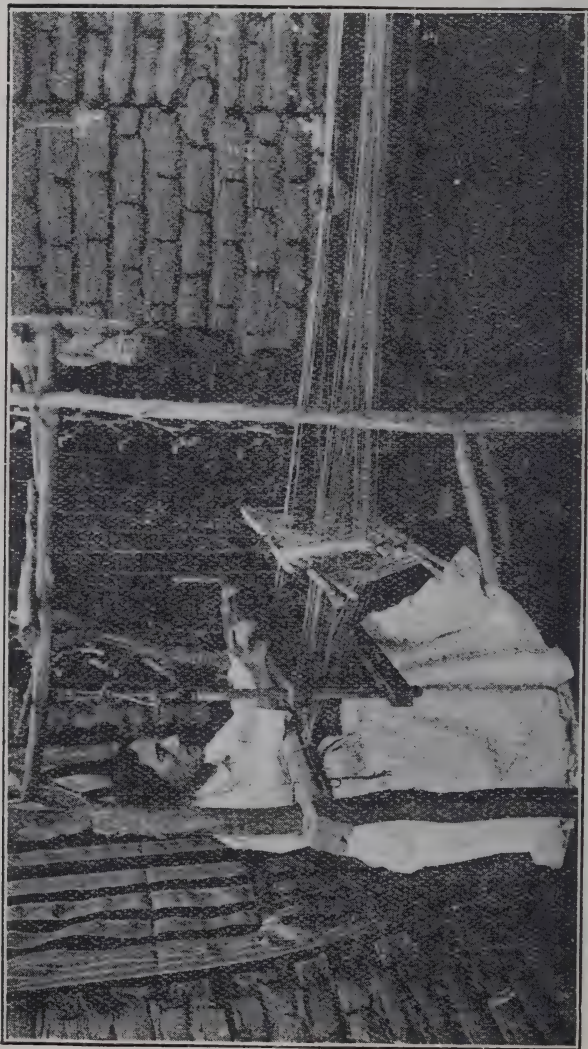
Hace 40 años que el valle de Catamarca que, como se sabe, comprende los departamentos de la Capital, Piedra Blanca y Valle Viejo, se encontraba, en gran parte, cubierto de algodones. Fué en la época en que la hilandería doméstica estuvo en todo su apogeo, tanto que, independientemente de la cantidad de tejidos, que compran de ordinario los peregrinos que acuden a las fiestas de la Virgen del Valle, las telas de algodón, trabajadas en Catamarca, abastecían a una gran parte del Norte, Córdoba inclusive.

En esa época, el algodón constituía una especie de moneda; algunas transferencias de dominio se hacían sobre la base de tantas arrobas de ese textil.

Por otra parte, fueron famosos los algodones cosechados en esa provincia, habiendo merecido, en determinadas exposiciones europeas y americanas, las más altas clasificaciones.

Se ha cosechado y aun quedan semillas de algodón traídas del Perú, de color café claro, para tejer ponchos, los que tienen un parecido tan extraordinario a los de vicuña, que el profano no distingue fácilmente a unos de otros.

El cultivo del algodónero se había abandonado en las últimas décadas en Catamarca, porque, independientemente del que se empleaba en tejidos, en



CATAMARCA.—Telaar criollo, que no falta en ningún rancho de la campaña catamarqueña

los telares criollos, la cotización del remanente había descendido tanto, que no compensaba cosecharlo.

Ahora, respondiendo a la propaganda realizada directamente por el Ministerio de Agricultura de la Nación, mediante el reparto de folletos con instrucciones para ese cultivo, distribución de semillas y conferencias dadas por ingenieros agrónomos, para llevar el convencimiento de que ese textil es actualmente muy solicitado, tanto que su cotización supera a la de todos los cereales, comprometiéndose ese departamento a comprar toda la semilla que produzca Catamarca, ha vuelto a renacer el optimismo, traducido en centenares de hectáreas sembradas de algodón, en tal forma que, si como todo lo hace suponer, las cotizaciones se mantienen altas, porque la producción americana es inferior a la demanda de Manchester, constituirá una excelente perspectiva para los agricultores catamarqueños.

Cumpliendo una promesa—

En provincias, el amor al terruño es muy arraigado, pero más acentuado en los catamarqueños, si hemos de atenernos al apasionamiento con que algunos de sus hijos nos la han ponderado.

Es una lástima—díjonos uno de ellos, muy ilustrado y no por ello menos modesto—que no demore una temporada, para conocer a Catamarca, recorriendo sus departamentos. Comprobaría sus bellezas naturales, visitando las quebradas interesantísi-

mas. En general, el clima es seco y sano, variado según la configuración del suelo. El invierno se presenta benigno, por más que resulta muy cálido el verano en la capital, agradable en las sierras. En la mayoría de sus valles, reina algo así como una primavera ininterrumpida. Las sierras de Córdoba han atraído a un elevado porcentaje de los enfermos de las vías respiratorias, pero las de esta provincia—nos agrega nuestro informante—bajo el punto de vista climatérico, para esos pacientes, son mejores; además, en ellas la vida es más patriarcal y económica. Lo que acaece es que se nos conoce poco. Los forasteros llegan en cantidades durante las festividades de la Virgen del Valle, pero pocos son los que se internan. Falta quien nos haga una buena propaganda.

Al darles seguridades de que nos proponíamos reunir las impresiones que nos estaba deparando la jira por el Norte y Centro argentino, en un modesto volumen, referidas sintéticamente, nuestro interlocutor, que asumirá la gobernación en los primeros días de enero de 1924, nos dijo:

—Si cumple usted su promesa, nos prestará a los catamarqueños un señalado servicio.

DE CATAMARCA A TUCUMAN POR EL TOTORAL

Se ha perdido el hábito de madrugar.—El más interesante recorrido que puede concebirse.—Viajando en auto por los contrafuertes, quebradas, faldeo y la cumbre del Totoral.—Paisajes y panoramas insospechados.

La misma dificultad que nos privó demorar un par de días en la ciudad de La Rioja, nos obligó a desistir de viajar por ferrocarril de Catamarca a Tucumán, pues hubiera sido menester llevar a cabo un enorme recorrido de 29 horas, con las consiguientes molestias.

Alguien nos sugirió la conveniencia de optar por el cruce del macizo del Totoral en automóvil, con la cual no sólo se salva en el día la distancia entre las dos últimas capitales mencionadas, sino que nos prometía disfrutar de los múltiples encantos que esos lugares deparan al turista.

Pocos madrugan—

El saludable hábito de madrugar, que otrora fuera una de las características criollas, no solamente se ha perdido en la metrópoli, si que también en provincias.



CATAMARCA.—Tres puentes, que comunican a la ciudad con El Alto

Pudimos comprobarlo en Catamarca, pues obligados a estar de pie a las 5 horas, porque la partida del auto fué a las 5.30, sus moradores permanecían en sus lechos.

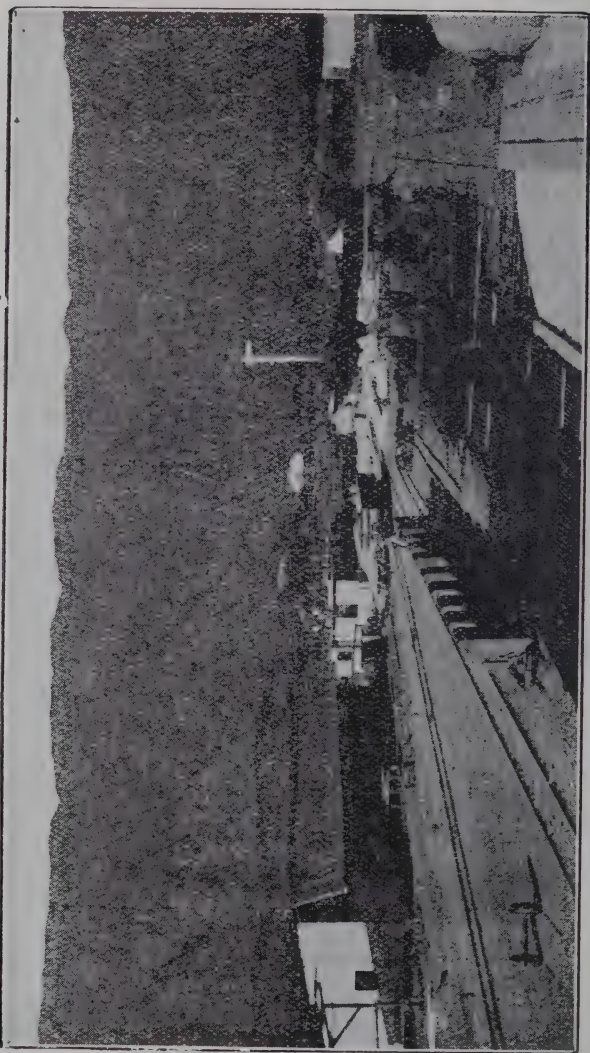
El chauffeur nos había advertido que era necesario llegar a La Cocha a las 11, para tener el tiempo necesario para almorzar con calma y alcanzar el tren que sale de esa estación a la de La Madrid, emplame con el de Tucumán.

En marcha—

Una “voituret” salva rápidamente la distancia que media entre la plaza principal de Catamarca y la sucesión de pueblecillos a que nos hemos referido en el capítulo precedente, al naciente de la ciudad. En ese trayecto sólo encontramos algunos menores y mujeres cabalgando burritos, con aprovisionamientos de leche y legumbres para el consumo de la capital y tropitas de cargueros de leña dirigiéndose al mismo destino. Unos y otros, constituyen notas que tienen su colorido, y despiertan, por efectos de la misma causa, bastante interés al viajero.

Primera parte del recorrido—

Después de abandonar las calles pavimentadas, el auto entra y corre por el camino nacional, en plena serranía, bordea faldas, elevándose progresivamente por hermosos senderos, carretera que, en al-



CATAMARCA.—En viaje al Totoral; construcción del ramal férreo a Tucumán

gunos trazos, representa un gran esfuerzo, puesto que ha sido necesario ejecutar obras de defensa de elevado costo.

El escenario se acorta y se dilata. En algunos parajes costéase el río Mercedes y a cortos intervalos se presentan pequeños núcleos de población.

Hacia el Totorál—

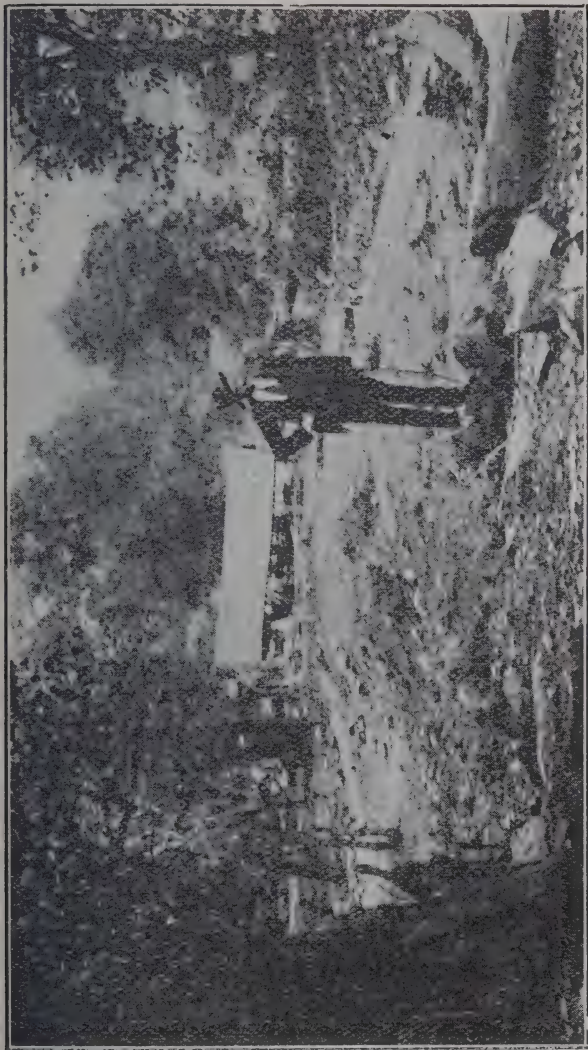
La primera parte del recorrido, ya en plena sierra, tiene alguna similitud con el de Córdoba; sin embargo, esas montañas acusan mayor vegetación. El auto penetra por diversas quebradas. Al viajero le falta materialmente tiempo para poder gozar del sinnúmero de variantes, a cual de ellas más atractiva. En todo el trayecto abundan poblaciones rústicas; unidos a los ranchos, corrales en los que, por lo temprano de la hora, véanse en ellos cabras y ovejas, y en los alrededores de las casas, pequeñas superficies con cultivos intensivos, campos roturados y potreros con alfalfados.

Perros y ganado—

El ruido del auto excita la curiosidad de los perros, que luego se lanzan a la carretera; corren ladrando a la vera del coche hasta cansarse. El ganado que padece en las praderas serranas, donde el agua y las forrajeras son abundantes, ofrece un aspecto de gordura que nada tiene que envidiar a los del litoral.



CATAMARCA.—En viaje al Totoral, frente a Portezuelo



CATAMARCA.—Por las sierras del Totoral

Resulta un espectáculo muy hermoso presenciar el amanecer en las serranías, por la sencilla razón de que el escenario no se ilumina simultáneamente, en conjunto, como ocurre en las llanuras, ofreciendo en cambio una serie de claroscuros pintorescos.

Sucesión de modestos caseríos—

Independientemente de los recodos, algunos muy cerrados, la marcha se efectúa en forma ascendente y descendente. En determinados parajes el auto corre, en algunos trechos, por caminos rectilíneos, a cuya vera se suceden una serie de caseríos, entre otros, Vista Larga, Portezuelo, El Chiflón, Amadores, y finalmente La Merced, a cuyo pueblo se llega a las 8 horas. En una modesta casa de comercio, que hace las veces de hotel, es donde generalmente los pasajeros que van o vienen de La Cocha a Catamarca, se desayunan o meriendan.

Escuelas Láinez—

Varias escuelas de la ley Láinez se encuentran en ese trayecto, llamando tanto más la atención por el aspecto que ofrecen los alumnos de ambos sexos, humildemente vestidos, muchos de ellos descalzos, cubiertas las cabezas de los varones por sombreros de color indefinido, por la acción del tiempo, chicos que hacen largas recorridas a pie o en burritos.

El viajero no puede menos que tener pensamientos piadosos para esos maestros que, destacados en



CATAMARCA.—Llegada a la cumbre del Totoral

esas apartadas serranías, ejercen un verdadero apostolado, llevando un poco de luz cultural a las nuevas generaciones.

Con ese motivo, recordamos entonces la lectura de algunas cartas publicadas en “La Nación”, suscriptas por maestras, dirigidas a señoritas que, de acuerdo con una iniciativa de la Biblioteca de Señoras, habían remitido libros a las directoras de esas escuelas, diseminadas en las regiones más apartadas de la república, ofreciéndose como madrinan; esquelas sentidas, llenas de intensa y sincera emoción, agradeciendo esas ofrendas gentiles, bien aprovechadas por las educadoras que se encuentran en medios tan tristes, cuyos moradores, en su mayoría, son analfabetos.

El primer alto—

Después del desayuno y pasada media hora en el “hotel” mencionado, sito en el villorrio La Merced, se llega al cruce del río. Antes de vadearlo, el viajero contempla uno de los cuadros más grandiosos y pintorescos que deparan las zonas montañosas en la Argentina: el macizo del Totoral, presentándose extendido de Norte a Sur, en una superficie de muchos kilómetros. Desgraciadamente, el día que pasamos por allí una densa bruma envolvía las partes más elevadas y todo hacía suponer la proximidad de una copiosa lluvia. Por esa causa nos vimos privados de admirar los infinitos detalles que, en



CATAMARCA.—Entre el Totoral y La Cocha

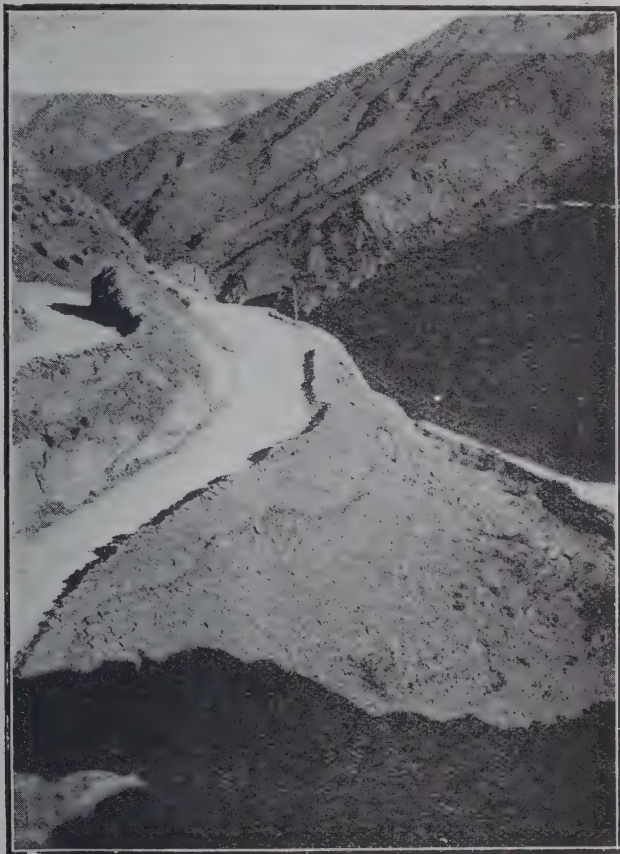
otras condiciones, e iluminados por la luz solar, ofrecerían esos cerros un conjunto maravilloso.

El “chauffeur” nos informa que el río, que cruzamos fácilmente, durante los meses de enero a marzo, épocas de lluvias abundantes, no es posible vadearlo. Los que por necesidad siguen esa ruta entre Catamarca y La Cocha, transbordan en canoas.

Espectáculo único—

El camino real prosigue por una llanura hasta el pie del macizo. Desde allí comienza el zigzag por el faldeo de diversos cerros, abundantes en vegetación, hasta llegar a la cumbre, situada a 400 metros sobre el nivel del río. Desde la parte culminante, donde el auto se detiene algunos minutos, el viajero tiene oportunidad de abarcar un panorama que es muy emotivo, por su grandiosidad, como que el horizonte se extiende, puede decirse, hasta lo infinito, en una campiña quebrada, presentándose, en primer término, las sinuosidades de la ruta recorrida, los primeros contrafuertes, que vistos desde allí, ese conjunto semejan pequeñas ondulaciones; el río que se caracolea y da la sensación de hilos de plata, serpenteando por valles, que se ensanchan y enangostan, en su mayor parte cultivados. Ese conjunto deja absorto, en su observación, al que ha escogido esa ruta.

El “chauffeur”, que no es partidario de perder mucho tiempo en ese sitio, tiene interés en terminar



CATAMARCA.—Ascendiendo al Totoral

cuanto antes su viaje, privándonos de gozar intensamente en la contemplación de un cuadro cuya descripción constituye, por cierto, un palidísimo reflejo de todas sus magnificencias.

Descendiendo a la llanura—

El auto, que para llegar a la cumbre debió realizar una marcha fatigosa, inició el descenso con suma rapidez.

Paulatinamente el cuadro fué iluminándose; y esas montañas, por cuyos faldeos se deslizó la “voituret”, resultaron tan frondosos del lado opuesto como en su primera etapa.

De trecho en trecho se perciben pequeñas vertientes y una que otra cascada.

Pocos son los ranchos que se encuentran hasta llegar al pie de los cerros; empero, esas poblaciones primitivas denotan que sus moradores poseen ganado vacuno, lanar y cabrío.

Dejando atrás el Totoral y después de una marcha que se prolongó por espacio de una media hora, cruzamos un río, que constituye el deslinde entre Catamarca y Tucumán.

El auto siguió avanzando por una llanura de escasa vegetación y envuelto por una nube de tierra. A lo largo del camino existen pequeños núcleos de población, bastante separados unos de otros, por los cuales la “voituret” pasa como un rayo.

Por fin, a las 11 de la mañana, llegamos al término del viaje: La Cocha.



CATAMARCA.—Rancho, pasando el Totoral

HACIA LA CIUDAD DE TUCUMAN

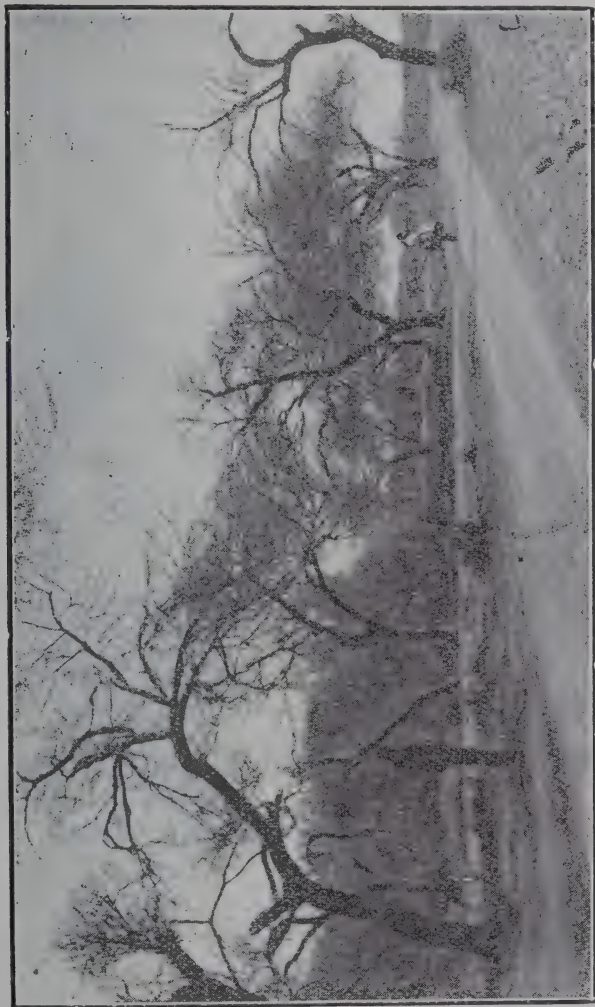
De las zonas montañosas a las llanuras húmedas.—La campaña tucumana, entre ingenios de azúcar. Cañaverales en pleno crecimiento. Campos de cultivo y centros urbanos activos.—La ciudad de Tucumán, sus progresos.—Interesante visión cinematográfica.

Sólo los que viajan semanas enteras por regiones montañosas pueden apreciar la sensación de relativo aplastamiento, mejor dicho, de modorra, que se experimenta al descender a las llanuras, donde de ordinario, como acaece en Tucumán, impera la humedad atmosférica y elevada temperatura.

Quejándonos en el tren—mientras éste parte de La Cocha, orientándose hacia la capital de la provincia, de los efectos que esa molestia nos produjo—un compañero de viaje, que por lo visto era perito meteorólogo, nos dijo:

—¡Se conoce que usted acaba de llegar de Catamarca!

La transición ha sido muy rápida: por aquellos “pagos”, al igual que en todas las alturas, las vías respiratorias funcionan a las mil maravillas, porque el aire no está tan saturado del vapor de agua, que



TUCUMAN.—Un camino en el deslinde con Santiago del Estero, pasando La Cocha

lo hace pesado para los pulmones en las llanuras, especialmente en las de Tucumán.

Esto nos llevó a recordar la exclamación de un vasco que iba sentado en un coche de tranvía en la metrópoli, a quien una dama, al pasar le pisó la parte más sensible del pie:

—Disculpe, señor.

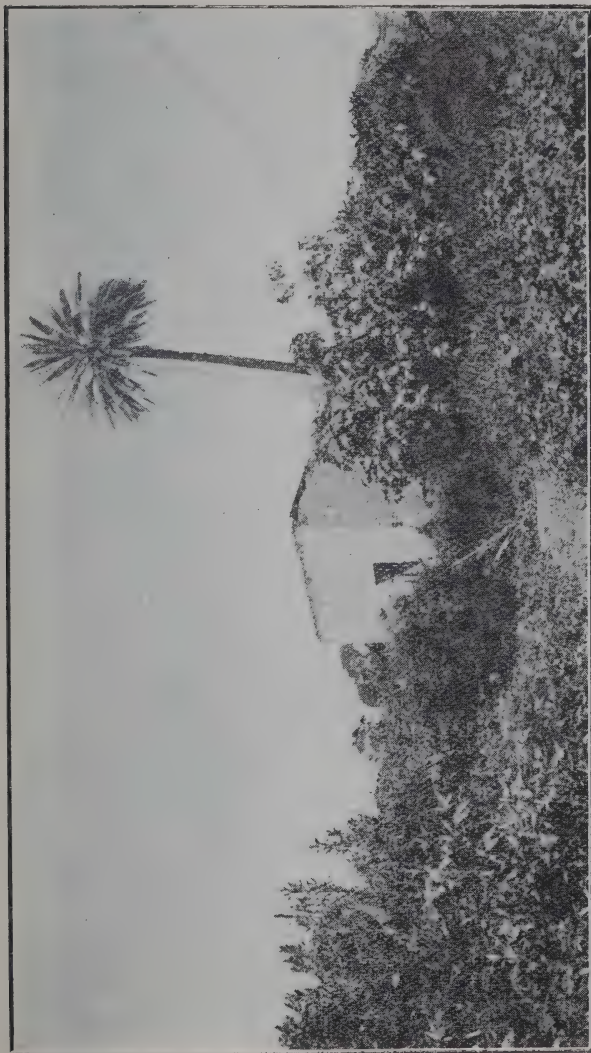
—¡Bah!... Con disculpe o sin disculpe... igual duele el callo, sí, sí...!

La humedad del aire y lo bochornoso de la tarde, nos molestó bastante; tanto que, francamente, no obstante las maravillas que ofrecía por doquier la campiña tucumana, que con justicia es reputada el jardín de la república, perdía, por efectos de la causal apuntada, parte del vivo interés que nos hubiera deparado, observada con un tiempo más fresco.

Para colmo, experimentábamos los primeros efectos de un conato de intoxicación, producido por el almuerzo en un mal fonducho, que por ironía llamaban hotel en La Cocha.

Por la línea del Central Córdoba—

De la estación La Madrid adelante se presenta el horizonte dilatado, escenario grandioso, destacándose del conjunto las elevadas chimeneas de los ingenios, unos inmediatos a las estaciones y otros que, observándolos desde el tren, parecían muy distantes. Resultaron notas impresionantes por su magnitud y blancura, contraste de los matices verdes



TUCUMAN.—La palmera indica el campo donde se desarrolló la batalla de Tucumán



TUCUMAN.—Un peón cortando caña de azúcar en la época de la zafra

predominando el esmeralda de los cañaverales, aunque en las últimas semanas de octubre no presentan las gallardías que ofrecen en julio.

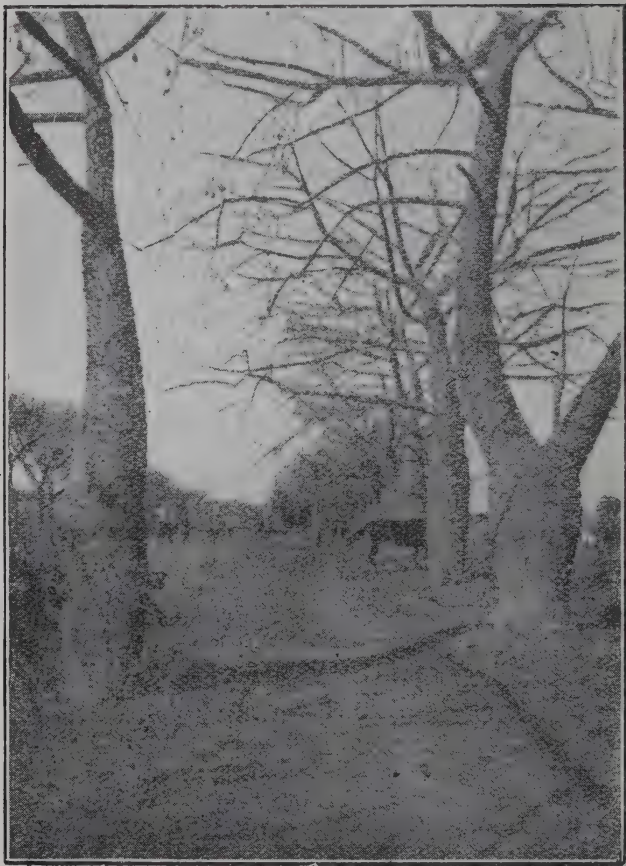
Los ingenios—

Van desfilando los ingenios de Hileret, Bella Vista, Concepción, Mercedes, San Pablo y otros cuyos nombres escapan en el momento de escribir este capítulo.

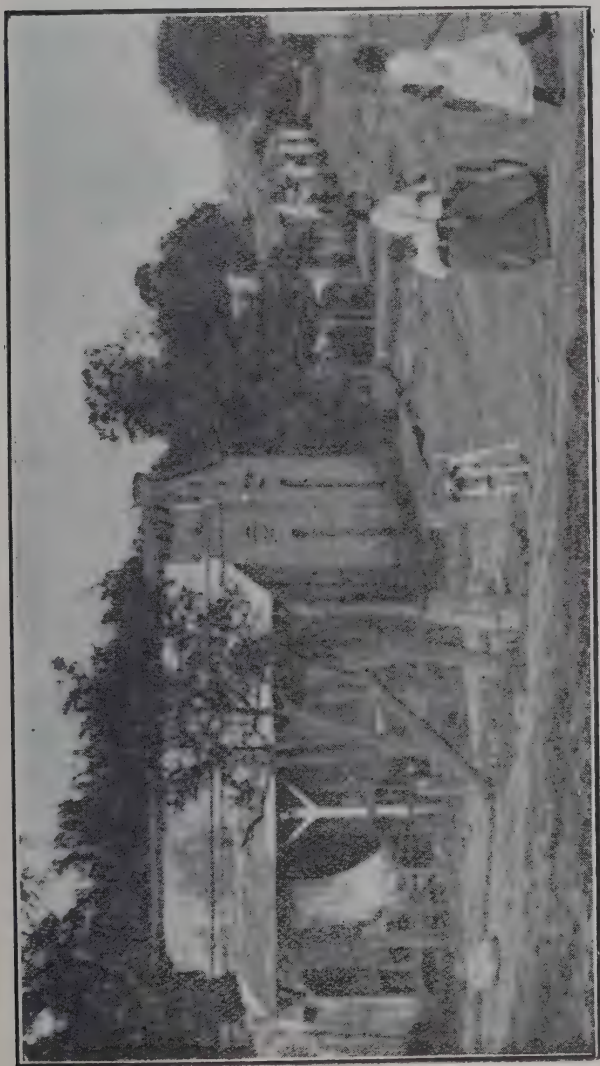
Si bien en esos cañaverales, en pleno crecimiento, se ve a una buena cantidad de campesinos, ocupados en los trabajos del “aporque”, esas tareas nada tienen de común con las que realiza un ejército de peones, en su mayoría de Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y muchos aborígenes del Chaco, en la época de la zafra, los que con sus cuchillos, tronchan y pelan los tallos de las cañas, que luego una legión de carros transportan a las canchas de los ingenios, para ser triturados en los trapiches, a fin de que el jugo pase a la cocción, para ser transformada en azúcar.

Centros activos—

Las estaciones se suceden, siendo algunas de bastante importancia, por no decir la mayor parte, comparándolas con las de las provincias de San Juan, La Rioja y Catamarca. La actividad es extraordinaria. Concepción y Monteros, especialmente, son dos ciudades progresistas.



TUCUMAN.—El famoso árbol “palo borracho”



TUCUMAN.—Poblaciones de peones en las inmediaciones de los ingenios

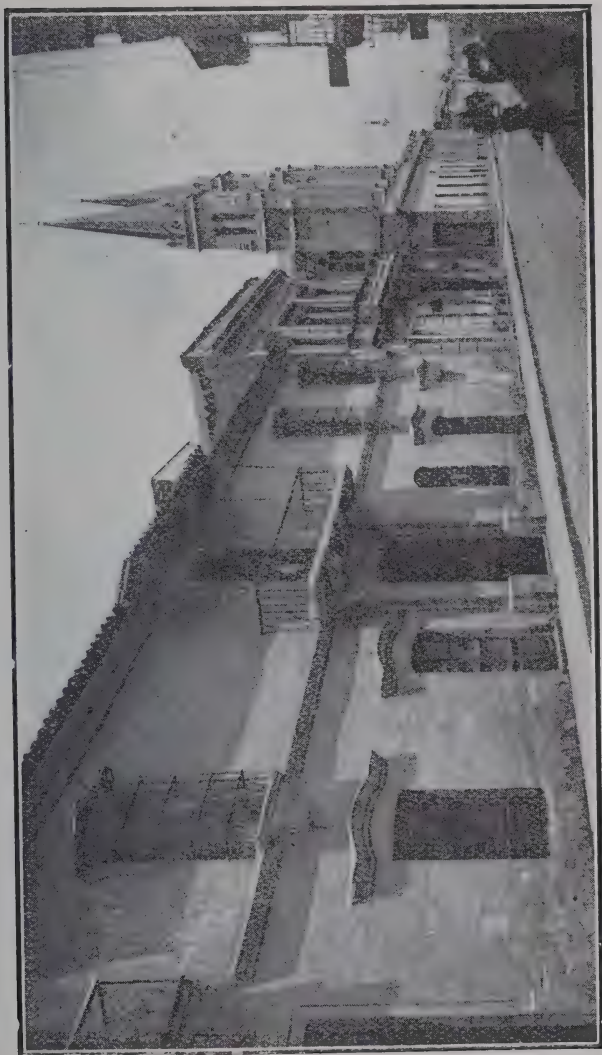
Hay bastante concurrencia en los andenes. Predomina el elemento criollo. En todos ellos nótanse grupos de expendedoras de empanadas, frutas, cigarrillos de “chala” y “alojas” preparadas con algarrobo, molla o maíz. Los chiquillos y los perros abundan.

Rendidos de cansancio, llegamos ya entrada la noche a Tucumán.

La ciudad—

Hacía varios años que no visitábamos a la ciudad de Tucumán.

La breve estada nos ha producido excelente impresión, por sus evidentes adelantos. Sus plazas y avenidas, con arbolados de naranjos; la actividad en todas sus barriadas, especialmente en la parte céntrica, más extraordinaria en las proximidades de los establecimientos bancarios; en las calles donde están concentrados, puede decirse, los grandes almacenes mayoristas que aprovisionan a los comercios al por menor de esa capital, los de provincia y una buena parte del resto del Norte argentino, actividad que no es menor en las inmediaciones de sus mercados y en cada una de las estaciones ferroviarias; en una palabra, el incesante va y viene de toda clase de vehículos, tranvías eléctricos, autos, coches, carros y abundancia de peatones; sus cafés y confiterías muy concurridos; afluencia de público en las tiendas y comercios, con instalaciones elegantes; todo ese conjunto, evidencia la vida activísima y la



TUCUMAN.—Casa colonial de Avellaneda

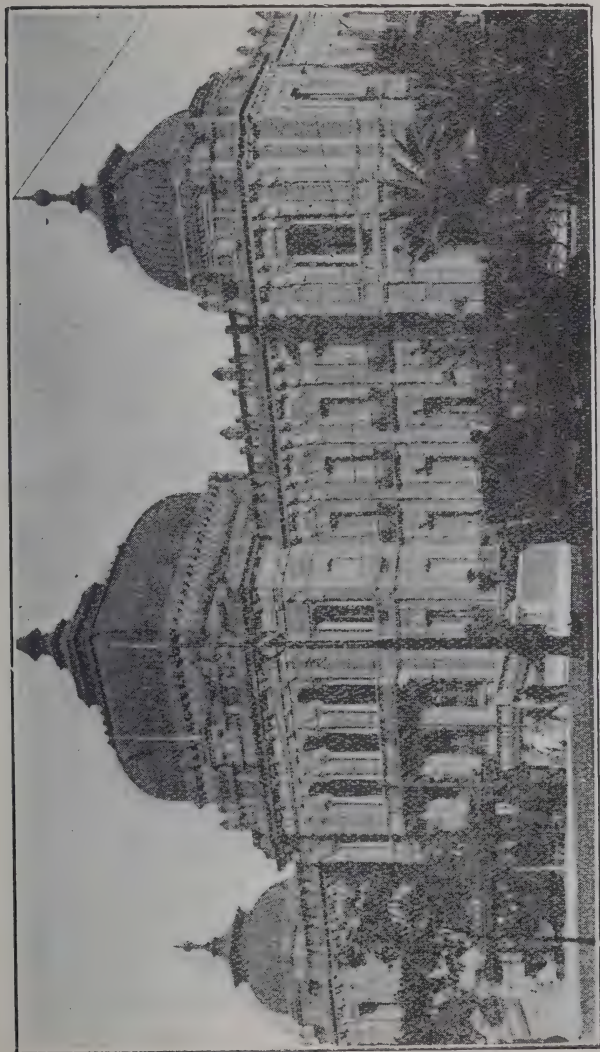
indiscutible importancia económica de esa capital, que mantiene el cetro en el Norte argentino, desde la época colonial.

La parte más favorecida—

Esa ciudad ha crecido intensamente en su parte Norte. El bulevar Sarmiento es el más favorecido en ese sentido. Hacia él se está orientando el barrio que, para seguir la corriente, muy en boga en estos tiempos, llamaremos aristocrático, donde se han levantado regias mansiones, como asimismo uno de los hoteles más lujosos de la República y el esbelto teatro Odeón.

Modernización—

Si bien la ciudad de Tucumán conserva en gran parte sus lineamientos de antaño, resulta evidente que el modernismo ya ha avanzado bastante. La vieja casa de gobierno ha desaparecido y en su lugar exhibe un verdadero palacio. Regias mansiones han sucedido a los antiguos y grandes caserones. En la misma plaza Independencia, donde a la vez se destacan importantes edificios, en algunos de los cuales se han instalado lujosos hoteles, confiterías, círculos sociales, confortables cafés y grandes tiendas—si bien recuerda por la nota que ofrece la catedral su pasado, evidencia que antaño es vencido por ogaño, pero a pasos agigantados.



TUCUMAN.—Palacio de Gobierno

Prestigio bien conquistado—

Uno de los tucumanos más ilustrados nos dice, refiriéndose a esa capital:

—Tucumán, a diferencia de otras ciudades, que fueron fundaciones militares, ha respondido, en lo que atañe a su creación, a razones comerciales. Así, mientras en otras provincias sus capitales históricas no son sus principales centros urbanos, la nuestra es, y seguirá siendo, la mayor de sus ciudades.

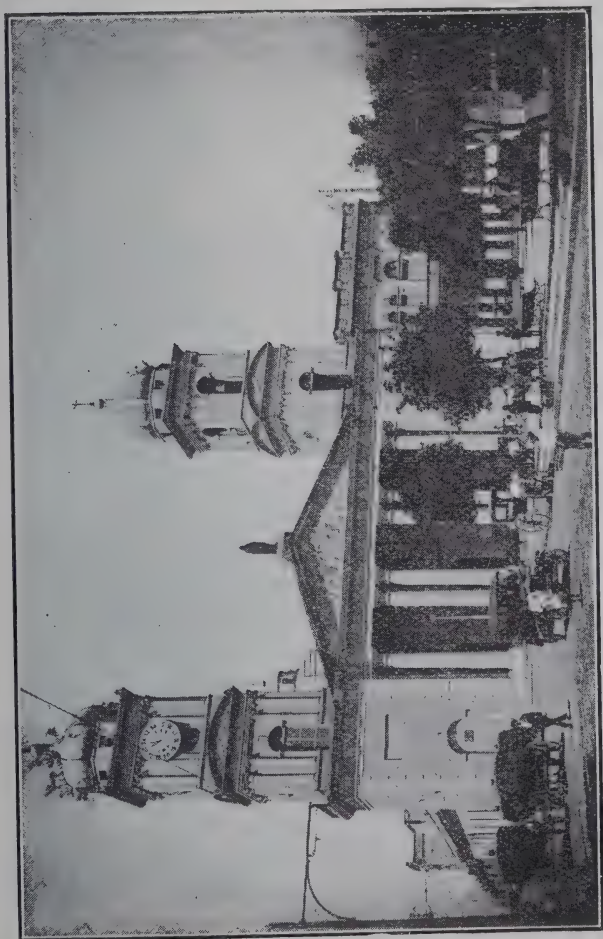
Fué situada al borde del camino internacional, de Buenos Aires a Bolivia y el alto y bajo Perú.

Representa el centro económico, climatérico de la provincia, y lo es en su resumen.

Un poco más al norte de nuestra querida capital—agrega—la tierra empobrece, el clima es más seco y más frío; al Sur es más seco y menos lluvioso; en cambio, hacia el poniente, resulta más húmedo y templado.

El hombre, entusiasmándose con esta lección de geografía práctica que nos da y que nosotros retenemos “in mente”, prosigue:

—Entre todas estas opciones, se ha escogido para la capital el paraje que más se aproxima a la montaña, a la que se irá orientando más y más, en su futuro ensanche, por ser la más fértil, sana y pintoresca.



TUCUMAN.—La Catedral

Tucumán hija de la montaña—

El sabio Lillo ha afirmado con razón—añade—que Tucumán es hija de la montaña. Sin ella, sería un desierto, como todos los países de su latitud. No lo es, porque la montaña condensa los vapores que vienen del Atlántico, pues es la única barrera que los detiene, cuando el viento los impulsa desde el Sur. He aquí explicada la fertilidad de Tucumán, comparada con la sequedad de Santiago del Estero y Catamarca, sus vecinas.

Evolución artística—

Desde que ha sido creada la Universidad en Tucumán, han tomado bastante desarrollo las artes pictóricas y plásticas, como consecuencia de la acción de la Escuela de Bellas Artes, dependiente de aquélla, en la que se procura sacar partido de las condiciones naturales del Norte argentino, propicias a las manifestaciones estéticas, considerando también que la singular campaña de esa provincia, acerca de la cual abundan los conceptos merecidamente elogiosos, constituye de por sí un dilatado exponente para otras tantas obras de belleza incomparable de aplicación industrial.

Como reflejo de esa evolución, abundan los exponentes decorativos, especialmente en la edificación, y las notas de confort en los interiores de las mansiones privadas, comercios, hoteles de importancia, el teatro Odeón y establecimientos de beneficencia y conmemorativos.



TUCUMAN.—Cultivo en la Escuela de Agricultura
de la Nación

Centro de cultura—

La Universidad—conquista que en gran parte se debe a su fundador y recientemente electo para dirigirla nuevamente, el doctor Juan B. Terán—ha contribuído a acrecer la importancia, que desde antaño goza Tucumán como centro de cultura bien cimentado.

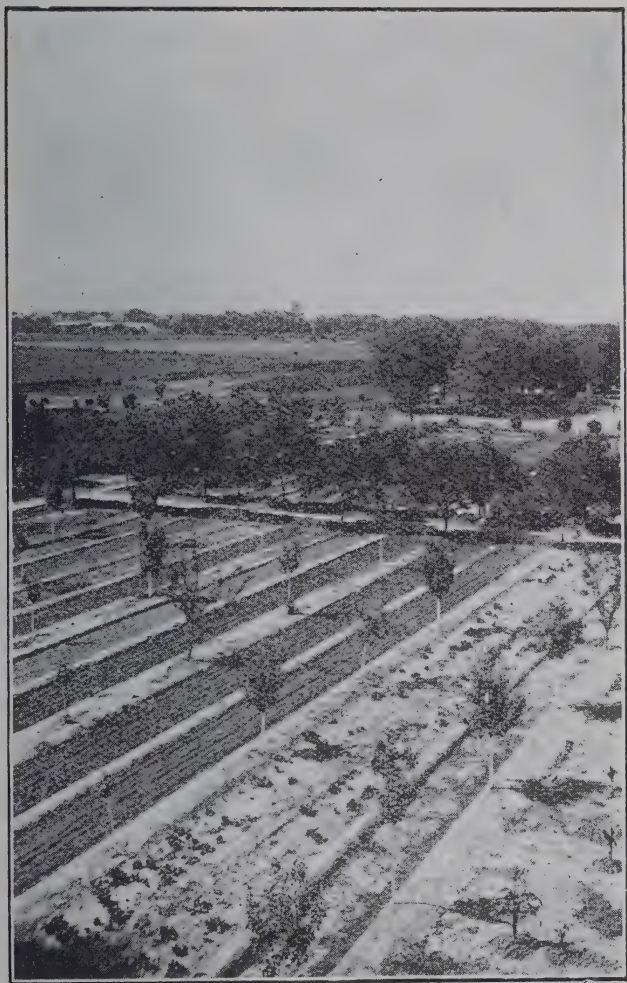
Otro centro muy honroso para esa ciudad es la Biblioteca Sarmiento, sin disputa una de las más importantes de la República, no solamente por el tesoro bibliográfico reunido, que aumenta constantemente, sino por su vida activísima muy frecuentada por lectores y sus ciclos de conferencias a las que concurren los intelectuales de todas las clases sociales.

Periodismo—

Si todos los factores enunciados no fueran suficientes para evidenciar el progreso material, social y cultural de Tucumán, bastaría referirnos a su prensa, la vida pletórica de sus diarios, revistas y periódicos, nutridos de excelente material, con circulación dentro y fuera de la provincia y en todo el Norte argentino.

La nota social—

La belleza tucumana—nos referimos a la mujer—es tradicional. Hay que concurrir después de termi-



TUCUMAN.—Escuela de Agricultura de la Nación.
Cómo se cultiva

nada la sección vermouthe en los cines, a la plaza Independencia, entre las 20 y 21 horas, para apreciar debidamente a ese racimo de flores. Lo más granado de la gente moza se da cita allí. Las niñas, ataviadas con los últimos exponentes del capricho de la moda, y los jóvenes, por no ser menos, no solamente cuidan el corte de sus trajes, sino el último sombrero o la corbata más en boga en Buenos Aires. Así se explica que rivalicen unas y otros en lujo, con lo más granado de la sociedad porteña.

Contrastes—

Hay, no obstante, notas de contraste como en todas partes. No podía, en consecuencia, ser una excepción Tucumán. Las barriadas obreras y en general las que habitan aquellos que tienen limitados ingresos, se encuentran estacionarias; ofrecen, en general, el mismo aspecto de tristeza de antaño.

Poco se ha hecho, en ese sentido, para resolver el problema de las viviendas higiénicas y baratas.

Tucumán es harto conocido, considerado, repetimos, con justicia, el “jardín de la República”; Sarmiento le dió el calificativo de “El Edén americano”.

Con Córdoba, Santiago del Estero y San Luis, figura entre las “provincias del centro argentino”.

Los que como nosotros han tenido la oportunidad de recorrer el poniente y el naciente, habrán comprobado que esas dos regiones se diferencian



TUCUMAN.—Cómo crece el maíz

fundamentalmente: la primera es montañosa, comprende el sistema del Aconquija, con todas sus ramificaciones, prolongándose de Sur a Norte, en la parte colindante con Catamarca y Salta; y hacia el Este, la enorme y pletórica planicie, en su mayor extensión cultivada, hasta el deslinde con Santiago del Estero.

Nos limitamos a apuntar, sintéticamente, dejando constancia del aspecto pintoresco y movido que ofrecen los continuos panoramas, observados por el viajero que sigue atentamente la sucesión de detalles, interesantes y entretenidos, que ofrece la naturaleza en esas maravillosas regiones, y el esfuerzo ponderable del trabajo y del capital, representados por los 29 ingenios de azúcar diseminados en esa provincia, que producen la mayor parte de lo que consume la población de la República, empleando, durante la época de la zafra, a más de 60.000 peones que bajan de las provincias de La Rioja, Catamarca, Jujuy, como asimismo los que acuden de Santiago del Estero y aborígenes chaqueños.

Puede decirse que en todas las zonas, especialmente en la de su rica planicie, cuenta con las obras de irrigación más valiosas del país y redes de canales, bien estudiados, en tal forma, que no se desperdicia una sola gota del caudal de sus ríos y arroyos, distribuyéndolo convenientemente en forma de regadío que contribuye a fecundizar esas tierras, de suyo privilegiadas, ya que, conjuntamente con las copiosas cosechas de azúcar, Tucumán produce excelentes



TUCUMAN.—Corte de caña de azúcar en la Escuela de Agricultura de la Nación

tabacos, arroz, garbanzos, maíz, frutales y legumbres en gran cantidad.

Es, por último, una de las provincias más favorecidas por el riel: la cruzan las líneas del Central Argentino, Central Córdoba, Argentino del Norte, y la troneal del Estado, que corre de Santa Fe a La Quiaca. Cada una de las citadas, tiene circuitos que abarcan los ingenios de las zonas respectivas.

La zona ganadera, se nos informa, se encuentra en la parte Norte, comprende los departamentos de Trancas y Burruyacú, como asimismo parte de Tafí, Leales, Chieligasta y Graneros.



TUCUMAN.—Los cañaverales

POR LA RUTA HISTORICA

Los que viajan por esas regiones en el tren diurno tienen oportunidad de gozar de los encantos que depara una de las zonas montañosas más pintorescas del Norte argentino.—Alrededores de Tucumán: pueblos veraniegos; viaductos, túneles, ríos, paisajes interesantes, diversas rutas a la frontera chileno-boliviana y al Paraná.—Quebradas deliciosas.—La región privilegiada de los frutales.

El tren que parte a las 6,30 de la mañana de Tucumán para Salta, en su primera etapa, se orienta, apenas se dejan atrás a algunas de las estaciones, hacia la zona montañosa del Norte argentino, siguiendo la ruta histórica, desde la civilización incaica, utilizada más tarde por los conquistadores hispanos y los ejércitos que dieron emancipación política a medio continente.

Los que conocen ese recorrido recordarán que por esas latitudes se asocia al conjunto panorámico—interesante bajo todo concepto—una sucesión interminable de pintorescos paisajes, y la fecunda labor del hombre, en zonas que han adquirido mayor impulso a medida que la acción del Estado ha procu-



TUCUMAN.—Calle arbolada en la Escuela de Agricultura de la Nación

rado dar mayor extensión al riel, a la construcción de puentes, caminos y obras de riego.

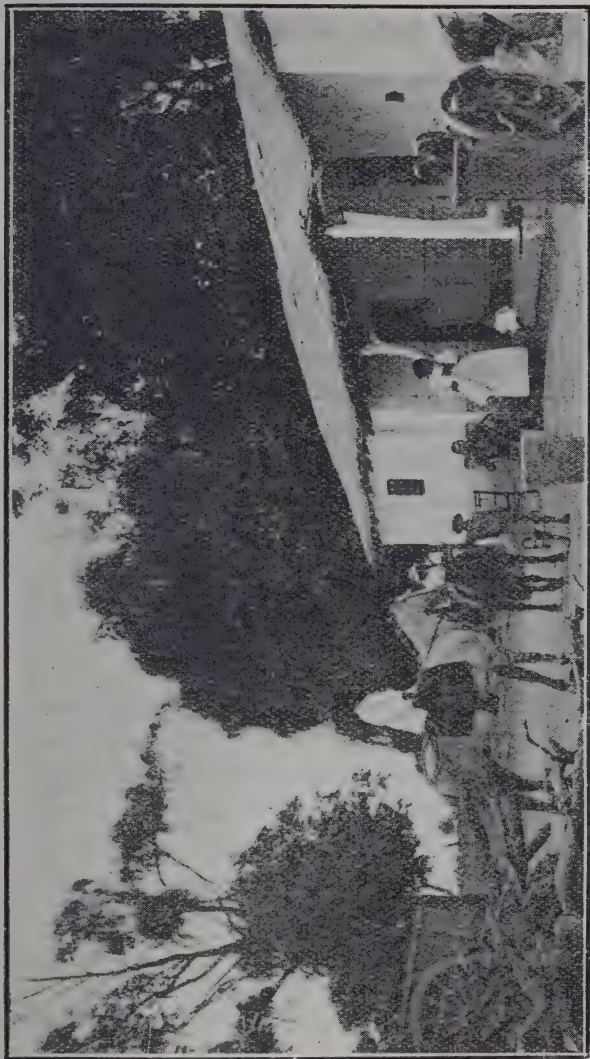
Muñecas es la estación más cercana a Tucumán. De allí arrancan dos pequeños ramales; uno sirve al ingenio San José, cuya importancia industrial puede apreciarse por el monto de su zafra anual, que aseguran alcanza a tres millones de kilogramos de azúcar; el otro penetra en las proximidades del parque General Roca, donde se encuentran los cuarteles y dependencias de la 5ª división de ejército.

Queda atrás Muñecas. Alguien llamó nuestra atención acerca de las instalaciones y depósitos de las aguas corrientes, importante dependencia que provee a los moradores de la capital de Tucumán y al racimo de pequeños centros que la circundan.

En las inmediaciones de ese establecimiento, está también el Tiro Federal, frecuentado por la juventud que va a adiestrarse en el manejo de las armas.

Cultivos—

Independientemente de los cañaverales, que como hemos dicho, se encuentran en esta época del año—mediados de octubre—en pleno crecimiento, la vegetación constituye la nota predominante, porque en las regiones de regadío, bastante extensas, salvo las praderas que se destinan a pastoreo de los animales de labranza y de consumo, las tierras se trabajan muy prolijamente.



TUCUMAN.—Un rancho

Talleres de los FF. CC. del Estado—

En Tafí Viejo, a un paso de la estación del mismo nombre, están los talleres ferroviarios del Estado, uno de los más importantes y mejor montados, no sólo en el país, sino en el resto del Continente. En ellos se efectúan, además de reparaciones de locomotoras, vagones, en una palabra, de todo el material rodante, y se construyen coches y vagones de carga. Tal es, por lo menos, lo que nos informa uno de los ingenieros que presta servicios en tan poderosa usina.

Independientemente de la importancia que le da ese establecimiento industrial, por la radicación de las familias de artesanos, más de 2.000 obreros, en Tafí Viejo, en las proximidades de la montaña, se encuentran residencias veraniegas de pudientes de Tucumán, los que, durante la época de los fuertes calores, van allí a gozar de los beneficios de un clima más benigno.

Tafí trae, por asociación de ideas, el recuerdo del queso que lleva el mismo nombre. Comunicamos el hecho a un compañero de viaje, quien, mejor informado, nos advierte que ese exquisito producto se elabora en Tafí del Valle, es decir, en lo alto de la montaña, pero bastante distante de la estación.

Cadillal y Tapia—

De Tafí Viejo se pasa a Cadillal. De allí arranca un desvío que se prolonga al paraje donde se efec-

túan las obras fundamentales de riego, destinadas a prestar incalculables beneficios a la economía tucumana, cuando estén totalmente terminadas.

Entre Cadillal y Tapia el convoy atraviesa un túnel de más de 2.000 metros. Pasa luego por el viaducto de Saladillo, a 25 metros de altura y con 300 de largo. Ese viaducto ofrece la particularidad de haber sido el primero que se ha construído en la República, durante la primera presidencia del general Roca.

En este paraje la naturaleza ofrece una sucesión de paisajes muy interesantes, por tratarse de regiones montañosas, con abundante vegetación, ríos, y de trecho en trecho, casitas de campo. Abundan por allí cabríos, burritos y hacienda vacuna.

De Tapia arranca el camino nacional que se orienta a Raco, importante punto veraniego distante 20 kilómetros de esa estación, emplazado en los faldeos de un cerro, a 1.200 metros sobre el nivel del mar.

Zonas agrícolas—

Las zonas tributarias de las estaciones Vipos, Chormoro y Benjamín Paz, son todas agrícolas por excelencia. Sus moradores cosechan alfalfa, maíz, garbanzos y porotos. Se han radicado en esos parajes numerosas familias criollas y extranjeras, consagradas unas y otras a las labores de la tierra.

Otro pueblo veraniego, bastante frecuentado por familias que habitualmente residen en Tucumán, es

San Pedro de Colalao. Para llegar a ese paraje, arranca un camino de la estación Trancas, que cruza por valiosos establecimientos ganaderos.

Rosario de la Frontera—

La estación Rosario de la Frontera evoca la importancia del balneario termal que goza de merecidos prestigios, equiparado, por la belleza de la zona que lo circunda y por la abundancia y eficacia medicinal de sus aguas, a los más reputados del mundo.

El centro urbano del mismo nombre ha adquirido bastante importancia.

Los que acuden a esa terma, distante 7 ½ kilómetros de la estación, utilizan autos, y el recorrido se hace por una carretera bien mantenida, permitiendo apreciar los parajes—en su mayor parte destinados a explotaciones agrícolas—hermosísimos.

El balneario está situado en un cerro; desde allí se abarca un panorama interesante. El clima de la región es excepcional.

Entre Yatasco y Metán—

Vienen después Yatasco y Metán, uno y otro nombre vinculados a nuestra historia por hechos que por ser conocidos no es menester recordarlos en estas impresiones de viajes, escritas al correr de la pluma; entre otros, los que se relacionan con la muerte de

Marco Avellaneda y al encuentro de San Martín y Belgrano en Yatasco.

Orientación a un puerto del Paraná—

Arranca de Metán la línea que se dirige al Este, por la provincia de Salta, que cruzará después la de Santiago del Estero, uniéndose—una vez terminada—a la que corre, partiendo de Resistencia, y que por ahora va a Presidente Roque Sáenz Peña y de allí a Añatuya.

El recorrido de ese ramal, por el momento, es limitado; pero cuando se termine facilitará el rápido transporte de los productos del Norte al mercado universal, embarcados en Barranqueras.

Güemes—

Güemes es la llave del tráfico ferroviario del Norte argentino: empalme de las líneas a Salta, Rosario de Lerma, ampliada con la que se construye a Huaytiquina, frontera de Chile, la que prosigue a La Quiaca, pasando por Jujuy, las de Embarcación y Orán, y finalmente, las del Sur, a Tucumán, Santiago del Estero, Chaco y puerto de Santa Fe.

El pueblo Güemes es el principal centro urbano del departamento de Campo Santo; tiene mayor impulso por el aumento de comercio, población, etcétera, desde que se han emplazado allí los talleres y



SALTA.—Hornos rústicos, que se ven en todas partes

depósitos de locomotoras de los ferrocarriles del Estado.

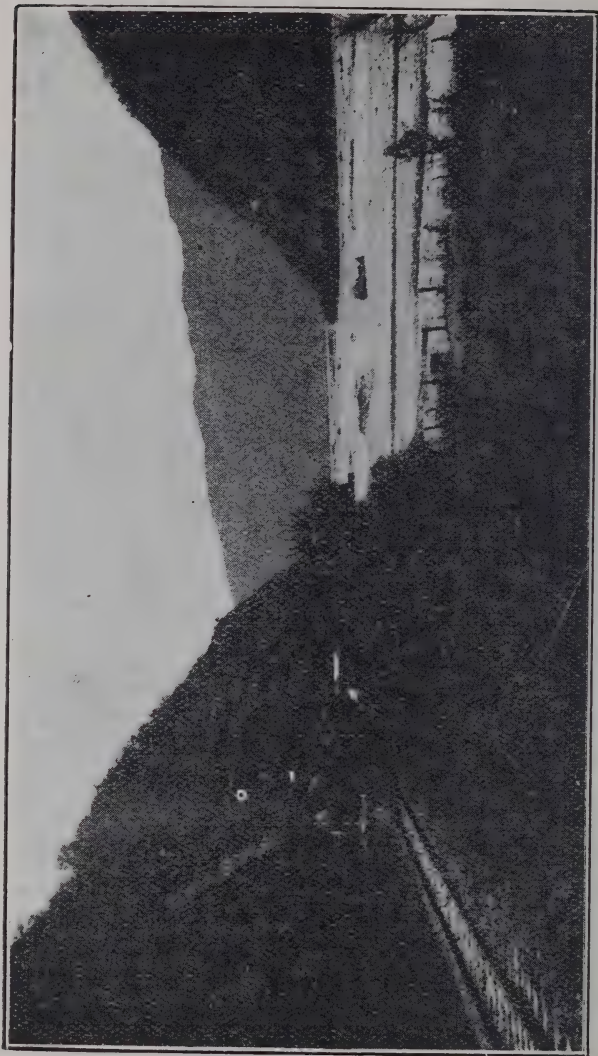
Campo Santo y sus frutales—

Campo Santo es un hermoso valle, zona por excelencia de los mejores frutales que se producen en la Argentina, muy reputados en el Norte, obtienen elevadas cotizaciones en los mercados metropolitanos, especialmente la chirimoya, considerada como manjar de reyes.

El tren, avanzando por esos lugares, permite a los viajeros apreciar debidamente la lozanía de los naranjos, mandarinos y otros árboles frutales.

La propiedad se encuentra muy subdividida. Por el aspecto que ofrecen las viviendas de los quinteros, en su mayoría dueños de la tierra, evidencia el bienestar económico que obtienen mediante la venta de los frutales y productos de sus huertas.

Mientras el tren se detiene algunos minutos en Campo Santo, descendemos al andén, acercándonos a unas placeras que ofrecían fruta de ese lugar. Lo hicimos recordando lo que escribiera, hace de esto bastante tiempo, Manuel Bernardez, siendo entonces de la redacción de “El Diario”, enviado por Láinez a Salta, con motivo de la inauguración de las obras de las aguas corrientes, quien, refiriéndose a la fruta exquisita de esa zona, afirmó que se vendía tan barata que los productores no habían conseguido resolver su faz comercial.



SALTA.—La Quebrada de Mojotoro

Eso sería entonces; porque en la actualidad ocurre con esos productos lo que acaece con el pescado en Mar del Plata, que cuando se lo quiere comprar en aquella ciudad del Sur, resulta mucho más caro que en los mercados de Buenos Aires.

Betania, Mojotoro, Salta—

Ya en Betania, el tren avanza por una hermosa quebrada. Al llegar a Mojotoro, nombre del río, de una estación y de la quebrada, después de pasar un túnel y un gran puente, que cruza la quebrada del otro faldeo, el horizonte se dilata ampliamente, presentándose en seguida los alrededores de la ciudad de Salta.

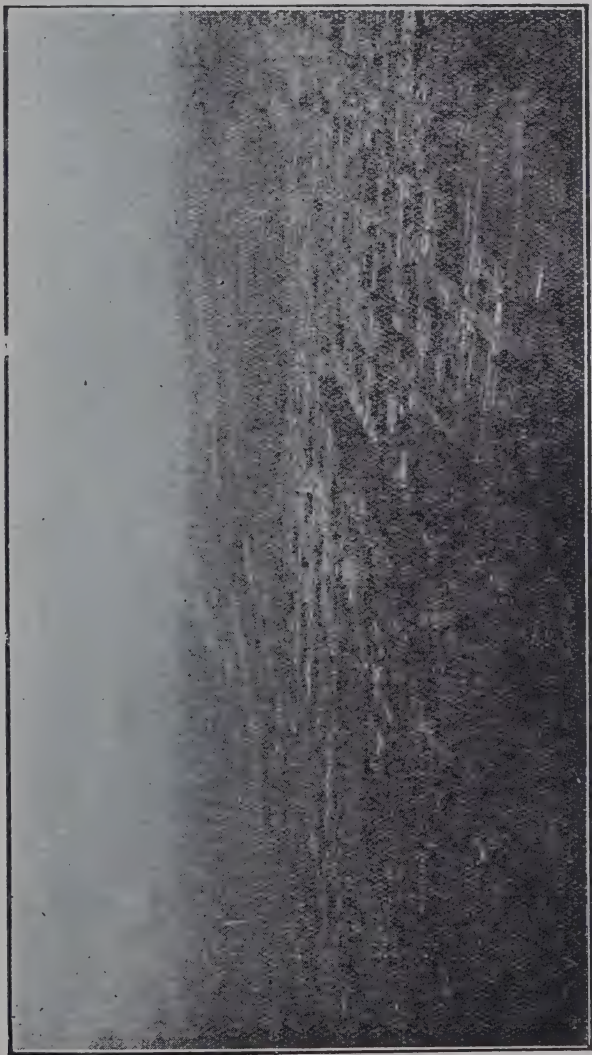
SALTA, HERMOSA CIUDAD DEL NORTE

Si bien la mayoría de las capitales de provincias conservan vestigios coloniales, ninguna los tiene en mayor cantidad que Salta, emplazada al pie del cerro San Bernardo.—Interesantes alrededores: San Lorenzo, Campo Beigrano, La Caldera.—La fiesta del Milagro.—Diversas notas de ambiente.

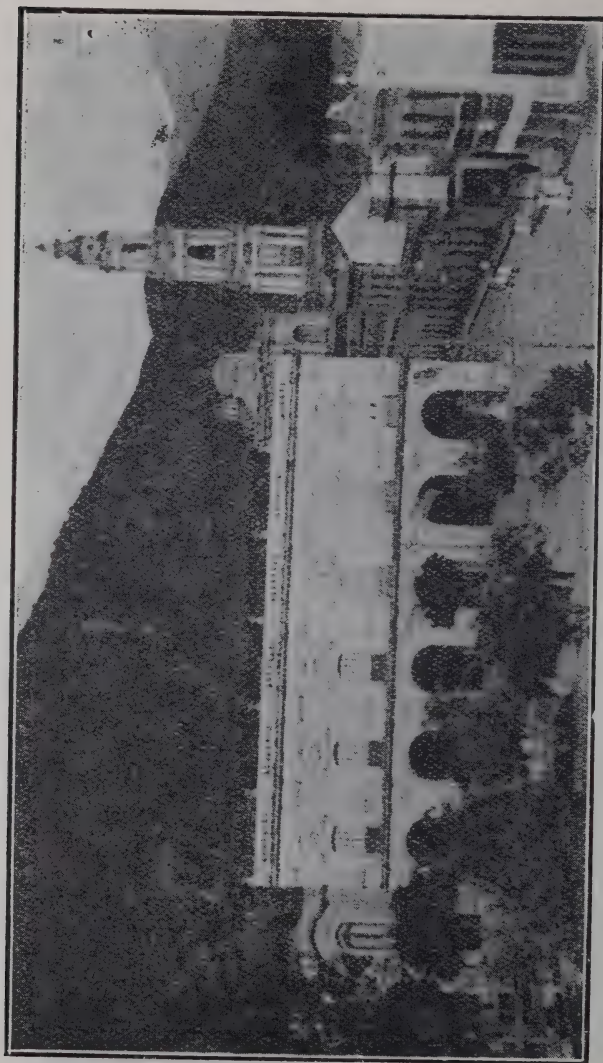
La ciudad de Salta, emplazada al pie del cerro San Bernardo, que le sirve de espalda, da frente al amplísimo valle de Lerma. Con sus sinuosidades, bañada por el río de Arias, limitada por el marco de montañas que la rodean, produce una impresión tan honda al viajero, que difícilmente olvidará ese cuadro en el transcurso de sus días.

Pocas ciudades argentinas conservan tan puro su aspecto colonial. Así como en la plaza principal de Bruselas y en otras de Flandes revive el pasado, que generaciones, unas tras otras, conservan como verdaderas reliquias, Salta, con edificios coloniales, muchos de pureza de líneas maravillosas, se defiende valientemente contra la piqueta demoledora.

Se destacan del conjunto la Catedral y el templo



SALTA.—Vista panorámica de la ciudad, tomada desde el Cerro San Bernardo



SALTA.—Un ángulo de la plaza principal

de San Francisco, éste con su elevadísima torre, el convento de San Bernardo, la iglesia de la Candelaria, amén de verdaderas reliquias coloniales. Frente a la Catedral, el vetusto Cabildo, arrendados los bajos para comercios y fraccionada la parte superior para los mismos o viviendas particulares, contrasta con las líneas esbeltas del Club Social.

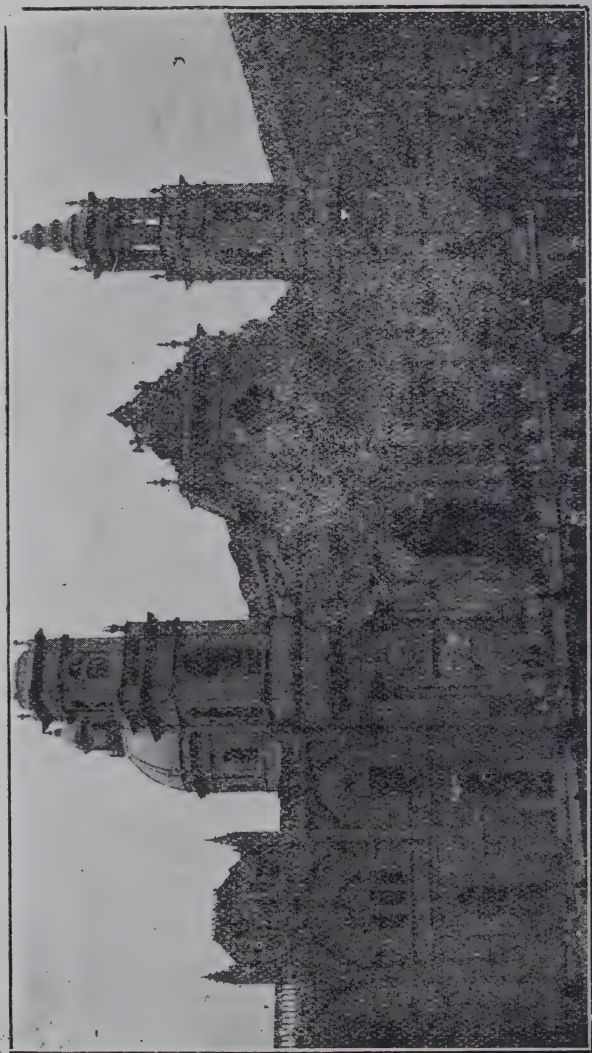
Si su movimiento comercial no es tan activo como el de Tucumán, Salta es una importante ciudad.

Trazada en forma de tablero de ajedrez, característica de los centros fundados por españoles, dispone de un buen servicio de tranvías eléctricos; de los beneficios de las obras de salubridad; cuenta con edificios valiosos, algunos modernos, entre éstos el esbelto Palacio de Gobierno, la Escuela Normal, Banco de la Nación, estación del F. C. N. A., Hospital del Milagro, Banco Hipotecario Nacional, Español y Río de la Plata, regias mansiones, un parque bien cuidado y con alrededores muy pintorescos.

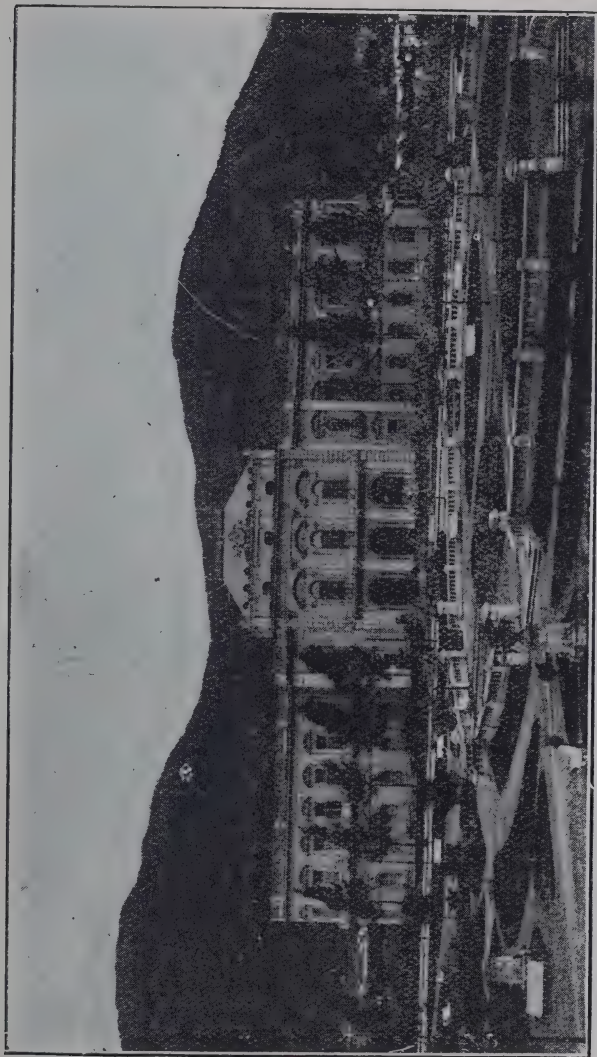
La ciudad se extiende desde la estación del ferrocarril hasta la margen del río de Arias, del naciente al poniente.

El mercado—

Una de las notas más movidas, durante las horas de la mañana, la ofrece el mercado y sus inmediaciones, que tanto llaman la atención de quien lo visita. Los que viajan frecuentemente, con un poco



SALTA.—La Catedral



SALTA.—Casa de Gobierno

de espíritu de observación, habrán notado que uno de los detalles que permite apreciar, en parte, las modalidades de un pueblo, es el mercado.

El de Salta, que es amplísimo, bien mantenido, extraordinariamente concurrido, ofrece una serie de notas pintorescas, entre otras la cantidad de pequeños puestos convertidos en merenderos, a cargo de mujeres, que preparan, especialmente para la gente del pueblo, y aun para los hortelanos, ligeros almuerzos.

En las calles próximas al mercado y de acceso a ese establecimiento, abundan los comercios de talabartería, lomillería, y numerosas tiendas cuyos dueños son turcos; éstas exhiben, colgadas a los costados de sus puertas y en los marcos de las mismas, los típicos ponchos cortos, mantas, mandiles, unos y otros con toda una gama de colores entre los que predomina el rojo.

Aperos y suelas salteñas—

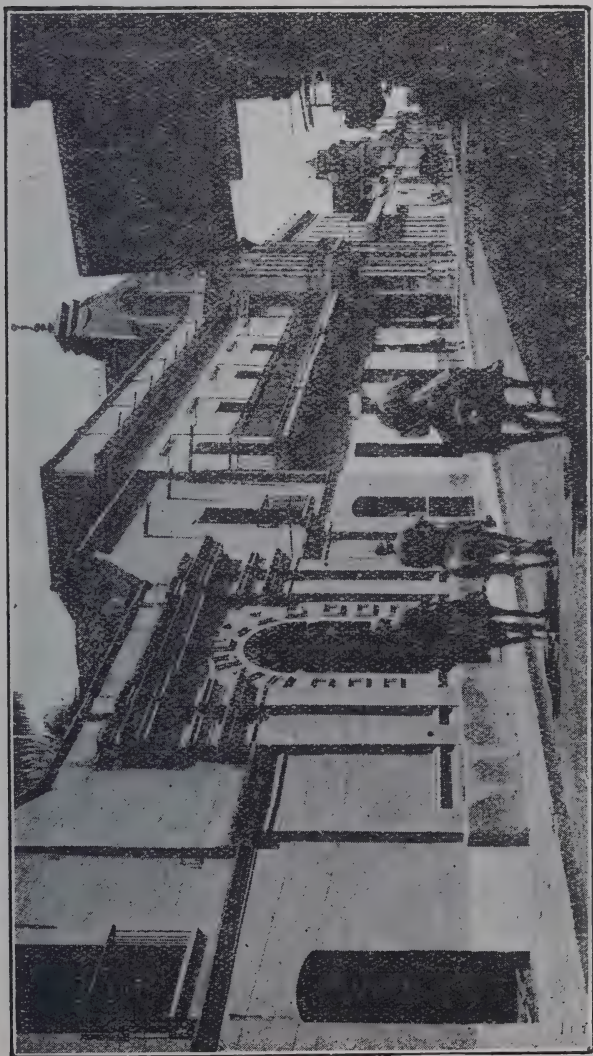
La abundancia de talabartería tiene su explicación: son famosos los cueros curtidos en esa provincia, por lo menos las suelas, que no sólo gozan de gran reputación, sino que obtienen cotizaciones elevadísimas. Los aperos y lazos de esa zona argentina, se diferencian de las del resto de la República, y su fama se ha extendido por todo el litoral. No hay que olvidar la tradición de sus gauchos, desde la época de Güemes. Se trata de paisanos que son admirables jinetes.



SALTA.—Cabildo antiguo



SALTA.—El Club Social



SALTA.—Casa que perteneció a Don Alvarez de Toledo y Pimentel, hijo del virrey del Perú

En las calles centrales de la ciudad de Salta, abundan lujosas tiendas, lo mismo que las casas que se dedican a la venta de artículos para hombres, exhibiendo unas y otras, mercaderías con idéntica presentación que las de Buenos Aires.

Edificación—

Durante el último quinquenio, la edificación urbana ha sido muy escasa. La consecuencia de esta paralización se traduce en el costo del alquiler, tan elevado como en la Capital Federal. Este detalle parecerá una exageración, pero se explica, si se tiene en cuenta que, independientemente del crecimiento vegetativo de la población, la construcción del ferrocarril de Huaytiquina ha radicado en esa capital a un crecido número de familias de ingenieros, contratistas y empleados de los ferrocarriles del Estado.

Alrededores—

La naturaleza del terreno—que como hemos apuntado, es quebrado en su mayor parte—favorece a sus alrededores, sumamente pintorescos, tanto, que cualquiera sería timbre de orgullo para los grandes centros urbanos levantados en las llanuras, Buenos Aires inclusive; pero, allí, eso es lo más natural, y en consecuencia, nadie le atribuye mayor importancia.



SALTA.—Atrio del templo de San Francisco



SALTA.—Una de las calles que termina en el Cerro San Bernardo. Iglesia de San Francisco

San Lorenzo—

Realizamos una excursión a San Lorenzo, atravesando el campo de Belgrano. El auto corre por una carretera bien mantenida, en el trayecto que se prolonga entre 10 y 12 kilómetros, hasta llegar a la quebrada, uno de los lugares más deliciosos.

En un corte profundo de la sierra, donde los vientos no ejercitan su acción violenta y destructora, se ha formado una exuberante vegetación tropical: las orquídeas campean por sus respetos, agregando a la belleza natural del paisaje una pincelada de divina creación.

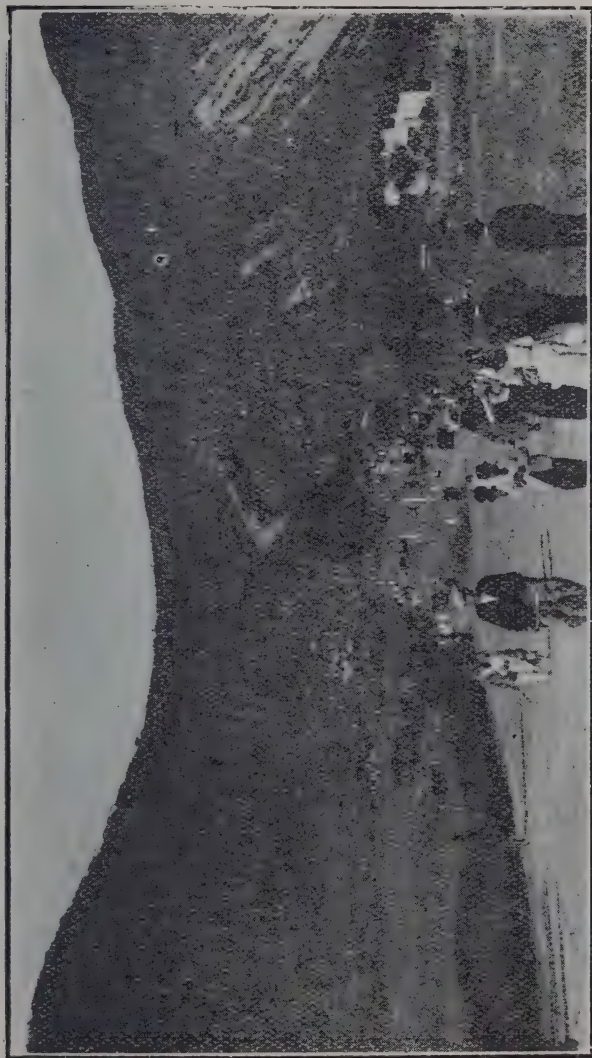
Un manso arroyuelo, que nace en las vertientes de la montaña, con agua más clara y más brillante que el cristal, baña ese rincón paradisíaco, que invita insensiblemente al descanso, después de la marcha para llegar a ese paraje, convertido durante la estación estival en deliciosa residencia de las familias más distinguidas de Salta, ya que algunas han construído allí mansiones rodeadas de frondosos parques y jardines.

Emplazado en un faldeo, se encuentra un hotel, al cual, según nos informan, independientemente de los que se hospedan por cortas temporadas, acuden a él, en los días festivos, personas radicadas en la ciudad, especialmente en las horas de la tarde, a tomar té y a disfrutar de una temperatura más agradable.

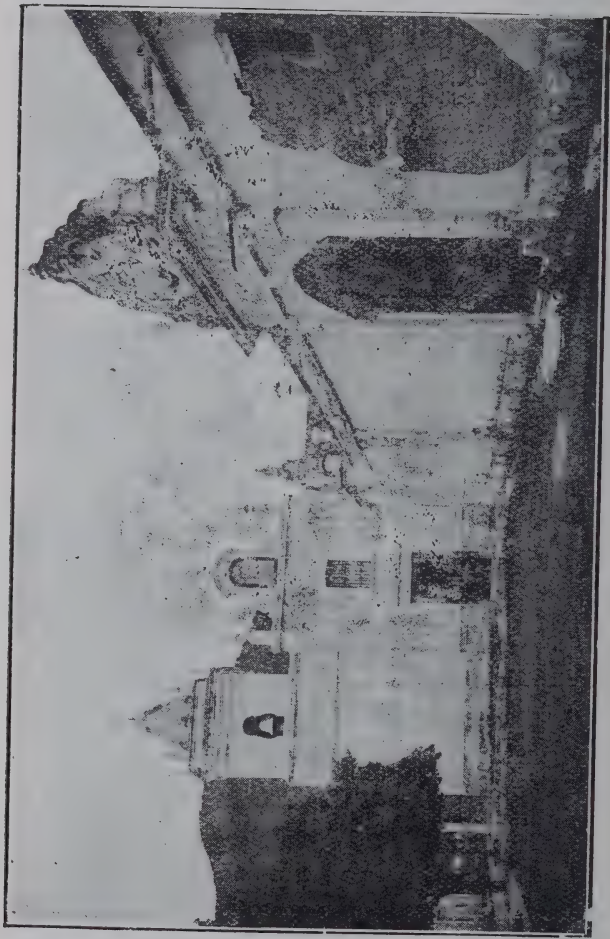
Ese paseo produce al viajero una sensación de



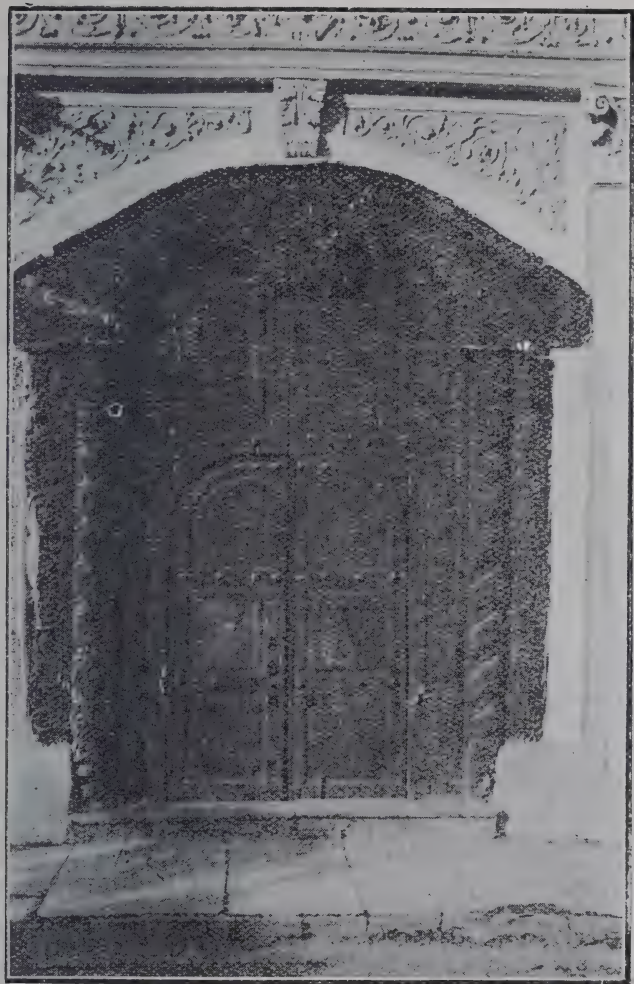
SALTA.—La Quebrada de San Lorenzo



SALTA.—La fiesta del Cerro



SALTA.—Convento de San Bernardo



SALTA.—Puerta del convento de San Bernardo
del siglo XVI

bucólica paz, dejando en su espíritu impresiones que resultan imborrables.

De regreso de San Lorenzo a Salta, el auto se detiene en la parte más elevada de Campo Belgrano; desde allí el viajero abarca un cuadro interesante: la ciudad extendida al pie del cerro San Bernardo, destacándose del conjunto las torres de sus templos, las espirales de humo de algunos de sus establecimientos fabriles y de las chimeneas de los hogares, en virtud de aproximarse la noche; la sucesión de valles, interrumpidos por núcleos serranos, y por último, una puesta de sol estupenda.

La zona militar—

El amigo que nos acompaña orienta el auto hacia la zona militar, es decir, donde se han levantado los mejores cuarteles que existen en la República. Pasamos frente a los mismos; luego nos detenemos a contemplar el monumento que conmemora la batalla de Salta, evocando ese episodio histórico, una de las epopeyas gloriosas vinculada, no sólo a la emancipación argentina, sino a la independencia de la dominación hispana en el resto de la América latina.

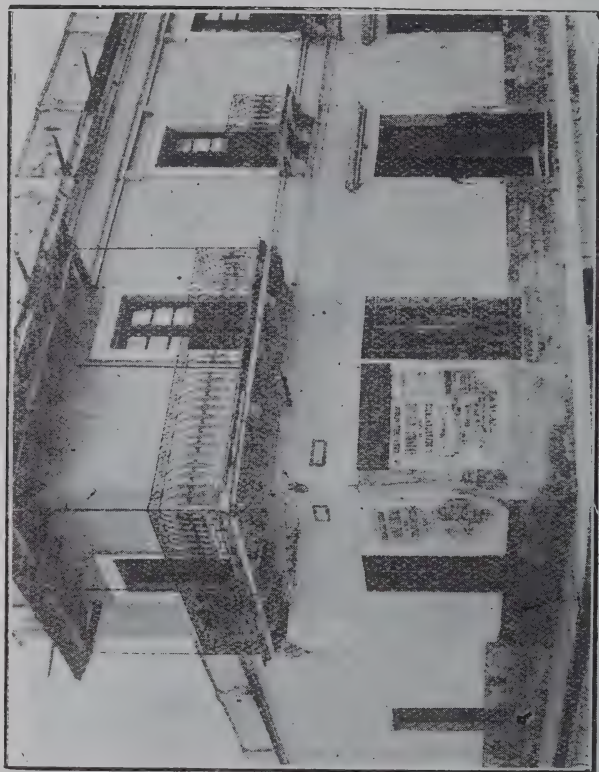
En las cercanías de los cuarteles, y sobre todo de la estación del ferrocarril, ha surgido una barriada populosa.

La Caldera—

Otro de los paseos, también muy pintoresco, es el



SALTA.—Monumento a la batalla de Salta



SALTA.—Un exponente de la época colonial

de La Caldera, hacia el norte de Salta. Aprovechando que en los días de nuestra estada se realizaban los preliminares de las maniobras militares, acudimos a aquel paraje por un camino que, en su mayor parte es lecho de un río, con abundante cantidad de cantos rodados. Esa jira nos permitió apreciar una sucesión de paisajes que, si no pueden compararse a los descriptos, refiriéndonos a San Lorenzo, resultan muy bonitos.

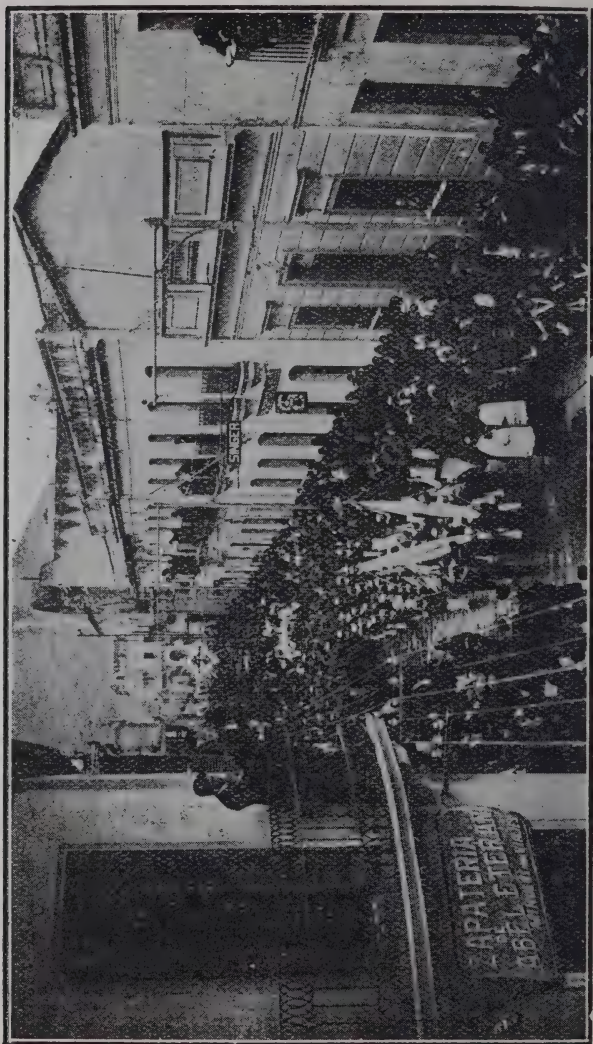
La fiesta del Milagro—

La última noche que demoramos en el Plaza Hotel, al referir las impresiones que Salta nos había deparado, un excelente amigo, hijo de esa ciudad, nos dijo:

—Lástima que usted no haya visitado a Salta en la época de la festividad de la Virgen del Milagro, que el pueblo venera. Nos la explicó en esta forma:

Aprovechando de la buena estación, bajan con ese motivo a la ciudad, de los valles y pueblos circunvecinos—y aun de los lejanos—gentes cuyas creencias religiosas les inclinan a rememorar esa fecha.

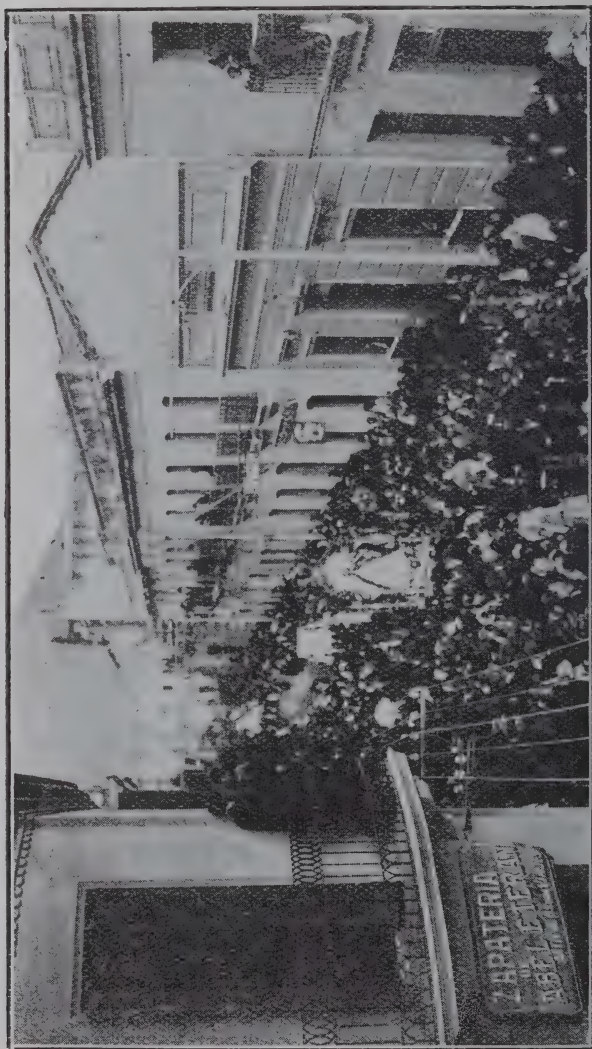
Por lo general, entran a la capital vistosamente ataviados, con sus prendas domingueras, montados a caballo y en mulas, bien enjaezadas, llevando la mayor cantidad posible de aprovisionamientos, en los que no falta aloja, chicha, alcoholes más fuertes, vinos generosos, sin excluir los dulces, que consti-



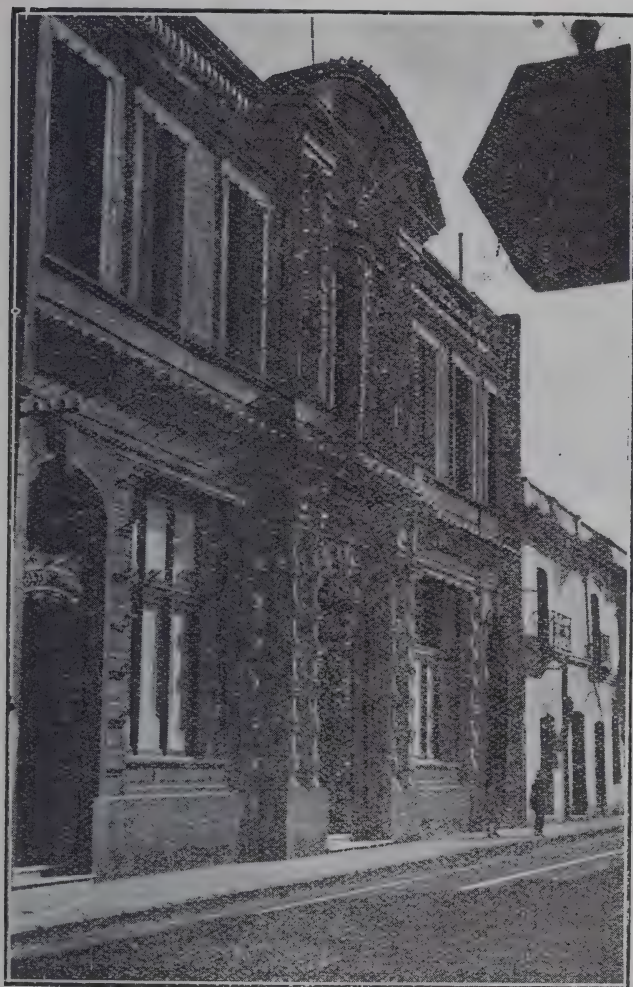
SALTA.—Cabecera de la procesión del Señor del Milagro



SALTA.—La imagen del Señor del Milagro



SALTA,—El resto de la procesión



SALTA.—Banco de la Nación Argentina



SALTA.—Plaza ‘‘9 de Julio’’



SALTA.—Indígena “chorote” (Chaco salteño)



SALTA.—Familia tribu “chorote” (Chaco salteño)



SALTA.—Familia de “matacos” en los ingenios durante la zafra de azúcar



SALTA.—Mujeres aborígenes que trabajan en esa forma

tuyen una de las especialidades de esa provincia.

Una vez que el sentimiento religioso ha sido satisfecho, por haber terminado con los deberes que les imponen sus creencias, entregadas en el altar las promesas y ofrendas, realizada la larguísima y brillante procesión, las gentes que han venido del interior, ávidas de esparcimiento, organizan fiestas populares, bailes, donde el canto y el alcohol son los elementos de primer orden.

Cabe hacer notar—termina nuestro informante—que la bebida no provoca entre esa gente—como sucede comúnmente en otras colectividades—deseos de riña, sino que, por el contrario, se entregan a expansiones de cariño, lamentos y llantos, que posiblemente resultan resabios de la tristeza indígena, provocada por la soledad de las regiones donde moran, y acaso atavismos, fruto de la dominación hispana.

POR LA QUEBRADA DEL TORO LINEA A HUAYTIQUINA

Desde las inmediaciones de la ciudad de Salta, por el valle de Lerma, abundan los campos alfalfados, cebatales y rastrojos de maíz, destinados al engorde de tropas de vacunos que se envían a Antofagasta.—La quebrada del Toro es, sin disputa, una de las rutas más pintorescas.—
Construcción de la línea a Huaytiquina.

El viajero que llega a Salta sin más propósitos que conocer las diversas zonas del país, después de escuchar las opiniones demasiado controvertidas sobre la oportunidad de la construcción de la línea férrea a Huaytiquina, no puede regresar sin llevar a cabo una visita a la quebrada del Toro, considerada, con justicia, la ruta más pintoresca del turismo argentino.

Hay dos medios para llegar a aquellos parajes: ya en ferrocarril o en automóvil. Optamos por el último. Nos place dejar constancia que no tenemos ningún motivo de arrepentimiento.

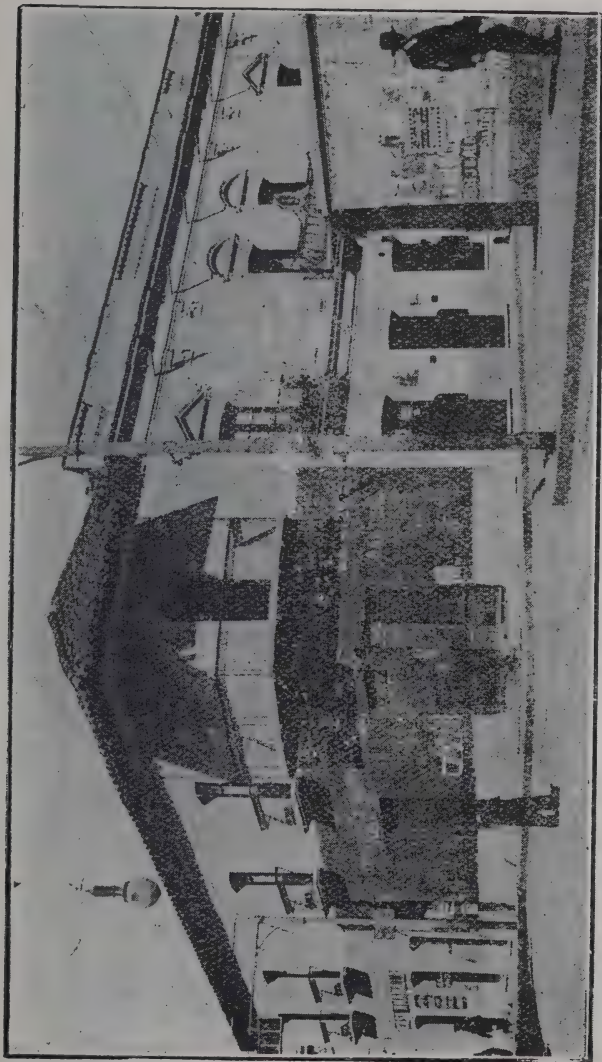
Apenas se deja atrás el puente del río de Arias, éntrase al camino real, muy traficado, porque es



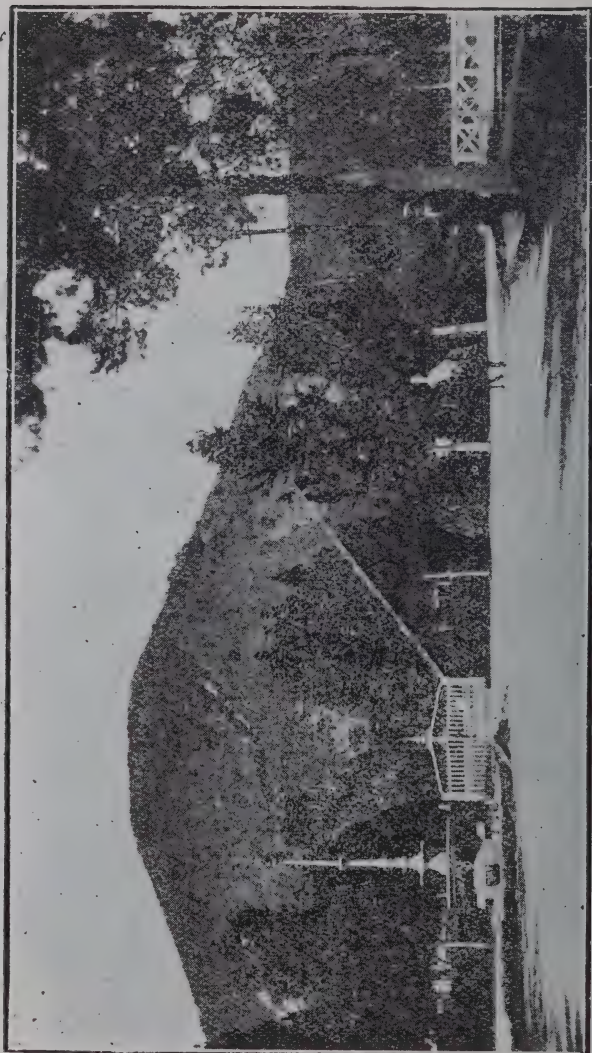
SALTA.—Lagos de los jardines del Parque



SALTA.—Pintoresca escena en el Parque



SALTA.—Otro exponente de la época colonial



SALTA.—Una sección del Parque San Martín

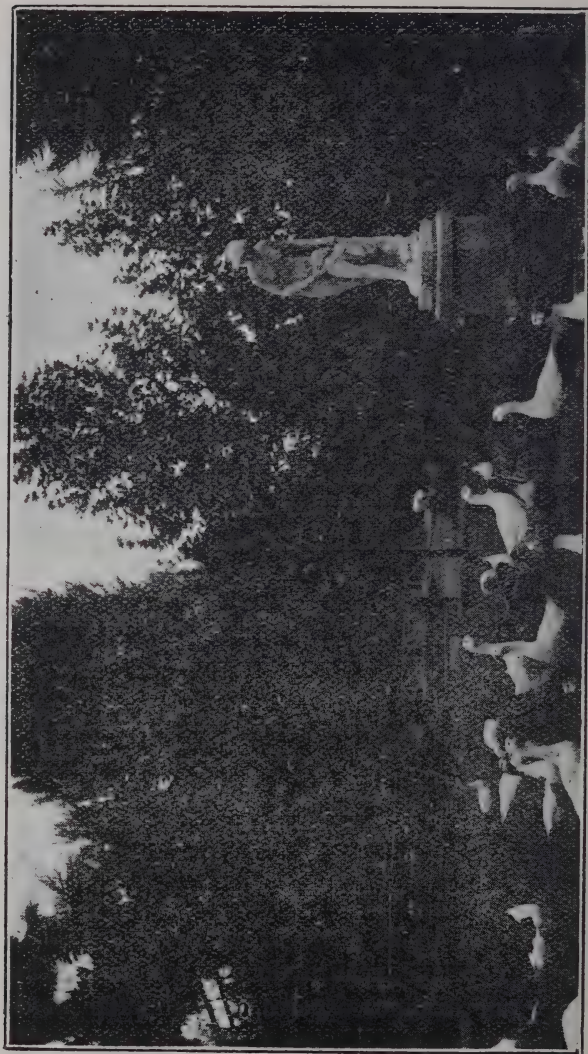
el utilizado para llegar a la ciudad por los que están radicados en la zona Oeste, donde se encuentra la casi totalidad de las quintas y tambos que aprovisionan con sus productos a los moradores de Salta.

Valle de Lerma—

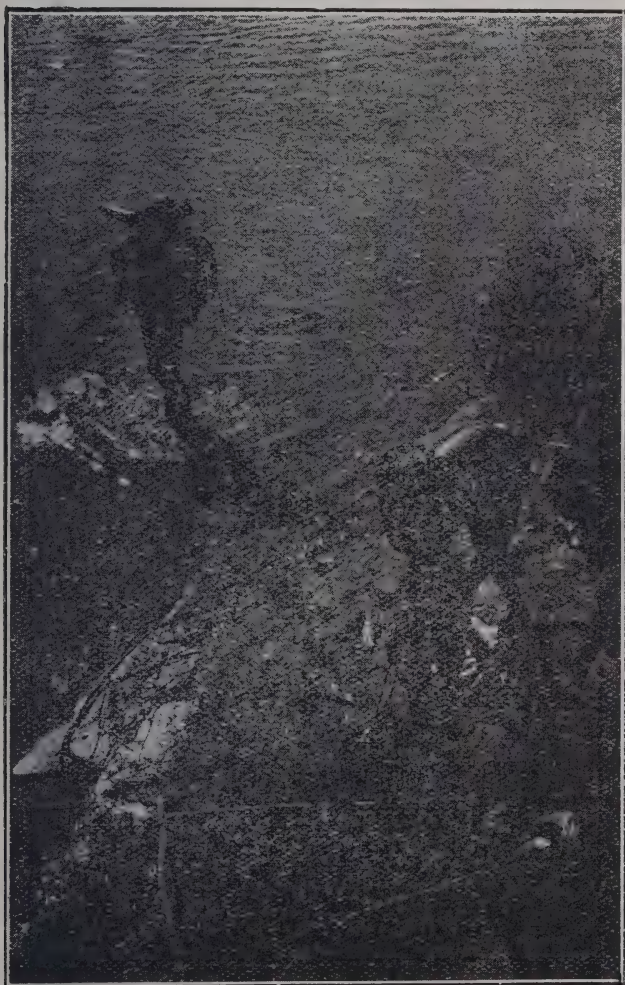
El valle de Lerma—un tanto ondulado, y en algunos parajes encajonado entre dos sistemas de elevadas montañas—, está sureado por varios arroyos, cuyos hilos de plata serpentean, dando con ello una nota interesante al paisaje, y cuyas aguas mediante una bien estudiada red de acequias se emplean convenientemente para el regadío de campos que, en otras condiciones, serían poco menos que improductivos por la escasez de lluvias, con excepción de los meses de verano.

Pasada la sección quintas, se encuentra una sucesión de potreros, alfalfados unos, con cultivos de cebada otros, amén de los que presentan rastrojos de maíz. En todos pacen gran cantidad de novillos y bueyes.

Según nos informan, uno de los negocios más lucrativos, en esos parajes, es el engorde de hacienda vacuna, preparación previa para ser arriada por la quebrada del Toro hasta Antofagasta. Para que esas tropas lleguen en las mejores condiciones posibles al mercado chileno, realizando una penosa y larga travesía, por caminos ásperos, con abundancia de cantos rodados y, en su mayor parte, de una aridez



SALTA.—Un rincón del Parque



SALTA.—Río San Francisco; indios pescando

absoluta, después del engorde, hay que herrarlos convenientemente.

Pueblos veraniegos—

A lo largo del camino, lo mismo que en las inmediaciones de las estaciones del ferrocarril, entre Salta y la quebrada del Toro, se suceden pequeños núcleos de población y algunos pueblos veraniegos. Estos han realizado evidentes progresos, como consecuencia de la radicación de familias de empleados, contratistas y técnicos, que trabajan en las obras de construcción de la línea a Huaytiquina.

Visiones del Far West—

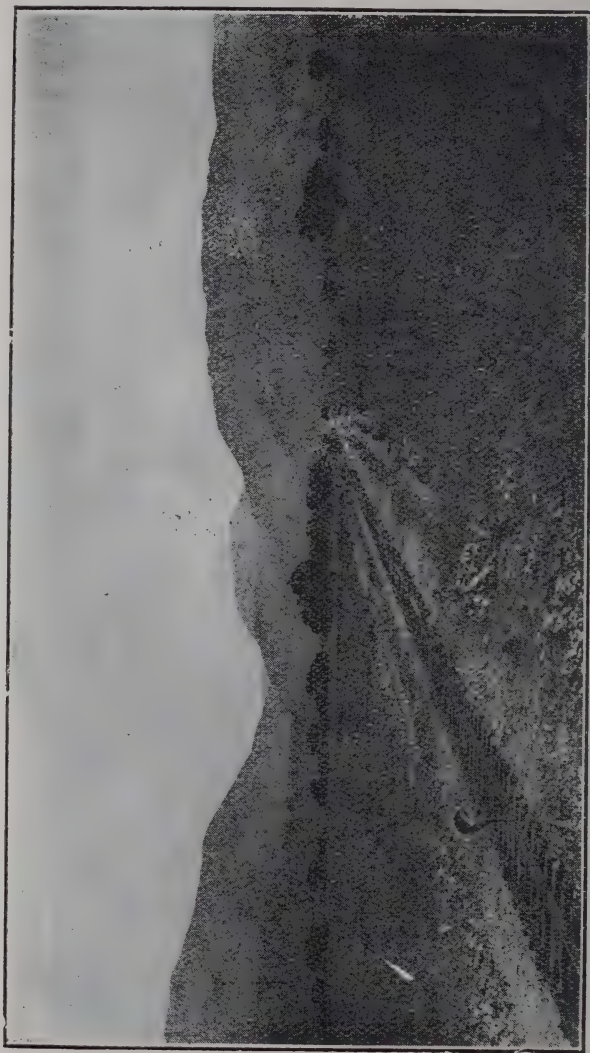
Mientras el auto avanza velozmente por Quijano, experimentamos la sensación que producen de ordinario las vistas cinematográficas, relacionadas con asuntos del Far West americano, pues en general, presenta características muy parecidas. Esa población ha surgido a raíz de las obras mencionadas y, no obstante haberse levantado algunas viviendas de mampostería, el remanente evidencia su carácter precario. En general, son locales habilitados por comercios de menor cuantía.

Acceso a la quebrada del Toro—

La quebrada del Toro—una vez terminada y habilitada esa línea a Huaytiquina—, será la ruta más pintoresca para el turismo. Es una enorme avenida,



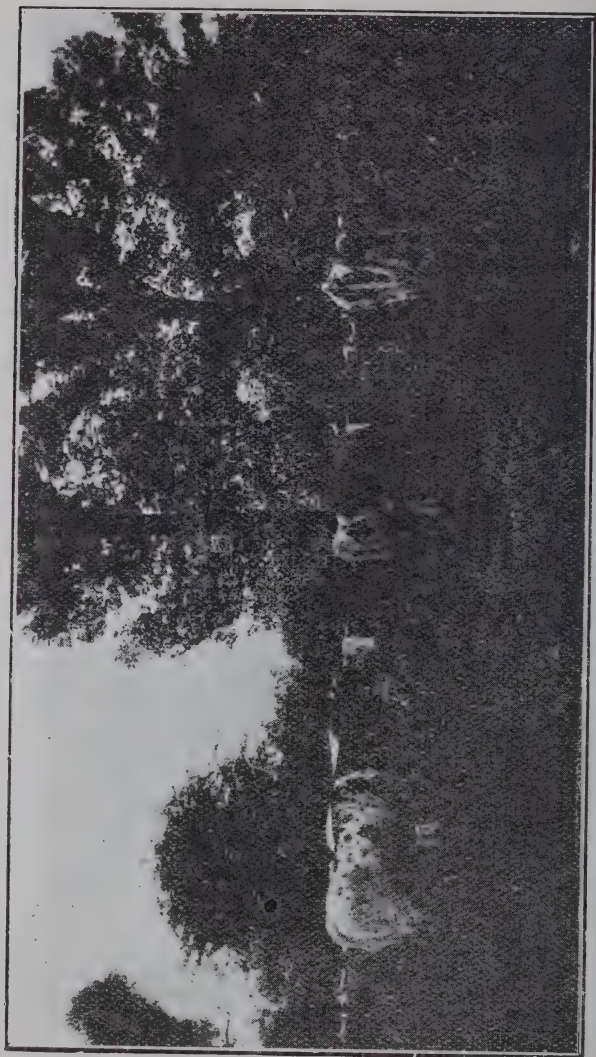
SALTA.—Por el Valle de Lerma



SALTA.—Valle de Lerma, antes de entrar en la Quebrada del Toro



SALTA.—Materiales de construcción de la línea a Huaytiquina.



SALTA.—Valle de Lerna; engorde de novillos para enviar a Chile

si se le puede dar esa denominación, que une a dos sistemas de altísimas montañas.

Las aguas de los ríos Toro y Blanco, que se unen a la entrada de la quebrada, corren precipitadas, rumorosas, por efecto del declive, bastante pronunciado, con su lecho totalmente cubierto de cantos rodados. Fácil es entonces imaginar el espectáculo imponente que ofrecerá durante los meses de verano, pues como hemos dicho, las lluvias son entonces continuadas y torrenciales.

La línea en construcción a Huaytiquina es la prolongación de la que hasta hace pocos años llegaba a Kosario de Lerma.

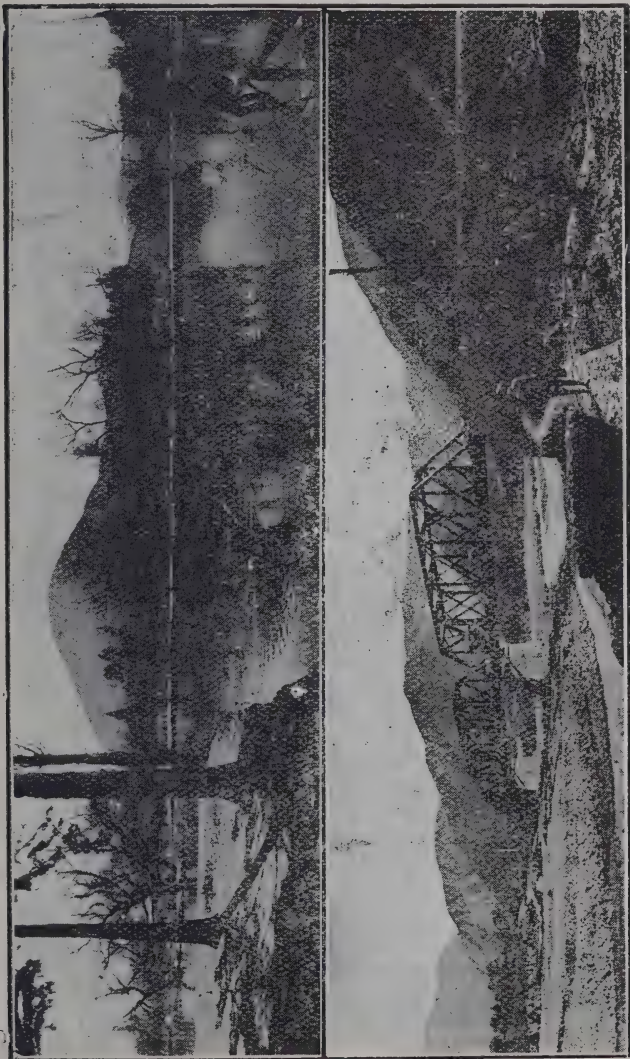
La primera estación, después de Quijano, es Río Blanco. Hasta ese paraje, o sea los primeros 14 kilómetros, los rieles han sido fijados sin necesidad de practicar obras de mayor importancia, salvo el puente en el primer cruce del río del Toro; pero, a partir de ese paraje, toman altura, faldeando los cerros de la quebrada, lo que ha exigido la construcción de un camino permanente, habiendo sido necesario practicar cortes en la piedra viva, fijar terraplenes a elevación y realizar una serie de obras de defensa en el lecho del río (gruesos paredones) a base de pedregullo y cemento, destinados a desviar las enormes corrientes durante las épocas de copiosas lluvias.

El camino nacional—

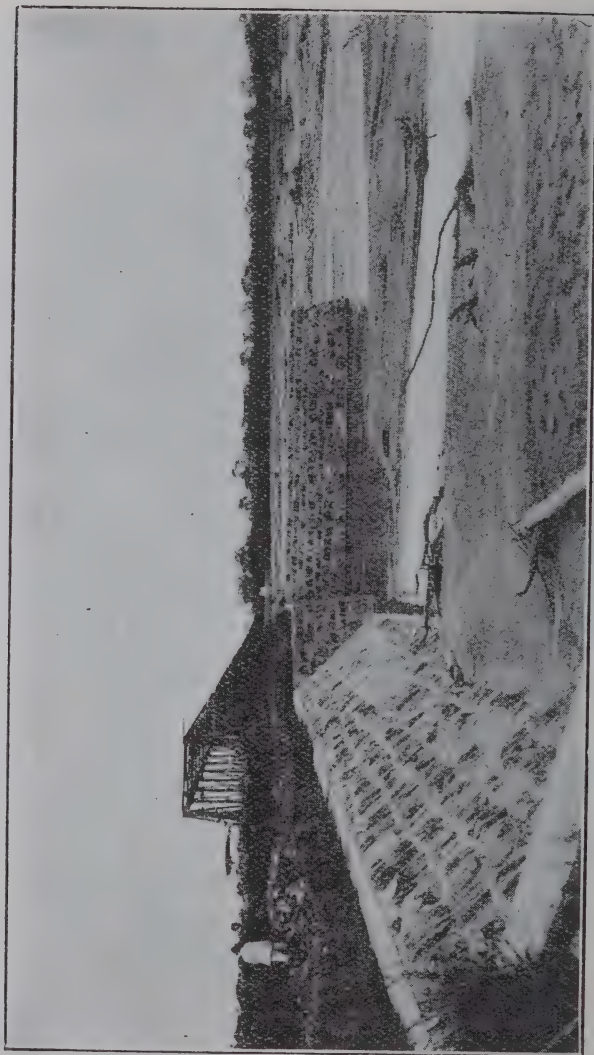
El automóvil prosigue su marcha por la carre-



SALTA.—Un grupo de turistas visitando la línea a Huaytiquina



SALTA.—Una sección del Lago del Parque San Martín y el Puente sobre el río Toro
(Huaytiquina)



SALTA.—Puenle sobre el río Toro y paredones de defensa; línea a Huaytiquina

tera del camino nacional, tortuosa, ascendente y descendente, con numerosos recodos, algunos muy cerrados. Caracolea sin cesar; tan pronto se eleva a 20, 30 y 50 metros, como baja, poco menos que al nivel del lecho del río.

Es una ruta muy traficada, pues independientemente del destino que siempre se le ha dado, se efectúa por ella el aprovisionamiento para el numeroso personal de la construcción.

Cuadros que no se pueden describir—

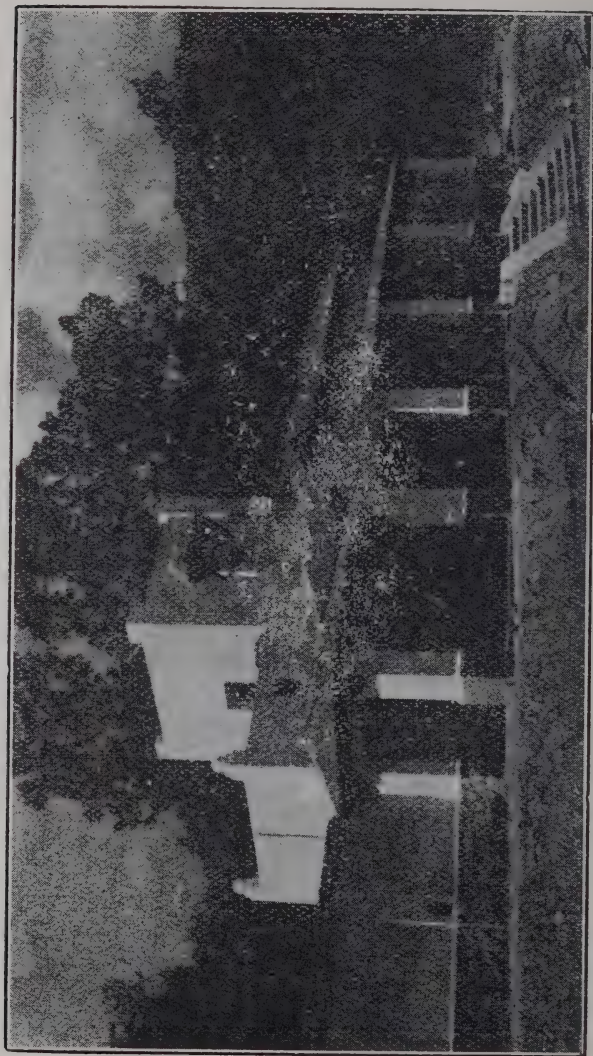
Lo accidentado del camino permite advertir las consecuencias de una falsa maniobra, suponiendo que, debido a un descuido del que maneja el volante, el auto se precipitara desde lo alto.

Empero, el cuadro es tan soberbio que no deja al viajero tiempo para pensar en la posibilidad de un accidente.

Elevadísimas montañas, que para alcanzar sus cimas, doradas por la luz solar, se requiere hacer un gran esfuerzo con el cuello; moles inmensas, en su mayor parte de una aridez única, por más que parte de sus pequeñas quebradas y faldeos próximos al valle ofrecen oasis con cultivos.

El paisaje semeja haber sido decorado por un artista gigantesco, porque predomina en esas montañas toda una gama de colores y medias tintas esfumadas, destacándose las violáceas y verdes cobrizas.

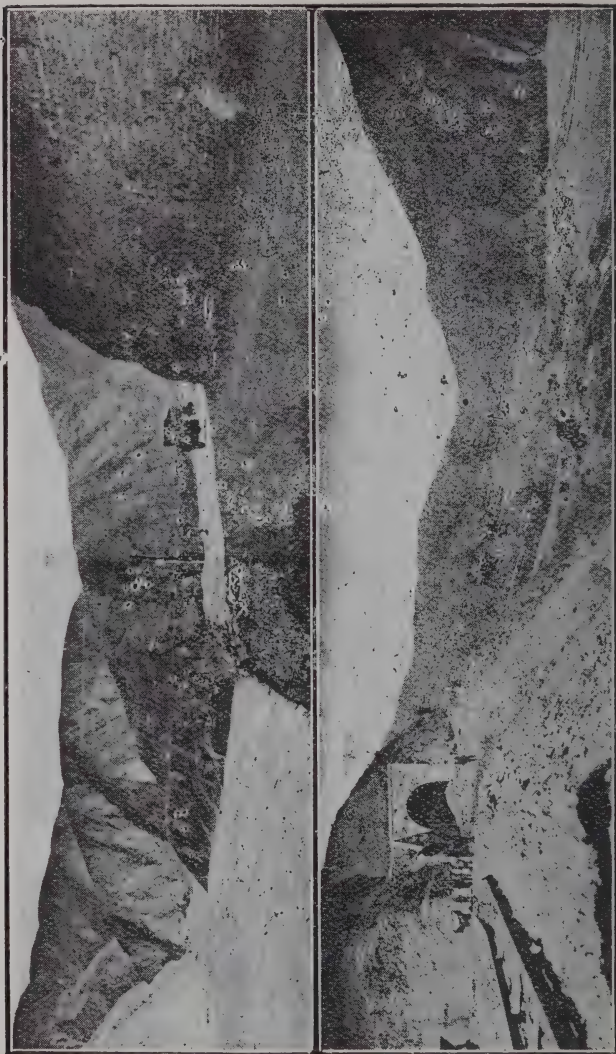
De trecho en trecho, algunas nubes que semejan



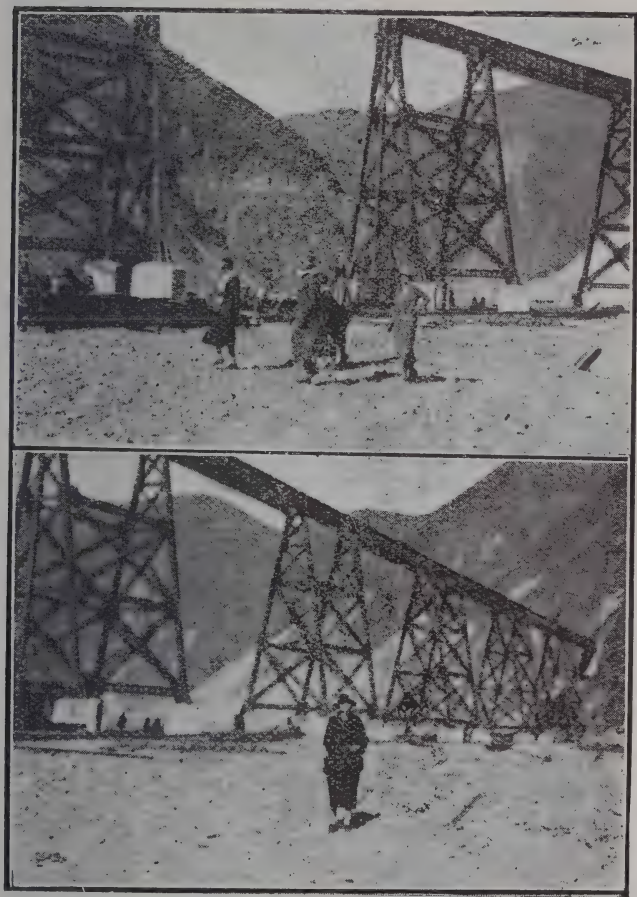
SALTA.—La estación Río Blanco: línea a Huaytiquina



SALTA.—Dos vistas de la estación Río Blanco



SALTA.—Carretera y túnel en la quebrada del Toro: línea a Huaytiquina



SALTA.—Quebrada del Toro. El gran viaducto

cortar las montañas, dan al panorama un aspecto grandilocuente, en tal forma, que todo propósito descriptivo, no sólo lo empequeñece, sino que quien intenta realizarlo tiene que renunciar sencillamente, porque faltan en el idioma vocablos lo suficientemente expresivos para ello.

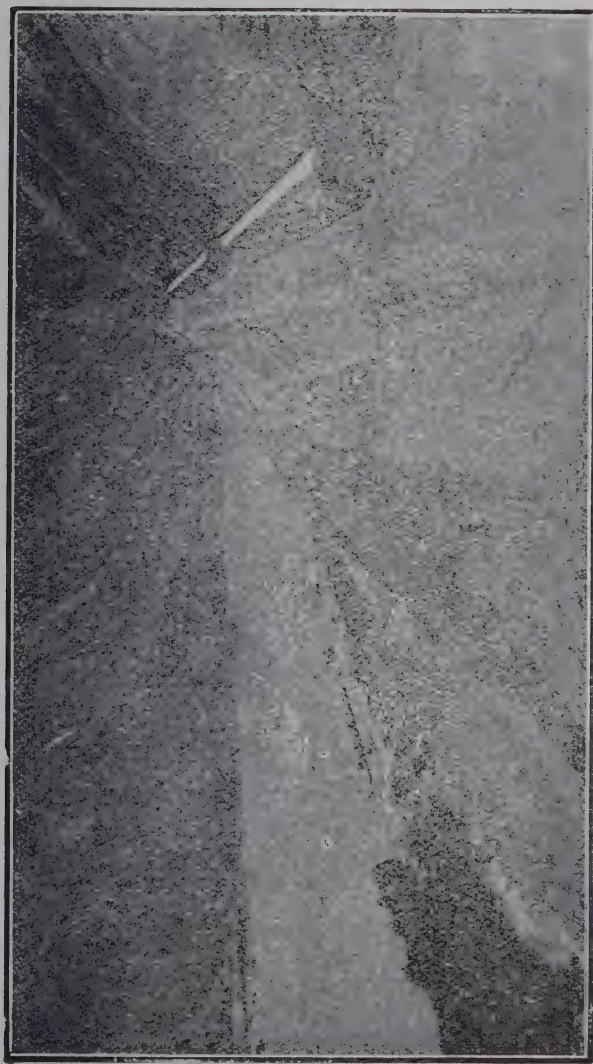
Las obras de Huaytiquina—

Un enorme viaducto de acero, que tiene 260 metros de largo y no menos de 40 de altura, se está terminando para emplazar los rieles que permitirá el cruce del faldeo de la quebrada del poniente al naciente.

Desde ese paraje la línea definitiva prosigue avanzando siempre por faldeos hasta el Tunal, donde, para ganar mayor altura, la vía avanza y retrocede por una curva en forma de herradura, penetrando luego en un túnel.

Independientemente del interés que depara el paisaje, a medida que el auto avanza, llama la atención la cantidad de vehículos, los más ajenos a la construcción, pero que trafican por ese camino histórico, como asimismo algunos arrees de haciendas.

Por la parte inferior del faldeo, casi próximo a las playas del río, en determinadas laderas, se suceden pequeñas poblaciones con cultivos inmediatos. Sus moradores han vivido siempre del tráfico de esa ruta, pero en los últimos tiempos, han sacado provecho de la concentración de trabajadores, máxime cuando la construcción se practicaba en sus inmediaciones.



SALTA.—El zig-zag de la línea del Huaytiquina en “El Tunal”



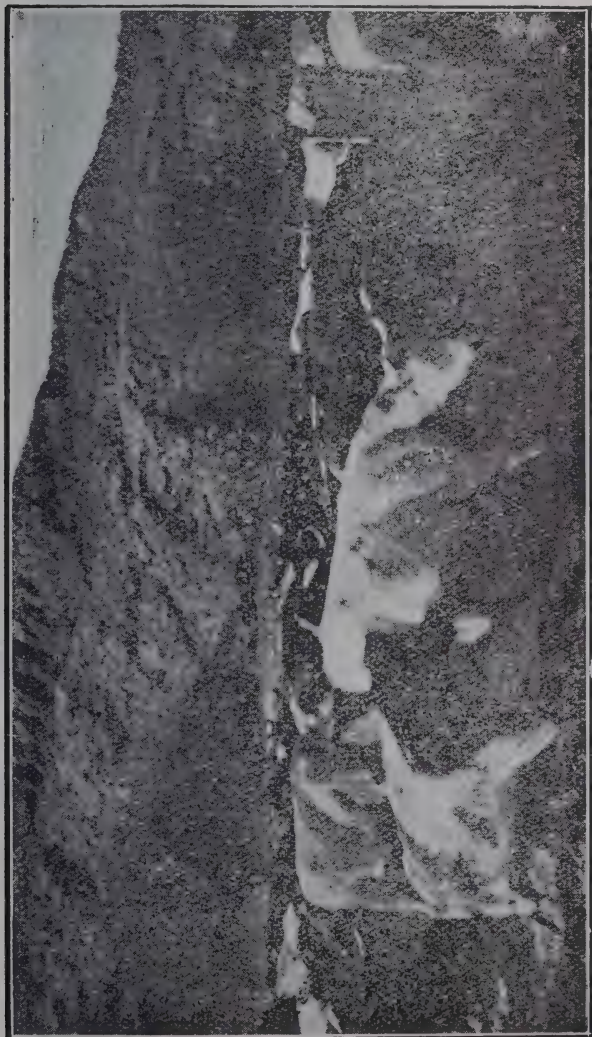
SALTA.—Trabajos en los faldéos; construcción de la línea a Huaytiquina



SALTA.—Arreos de tropas a Chile por la quebrada del Toro



SALTA.—Arreos de tropas a Chile por la quebrada del Toro



SALTA.—Valle de Lerma; engorde de novillos para transportar a Chile



SALTA.—Gaucho saltador

Paisajes de la quebrada del Toro—

La quebrada del Toro ofrece, a medida que el viajero se interna más y más, toda una serie de atrayentes paisajes, especialmente en los lugares de conjunción con otras quebradas más pequeñas, pues si bien la vegetación, como hemos dicho, decrece, en cambio aumenta el interés panorámico, en tal forma, que en ningún otro punto de la República, sobre todo en las zonas cordilleranas, tiene cuadros semejantes.

Esperanza de los salteños—

Los salteños defienden calurosamente la construcción de esa línea a Chile, no sólo fundándose en las ventajas que reportará para el futuro del Norte argentino, sino porque—así lo aseguran categóricamente—la paralización de esas obras les irrogaría enormes perjuicios materiales, si se tiene en cuenta que han solventado, en parte, las consecuencias de la crisis ganadera, gracias a las sumas giradas a los trabajadores empleados en esos trabajos.

DE SALTA A JUJUY

Ninguna ciudad como la capital jujeña conserva el sello originario de su clásica vetustez.—Sus moradores han vivido, hasta el presente, en pleno ambiente colonial; empero una racha de modernidad cambia lentamente la fisonomía de ese centro urbano.—Encanto que ofrece la naturaleza y costumbres en la Quebrada de Humahuaca.

Para ir de Salta a Jujuy, en el tren que sale por la tarde para ese destino, primeramente se llega a Güemes, donde, como hemos dicho, empalma la línea a La Quiaca.

El recorrido, en su mayor parte, comprende una zona boscosa, interrumpida por abras, desmontes y valles que presentan diversos cultivos, predominando los de la caña de azúcar y maíz.

Por esas regiones la selva exhibe una flora exuberante: quebrachos, hurandays, lapachos, robles y otras maderas eximias, de aplicación industrial.

Quedan atrás varias estaciones, entre otras, Perico, muy próxima al río del mismo nombre; allí el tren atraviesa un largo puente de hierro, presentándose luego la ciudad de Jujuy, en un pequeño y hermoso valle circundado de montañas, como apri-



JUJUY.—Por las inmediaciones de Perico

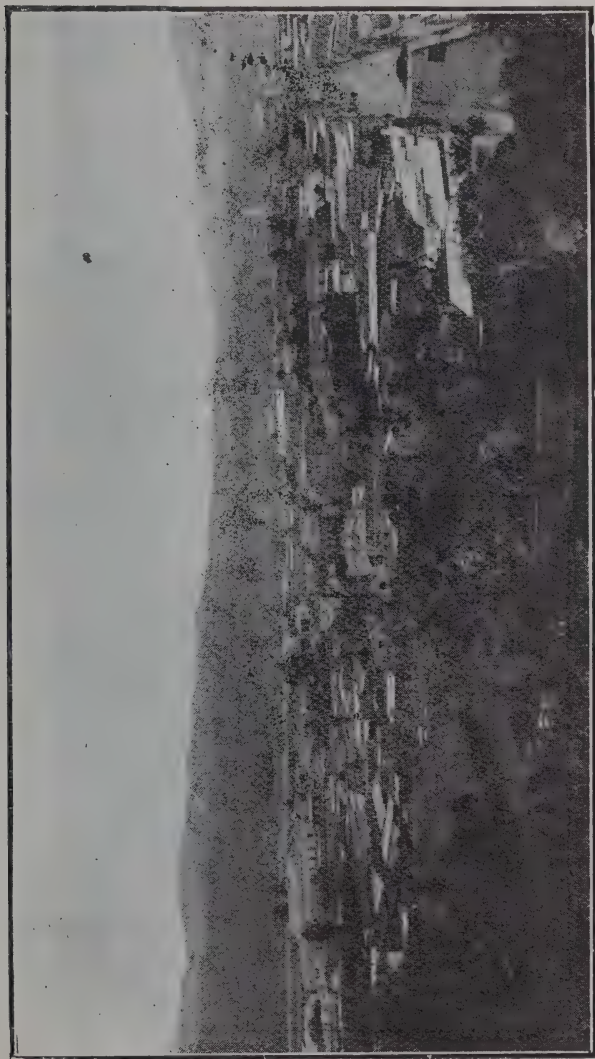
sionada por los ríos Chico y Grande, lo que quiere decir que esa capital tiene poco campo para ensancharse.

Un gran puente de hierro, llamado Pérez, perpetúa la memoria del que fué gobernador y senador nacional; cruza el río Grande, sobre una de las más bellas perspectivas del país, y comunica a la ciudad con el Este de la provincia, pero no para extender el perímetro urbano, por estar ésta tan inmediata a la montaña.

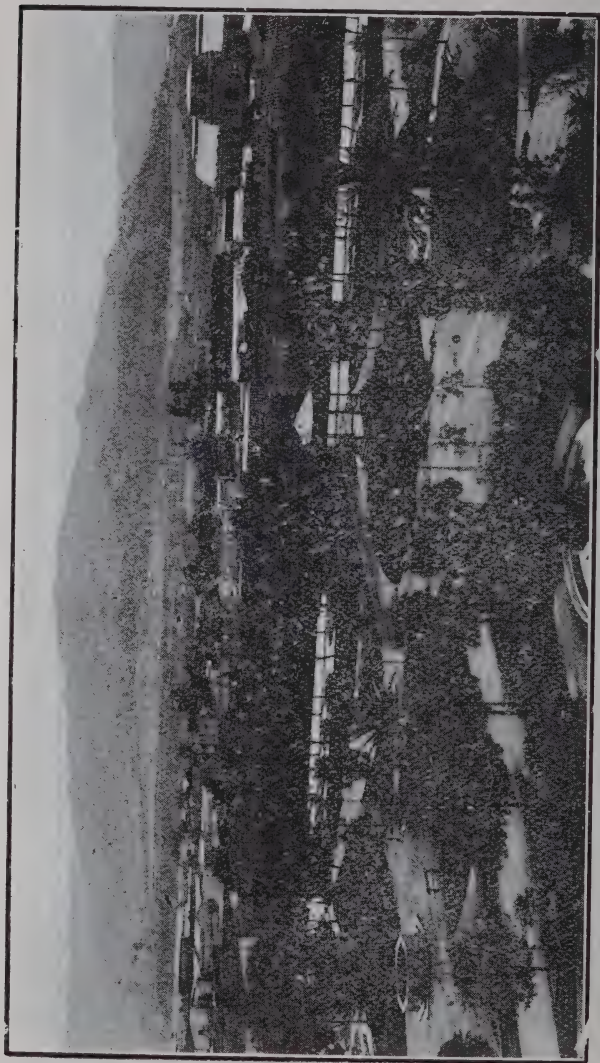
La ciudad de Jujuy—

Realizado el viaje a mediados de octubre, anochece temprano. No nos fué posible, al arribo a Jujuy, por efectos de la misma causa, apreciar el aspecto que ofrece esa ciudad; empero nos sorprendió la suavidad con que se deslizaba la “victoria”, mientras se dirigía al hotel, por calles asfaltadas. Como esa noche llovía, no nos aventuramos a dar un paseo. Para aprovechar el tren internacional, que partía al día siguiente a las 7 horas, ordenamos al cochero que a las 6 nos buscara donde nos hospedábamos, para poder, antes de seguir viaje, dar un “vistazo” a ese centro.

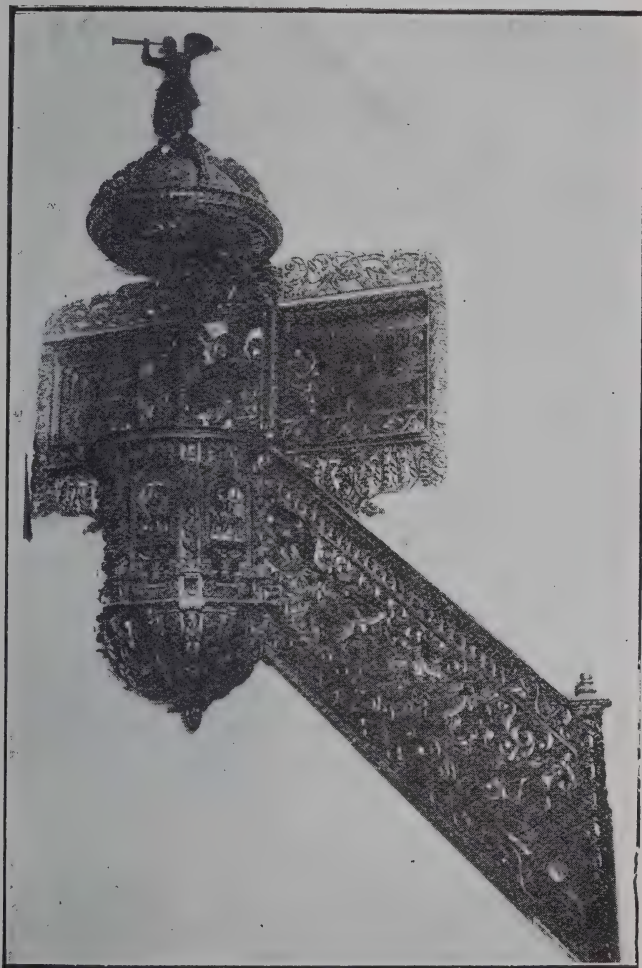
Podríamos decir, refiriéndonos a Jujuy, algo de lo ya apuntado relativamente a Salta, en cuanto a su sello originario y a su clásica vetustez, porque en rigor de verdad, todo hace suponer al viajero que no tiene a ese respecto mayores antecedentes,



JUJUY.—La ciudad, vista desde el alto. A la derecha la calle San Martín



JUJUY.—Vista panorámica de la ciudad, desde el balcón del Palacio de Gobierno



JUJUY.—El púlpito de la Catedral, verdadera maravilla

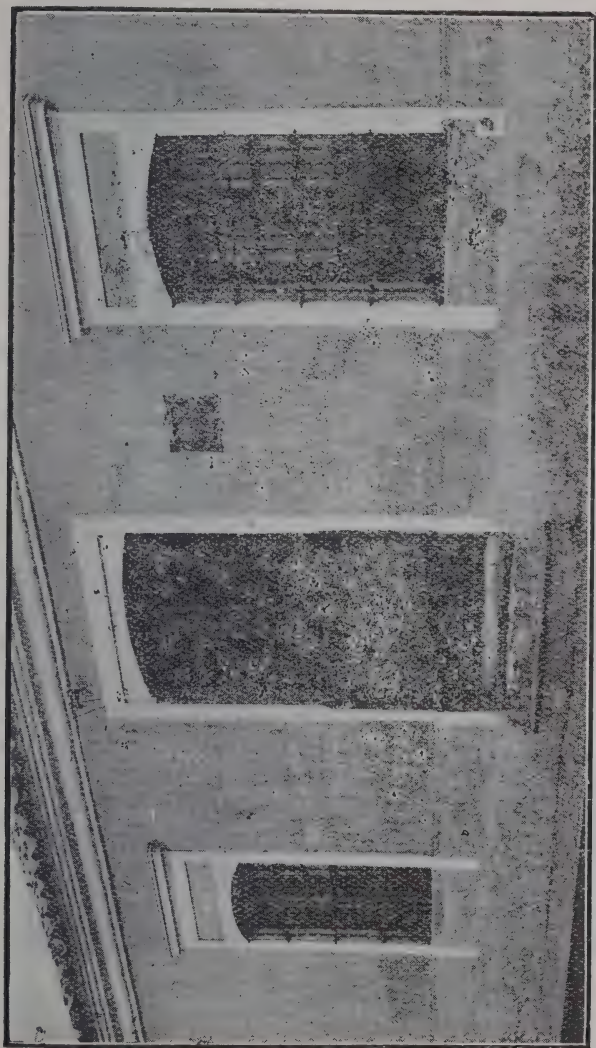
únicamente por lo que ven sus ojos, que allí se vive aún en pleno ambiente colonial.

La edificación, en su mayor parte, todavía sin renovar—si se exceptúa el palacio de gobierno, de estilo renacimiento francés, que no obstante encontrarse habilitado desde hace algunos años, la obra no está aún totalmente terminada; la sucursal del Banco de la Nación, el Colegio Nacional, la Escuela Normal, determinadas mansiones particulares y uno que otro chalet de corte elegante—, el resto conserva sus techos salientes de teja, pequeñas ventanas de férreos enrejados y su alegre y primitivo colorido blanco. Con todo, el asfaltado de sus calles da a Jujuy un “cachet” de modernización que contrasta con la vetustez mencionada.

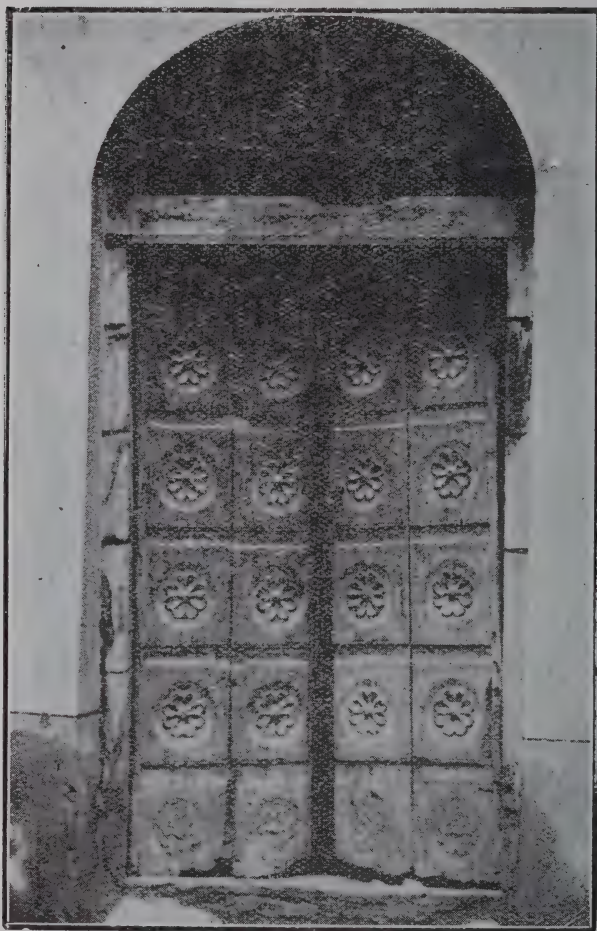
Más tarde, al emitir este juicio, mientras proseguíamos viaje, alguien nos dijo que la misma sociedad jujeña ha resistido hasta ahora la compenetración cosmopolita y la artificiosa complicación de la vida urbana. Hay más—agregó uno de los que emitían juicio al respecto—se diría que en conjunto, la ciudad semeja un viejo castillo feudal, solitario de la montaña, con su encerrado tesoro de hombres y mujeres sencillas y virtuosas.

Contraste de Salta y Jujuy—

Otro añadió:—No ha habido en la ciudad de Jujuy grandes fortunas; podría creerse que la población del Norte argentino se dividió, y fueron los ricos a Salta y los pobres a Jujuy. Por eso la bonita



JUJUY.—Casa donde fué asesinado el general Lavalle



JUJUY.—Una reliquia colonial



JUJUY.—Antiguos cuarteles, donde el ejército de Belgrano juró la bandera



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Puente Pérez

capital ha permanecido aislada, conservándose intacta, sin las inquietudes de la riqueza en su vida patriarcal. Hoy, la ciudad comienza, a su turno, a transformarse y algunos chalets y casas de altos substituyen a las viejas de un solo piso de otros tiempos. De otros tiempos, quizá mejores, cuando los hombres gobernaban discurriendo familiarmente en el patio de la casa, bajo el viejo rosal de muchos siglos, que siempre los cubrió.

Algunas de las notas de ambiente del Norte argentino, al igual de Catamarca y La Rioja, despertan la curiosidad del viajero, por diferenciarse fundamentalmente de las del litoral y metropolitanas. El hecho se explica: en esos lugares de la república, el aluvión inmigratorio ha sido insignificante. Por ello el pasado subsiste, perdurando los hábitos y costumbres añejas.

Criollos jujeños—

Los criollos del campo de Jujuy han heredado la tradición incaica. Las mujeres, sin excepción, cubren sus cabezas con sombreros que parecen de hombre; visten faldas de bayeta, muy ampulosas, con varios volados, grandes rebozos, con los que sujetan, a la espalda, a sus pequeñuelos en forma de mochilas.

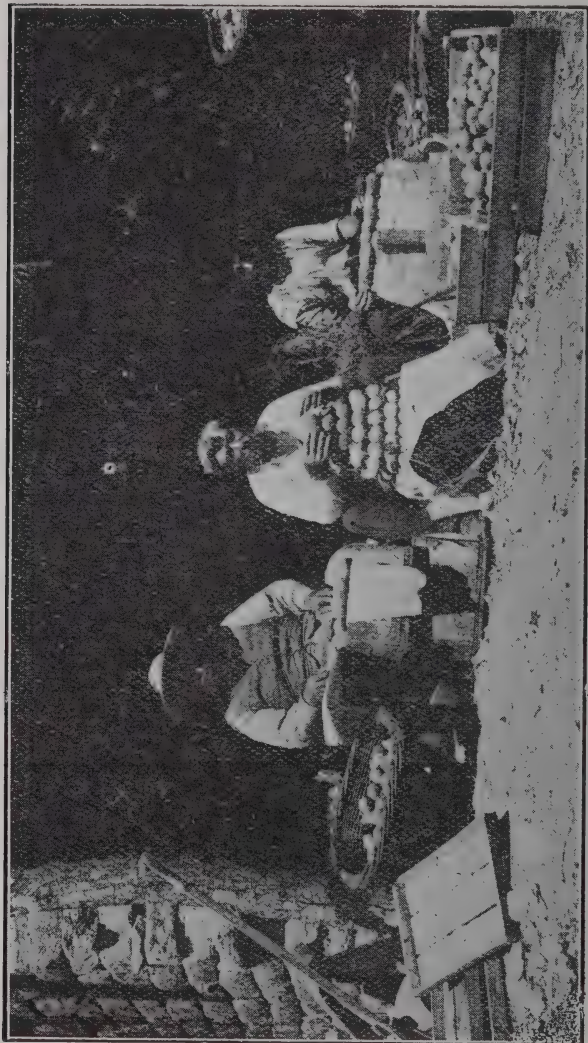
Las indumentarias de los hombres de campo son tan o más pintorescas que las de las mujeres: sombreros de la misma clase, algunos puntiagudos, pantalones de burdo barracán de lana, ponchitos cortos



JUJUY.—En la estación. Mujeres ‘coyas’ ofreciendo meriendas a los viajeros



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Aventando trigo



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca en Marmará; acondicionando frutas

de múltiples colores, destacándose el rojo berme-llón.

Hombres y mujeres ofrecen, por sus siluetas, idénticas características que los “coyas” bolivianos, que hace un cuarto de siglo bajaban desde las altas planicies al litoral y se les veía por las calles de Buenos Aires, especialmente por los barrios suburbanos, ofreciendo en venta yerbas medicinales, a las que atribuían resultados milagrosos, y “polvillos de amor”, para los que no eran correspondidos o para que los ingratos retornaran.

En general, son de tez morena, caras redondas, pómulos salientes, ojos grandes y renegridos, de mirada triste, al parecer absolutamente indiferentes a cuanto pasa a su alrededor, como si nada les llamase la atención; cabellos lacios, enjutos de carnes, de baja estatura, de andar reposado, pero incansables para recorrer a pie grandes distancias.

Como único calzado emplean una especie de plantilla, que llaman “ojota”.

El primer grupo de esos “coyas”—porque así se les llama aún—, esperaban en el andén de Jujuy la partida del tren internacional, en el que se ubicaron luego, en el coche de segunda. Más tarde, durante el transcurso del viaje, hasta La Quiaca, en todas partes, encontramos en mayor cantidad a los mismos tipos, mezclados con los ya amoldados a los hábitos modernos.

La quebrada de Humahuaca—

Al salir el tren de la estación Jujuy, orientándose



JUJUY.—Quebradas de Humahuaca. Aspecto de las montañas envueltas en nubes



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Río Grande

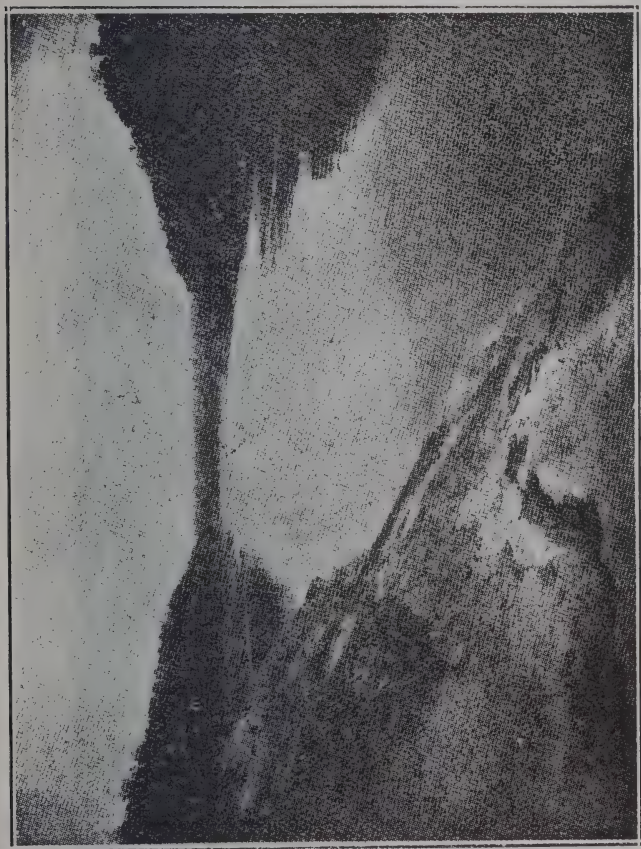
al Norte, el viajero se encuentra en presencia del cuadro más pintoresco que pueda concebir: los alrededores de la ciudad, el puente Pérez, del que hicimos referencia, la parte más ancha de la quebrada de Humahuaca, las quintas y caseríos en el declive de la montaña, la frondosidad de la zona, el río Grande, con su amplísimo lecho y la bruma, que es muy común durante las primeras horas de la mañana, dan al conjunto tonalidades exquisitas.

La quebrada de Humahuaca, en todo su recorrido, hasta la estación Tres Cruces, a 3.700 metros de elevación sobre el nivel del mar, constituye una sucesión interminable de maravillas, tan interesantes, que sólo los que viajan como verdaderos sonámbulos pueden inadvertirlas u olvidarlas.

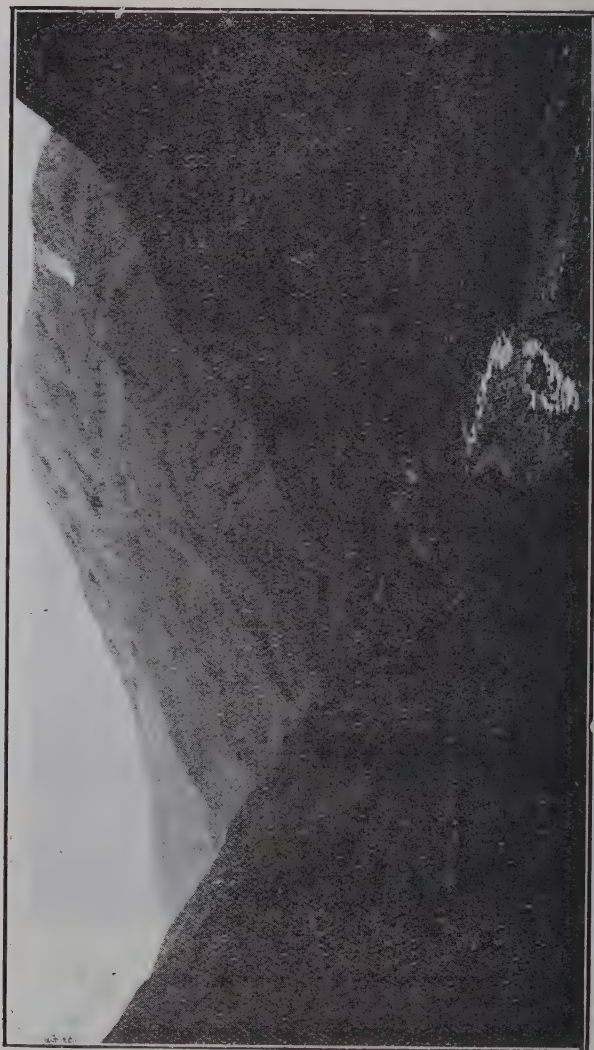
Habituados a considerar a las sierras de Córdoba como una de las regiones más pintorescas de la república, podemos afirmar, sin exageración alguna, comparándola con la sucesión de cuadros de esta ruta histórica, utilizada por los incas primero, los españoles y por los ejércitos de Belgrano después, que fueron a emancipar a Bolivia y el Perú, sigue siendo la ruta obligada para descender del alto y bajo Perú y Bolivia, al Río de la Plata, en tal forma que las sierras de Córdoba — repetimos—resultan insignificantes, comparativamente a ese portento de la naturaleza.

Epocas de lluvias—

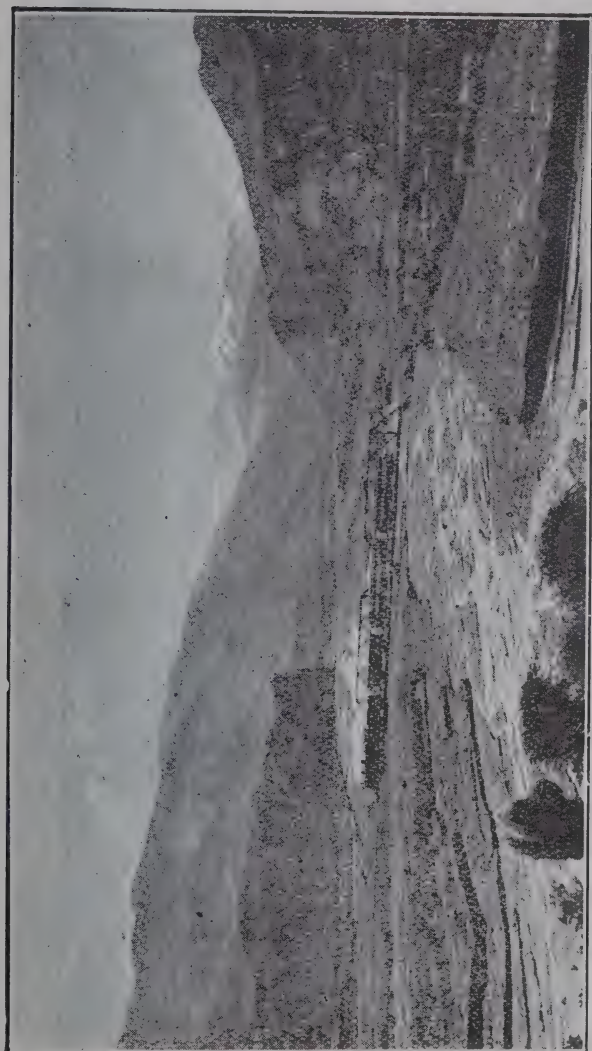
Impresionan esos lugares, no sólo bajo el punto de vista pintoresco, por sus variados paisajes, por



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Río Grande en la época de lluvias copiosas



JUJUY.—Cómo se ve el río Grande, observado desde las faldas de una montaña



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Cruce del tren por Río Grande



JUJUY.—Dique La Ciénaga. Torre-sifón distribuidor de las aguas estancadas

su vegetación en el primer trecho, por el colorido de sus montañas, por el inmenso lecho de canto rodado del río, que, con excepción de los meses de verano, semeja no tener mayor importancia, pues durante los de enero, febrero y marzo, que coinciden con las grandes lluvias, se transforma en un pequeño mar turbulento y agitado, que desmorona sus barrancas, arrasando con los árboles que encuentra a su paso, precipitándolos en su corriente tumultuosa, arrastrando grandes moles de piedra. Salvo una que otra estación de ferrocarril, que tienen en torno de las mismas algunos edificios, relativamente modernos, revive allí el pasado, casi en forma intacta, tal como en los siglos XVI, XVII y principios del XVIII: pequeños caseríos, rodeados de tapias, evidenciando que cada uno de esos núcleos, que otrora constituyeron puntos de concentración y de defensa contra las hordas que bajaban de la altaplanicie en son de guerra y de conquista, conservan su primitiva fisonomía.

Antaño y ogaño—

Antes que el riel cruzara esa ruta, el tráfico efectuábase exclusivamente a lomo de mula, burro, llama o a pie; empero, esas costumbres perduran aun para aquellos que se resisten, refractarios al progreso, o por los que careciendo de medios pecuniarios para viajar o transportar los productos, no utilizan el ferrocarril. Eso permite al viajero que recorre la quebrada de Humahuaca asistir al espectáculo



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Escenas del tráfico de cargas



JUJUY.—Por la quebrada de Humahuaca. Una pequeña carga de burritos



JUJUY.—Aspecto de una de las principales arterias de la capital

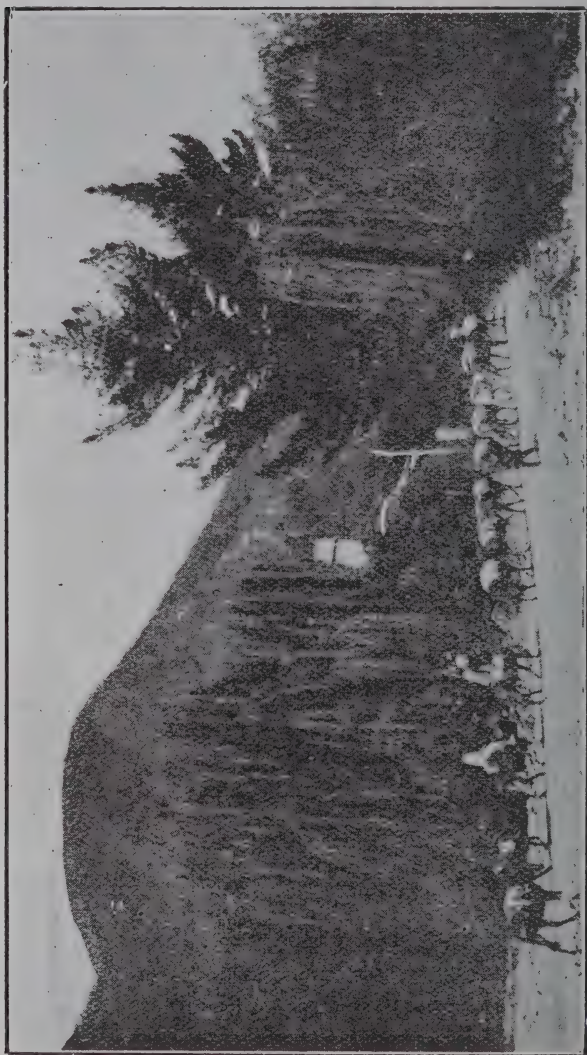
ofrecido por numerosas tropillas, que en esos lugares llaman “cargas”.

Cargas—

Un compañero de viaje, muy conocedor de esas regiones, nos explicó el manejo de esas “tropillas”.

—Adelante “punteando” va el “marucho”, chiquillo de 10 a 15 años, sacrificado con el huesudo lomo de una mula vieja, que algún arriero dió para economizar el pastaje; ese “marucho” desempeña un papel indispensable para la buena marcha de la tropa. Durante todo el viaje tironea del cabestro a la “madrina”, otra mula o yegua, tan vieja o más derrengada que la del “marucho” y cuya misión consiste en sacudir el cencerro, pomposamente llamado campana de los arrieros. Si la “madrina” es manca, tanto mejor; a cada paso hará sonar con más fuerza el cencerro y la tropilla lo oirá más distintamente.

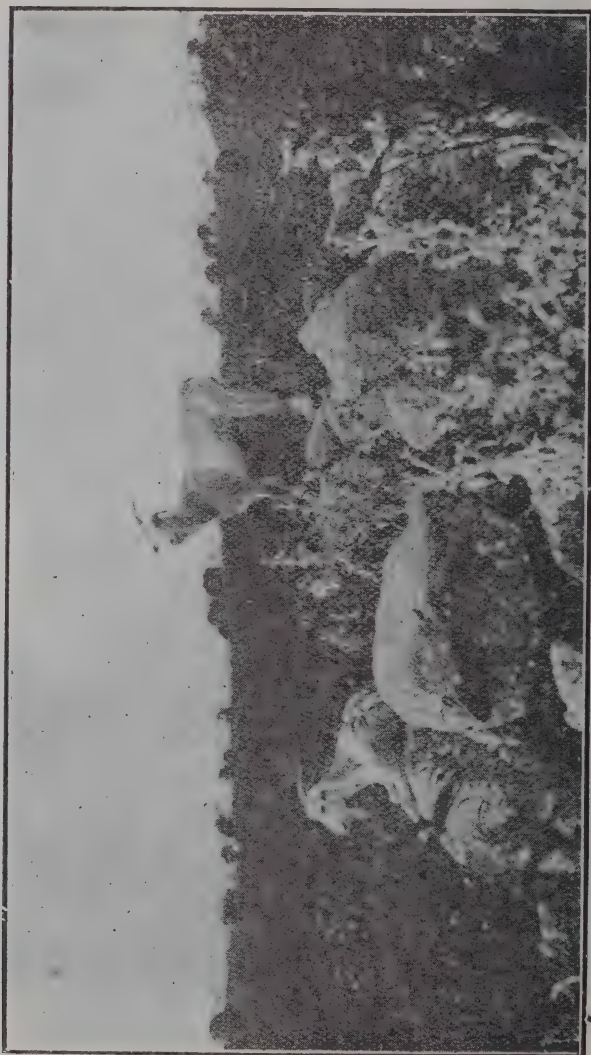
Nos explicó que las mulas cargueras conducen hasta 120 kilos sobre sus lomos, las que marchan con entusiasmo y siguen a la “madrina”; ya trepe en un supremo esfuerzo a lo más empinado, le siguen las cargueras alegres y retozonas; van junto a ella, jadeantes y desesperadas por alcanzarla, por haber quedado atrás. En algunos casos, un temor asalta a la recua al retrasarse, pues el último en la tropilla, desde la retaguardia, vigila constantemente: es el arriero, quien las anima o azuza con un



JUJUY.—Cargas por la quebrada de Humahuaca, inmediata a la capital



JUJUY.—Paisajes en la quebrada de Humahuaca



JUJUY.—Cabras en las montañas

silbido, y si éste no basta, sin inconveniente alguno le descarga una andanada de piedras sobre las ancas, que las obliga a ser más diligentes.

Marcha ascendente—

El primer trecho de la quebrada de Humahuaca, apenas queda atrás la estación de Jujuy, no solamente resulta la más rica en detalles pintorescos, sino que a la vez es la más poblada y donde los cultivos, especialmente de frutales, han adquirido mayor importancia económica. Lo último se explica, considerando que cuenta con un mercado cercano. En esa zona se han establecido, con huertas y montes de duraznos, independientes de los nativos progresistas, familias que la limitada corriente de inmigración ha incorporado a ese Estado.

Es digno de hacerse notar, que en pocas provincias los criollos sacan mejor partido del agua que en esos parajes. Nos informan que los jujeños resultan expertos en la construcción de acequias, aprovechando los desniveles, con tanto acierto como los más expertos en hidráulica. En esa forma utilizan los faldeos que poseen tierras vegetales, entregándolas a cultivos de los que obtienen excelentes rendimientos; de ahí el por qué se presentan tan lozanas las huertas en el primer trecho de quebrada.

POR HUMAHUACA, EN VIAJE A LA QUIACA

La ruta es tan ascendente, que en un trecho se utiliza la cremallera; el tren marcha fatigosamente.—La región del Volcán, cementerio de vías férreas.—Características de los pueblos de la quebrada de Humahuaca.—No los hay iguales en el resto de la República.

La línea que parte de Jujuy a La Quiaca, por la quebrada de Humahuaca, es ascendente hasta llegar a la estación Tres Cruces.

Hay un trecho en que la rampa es tan acentuada, que para salvarla ha sido menester emplazar la vía cremallera, vale decir, el sistema que, además de los rieles comunes, tiene entre uno y otro, un lingote de acero con dientes tallados en forma de sierra, fijada en el centro de los durmientes.

En esa parte del recorrido, que comprende de León hasta más allá de la estación Volcán, se emplean poderosas locomotoras, colocadas atrás del convoy.

Esas máquinas ofrecen la particularidad que independientemente de las ruedas ordinarias tienen en medio de ambas otra dentada que calza en las tallas de la cremallera.

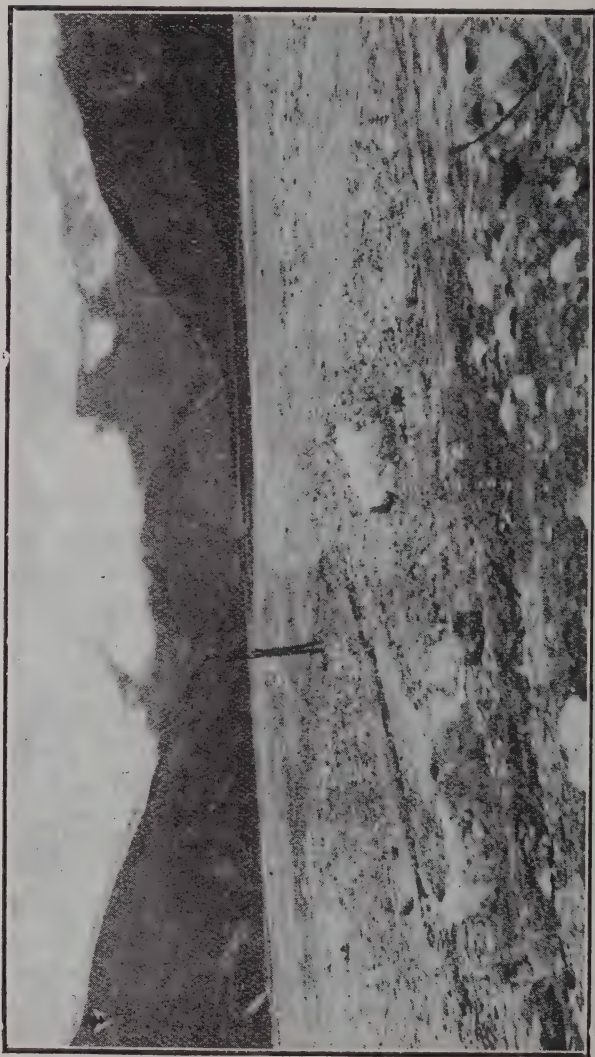
Esas locomotoras avanzan fatigosa y lentamente; hacen pie para darle una designación, evitando que todo el convoy, por ser muy inclinado el plano que recorre, se precipite hacia atrás cuando asciende, o hacia adelante al descender.

La marcha por la línea de cremallera es tan pesada, por efecto de la causal apuntada, que independientemente de los sacudones, cada vez que se pasa de un tramo al otro, que los viajeros pueden, si lo desean, bajar y seguir caminando a la vera del tren.

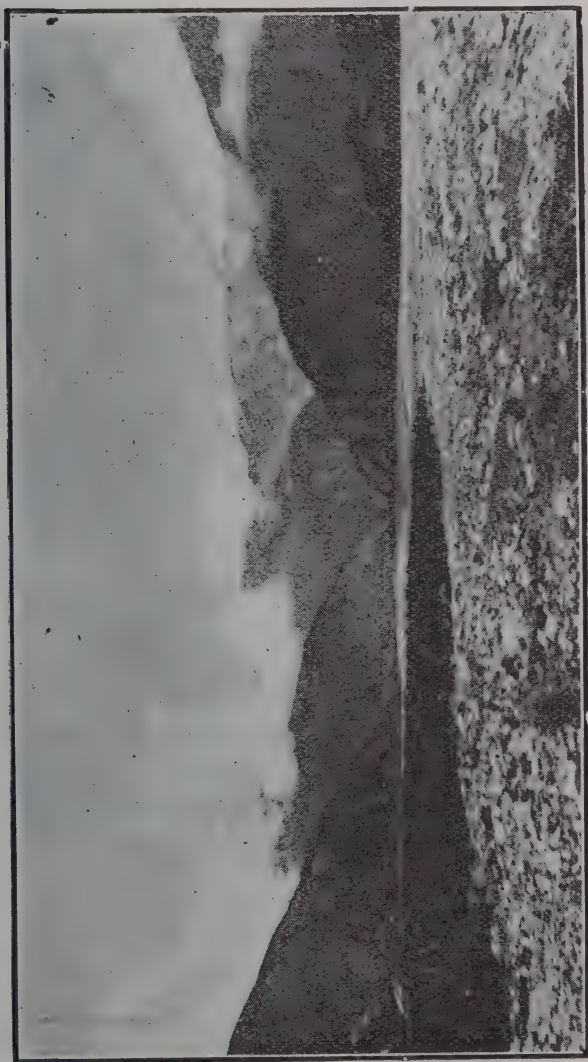
Volcán—

En el Norte argentino llámase volcán a determinados aluviones que se producen en las abras de las montañas, donde abunda tierra arcillosa. En la época de las grandes lluvias, esas corrientes se precipitan desde los faldeos, arrastrando piedra y lodo, pero en tal cantidad, que cubren grandes superficies, transformándolas en tembladeras, tornándose esos lugares en campos infecundos. El tráfico queda interrumpido hasta tanto esos lodazales no vuelvan a endurecerse.

Tal es lo que acaece en la línea férrea a La Quíaca, en las inmediaciones de la estación Volcán. Todos los años, por efectos de la misma causa, en la época de las grandes lluvias, trechos de la vía quedan sepultados. Para establecer el tráfico, no queda otro recurso que reconstruirla.



JUJUY.—Aspecto que ofrece el Volcán con el arrastre de agua y lodo



JUJUY.—El Volcán durante los meses de copiosas lluvias

Fácil es imaginar los inconvenientes y perjuicios. Para obviar esa dificultad y para que el tráfico no se interrumpa, existe el proyecto de construir un gran puente, obra que reclama la inversión de cinco o seis millones de pesos.

El panorama, en esa zona, es de una aridez absoluta.

Centros urbanos de la quebrada—

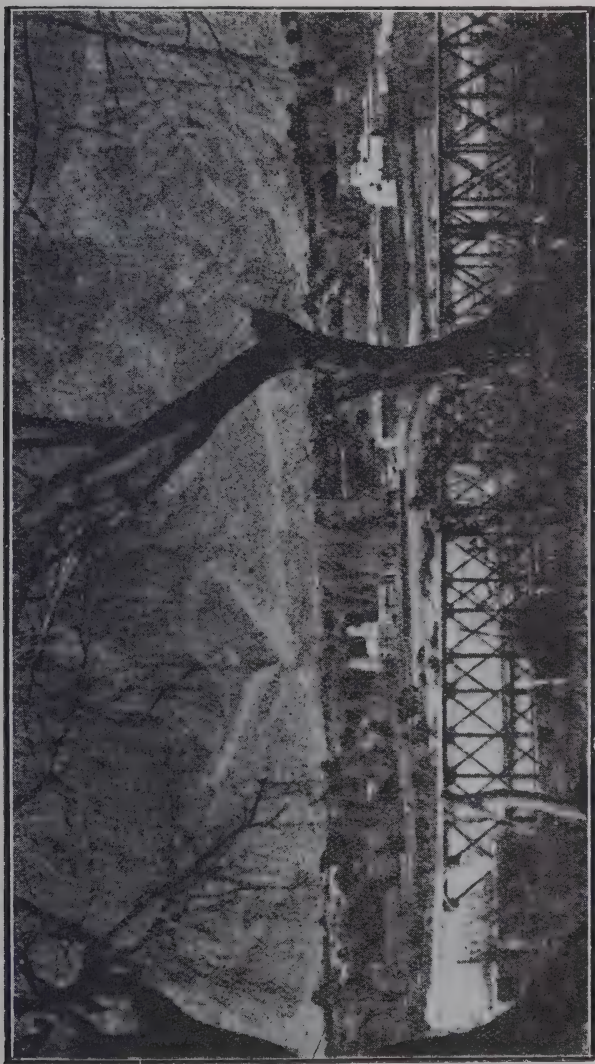
Entre Jujuy y la estación Humahuaca se suceden una serie de pequeños pueblos veraniegos. El más importante, y por lo menos el que goza de mayores prestigios, es Tilcara, a corta distancia de la estación del mismo nombre. Un hermoso puente permite cruzar el río y llegar a ese centro, circundado por pequeñas tapias.

Estos pueblos, como ya hemos dicho, datan de la época colonial, tienen sus calles muy estrechas; algunas no exceden de metro y medio.

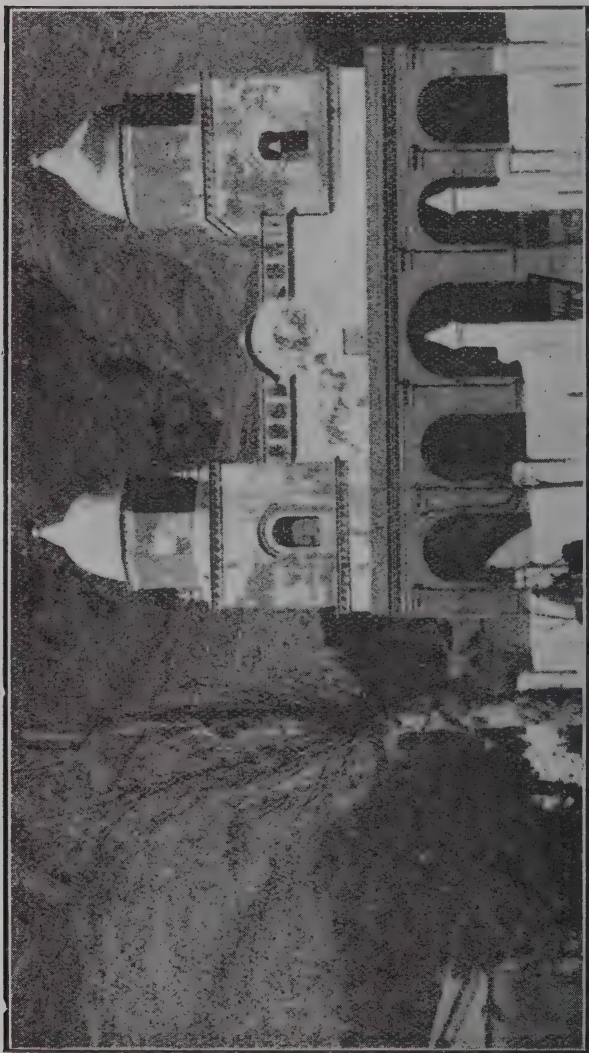
Son pintorescos y novedosos para el viajero, tanto que difícilmente se encontrará nada semejante en el resto de la república.

Las casas bastante bajas y no todas edificadas al frente; algunas cercadas de tapias seculares, paredones de adobe, que impiden ver los interiores, y por encima de los cuales asoman pencas (tunas), higueras, sauces, naranjos o bananos.

Las que tienen frentes a las callejuelas—con perdón sea dicho de los moradores, porque al describir fielmente lo que nuestros ojos vieron, no entra en



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Vista panorámica del Tilcara desde el puente



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. La iglesia de Tilcara, antiquísima



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Aspecto de uno de los pueblos quebradeños

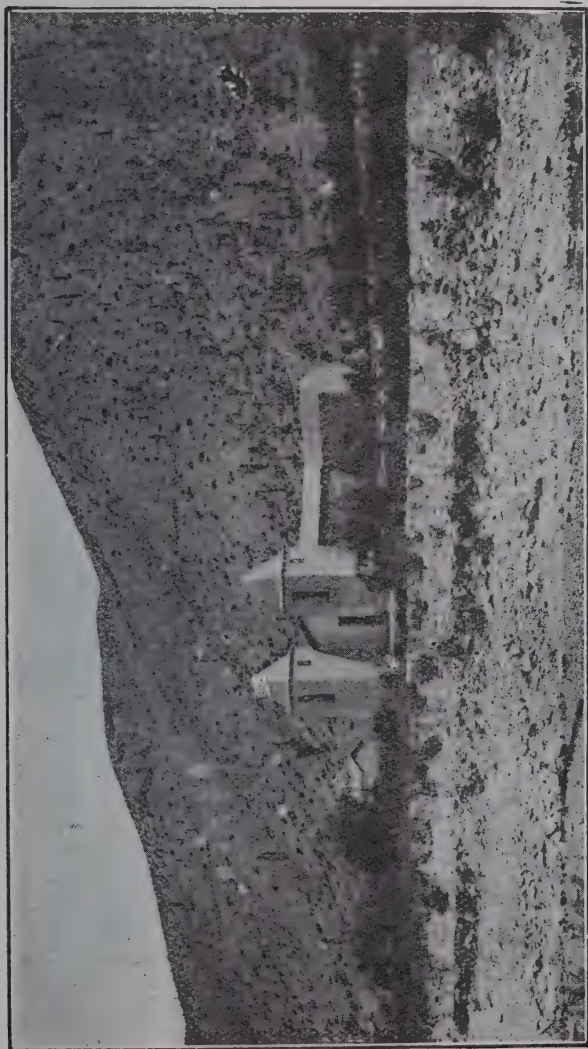
forma alguna el propósito de crítica mordaz—esas casas, repetimos, con sus techos de tejuelas, a las que el andar de los años ha quitado su brillo primitivo, añadiendo, en cambio, esa pátina de vetustez, con anchos portales de acceso, que permiten al turista dar un “vistazo” al interior de las mismas, como notas pintorescas, son muy originales, inconfundibles e imborrables. Revivirán en los recuerdos del viajero. Uno cree, por momentos, encontrarse en cualquier país, menos en la República Argentina, tanta es la originalidad que presentan, comparándolos a los que estamos habituados a ver por doquier.

Capillas—

La infaltable capilla se encuentra en cada uno de esos pueblos de la quebrada de Humahuaca. Todas muy humildes, y ¿por qué no decirlo?, toscas en sus exteriores e interiores, por más que al visitarlas, los que ejercen el culto muestran el mérito artístico que atribuyen a pinturas y adornos, antiquísimos, que humildes feligreses adoran y veneran, sentimientos muy legítimos que respetamos. Nos imaginamos, en esas apartadas regiones, la función de esas capillas, no tanto para los moradores de esos centros, sino para los montañeses que bajan, en determinadas épocas del año, a asistir a las funciones, fervorosamente.

Las plazas—

Un detalle que no olvidaremos fácilmente son las



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Características de una de las capillas quebradeñas



JUJUY.—Una calle del pueblo de Humahuaca en la quebrada del mismo nombre

llamadas plazas, en las que los árboles son contados, acaso porque los habitantes de esos centros no se han dado el trabajo de trasplantar algunos de los hermosos ejemplares de los que tanto abundan en Orán.

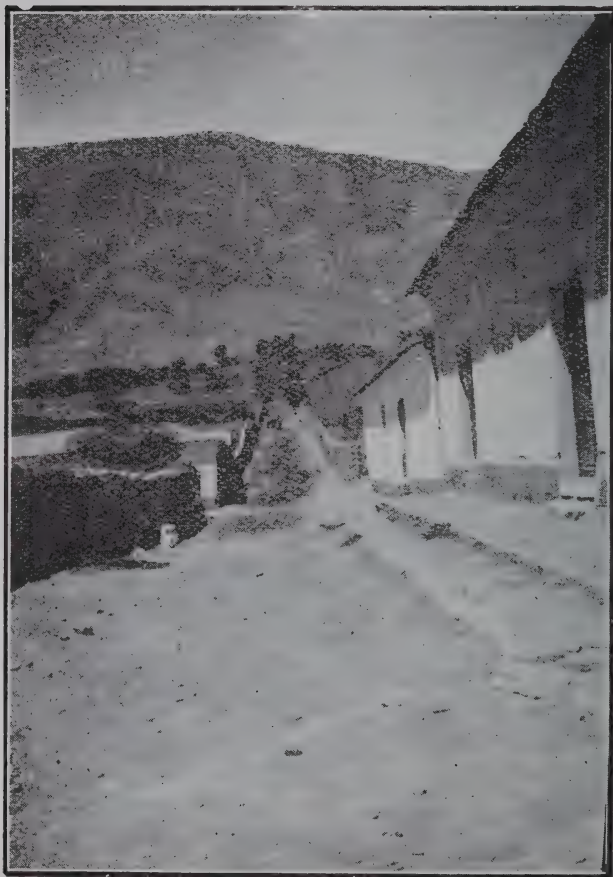
Esas plazuelas deben responder a un plan de relativa estética, dar un poco de exposición a las modestas capillas, pues no hemos podido apreciar si concurren a ellas las familias; por lo menos, durante nuestra brevísima estada, sólo vimos a un burrito, el que, no obstante estar situada la comisaría frente a la plaza del pueblo de Humahuaca, pacía tranquilamente.

La quietud—

Esos centros producen simultáneamente impresiones encontradas, de curiosidad extraordinaria y de interés por su exotismo, máxime para el metropolitano, porque en ellos revive el pasado colonial de absoluto sosiego; reina una quietud poco menos que desconcertante y de profunda tristeza, ya que sus moradores no están habituados a la vida multiforme y agitada de las grandes urbes.

Pequeños comercios—

Un detalle se agolpa ahora a nuestra mente al escribir, después de un mes de haber recorrido esos pueblos de Humahuaca es el aspecto de algunas casas, con frente a las estrechas callejuelas, conver-



JUJUY.—Una callejuela de Tilcara

tidas en comercios de menor cuantía, con sus instalaciones muy burdas, mercaderías limitadísimas, algunas botellas de bebidas, manojos de ajíes, coca, algunos rastros de embutidos, velas de sebo y otras menudencias. Contados clientes abigarrados, soñolientos... todo lo cual no debe interpretarse que falten casas de comercio importantes, porque también las hay.

Un mercado—

El mercado de Humahuaca, dependencia comunal, no tiene otro destino que el funcionamiento de algunos comederos, es decir, arrendado a mujeres que preparan allí meriendas, asados, guisos, locros etc., para criollos arrieros que llegan a esa localidad.

Exponentes culturales—

En Humahuaca—cuya descripción hemos hecho de acuerdo con las impresiones que anteceden—una racha de vida moderna marca nuevos rumbos: funciona una escuela que, sin ser normal, es de preceptores. Egresan de ella los que terminan los cursos para optar al título de maestro de escuela en los apartados lugares de sierras y montañas.

Existe una biblioteca pública que, además de valiosas obras, bien escogidas, es frecuentadísima, cooperando a su sostenimiento un buen porcentaje de los habitantes de esa localidad.



JUJUY.—Quebrada de Humahuaca. Familia de veraneantes
saliendo de la misa en Tumbaya

El clima—

El pueblo de Humahuaca—nos dice uno de sus hijos—es la región de la quebrada más abrigada por sus montañas; su clima es benigno, templado, su atmósfera transparente, en el cielo azulado, raras veces pasan las nieblas; las noches son clarísimas y apacibles; refresca bastante, después de entrado el sol.

En cambio, desde que se sale de la estación de Jujuy, y durante las dos primeras horas de viaje, hacia el Norte, generalmente una bruma envuelve las montañas, dando al paisaje un colorido muy peculiar.

Tilcara tiene fama, bien reputada, de poseer un clima excepcional. Así se explica la afluencia de veraneantes durante los meses de la canícula, no solamente de la capital de la provincia, sino también de las limítrofes.

Antaño—

Los pueblos de esa quebrada han perdido en parte su actividad de otrora, como consecuencia de haberse reducido a su menor expresión el tráfico de “cargas” de burritos, mulas o llamas, desalojadas, en parte, por la competencia y rapidez del transporte ferroviario.

En ese sentido, hemos escuchado los lamentos de los que, por efecto de la misma causa, se sienten perjudicados, pues los arrieros no llegan ahora en la proporción del pasado.

Reminiscencias—

Según las tradiciones, los primeros pobladores de la quebrada, obligados constantemente a estar alerta, ya que fué teatro de luchas constantes, para defenderse de los ataques de los que al bajar del Perú y Bolivia pretendían llevarse todo por delante, colocaban vigías en las alturas. En esa forma se comunicaban el peligro, mediante señales de humo. Mantenían correos que conducían, de un punto a otro, ovillos de hilo de lana, de distintos colores, cada uno de éstos con un significado especial, cifrado, que sólo conocían los caciques. Cada correo, en esa forma, marchaba a todo escape, hasta un paraje determinado, allí entregaba el mensaje a otro andarín y así sucesivamente, hasta llegar a manos del destinatario.

Torre histórica—

Llamó nuestra atención, en el pueblo de Huma-huaca, una torre de adobe cuyas ruinas se destacan en lo alto, inmediata al cementerio. Pertenece a una antiquísima capilla de Santa Bárbara, destruída por la invasión de los cuicos de Bolivia, derrotados por las fuerzas del coronel Manuel E. Arias, en 1814-15.

Tratándose de una reliquia histórica, es deplorable que no se la cuide mejor, pues la acción del tiempo terminará en breve con ella.

ALTAS PLANICIES HASTA LA QUIACA

Paisajes y notas extrañas.—Los cardones, el puente del Diablo y un obelisco natural.—Características de las punas.—Rara acogida.—La “Manca” fiesta.—Espectáculo fantástico.

Dejando atrás la estación Humahuaca, el tren prosigue hasta Tres Cruces en su recorrido ascendente. En cambio, el panorama resulta menos variado que en la primera etapa de la quebrada.

La vegetación decrece progresivamente, tanto en las proximidades de las barrancas del río, como en los faldeos y mucho más en lo alto de la montaña. Por último, las únicas notas verdes oscuras las ofrecen los espinosos y fúnebres cardones, a pesar de que en esta época del año, tercera semana de octubre, se presentan floridos.

Esos cardones tienen tallos de un diámetro que varía entre 40 y 50 centímetros, que se yerguen en línea vertical, a 2 y 3 metros de altura, más o menos, tomando formas caprichosas en la parte superior; algunos de ellos semejan grandes candelabros. Agrupados o aislados unos de otros, en los faldeos de los cerros, contemplándolos desde las ventanillas del ferrocarril, diríase que son eternos vigías.



JUJUY.—Un ejemplar del “cardón”, cactus que abunda extraordinariamente en el Norte argentino



JUJUY.—Maravillosa flor del cardón

Por esos parajes y especialmente en las altas planicies, no se emplea otra madera que la que se obtiene de esos cardones.

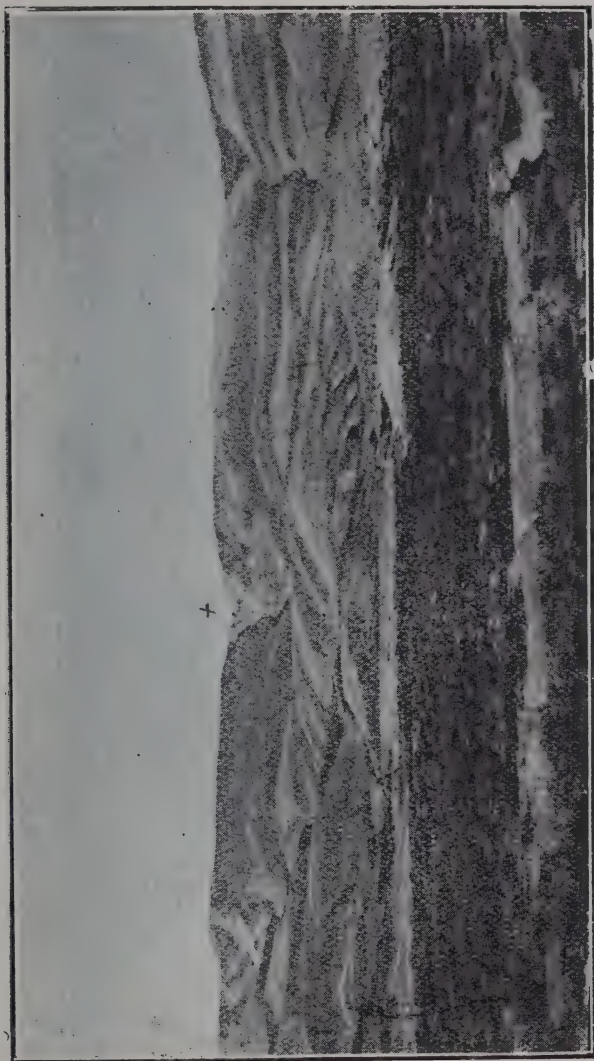
Caprichos de la naturaleza—

No obstante la aridez descripta, el paisaje sigue despertando interés, especialmente a aquellos que no viajan como meros sonámbulos; porque si bien esos cerros desprovistos de toda vegetación no ofrecen iguales gallardías que los mejor favorecidos, la naturaleza coloca allí, como en todas partes, sus notas variadas.

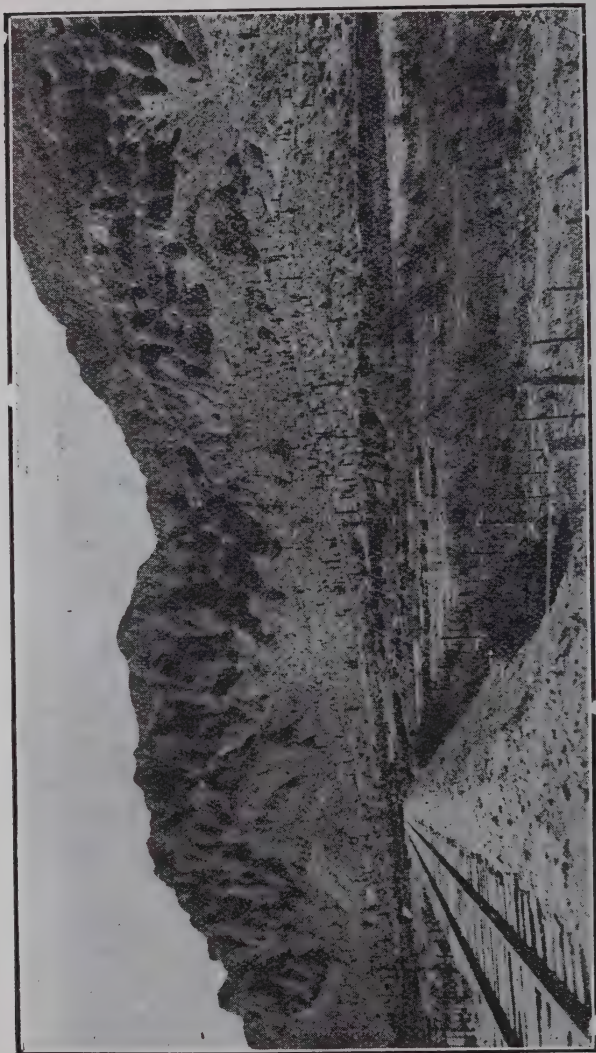
En lo alto de un cordón, mejor dicho, uniendo dos extremos de una garganta, vése un enorme peñasco que al desprenderse de otra montaña, semeja un enorme viaducto. Se le conoce allí con el nombre de puente del Diablo, designación emergente de una interesante leyenda, atribuyendo a Lucifer la ejecución de esa obra caprichosa.

Más adelante, en otro faldeo, también muy en lo alto, se destaca una especie de enorme obelisco, que llama tanto o más la atención que el puente mencionado.

Otras montañas ofrecen en conjunto la particularidad de una serie de discos o de semicircunferencias, superpuestas unas a las otras, todas ellas piedras peladas, sin el menor vestigio de vegetación, pero con una curiosa gama de colores.



JUJUY.—Puente del Diablo en las proximidades de Tres Cruces



JUJUY.—Montañas que semejan trabajadas por gigantes

A 3700 metros de altura—

Tres Cruces es la estación del F. C. C. A. del N. a mayor elevación sobre el nivel del mar: 3700 metros de altura.

Nos habían hablado tanto de los efectos de la puna que allí sufre generalmente el hombre de las llanuras que, en verdad, sin deseos de experimentarla, teníamos interés de comprobar si efectivamente el león era tan feo como lo pintaban.

Ninguna sensación molestó a nuestro organismo. Por el contrario, respiramos a pulmón abierto, almacenando aire muy oxigenado.

A partir de la mencionada estación, el tren adquirió una velocidad extraordinaria, en relación a la marcha pesada desde la salida de Jujuy. Plano descendente durante largo trecho, más acentuado hasta Abra Pampa, favorecía esa rapidez.

Altas planicies.—

Quedaron atrás los dos macizos que bloquearon en toda su extensión a la quebrada de Humahuaca. Por las altas planicies, de trecho en trecho, y a largas distancias, se divisan algunas serranías.

El conjunto de esas pampas de color terroso inalterable, observadas en las últimas horas vespertinas, produce cierta depresión en el ánimo del viajero, que se traduce en una profunda melancolía. Diríase, por el aspecto de esos campos, al parecer carentes de toda vegetación, que allí la vida es poco

menos que imposible. La realidad es otra. Algunos detalles lo comprueban: subdivisiones mediante paredones de adobe, más o menos de metro y medio de altura, reemplazan a los alambrados del Litoral; de trecho en trecho se advierten majadas de ovejas y una que otra vivienda. Nos informan que los vientos soplan con la misma insistencia y velocidad que en los territorios de la Patagonia, levantando en pos de sí enormes nubes de tierra, porque el suelo es arenoso y las lluvias casi desconocidas.

Caseríos—

Abra Pampa y Puesto del Marqués son dos modestos caseríos que si no presentan idénticas siluetas a los descriptos de la quebrada Humahuaca, debe atribuirse a la configuración llana del terreno; casuchas bajas, construídas con paredes de adobe, semejan más tristes aun, porque a la falta del arbolado se añade la soledad de esas altas planicies. Destacan, en cada uno de ellos, la respectiva capilla, que constituye su nota más saliente.

Encontramos en los andenes de las estaciones, a partir de la de Tres Cruces, mayor afluencia de personas, en su casi totalidad “coyas”, con las vestimentas originales y pintorescas, de origen incaico a que nos hemos referido anteriormente.



JUJUY.—Uno de los caseríos: Abra Pampa

Llegada a La Quiaca—

Ya entrada la noche y a menos de un kilómetro de la estación La Quiaca, llamó la atención de los viajeros el estrépito, gritos extraños, especie de alaridos, vivas, exclamaciones, radiantes de júbilo de centenares de “coyas”, hombres y mujeres de todas las edades, que corrían a la vera del tren.

Supimos que aquella pobre gente, que en esa forma avanzaba gesticulando y entregada a tales manifestaciones, eran los nativos de las altas planicies, mezclados con bolivianos, concentrados en ese paraje, para celebrar la “manea fiesta”, acerca de cuyo significado nos referiremos más adelante.

Un compañero de viaje que otrora fué morador de La Quiaca, nos advirtió que era prudente nos orientáramos al mismo hotel donde iba a hospedarse, pues no tendría nada de particular que, como consecuencia de la cantidad de forasteros, con motivo de la fiesta mencionada, no encontráramos alojamiento en otra parte. Efectivamente, a no haber mediado esa circunstancia, nos hubiéramos visto en figurillas para pernoctar convenientemente.

Un chauffeur... como hay muchos—

La Quiaca tiene fama de ser un paraje donde los forasteros, especialmente los de las llanuras del Litoral, se “apunan” fácilmente. Con esa advertencia, y en conocimiento de que en el mismo hotel



JUJUY.—Cercanía de la Quiaca. Tropa de llamas



JUJUY.—Cercanías de La Quiaca, Tropa de llamas

moraba un chauffeur que alquilaba su auto, le preguntamos cuánto nos cobraría para conducirnos y traernos al campamento donde los “coyas” celebraban la fiesta, distante un kilómetro, más o menos.

—Diez pesos.

Optamos por ir a pie, marchando lentamente, siguiendo las indicaciones prudentes de los conocedores del lugar, ante la posibilidad de “apunarnos”.

Campamento fantástico—

Antes de llegar al lugar donde se encontraban acampados, no menos de quinientos sujetos de ambos sexos, en unión de sus recuas respectivas, percibimos los clamores y rebuznos inclusive de unos y otras, como asimismo las luces de centenares de fogones y las espirales de humo que se elevaban de cada lumbre.

La claridad de una noche de luna llena, contribuyó a que apreciáramos mejor el conjunto de ese cuadro fantástico y originalísimo.

En torno a cada fogón, sentados en cuclillas, grupos no menores de diez personas, hombres y mujeres, bebían, mientras la ebullición de los locros seguía su proceso.

Rostros iluminados por la lumbre, con ese brillo natural emergente de una alegría mezcla de idiotez o infantilidad, o proveniente del abuso del alcohol y del vicio de masticar la coca. Las botellas de aguardiente puro pasaban de boca en boca.

Muy próximos a cada hoguera, permanecían quietos los burritos agrupados, con una impasibilidad admirable, salvo sus rebuznos a intermitencias.

Diversas ruedas, integradas por bailarines de ambos sexos, tomados de las manos, danzaban al son de una música primitiva, ejecutada por sujetos que en cada uno de esos círculos, esgrimían con una mano un palillo que hacían repicar sobre un tamboril y con la otra sujetaban en los labios una especie de pito, produciendo simultáneamente redobles y sonidos monocordes, pero de una languidez desconcertante.

Los danzantes giraban a derecha e izquierda, de acuerdo con movimientos en las mismas direcciones de los ejecutantes de esa música originalísima.

Por la naturaleza del suelo, reseco y arenoso, se elevaban, de cada una de esas ruedas de bailarines, densas nubes de polvo que los envolvía, lo que no era óbice para que la danza prosiguiera durante horas enteras, con limitados intervalos, aprovechando esas treguas fugaces para refrescar sus gargantas con aguardiente.

Algunos comerciantes habían establecido carpas para el expendio de bebidas de clase muy inferior. Para atraer mayor número de parroquianos, en algunos de esos despachos había música y mujeres de dudosa moralidad; éstas bailaban tangos, danza que impresionaba a los "coyas".

Cerca de la media noche, por efectos del alcohol, los más se encontraban totalmente rendidos, tumbados en las inmediaciones de los fogones, unos cu-



JUJUY.—Los criollos de los altos (reproducción de una aguafuerte de Alfredo Guido) .

biertos con mantas y otros apeñuscados entre sí, sin distinción de sexos, amén de otras escenas que, por su crudeza, no es posible describir.

“*Manca fiesta*”—

En esa forma degeneró lo que otrora fuera la “*manca fiesta*”, cuyo origen se remonta a la época de los Incas, celebrada para acercar a la gente moza, en el eterno contacto que tiene como punto de partida asegurar la renovación y selección de la especie, escogida la primavera, como hemos dicho, a la terminación de las labores de la roturación, y entregada al suelo la simiente, ya que el culto a la madre tierra perdura entre esos aborígenes, no sólo como símbolo, sino como verdadera religión, considerando que ella todo lo produce, y que sigue siendo pródiga con el que la ama, mediante su labor asidua, por lo cual es menester venerarla.

Más tarde, en la época colonial, se la dió un carácter cristiano, que con el andar del tiempo degeneró en esa especie de burda bacanal, que se prolonga mientras no se consume el alcohol que cada “*coya*” puede adquirir.

Agotados los recursos, esa pobre gente, que no se ha preocupado de la alimentación de sus recuas durante el tiempo que éstas pacientemente permanecieron a la vera de los fogones, inician el retorno a sus tristes ranchos, en las desoladas altiplanicies o en los reparos, faldeos y abras de las montañas. Marchan días enteros, arriando a sus cargueros.

REGRESO A JUJUY

Importancia de la Quiaca y de Villazón.—El va y viene de coyas entre ambos pueblos.—Viajando con la compañía peruana incaica.—Un candidato a gobernador y un periodista “sui generis”.—Escenas interesantísimas.—Riquezas mineras.—Modalidades del criollo jujeño.

Uno de los síntomas, quizá el menos molesto que experimentamos los hombres del litoral cuando demoramos en los centros de las altas planicies jujeñas, especialmente por la noche, es la falta de sueño. Ese fenómeno lo habíamos comprobado ya en el pueblo de Humahuaca, pero más intensamente en La Quiaca, donde también nos dimos cuenta de que las palpitaciones del corazón eran más acentuadas.

Habíamos llegado a La Quiaca de noche. Desearo conocer, en líneas generales, el aspecto de esa población, nos levantamos antes de las 6 horas, sin darnos cuenta de que todo el mundo dormía. Fué menester despertar a uno de los dueños del hotel para que abriera la puerta de calle.

Recorriendo las inmediaciones del hotel, donde se encuentran las casas de comercio más importantes, pudimos ver a grupos abigarrados de aborígenes,



JUJUY.—La Quiaca. “Coyas” esperando la apertura de los comercios

tipos ya descriptos, en su mayoría concentrados en esos lugares con motivo de la “Manca fiesta”. Esperaban la apertura de esos establecimientos para realizar las últimas operaciones, antes de regresar a sus lejanas residencias o para aprovisionarse de alcohol y seguir la “parranda”, porque los festejos en cuestión duran varios días más.

La Quiaca y Villazón—

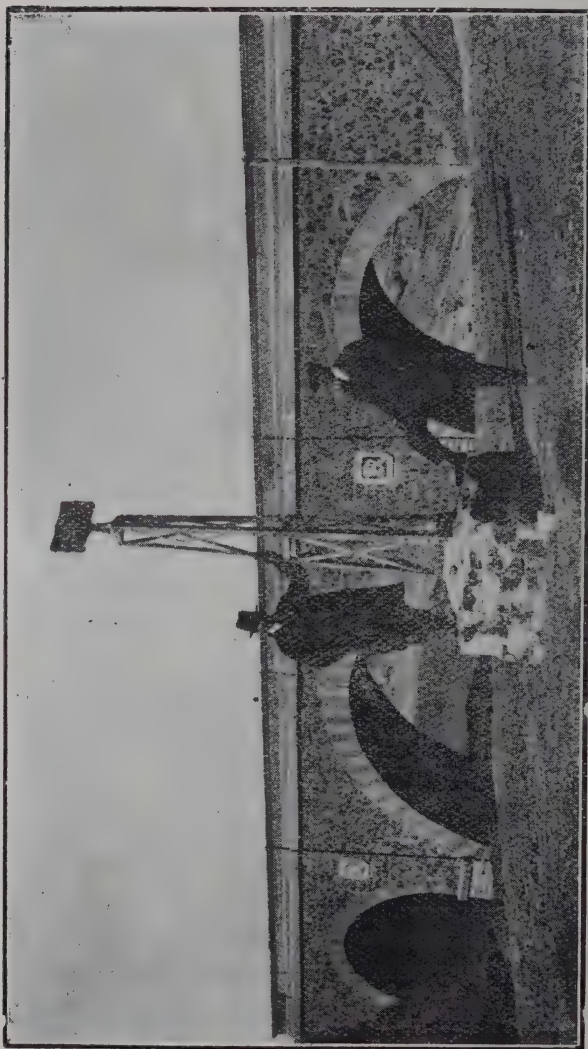
La Quiaca, por ser actualmente la línea terminal del ferrocarril internacional a Bolivia, por encontrarse en la parte fronteriza con aquel país, y finalmente por la cantidad de casas de comercio argentino-bolivianas allí establecidas, que monopolizan esas operaciones, es uno de los centros más activos de la provincia de Jujuy.

Fácil es comprender el interés del viajero que ha llegado hasta allí, por internarse un poco al territorio boliviano.

Villazón es un pueblo de Bolivia que se encuentra poco menos que a medio kilómetro del puente que facilita el tránsito de los peatones y vehículos entre ambos países.

Desde La Quiaca se ve al pueblo de Villazón, emplazado en una lomada. Constituye una nota pintoresca, interesante.

Un verdadero hormiguero humano constituye el va y viene—nos referimos siempre en las primeras horas de la mañana—de hombres, mujeres y niños, con las indumentarias características de los indios



JUJUY.—El puente entre Bolivia y la Argentina. El hito divisorio



JUJUY.—Pasando La Quiaca, en la línea fronteriza con Bolivia

bolivianos y jujeños, vulgarmente conocidos con el nombre de “coyas”; afluencia más numerosa en esa época del año, con motivo de celebrarse la fiesta reiteradamente mencionada.

Hemos apuntado—al referirnos al viaje en auto entre Catamarca y el Totoral—que el hábito de ma-
drugar desaparece completamente. El hecho no se produce únicamente en la República Argentina, sino también en los países limítrofes, pues los comercios más importantes de Villazón permanecían cerrados pasadas las 7 horas de la mañana y sólo los de menor cuantía, atendidos en su mayor parte por mujeres, estaban abiertos, como asimismo el funcionamiento de pequeñas ferias—no de artículos de consumo—pero sí de productos elaborados por “coyas”, y muy especialmente los de expendio de coca.

Conjunto llamativo—

Sólo el que ha llegado a esos parajes es capaz de apreciar el conjunto pintoresco que ofrecen estos últimos comercios, si se tiene en cuenta los colores subidos, predominando el bermellón, en las telas y labores, conservando los dibujos aztecos, característicos en las labores incaicas.

Francamente, llama la atención que cuadros tan sugestivos y—¿por qué no decirlo?—interesantísimos, no hayan servido hasta ahora de temas a una serie de artistas, a los que de ordinario se les oye



JUJUY.—Estación La Quiaca. Metropolitanos observando con curiosidad a los “coyas”

decir que no producen obras de aliento porque carecen de motivos originales.

Después de haber uno comprado algunas chucherías y no olvidando que el tren internacional partía de La Quiaca a las 9 horas, iniciamos el regreso a pie, porque no hay allí otro medio de locomoción entre ambos pueblos, encontrando, como a la ida, igual o mayor afluencia de peatones.

Villazón, como centro urbano, es menos importante que La Quiaca. El hecho se explica, porque las sedes de los comercios más valiosos entre ambos pueblos están estableciéndolas en el último, pues los del primero son meras sucursales de los de éste, a efecto de facilitar el transporte de las mercaderías de tránsito entre ambas repúblicas.

En la estación La Quiaca—

Conducidas nuestras modestas valijas a la estación, llamó nuestra atención la enorme afluencia de personas en el andén, y más extraordinariamente la congestión de “coyas” en las inmediaciones de la boletería, pujando por sacar pasajes.

Independientemente de los que viajan por esa línea, entre las que llenaban el andén se encontraba el personal de la compañía peruana incaica, que tanto llamó últimamente la atención al público bonaerense, que tuvo oportunidad de apreciar sus originales notas de arte en el teatro Colón.

Pocas veces habrá partido de La Quiaca un convoy tan repleto de pasajeros como el que nos con-



JUJUY.—Estación La Quiaca. Mujeres "coyas" ofreciendo meriendas a los viajeros

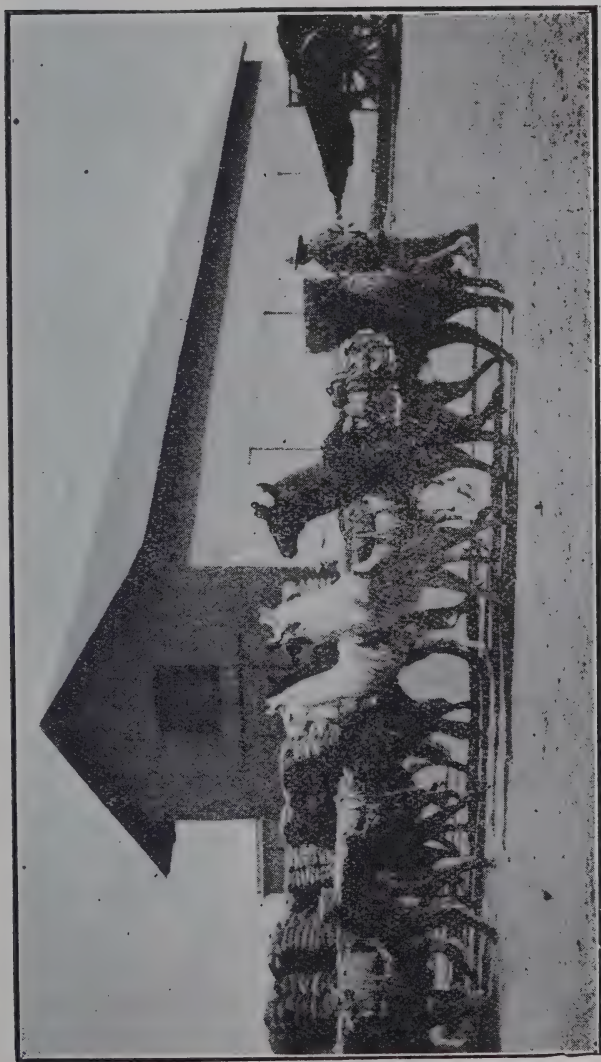
dujo desde allí a Jujuy. Los coches de segunda iban convertidos en verdaderas estibas humanas, pues centenares de “coyas” que habían llegado en ferrocarril para participar en la “Manca Fiesta”, dejando en las proximidades de las estaciones a sus respectivas recuas, regresaron en ese tren. El lector tendrá una idea aproximativa del conjunto, si por un momento considera el espectáculo “sui generis” que ofrecían dos coches de segunda clase de los Ferrocarriles del Estado, con capacidad máxima de 60 personas cada uno, conduciendo a triple número de gente, que no conoce el hábito del baño, que emplea poco jabón... ¿para qué añadir otros detalles?

Los coches de primera, menos congestionados, también iban repletos.

Recorrido entretenido—

Felizmente el viaje fué bastante entretenido.

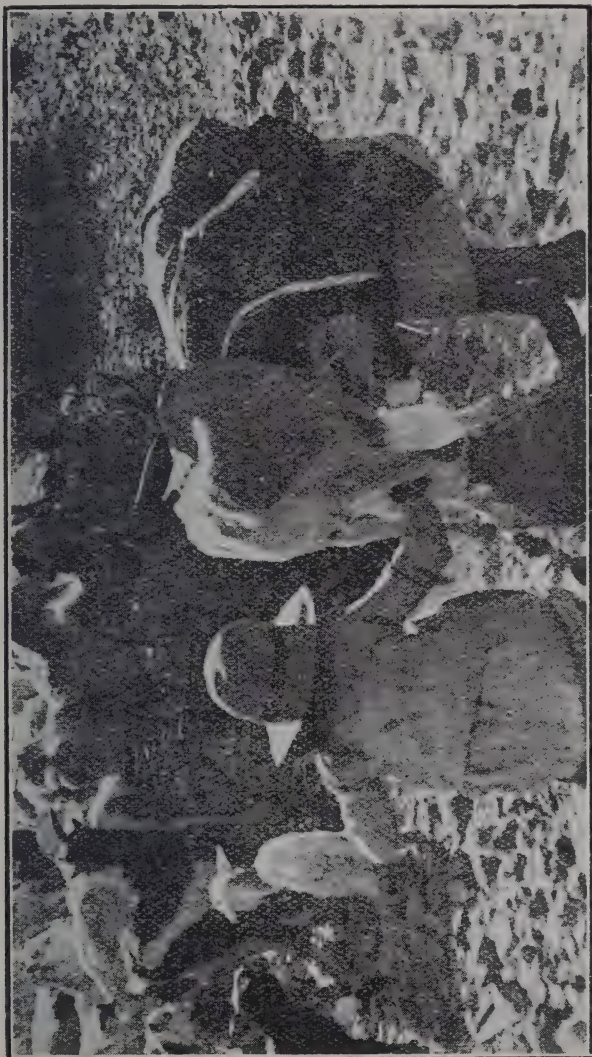
En primer lugar, los que integraban la compañía peruana de arte incaico, con quienes nos relacionamos, lo que por otra parte no tiene nada de particular, porque es lo más corriente entre los habituados a viajar, nos permitió advertir que nos encontrábamos en presencia de un grupo de personas selectas: hombres de letras, pintores, músicos, profesores y otros que, no obstante ser más modestos, intelectualmente considerados, se dirigían a Buenos Aires, no como artistas profesionales, atraídos exclusivamente por el éxito lisonjero y sobre todo por la ob-



JUJUY.—En la Quiaca. Llegada de cargas de llamas

tención de ganancias copiosas, sino respondiendo a una gentil invitación de la Comisión Nacional de Bellas Artes, para ofrecer al público argentino una serie de espectáculos originalísimos y pletóricos de belleza plástica.

Nuestra atención—como la de todos los que tienen marcado interés en no desperdiciar la serie de interesantísimos detalles que ofrece un viaje de esa naturaleza, por regiones tan diametralmente distintas de las que uno está acostumbrado a ver—tan pronto era dirigida al movimiento en las estaciones, donde una parte de los aborígenes descendían del tren, esperados por otros compañeros de la misma clase: a las notas pintorescas que desfilaban a la vera de la línea del ferrocarril o a determinada distancia, constituida por las “cargas” de llamas, burritos, etc., integradas por arrieros a pie; a las nubes de tierra, especie de remolinos, que se elevaban desde la superficie, en forma de tirabuzón; a las serranías, allá, en el fondo del horizonte; al aspecto de las tristes viviendas, emplazadas en esas llanuras de las altas planicies, donde no existe arbolado; y por último, a la silueta de un candidato a la gobernación, que descendía cada vez que el tren hacía alto, siendo recibido por una cantidad de indios a quienes saludaba afectuosamente, y a los que reclamaba sus votos, prometiéndoles que si llegaba al gobierno haría la felicidad de los mismos, repartiéndoles la tierra equitativamente, hasta ahora deten-



JUJUY.—Escenas del altiplano. Ordenando cabras

tada por aquellos que se limitan solamente a cobrar arrendamientos.

Criollos jujeños—

Como el espectáculo motivado por la jira política del que renunciara un ministerio para prestigiar su propia candidatura a gobernador, se renovara en todas las estaciones, hasta llegar a las más próximas a la ciudad de Jujuy, motivó comentarios relacionados con aquellos infelices que, en su mayor parte, por no decir en su casi totalidad, son analfabetos, y que en las lides de nuestra incipiente democracia, en materias electorales, tanto sirven para un fregado como para un barrido. Al respecto cada uno de los presentes expresó sus puntos de vista.

El criollo de las punas—dijo uno—es astuto e inteligente y sobre todas sus cualidades priman dos, que son las que más lo elevan en el concepto general: su bondad y carácter.

Tómese—agregó otro—a uno de estos indios y désele un pedregal; si en él hay un hilo de agua y el lugar es abrigado, y si él dice a su voluntad: “trabaja”, transportará la tierra desde grandes distancias, convirtiendo el desierto en verdes sembradíos de habas y cebadas.

Entusiasmándose quien emitiera esas referencias —y cabe decir que no era un jujeño, pero sí hombre ecuánime, que mora en esa provincia desde muchos años—agregó:

Sus instrumentos—

Sus herramientas son el pico, la pala, la honda y el cuchillo. Con ellos no persigue ni traiciona. Se sirve de las primeras para cazar vicuñas, también de la honda, y el cuchillo en sus manos no es más que utensilio doméstico o el instrumento de que se vale para descarnar los cueros de las piezas que caza.

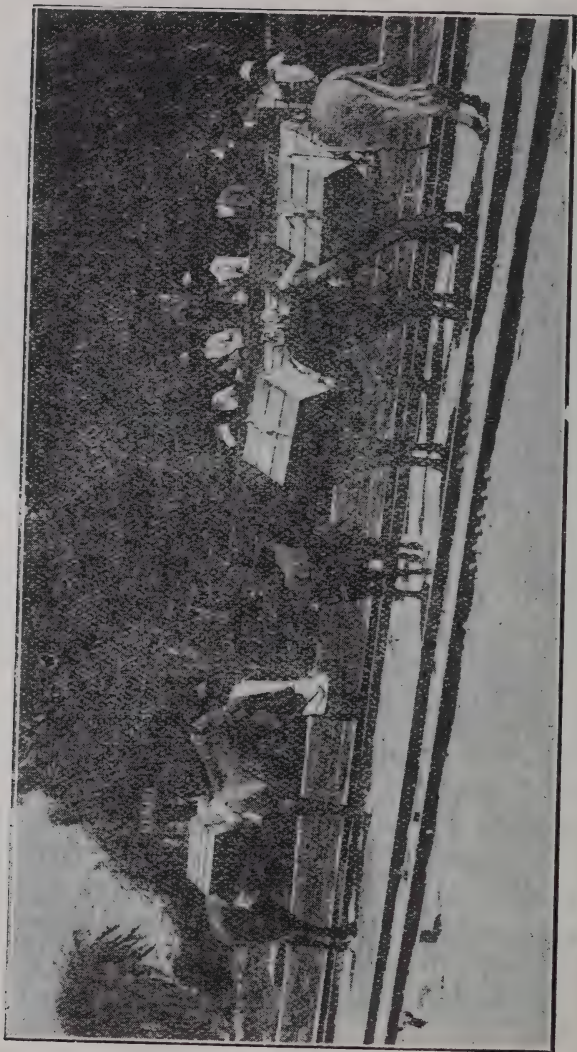
Obediente y humilde, mientras no se le deprima—porque entonces hervirá en sus venas la altivez de la raza—hará silbar las boleadores y las arrojará sobre su enemigo, o le lanzará con la honda y con admirable puntería, una lluvia de piedras, haciéndole sentir su fiereza y todo su valor.

Tipo original—

Tipo absolutamente distinto del gaucho del litoral, es enemigo de provocar pendencias, y si alguna vez hiere o mata, lo hace estando ebrio.

El paisano jujeño no sabe florearse; tampoco es pintor, como el del litoral.

Aseguran que ha heredado de la raza incaica un culto al estoicismo, llevado a la más alta exageración. Por ello, no demuestra ninguna sensación de dolor, ni aun en presencia de la muerte de los seres más queridos, pues lo contrario pondría en evidencia una de las calidades más subalternas: la cobardía.



JUJUY.—Cargas conduciendo frutas a la ciudad

Sufrido para la resistencia—

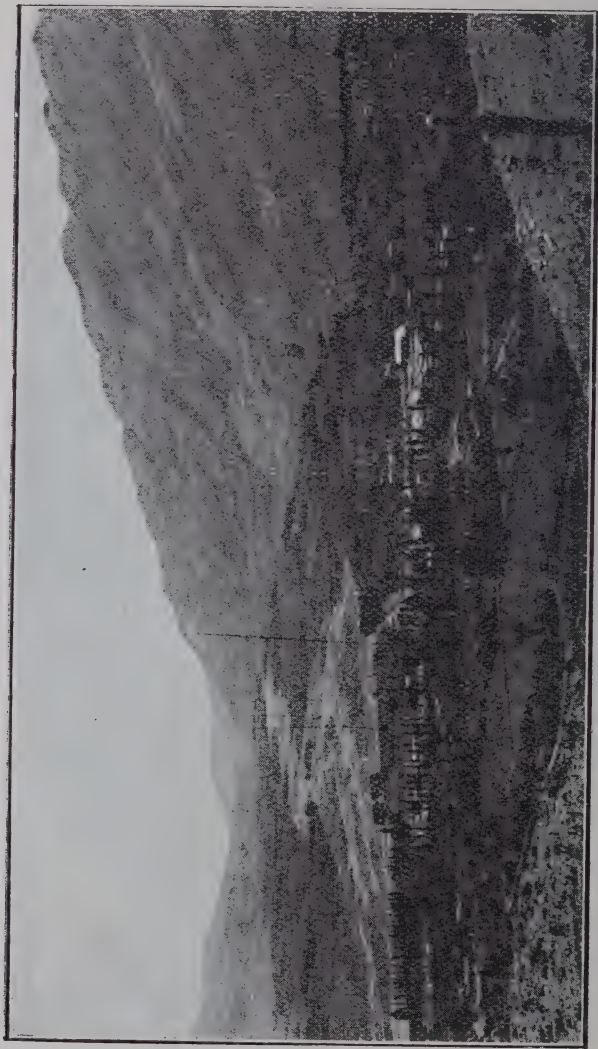
Añaden que no existen para él las grandes travesías, el frío, el viento, el hambre, ni la puna. Apartado de los centros de civilización, ya fuera por temor a los fenómenos que la naturaleza le infundiera, por la necesidad de un culto que la iglesia podría llevarle hasta aquellas alturas—agregan los que lo conocen—el habitante de las punas ha conservado hasta ahora los recuerdos de la antigua religión, que no tiene inconveniente en practicar, a pesar de que crea en los dogmas de la iglesia católica, de los que tiene santos, concurre a sus capillas, aunque no siempre entiende sus ritos.

Conversando de asuntos de esta naturaleza, el lector se da cuenta de que la jornada transcurre muy entretenida y que se llega fácilmente a Jujuy, ya entrada la noche.

Sujeto interesante.

Alguien nos señaló la presencia de un periodista, al servicio del oficialismo jujeño, acerca del cual oímos los juicios más controvertidos. Su silueta nos llamó la atención. Nos acercamos a él y entablamos una conversación interesantísima.

Resultó ser, según sus propias declaraciones, no obstante su edad, muy próxima a los 70 años, un bohemio impenitente. Conoce todo el país, ha sido inmensamente rico. Uno de los tantos españoles lle-



JUJUY.—La primera parte de la quebrada de Humahuaca

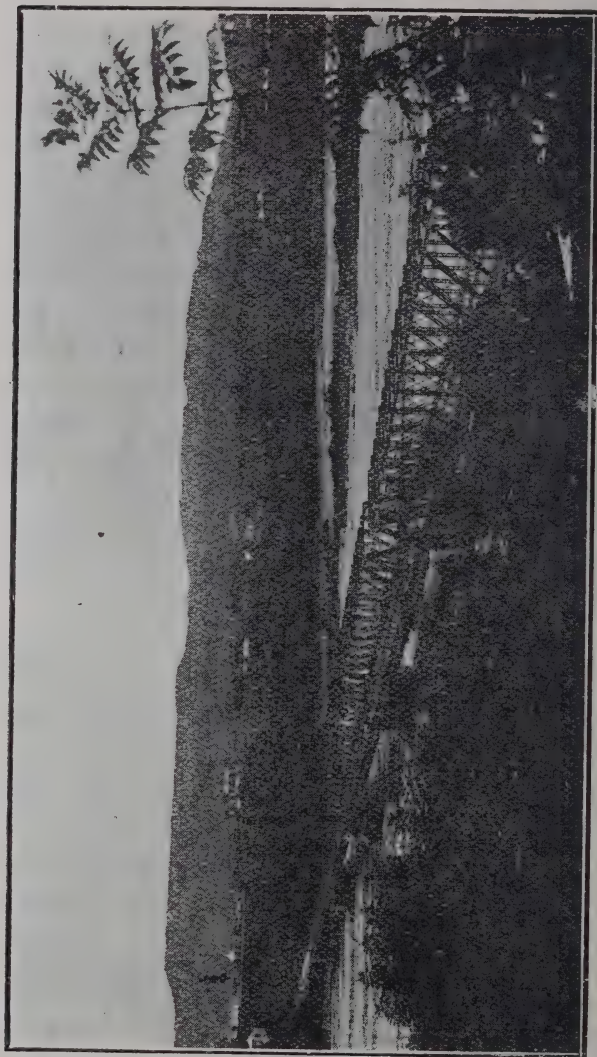
gados a la República en son de conquista. La suerte le ha sonreído en muchas ocasiones. Después de haber llegado a Creso, sufrió una serie de descalabros. Por lo visto, sus energías nunca le flaquearon. Una vez más, el periodismo le permite vivir... miserablemente.

Nos refiere que hace algunos años vendió pertenencias mineras que tenía a su nombre, radicadas en Jujuy, a uno de los más destacados políticos españoles, operación que le resultó desastrosa, por una serie de inconvenientes que trajo en pos de sí, arruinándole completamente. Empero—como el hombre no es de los que se amilanan—recomienza nuevamente. Regresaba, después de haber demorado varias semanas por las quebradas de algunas montañas, de la alta planicie, de las que traía diversas muestras de minerales, cuyas vetas acababa de descubrir.

Las minas.

No sólo por las referencias del periodista aludido, sino por la información que todos tienen de Jujuy, es sabido que esa provincia encierra riquezas minerales valiosísimas de oro, plata, cobre, plomo, hierro, bórax, mercurio y últimamente se ha comprobado la existencia de yacimientos petrolíferos de bastante importancia.

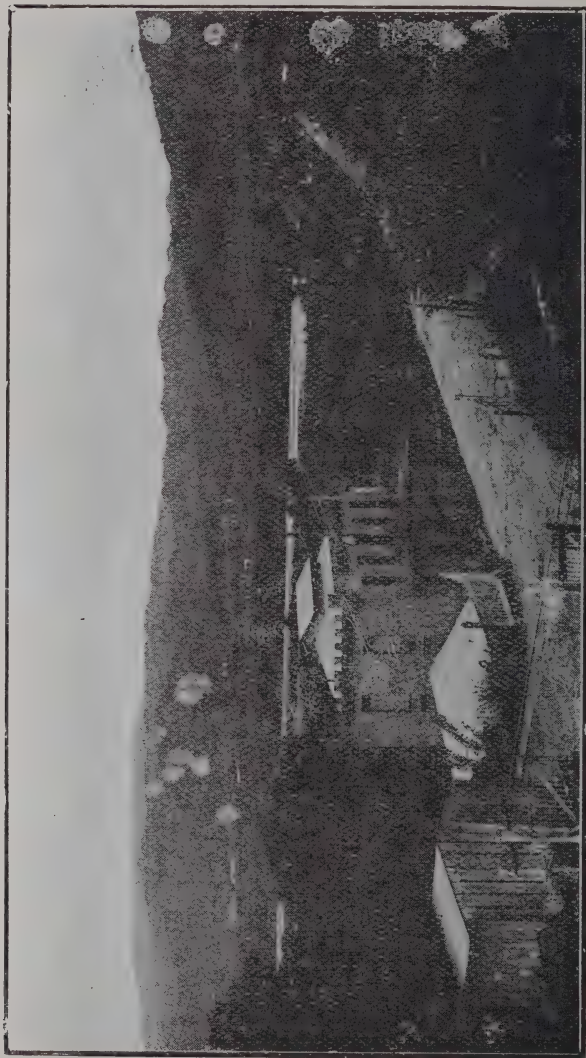
Funcionan diversas compañías en estado de plena prosperidad. Todo ello no impide se hayan realizado negocios “mineros” que contribuyen a dar fama



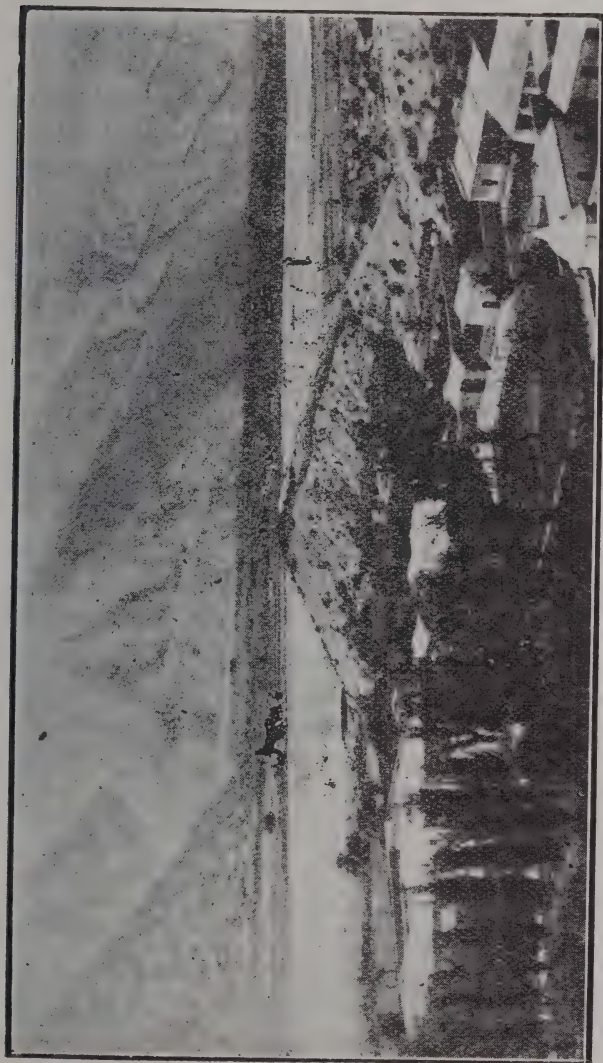
JUJUY.—Puente Pérez, a inmediaciones de la capital



JUJUY.—Una vista parcial de la capital



JUJUY.—Vista parcial de la capital



JUJUY.—Otro panorama de la capital

temible a esa zona del país. Entre otros, se cita el siguiente: el señor Chavanno ha dejado enterrados en los arenales de la Puna de 150.000 a 200.000 pesos, de la manera más sencilla: Ciertos “caballeros” habían sembrado previamente en la arena pepas y polvo de oro; condujeron al candidato en cuestión al paraje donde aseguráronle existía la mina. El hombre lavó las arenas extraordinarias. Se entusiasmó, y, como era lógico, compró los arenales, lavó... lavó hasta liquidar los 200.000 pesos, y se fué sin el oro, sin arenal y sin dinero.

En cuanto a los cuarzos auríferos, es muy conocida en Jujuy la historia de un comprador de minas, al que le hacían “tiros de oro” en los cuarzos blancos, mostrándole las mismas balas que en ellos se estrellaban.

No obstante las maniobras de esos tiburones, que por otra parte abundan en todos los países del mundo que tienen prestigios mineros, es indiscutible que Jujuy encierra riquezas extraordinarias en sus montañas, por más que el factor distancia es uno de los escollos más grandes para su explotación.

DE TUCUMAN A SANTIAGO DEL ESTERO

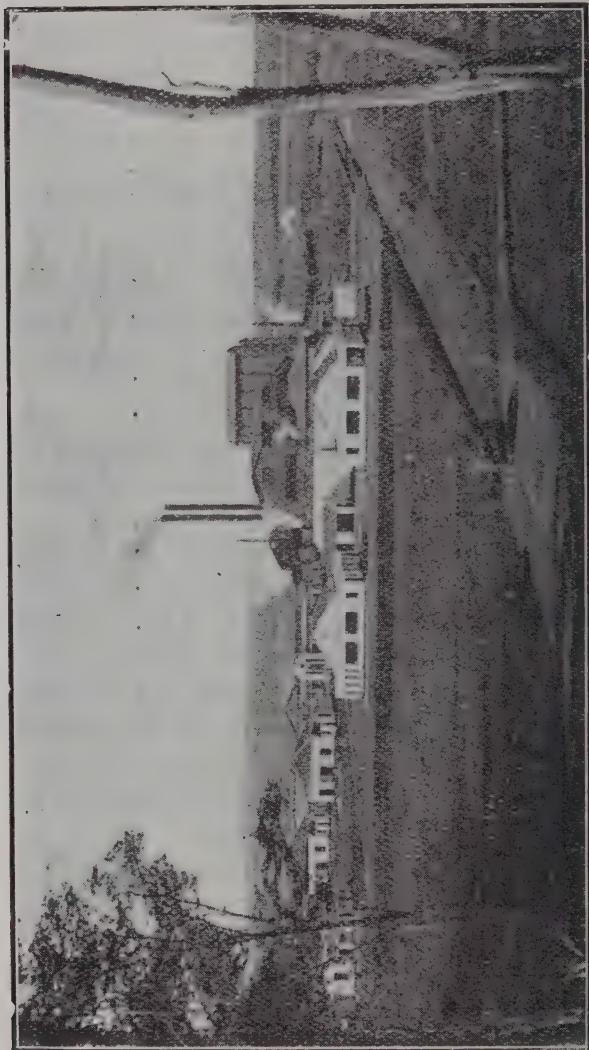
La zona de Cruz Alta evoca recuerdos un tanto penosos.

—Cambio de decoración.—Progresos operados en La Banda.—La ciudad de Santiago del Estero ha experimentado evidentes progresos en el transcurso de los tres últimos lustros.—Cuestiones de ambiente.

El tren prosigue su marcha hacia el Sur, habiendo dejado atrás a la ciudad de Tucumán. Parte de ese viaje, especialmente el comprendido entre las estaciones Alderetes, Cevil Pozo, Cruz Alta y Ranchillos, tiene bastantes puntos de semejanza con el descripto en el capítulo que trata del viaje por el Totoral, referente a la zona que corre de Sur a Norte, comprendida entre la estación La Madrid y la capital de la mencionada provincia, debido a que, por una y otra, se suceden los ingenios, con sus respectivos cañaverales, barrios obreros y demás anexos a cada uno de esos establecimientos.

Ofrece mayor interés pintoresco la parte Oeste de la provincia, por las ondulaciones del terreno y los primeros contrafuertes cordilleranos.

A medida que el tren prosigue su marcha por el paraje llamado Cruz Alta, una serie de recuerdos se agolpan a nuestra mente produciendo en nuestro



TUCUMAN.—Uno de los tantos ingenios

espíritu profunda melancolía, contribuyendo a ello, también en parte, al día gris.

Evocando recuerdos—

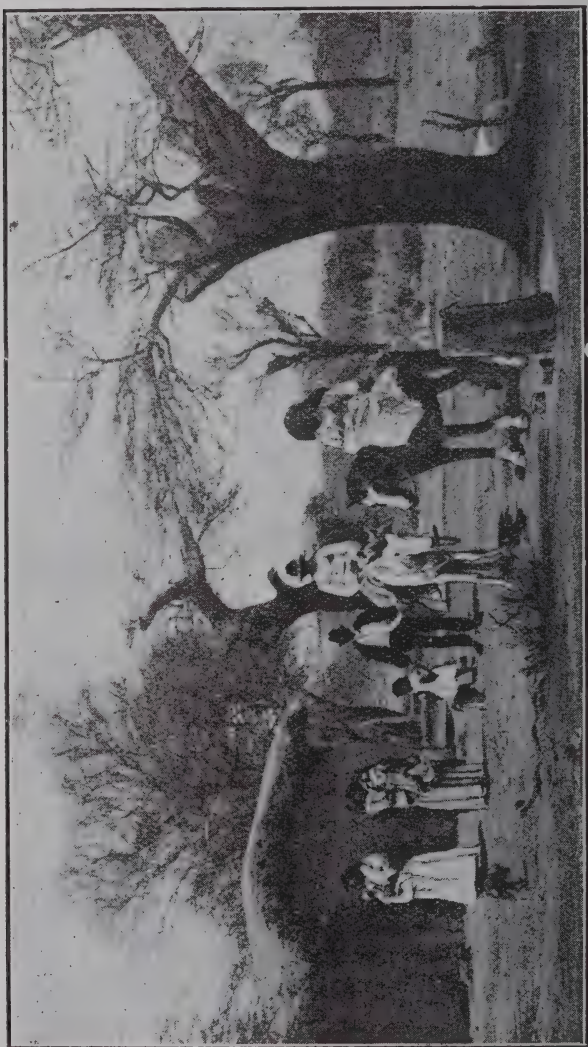
No es esta publicación, puramente descriptiva, la más indicada para referir los acontecimientos ocurridos hace 19 años, que al evocarlos durante este viaje determinaron el estado de ánimo que acabamos de citar; empero, por la curiosidad que pueda haber despertado en el lector, vamos a refirlos.

Allá en el año 1904, en el mes de julio, en plena zafra azucarera, se produjo una huelga en el ingenio San Miguel. Con ese motivo “La Nación”, relató en un telegrama, transmitido por su corresponsal en Tucumán, que la policía de Cruz Alta había disuelto a sablazos una asamblea de peones.

Desempeñábamos entonces el cargo de secretario general del Comité Ejecutivo del Partido Socialista. Se nos encomendó que nos trasladáramos al teatro de los sucesos para comprobar el grado de veracidad de esos acontecimientos.

Llegados a la estación Cruz Alta, solicitamos informes al funcionario policial quien, bastante ensoberbecido, se limitó a expresar que no nos reconocía personería, notificándonos que impediría toda reunión de los huelguistas.

Sin pérdida de tiempo nos dirigimos a Tucumán.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Costumbres camperas

Don Lucas Córdoba—

Era entonces gobernador de aquella provincia don Lucas Córdoba. Nos recibió tan pronto nos hicimos anunciar. Enterado de nuestro cometido, nos dijo:

—Si Vd. consigue que los administradores o dueños de ingenios reconozcan a los peones el derecho de mejorar sus condiciones económicas, habrá realizado la obra más meritoria de su vida, pues a esa pobre gente, no obstante todas las declaraciones de nuestra carta fundamental—añadió—es tratada hasta el presente, salvo raras excepciones, como a verdaderos parias.

Nos dió seguridades de que, siempre que los aludidos trabajadores respetaran el derecho a la propiedad, sin cometer ningún acto punible, él haría garantizar el derecho de reunión.

Refiriendo los hechos acaecidos con el menor número de palabras, diremos que pocos días después de esa entrevista, se celebró en el despacho del gobernador una reunión en la que estuvieron representados la casi totalidad de los administradores de los ingenios de Cruz Alta, labrándose un acta de conciliación por la cual se comprometían a aceptar un aumento de la retribución mensual de los peones a 60 pesos, una mayor ración de carne y de maíz y la supresión de los vales, dejando en libertad los trabajadores para que compraran en los comercios privados, si lo estimaban conveniente, o en las proveedurías de los ingenios.



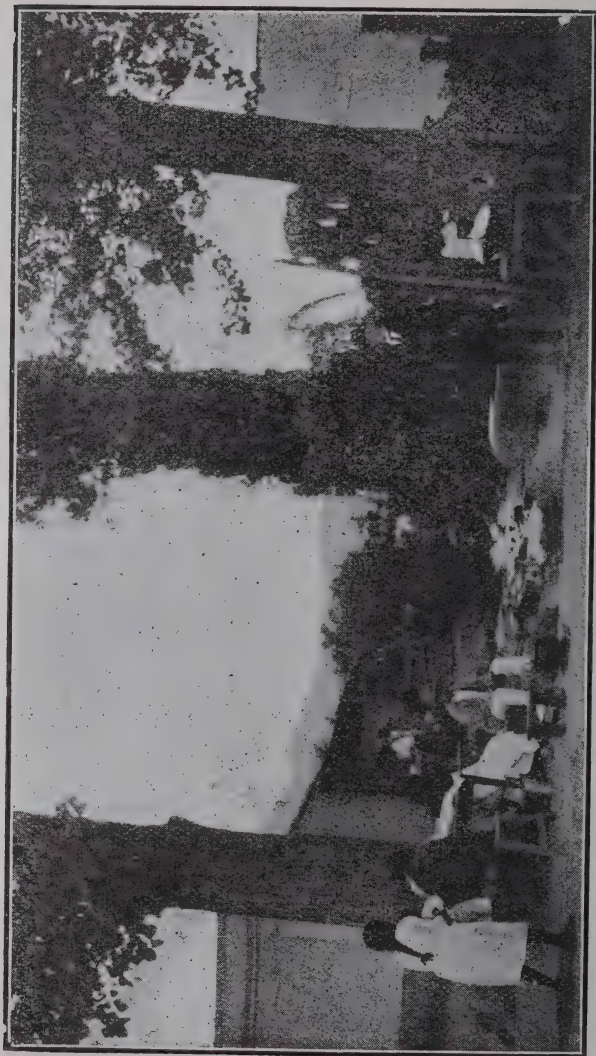
TUCUMAN.—Escenas de campo. Una posada en campaña

Se constituyeron a raíz de esos hechos una serie de centros obreros, agrupaciones que no se incorporaron a la llamada “Unión General de Trabajadores”, ni tampoco al Partido Socialista, por considerar nosotros que, tratándose de elementos carentes de toda práctica societaria, en su mayoría analfabetos, esos titulados centros llevarían una vida precaria y que honestamente no debían considerarse una fuerza política integrante del partido mencionado, porque así como habían sido conducidos esos peones en carretas a votar, aguijoneados por un poco de alcohol y reparto de empanadas sufragando por los candidatos socialistas, lo harían también inconscientemente, con lo cual, lejos de beneficiar al socialismo, le perjudicarían.

Una disidencia—

Con ese motivo algunos de los actuales dirigentes, que lo eran ya entonces del socialismo, pusieron en tela de juicio las intenciones y propósitos de quien se oponía al ingreso de esas fuerzas al partido mencionado.

Habíamos dado hasta entonces a la propaganda socialista los entusiasmos más generosos y desinteresados durante tres lustros y en una época en que ser militante de ese credo era considerado como el peor acto de rebeldía, expuestos a todo género de diatribas y persecuciones, máxime tratándose de un hombre pobre, sin más capital que el producto de su trabajo asalariado, como obrero primero y como



TUCUMAN.—En plena campaña

periodista después, en esa época romántica, de verdaderos cruzados, en la que no era posible aspirar a ningún puesto rentado y mucho menos a la representación parlamentaria. Colocados en ese trance de amargura, con el ítem más de haber sido tildados de ambiciosos, por haber cometido la herejía de oponernos al ingreso de esos trabajadores al Partido Socialista, optamos por abandonar silenciosamente la brega, aun a trueque de sufrir un profundo desgarramiento.

Santiago del Estero—

Desde que el tren entra de lleno a la provincia de Santiago del Estero, se produce un cambio de decoración. Se dejan atrás los campos cubiertos por cañaverales, y si bien se presentan algunas abras roturadas, en general se sigue avanzando por una zona de bosques, en la que los obrajes estuvieron en todo su apogeo durante los años de la guerra europea.

A las 11 horas llegamos a La Banda. Allí transbordamos los viajeros que seguimos hasta Santiago del Estero.

La Banda, que es sin disputa alguna el segundo centro urbano santiagueño, ha adquirido grandes progresos durante los últimos años. Independientemente de los talleres del Central Argentino, que emplean a numerosos obreros, existe una importante escuela de artes y oficios bien montada, de la que egresan anualmente competentes artesanos.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Extenso puente sobre la cuenca del río Dulce



SANTIAGO DEL ESTERO.—Estación del F. C. C. A.

Llegan a La Banda la línea del F. C. C. Córdoba y de los FF. CC. del Estado, que va a unirse a la troncal que corre desde Santa Fe a La Quiaca.

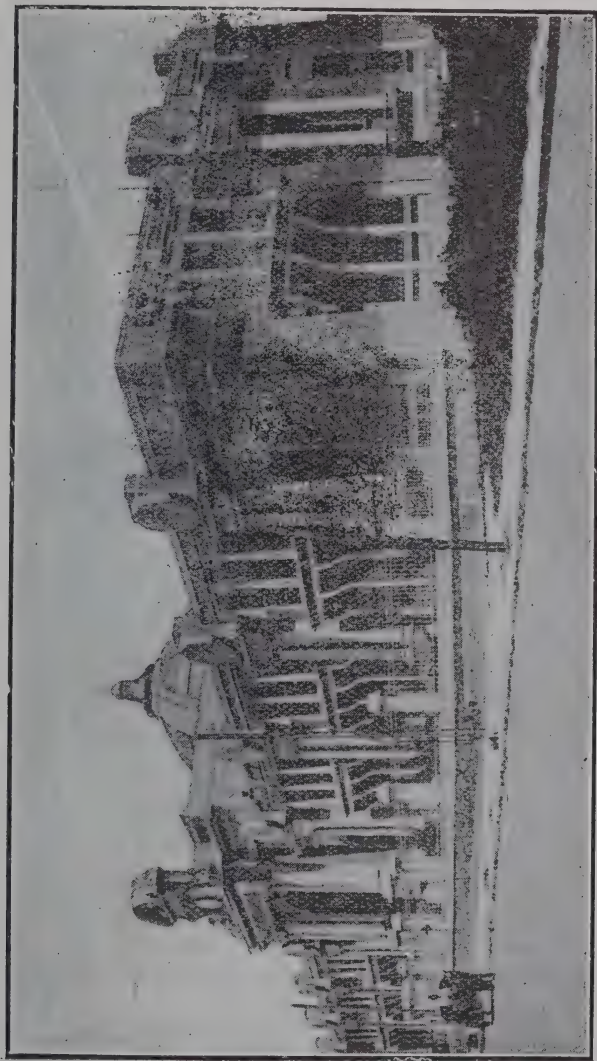
Importantes comercios evidencian el estado de prosperidad de esa plaza. Un detalle interesante: la mayoría de esos comercios, sus dueños son turcos.

Entre La Banda y Santiago del Estero, la vía atraviesa un trecho de bosque tupido hasta llegar a la cuenca del río Dulce. El tren recorre uno de los puentes de hierro de mayor extensión de cuantos existen en la República, evitando las interrupciones durante las grandes corrientes. Luego se presentan los alrededores de la capital santiagueña.

Sólo los que faltamos de la capital santiagueña desde hace más de tres lustros, podemos apreciar debidamente la transformación operada durante ese período de tiempo.

Su cambio ha sido fundamental. La ciudad presenta ahora una fisonomía diametralmente opuesta a la de entonces. Se ha remozado, ha adquirido los lineamientos generales de un centro urbano moderno.

Ofrece diversas notas monumentales: la escuela Centenario, el Hospital Independencia, el Teatro Municipal, la modernización de su plaza y, especialmente la de la Libertad, convertida en especie de parque inglés, edificios como los del Banco de la Nación, Español del Río de la Plata, el Teatro 25 de Mayo, el Parque Aguirre, plazas Mitre y San



SANTIAGO DEL ESTERO.—Escuela “Centenario”

Martín, la avenida y plaza Alvear y los destinados a comercios e importantes mansiones particulares. Llama la atención la flamante pavimentación de sus calles, algunas de ellas asfaltadas.

La falta de tranvías es un detalle significativo que amengua un poco las notas citadas.

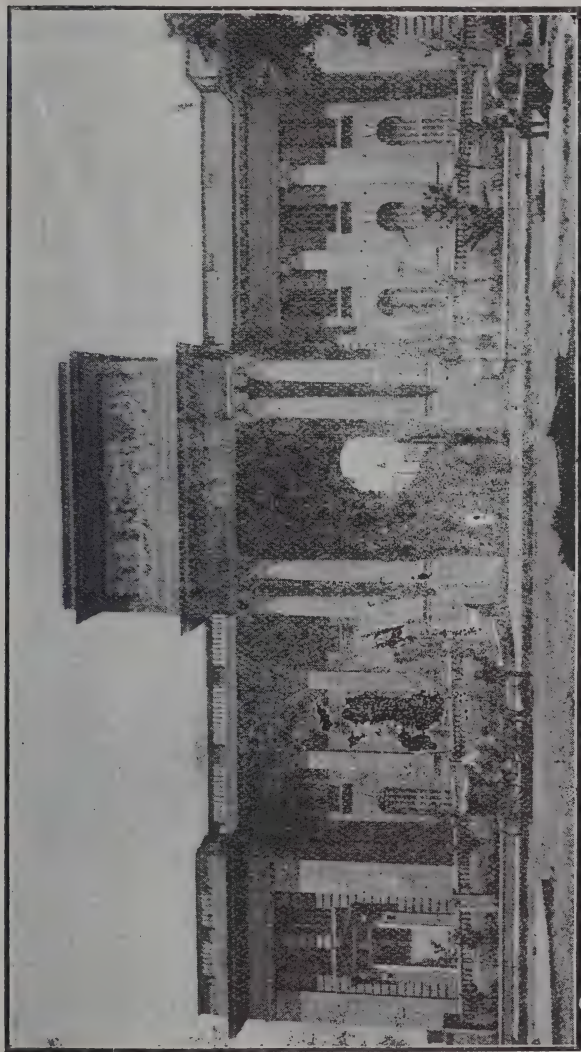
El mercado—

Revive antaño, no obstante los progresos enumerados, en el mercado de Santiago.

Sin embargo, para el viajero resulta la nota más pintoresca, porque muestra en todos sus pormenores viejas costumbres provincianas.

Visitándolo, alguien nos dijo que en breve será demolido para reconstruir uno moderno. Con ello ganará la higiene.

Imagine por el momento el lector a un local antiguo, con una superficie de 60 metros de frente por 100 de fondo. Las partes exteriores, con edificios de mampostería, destinados a comercios, ocupando una franja a lo sumo de 10 varas de fondo. En la parte interior, paralela a esos mismos comercios, en sus cuatro costados, corredores convertidos en pasajes y puestos de frutas, legumbres, etc. En el resto, dos o tres especies de cobertizos, techados de tejuelas, donde funcionan los puestos de carne, embutidos y otros aprovisionamientos.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Hospital ‘Independencia’

Una serie de pasadizos descubiertos, literalmente congestionados por centenares de placentas que, por sus indumentarias, el forastero que ha viajado mucho en su vida, cree encontrarse en cualquier país árabe, o bien en la Asunción del Paraguay.

Esas mujeres llegan en las primeras horas de la mañana cabalgando en sus burritos durante varios kilómetros, se concentran allí para vender pequeñas cantidades de porotos, maíz, quesillos, dulces, alojás, patay y otros productos santiagueños.

La afluencia de parroquianos, durante las horas de la mañana, es tan extraordinaria, que dificulta un tanto circular por las diversas dependencias del mercado.

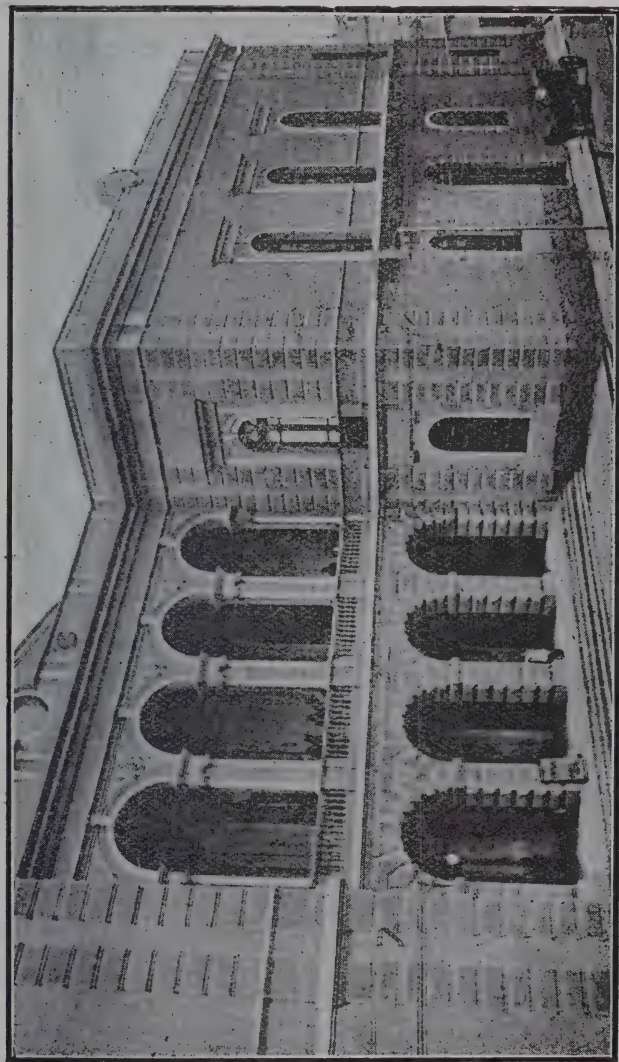
Con excepción de algunas mujeres extranjeras, el aprovisionamiento es efectuado por la servidumbre.

Cambios de ambiente—

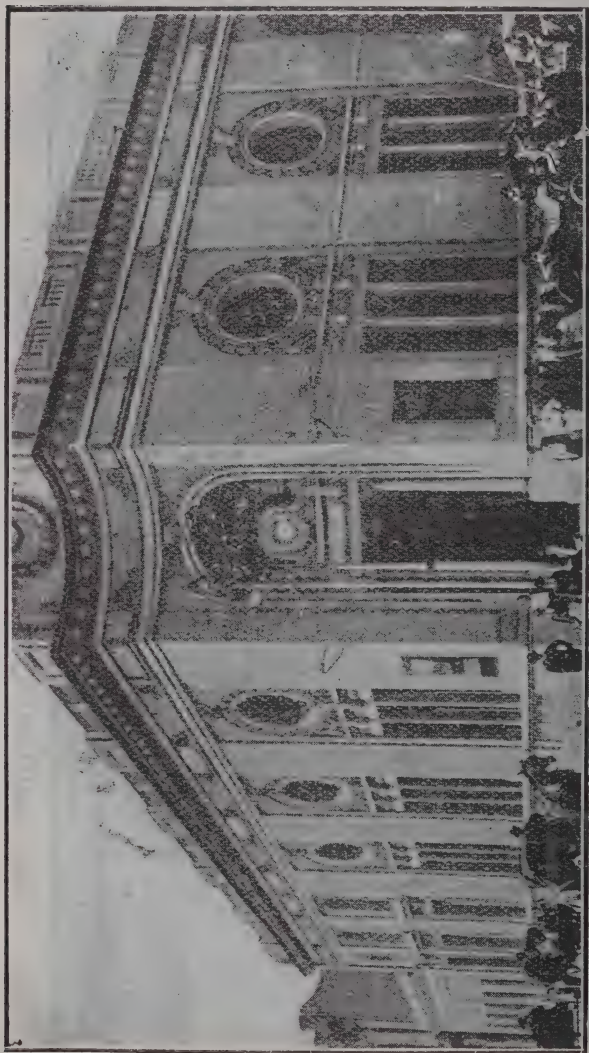
Volviendo a los progresos urbanos, diríase que paralelamente a éstos se ha operado una evolución en el ambiente, por más que la brevedad de la estada, un solo día, nos ha permitido comprobarlo fundamentalmente.

Pocos detalles permiten al viajero apreciar que reinan nuevos conceptos: Santiago no podía ser una excepción manteniendo su pasado cristalizado.

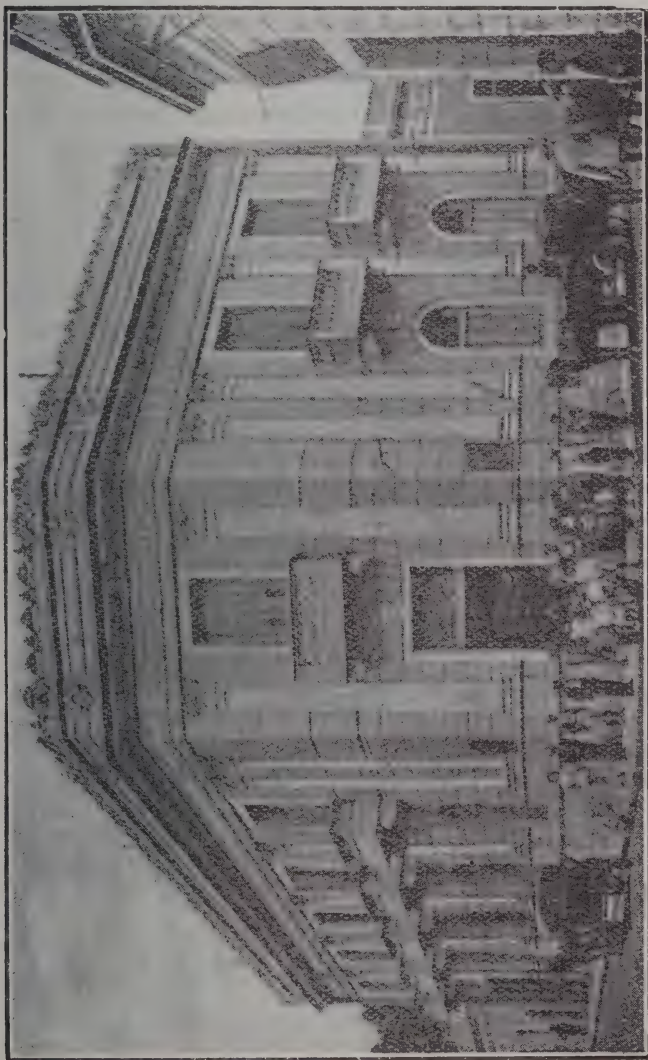
Para nadie resulta una satisfacción más grata que para nosotros ese detalle.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Teatro ‘25 de Mayo’



SANTIAGO DEL ESTERO.—Banco de la Nación



SANTA FE.—Banco Español del Río de la Plata

Por las razones aducidas al referirnos a los recuerdos que nos produjera este viaje por la zona de Cruz Alta, hace 17 años, fuimos a radicarnos a Santiago del Estero, por considerar entonces que hubiera constituido una traición moral abandonar a los trabajadores de los ingenios a su propia suerte.

Con ese motivo, nos establecimos con un modestísimo bazar y editábamos una pequeña revista semanal que reproducía los pensamientos escritos en las postales que entonces estaban muy en boga; ese periódico tenía, como finalidad, la propaganda orientada a atraer clientela al comercio citado.

Llegado un primero de mayo nos trasladamos a Tucumán. Al regresar, don Santiago Lugones, que a la sazón también vivía allí dictando cátedras en el Colegio Nacional, con quien nos habíamos vinculado, nos significó que las damas "Terceras Franciscanas" se habían congregado y deliberado boicotearnos por herejes y elementos poco gratos.

No obstante las seguridas que nos diera entonces el señor Lugones y otras personas destacadas, de que aquello pasaría como una tormenta de verano, optamos por abandonar a Santiago, donde hubiéramos ganado dinero, porque otros se han emancipado económicamente a pesar de seguir comulgando con el credo socialista.

Nos marchamos en 1906 de la capital santiagueña, porque habíamos resuelto separarnos definitivamente del Partido Socialista.

Afirmamos que se ha operado un cambio en el



SANTIAGO DEL ESTERO.—Estación del F. C. C. A.

ambiente de esa ciudad, porque desde algunos años los socialistas tienen concejales que han realizado reformas edilicias en beneficio de la comunidad, contribuyendo en esa forma al embellecimiento de la ciudad, como lo atestigua el boulevard y la plaza Alvear, frente a la estación del F. C. C. Argentino, dándole una perspectiva interesante, hermoseando la plaza Libertad, el Parque Aguirre y otras obras análogas.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Lo que acaece donde hay gente moza

DE SANTIAGO A SANTA FE

Recorrido por la línea de los FF. CC. del Estado.—La Compañía Peruana de Arte Incaico.—Curiosidad que despierta uno de los aborígenes.—La selva del Chaco santiagueño.—Campaña santefesina.—Aspecto de los establecimientos pastoriles.—Extensiones enormes con linos en flor y trigales.—Latifundio y subdivisión de la propiedad.—La ciudad de Santa Fe.

Encontrándonos en Santiago del Estero, resolvimos escoger la línea de los Ferrocarriles del Estado, a fin de hacer una breve estada en Santa Fe y poder así apreciar los cambios operados en esa capital.

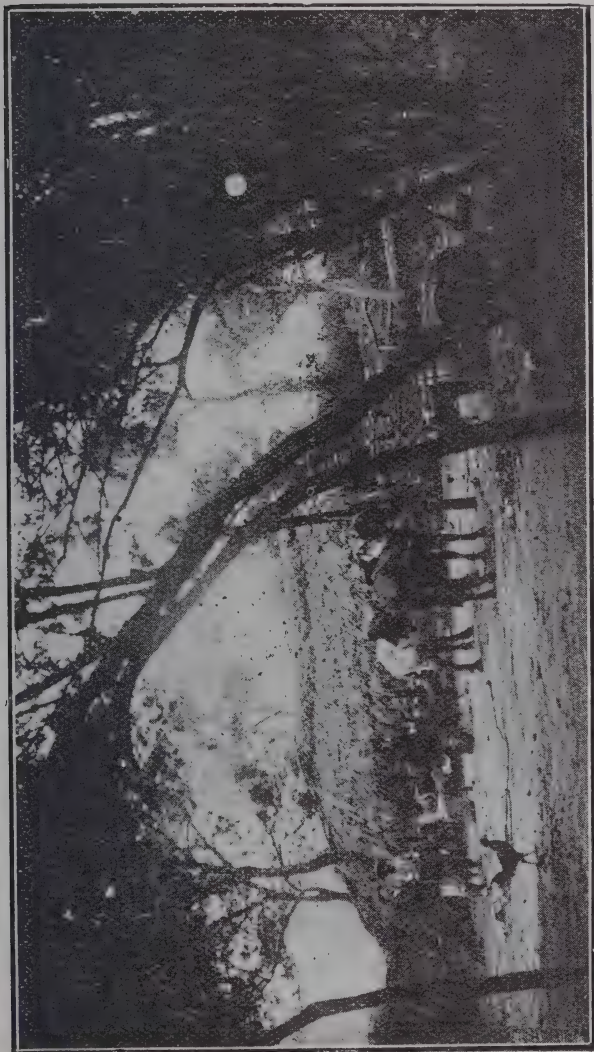
El tren local, de La Banda a Clodomira, partió en las últimas horas de la tarde. Como ese viaje lo realizamos el 25 de octubre pasado, las sombras de la noche nos privaron la contemplación del paisaje por esa ruta.

Grata sorpresa—

A nuestro arribo a Clodomira, donde esperamos el tren internacional, al trasbordar, experimentamos una grata sorpresa: los peruanos que integraban la compañía cuzqueña de arte incaico, a que nos he-



SANTIAGO DEL ESTERO.—El Teatro



SANTIAGO DEL ESTERO.—Aspecto de la campaña

mos referido, en el capítulo que se trata de la salida de La Quiaca a Jujuy, viéronse obligados a demorar 24 horas en la ciudad de Tucumán, como consecuencia del retardo en los telegramas cambiados desde Lima con la Comisión Nacional de Bellas Artes; en tal forma, que al arribo a la estación de Tucumán, se encontraron con que no pudieron seguir viaje por la línea del Central Argentino. De manera que, salvado ese pequeño trastorno, reanudaron con nosotros la marcha hasta Santa Fe.

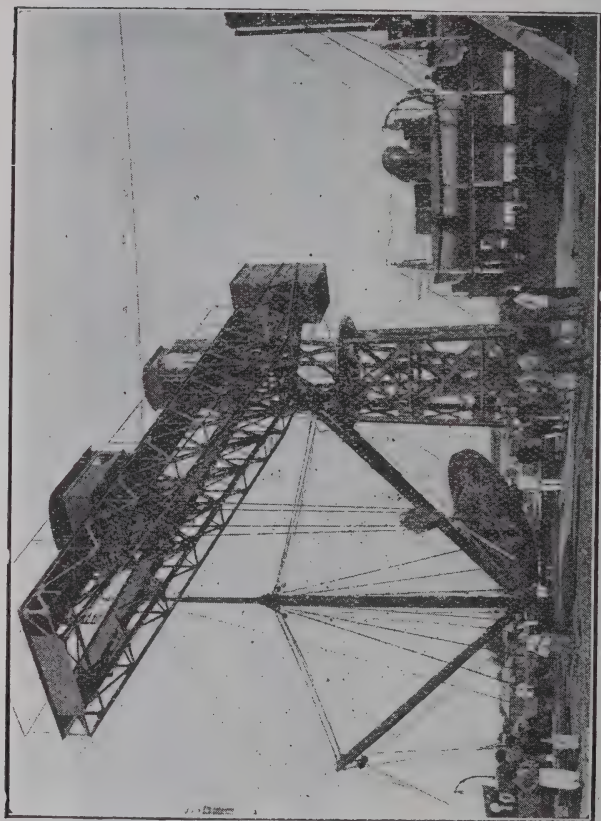
Un indio llamativo—

Independientemente de los músicos, literatos, periodistas, pintores y catedráticos, que, como apuntamos anteriormente, en el capítulo ya citado, constituían ese conjunto de arte cuzqueño, lo integraban, entre otros aborígenes, un joven que llamó en todas partes la atención, no sólo porque era un ejemplar admirable, sino por su clásica vestimenta: su cabeza cubierta por una especie de gorro frigio y el cuerpo con un riquísimo poncho, tejido delicado, de colores muy vivos, predominando el rojo, con dibujos aztecas.

Como el indio en cuestión viajó sentado cerca de la ventanilla de uno de los coches dormitorios, ávido de ver todo lo que esa ruta deparaba, tan pronto se descubría su presencia por algunos que llenaban los andenes de las estaciones, inmediatamente circulaba entre los demás la novedad. De ahí la for-



SANTA FE.—Puerto



SANTA FE.—Grúa mayor del puerto

mación de corros de curiosos, en mayor cantidad constituidos por el elemento femenino.

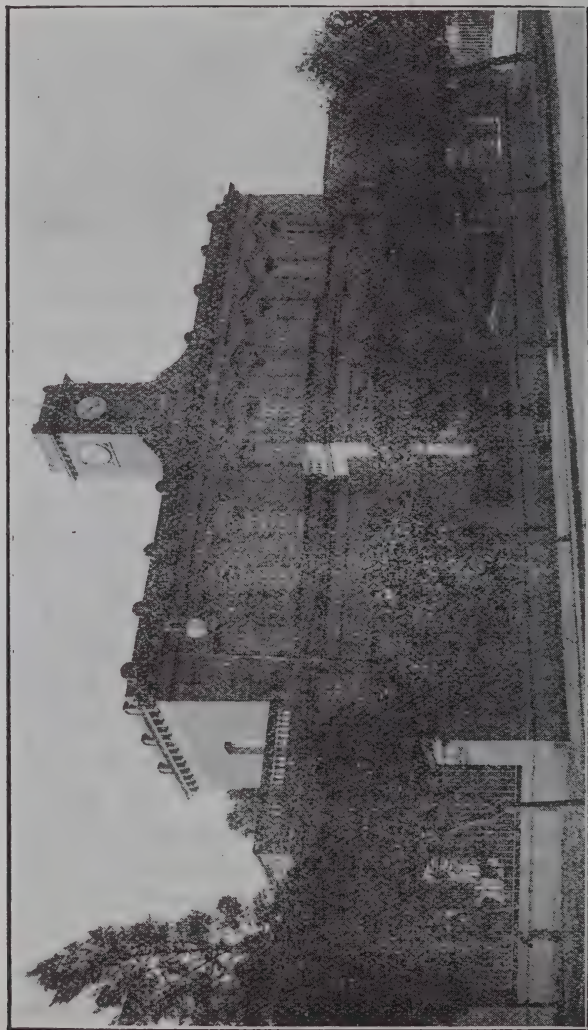
Las chicas, que procuraban hacerle hablar, aumentaba inmediatamente el interés, porque ese aborigen, vivo como luz, se había dado cuenta que por la provincia de Santiago del Estero dominan el quichua la mayoría de los criollos. Lo demás lo advierte fácilmente el lector inteligente.

Ubicadas las valijas en el compartimento respectivo, acudimos al coche comedor para reanudar la interrumpida conversación y cambio de impresiones con los compañeros de viaje peruanos, los que no ocultaron la grata sorpresa que habían experimentado en Tucumán, cuya ciudad y alrededores habían tenido oportunidad de recorrer.

Los bosques santiagueños—

Mientras el tren prosigue su marcha, informamos a los distinguidos huéspedes peruanos acerca del recorrido, por esa parte de la provincia de Santiago del Estero, que atravesamos, señalándole la importancia de sus obrajes. La explotación de sus montes que tuvo gran desenvolvimiento durante el quinquenio de la gran guerra europea, aprovisionando gran parte del consumo del combustible, que se había encarecido como consecuencia de la limitada importación del carbón mineral.

Estos bosques, en la zona tributaria de la línea de los Ferrocarriles del Estado, siguen produciendo los



SANTA FE.—Administración del puerto

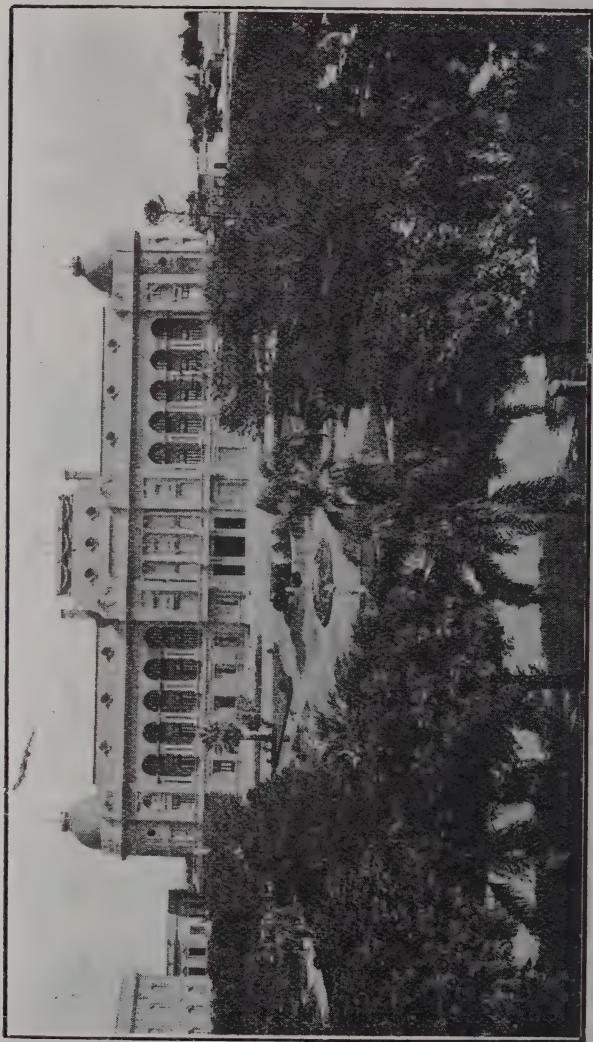
durmientes para las líneas férreas de toda la República.

Si este viaje, en vez de realizarse de noche, lo hubiéramos efectuado de día—dijimos a nuestros oyentes—, podrían ustedes apreciar el aspecto que ofrece por estas regiones la selva con todos sus misterios y encantos.

Importancia agrícola—

Como nos preguntaran si en la provincia de Santiago del Estero se hacía agricultura, contestamos que efectivamente adquiere tal desarrollo que en breve será, bajo ese punto de vista, una de las más importantes de las del centro argentino, pues independientemente de los cultivos de secano, de los cuales ya se han hecho ensayos muy halagüeños, existe mucho interés por las tierras aptas para la agricultura, por sus excelentes rendimientos.

Completando esa información, a esos amigos ocasionales, que la provincia de Santiago del Estero, por la cual seguía avanzando el tren, mientras avanzaba por la primera etapa del viaje, dejando atrás la estación Clodomira, expresamos que es una de las provincias argentinas que contiene inmensas riquezas forestales, amén de vastas extensiones destinadas a explotaciones ganaderas, las que, si bien en el pasado no constituían regiones excelentes para la agricultura, adquieren, como queda dicho, inte-



SANTA FE.—Palacio de Gobierno



SANTA FE.—Consejo de Educación

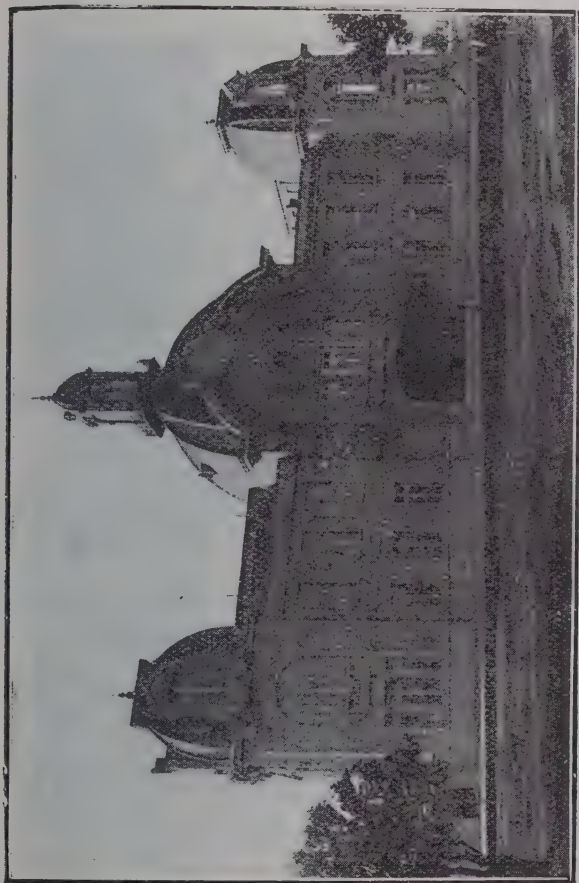
rés considerable, que se traduce en numerosas colonias que se encuentran ya en pleno estado de prosperidad, habiendo contribuído a tan feliz resultado, independiente de la acción privada, la propaganda del Ferrocarril Central Argentino, la de los Ferrocarriles del Estado, el concurso del gobierno nacional, por intermedio del Ministerio de Agricultura y el provincial.

Añadimos que en el transcurso del corriente año la propaganda en favor del algodónero ha despertado vivo interés, y si, como todo lo hace esperar, sus rendimientos resultan copiosos, será esa provincia una de las más indicadas para producir en gran escala ese textil, con evidentes ventajas para la economía colectiva.

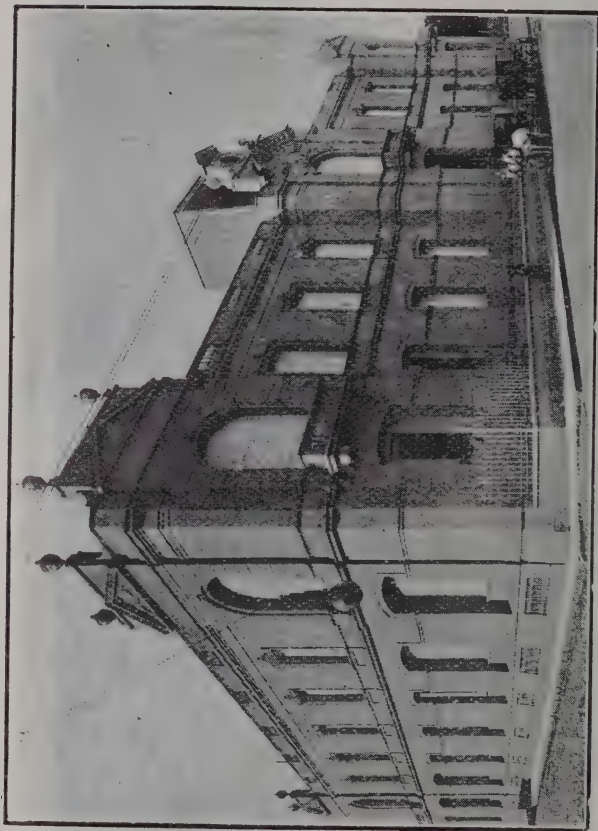
Lo que no puede apreciarse de noche—

Conocedores de esa ruta, por haber realizado viajes anteriores, de Santa Fe a Tucumán en pleno día, seguimos hablando, con verdadero conocimiento de causa, al corro de huéspedes que nos escuchaban con marcado interés.

—Lástima que este recorrido no lo realicemos en pleno día. Ello nos hubiera permitido admirar el paisaje por el corazón de la selva, en gran parte virgen. Porque por allí la línea férrea atraviesa la zona de quebrachos blancos y colorados, algarrobales variados; selva tupida, en algunos trechos, poco



SANTA FE.—Escuela Industrial de la Nación



SANTA FE.—Asistencia Pública

menos que absolutamente impenetrables. Ese conjunto produce al viajero un espectáculo hermoso, sorprendente y, en más de un momento, emocionante. Esa parte del bosque se prolonga hasta cerca de 100 leguas, con pequeñas abras, especialmente en torno de determinadas estaciones y con los claros emergentes de las explotaciones obrajeras.

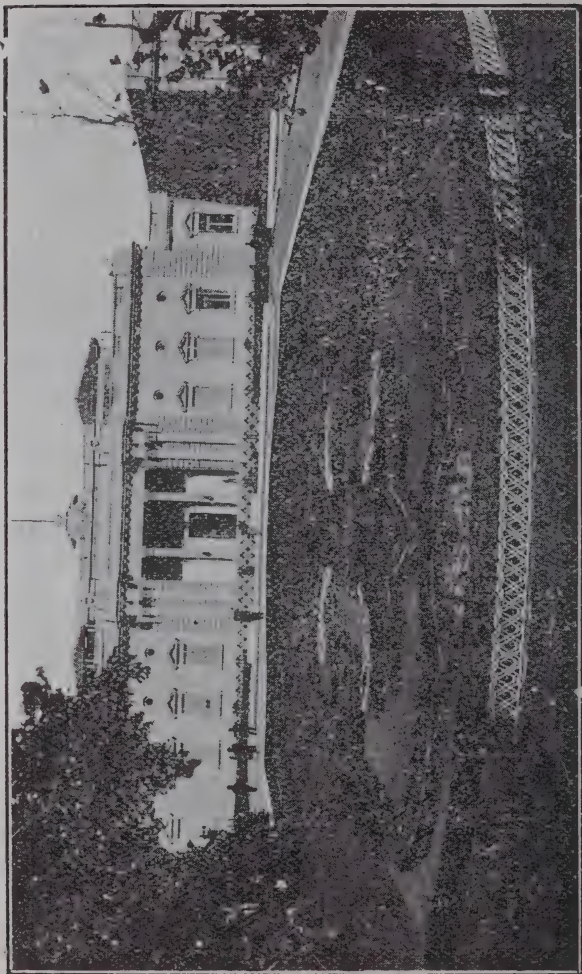
Añatuya—

La velada se prolongó sin decaer el interés de la conversación. Al llegar a Añatuya, corazón, puede decirse, de la zona leñera, cuyo incremento ha sido bastante considerable durante la última década, nos permitieron indicar a nuestros amigos que el pueblo del mismo nombre tiene bastante importancia comercial, emergente de la explotación forestal de la región, la existencia de talleres de los Ferrocarriles del Estado. Es uno de los centros más activos del chaco santiagueño.

Ya cerca de la media noche nos retiramos a descansar, con el deseo de aprovechar las primeras horas de la mañana siguiente en la contemplación del paisaje.

Campaña santafesina—

El recorrido por la campaña de Santa Fe, servida por la línea de los Ferrocarriles del Estado, comprende una parte, semiboscosa, entre Las Avispas y San Cristóbal, para luego entrar de lleno en los



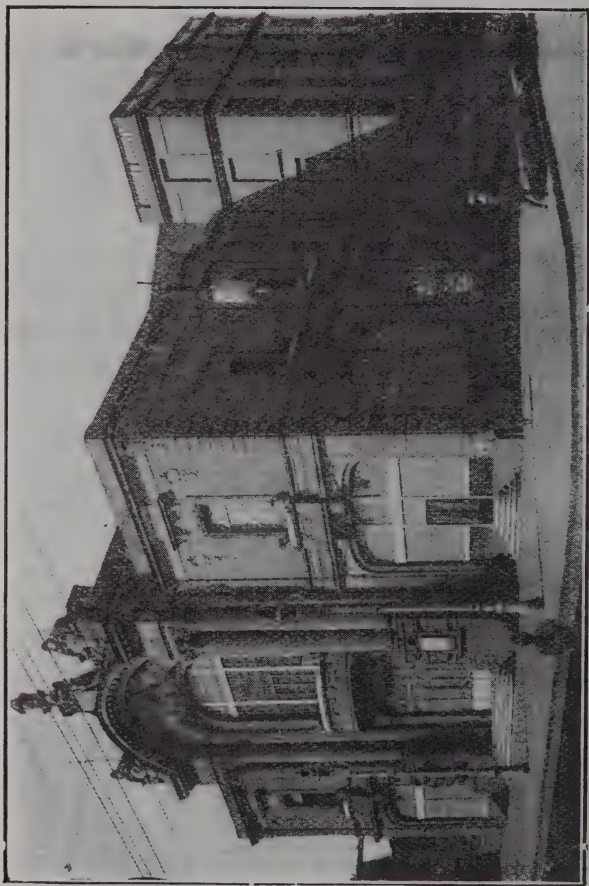
SANTA FE.—Palacio de la Legislatura

campos de explotaciones pastoriles que se prolongan hasta las inmediaciones de la estación Nere, empalme del ramal a San Javier, desde donde partirá la prolongación de otro ramal que correrá por la costa del Paraná hasta la capital chaqueña, Resistencia.

Por esas regiones de Santa Fe, los establecimientos ganaderos, vistos desde las ventanillas del tren, se diferencian de los de Buenos Aires, por la profusión de arbolados, en avenidas de bastante extensión, y paralelas a los alambrados, en muchos casos; esas hileras de árboles se prolongan en las mismas direcciones, aun en las subdivisiones de los potreros. En las condiciones expresadas y con abundantes islotes de árboles, acá, allá y acullá, salpicando en esa forma la fronda, tiene evidentes ventajas para las haciendas, especialmente durante el verano, defendiéndolas de la canícula y, a la vez, sirven de abrigo en invierno, cuando arrecian los fuertes temporales. Esos islotes, en su casi totalidad, constituyen los restos de bosques naturales, pues es sabido que se trata, en general, de campos próximos a la selva y algunos ya desmontados.

Latifundios—

Viajando de Norte a Sur, con rumbo a la capital de Santa Fe, se advierte que donde comienza la explotación de la agricultura, la propiedad va subdividiéndose progresivamente, a pesar de lo cual,



SANTA FE—Teatro Municipal

aun subsisten grandes latifundios, los que se explotan exclusivamente con ganadería. Hemos podido apreciar, entre Saralegui, Petronila y San Justo, una extensión que supera a los 30 kilómetros, campos a ambos costados de la vía que pertenecen a un solo propietario, lo que, según nos informan, no es una excepción en esa provincia.

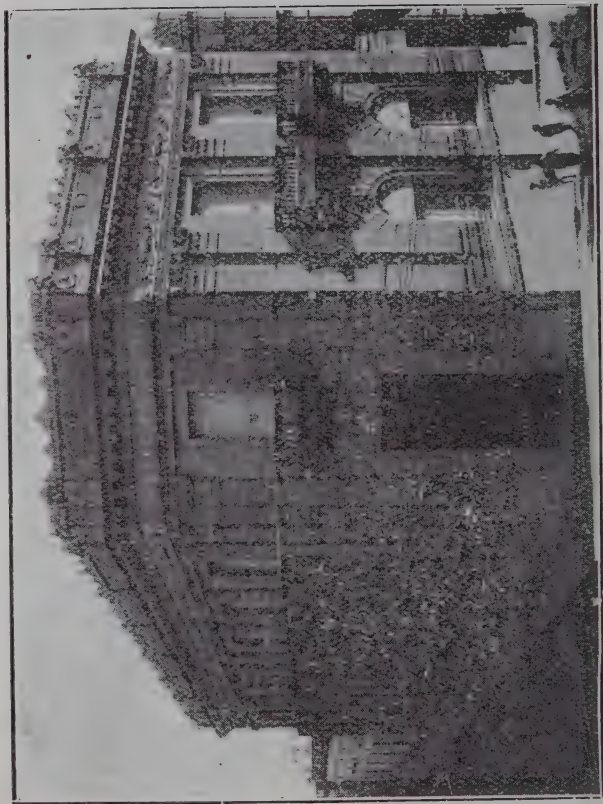
Lino y trigo—

El convoy prosigue su marcha durante muchas horas. Dejamos atrás a una serie de estaciones.

La atención de los viajeros, especialmente de los peruanos, se concentra en la sucesión interminable de trigales y linos floridos, éstos con mezcla de verde azulado que, por momentos, dan la sensación de un mar con sus aguas mecidas por el viento.

Las explotaciones agrícolas en la campiña santafesina se diferencian de las de la provincia de Buenos Aires, por el aspecto de sus chacras, en su mayor parte de propiedad de quienes las cultivan, destacándose los arbolados que las circundan, las poblaciones de material, las casitas blancas con sus galpones anexos, en las que no faltan frutales y huerías.

Nos limitamos, por la índole de este volumen, a ofrecer, en forma sintética, esta visión de conjunto, pues para entrar en mayores detalles resultaría tarea interminable.



SANTA FE.—Banco Español del Río de la Plata

Paraná—

Guadalupe es la estación más cercana a la capital. Desde que el tren parte de allí, los viajeros ven, en lontananza, muy extendida sobre las altas barrancas del Paraná, a la capital entrerriana, la que produce un espectáculo muy pintoresco.

A medida que el convoy avanza va perfilándose la ciudad de Santa Fe.

Santa Fe—

Llegamos a la estación terminal de los FF. CC. del Estado: Santa Fe, a las 15 horas. Al abandonarla llamó nuestra atención el estado avanzado de las obras de ese edificio, con contornos monumentales. De estilo corinto puro, será en breve uno de los edificios más importantes de esa capital.

Hacía varios años que no visitábamos la ciudad de Santa Fe. No entraña ninguna exageración afirmar que es asombroso el progreso que se ha operado durante el último quinquenio. Se ha producido un cambio radical en su fisonomía, debido, en gran parte, a la terminación de las obras portuarias, con el crecimiento de su movimiento fluvial y de ultramar.

Nunca olvidaremos la impresión que nos produjo Santa Fe, hace de ello algunos lustros, cuando llegamos, por vez primera, en cumplimiento de una misión periodística. Fué en pleno verano, entre las



SANTA FE.—Banco de la Nación Argentina



SANTA FE.—Bolsa de Comercio

12 y 13 horas. Se nos antojó que toda la ciudad dormía. Tal era la quietud en sus arterias.

Esa capital ha mejorado muchísimo. El lector podrá apreciarlo, por los fotograbados intercalados en este capítulo, por la importancia de algunos de sus edificios, pues son verdaderamente monumentales. Hemos limitado el número de grabados, porque en otra forma daríamos enormes proporciones a este libro.

La parte céntrica, calle San Martín, desde Tucumán hasta Juan de Garay, en las que las antiguas casas señoriales, de una sola planta, que fueron en el pasado el común denominador, han sido demolidas, en su mayor parte, no sólo en la arteria citada, sino en muchas otras, reemplazándolas por construcciones modernas, destinados sus bajos, en su casi totalidad, para locales de comercio. Así se explica su actividad en ese lugar central.

Citaremos, al pasar, el Palacio de Gobierno, Hospital de Caridad, uno de los más importantes de la República, la Escuela Industrial, Asistencia Pública, el Teatro Municipal, la Escuela Nacional, el Palacio de la Legislatura, el Banco Municipal, la Bolsa de Comercio, Banco de la Nación y Banco Español del Río de la Plata, la Administración del Puerto, la Escuela Normal y Colegio Nacional, las estaciones de los ferrocarriles Francés, Estado, Central Argentino y, por último, la Usina de luz eléctrica.

Independientemente de esos edificios públicos, ha



SANTA FE.—Banco Municipal de Préstamos



SANTA FE.—Chalet del señor Manuel Leiva

tomado bastante incremento la edificación particular y diversos establecimientos industriales, destacándose, entre otros, un molino harinero en las inmediaciones del puerto.

La ciudad de Santa Fe, para decirlo en pocas palabras, ha sufrido una transformación fundamental, comparándola con lo que era hace 15 años atrás.

El recorrido en auto, aprovechando el par de horas que media entre la llegada del tren por la línea de los FF. CC. del Estado y la salida del Central Argentino para regresar a Buenos Aires, por vía Rosario, nos ha sugerido las impresiones que anteceden y que constituyen el punto final de este volumen.

INDICE

	Pág.
Por las encantadoras sierras de Córdoba	7
Notas cordobesas	25
Cuatro días de estada en San Juan	51
Entre San Juan y La Rioja	75
Catamarca	94
De Catamarca a Tucumán por El Totoral	123
Hacia la ciudad de Tucumán	138
Por la ruta histórica	162
Salta, hermosa ciudad del Norte	174
Por la Quebrada del Toro — Línea a Huaytiquina	206
De Salta a Jujuy	236
Por Humahuaca, en viaje a La Quiaca	268
Altas planicies hasta La Quiaca	285
La Quiaca — Regreso a Jujuy	301
De Tucumáan a Santiago del Estero	325
De Santiago del Estero a Santa Fe	347

BELLEZAS DEL SUR ARGENTINO

JUICIOS PERIODISTICOS

Con el concepto que tiene el autor, que es obra de sano patriotismo difundir el conocimiento de las maravillas y grandezas que la naturaleza ha volcado a manos llenas en nuestro suelo, ha proseguido en otro volumen la labor inicial, que ya conocen los lectores de "Bellezas del Norte y Centro Argentino".

Ha considerado que en esa forma contribuye a despertar el amor por el turismo nacional, que por cierto recién está, puede decirse, en sus comienzos, pues los que se destacan por su afán ambulatorio, dan pruebas de que les seduce más viajar por el Viejo Mundo, no obstante desconocer, poco menos que en absoluto, a su propio país.

Después de reiteradas jiras a lo largo de la Patagonia, por sus zonas costaneras, centrales y cordilleranas, el autor aprovechó sus vacaciones, a fines de enero de 1928, para realizar un cruce por los Canales Fueguños.

Entre los numerosos excursionistas, se destacó un ramillete de inquietas y simpáticas educacionistas, que por cierto no escatimaron exclamaciones de asombro y goce mental, en presencia de un escenario tan grandilocuente: sucesión de ventisqueros, glaciares, montañas que emergen de las márgenes de los canales, cubiertas de nieves eternas, desprovistas de toda vegetación o revestidas de frondosos bosques; y muchas cortadas a pique, como monumentales murallas.

El autor, dominado, como el resto de los turistas, por una profunda emoción, reconoció que todo intento de describir semejantes maravillas resulta temerario, porque empequeñece su grandiosidad; creyó, no obstante, que reunidas sus impresiones, documentándolas, con nutridos y nítidos fotograbados, contribuiría con un nuevo volumen, semejante, en sus lineamientos generales, a "Bellezas del Norte y Centro Argentino", acaso más novedoso, a irradiar un poco de luz, si se tiene presente que acerca del lejano Sur, se tienen ideas demasiado nebulosas.

Con esa convicción puso manos a la obra, convencido de que

la misma, puede ser un excelente auxiliar para la enseñanza de la geografía. Tanto más que los libros de texto de la mencionada materia son tediosos, fríos e inanimados; prueba de ello que si bien hacen referencia, al pasar, a algunas de las grandezas argentinas, carecen de emoción; porque les ha faltado a sus autores, la oportunidad de contemplarlas en toda su magnificencia.

Si es perdonable a los padres que viertan juicios ampulosos hablando de sus hijos, resultaría ridículo y contraproducente que el autor hiciera su autoapología; tanto más que dispone de numerosos juicios periodísticos, publicados con motivo de la aparición del nuevo libro; de manera que reproduciendo algunos, ellos tienen la ventaja de dar el concepto aproximativo de la labor realizada.

Cree, por último, el autor, que si la lectura de "Bellezas del Norte y Centro Argentino" despertó verdadera simpatía espiritual, lógico será que los que fueron sus adquirentes lo sean con más razón de "Bellezas del Sur Argentino".

"LA RAZON", Capital Federal, Junio 16 de 1928.

No corresponde, por cierto, presentar al lector argentino la personalidad de Adrián Patroni. Ella es vastamente conocida, no tan sólo por sus libros actuales, diremos así, estos en que nos describe con pluma gozosa y optimistas las grandes bellezas de nuestro territorio, sino desde los tiempos, ya algo lejanos, en que surgía con obras tan sesudas como "Los trabajadores en la Argentina", editada en 1896, cuando los problemas sociales estaban muy lejos de preocupar a la mayoría de la gente pensante del país; o con su entretenida narración descriptiva "Siete meses por Europa", que se publicó en 1903, o con sus crónicas periodísticas de que están llenos los principales diarios del país.

El libro que acaba de publicar Adrián Patroni, "Bellezas del Sur Argentino", guarda una tan estrecha relación con su anterior inmediato, que podría afirmarse que entre ambos no existe más disparidad que la pequeña diferencia en el título. "Bellezas del Norte y Centro Argentino" titulábase el volumen anterior, y ello revela la existencia de un plan amplio y sólidamente construido para llegar a una finalidad que se advierte: formar al final una obra verdaderamente descriptiva de la República Argentina con los elementos valiosos de información recogidos por el autor sobre el mismo terreno con la contribución de un espíritu sagaz y escrupuloso.

El libro que tenemos a la vista ahora, con una hermosa cartula en colores, reúne en sus cerca de 400 páginas un conjunto de impresiones y descripciones que el señor Patroni elaboró a lo largo de un interesante viaje por el Sur de la República, iniciándose éste en Mar del Plata, que el autor nos presenta desde

un punto de vista original y pintoresco, para arrancar desde allí su visión del océano Sur con la vida a bordo de un gran transatlántico, ofreciéndonos al mismo tiempo panoramas nuevos y desconocidos, aspectos interesantísimos sobre la industria de la pesca y sobre los lobos marinos, que constituyen motivos inseparables de toda descripción de los mares del Sur.

El lector, subyugado por el estilo claro y espontáneo del autor, sigue a éste encantado a través de sus andanzas, penetra en el estrecho de Magallanes, visita a Punta Arenas, descubre los secretos de los buscadores de oro que abundan en la región, se extasia en la contemplación de los canales fueguinos, del Magdalena, de la bahía Garibaldi, de Ushuaia, penetra en el penal famoso, observa su lóbrega existencia, recoge informaciones sobre los indígenas fueguinos, evoca las hazañas de la Uruguay en las regiones polares a las cuales se aproxima, y enriquece su acervo con todo lo que puede recoger acerca de las Malvinas, de las estancias, de Santa Cruz, de las minas petrolíferas, de la región cordillerana y de todo cuanto alcanzan sus ojos avizores de periodista. Y todo esto, en una prosa límpida, entretenida, llena de pasajes agradables y profusamente ilustrada con hermosas fotografías tomadas por el mismo autor, en cuyo equipaje de turista no falta nunca la máquina indispensable.

El nuevo libro de Patroni es, por consiguiente, una obra utilísima sobre la cual debemos llamar la atención de los maestros argentinos, para que beban en ella todo cuanto se refiere al territorio nacional, a sus bellezas y a sus características, con la garantía que significa el nombre del autor y su conocimiento exacto y personal de todos los parajes descriptos, ventajas que no encontramos por cierto en muchos libros de geografía argentina en uso en nuestras escuelas.

“EL DIARIO”, Capital Federal, Junio 13 de 1928.

Aprovechando el reciente crucero del “Cap Norte” a los canales del sur, Adrián Patroni, el conocido periodista que tiene ya otros libros sobre viajes, ha editado un tomo de cuatrocientas y tantas páginas, dedicadas a esa detenida y amena excursión.

Comencemos por decir que este libro tiene, para empezar, las características de una atrayente amenidad por la forma ligera y apropiada con que el autor relata la vida de a bordo durante la excursión. Describe escenas y cuadros atrayentes y pintorescos de la travesía hecha en común con un grupo numeroso de otros pasajeros.

No cabe duda que cuando en uno de estos viajes todos tienen el mismo propósito y se hallan reunidos con el propio objetivo, la vida en un transatlántico adquiere caracteres interesantes y familiares, de confianza y camaradería que constituyen el primer

encanto de la excursión. Los incidentes numerosos y pintorescos algunos, de esta convivencia de unas semanas, han interesado con acierto y gracia la pluma del observador.

Pero "Bellezas del Sur Argentino" tiene un alcance mayor y más importante. Dar a conocer las regiones visitadas, sus bellezas naturales, la existencia de sus habitantes, la riqueza del suelo, las características extraordinarias de múltiples fenómenos que extasían la vista y el entendimiento.

Ningún accidente, ningún detalle, ninguna observación de alcance ha quedado en el tintero del autor del libro de que nos ocupamos, a punto de que después de leerlo hemos creído haber formado parte del grupo espectador de tanta curiosidad, maravilla y novedad como desfilan ante los ojos.

Y puede a la vez afirmarse que en este libro se realiza tarea útil, además. Patroni ha visitado con ojo de periodista y de hombre que conoce las necesidades públicas, las exigencias del progreso, las regiones indicadas. Anota las deficiencias examinadas, reflexiona sobre cuánta falta hace allí la mano administrativa, el empuje de los gobiernos, para completar la obra de la naturaleza privilegiada, pero aun también casi desamparada.

En fin, "Bellezas del Sur Argentino" es una lectura interesante, que enseña y entretiene y que nadie se arrepentirá de haber comenzado. La primera página arrastra al lector, cautivado insensiblemente, hasta el fin.

"LA ARGENTINA", Capital Federal, Julio 16 de 1928.

En un volumen pequeño y manual, profusamente ilustrado por dibujos y fotografías, un periodista experimentado y escritor de fibra, Adrián Patroni, ha condensado las impresiones de un crucero por los mares del Sur.

Pocos libros tan bien inspirados, tan excelentemente escritos, tan sinceros, tan encuadrados en el patriotismo bien entendido y tan útiles y necesarios como el que nos ocupa. Por sobre todo tiene un mérito superior, el del estilo, claro y conciso; fácil y asequible a todos, cualquiera sea su preparación intelectual.

Ha huído el autor de la literatura rebuscada y efectista, para constreñirse a la sencillez, más expresiva, elocuente y eficaz que toda la erudición despampanante de ciertas ratas de biblioteca, y que los desparpajos desafinados de los cultores del adjetivo resonante. Por lo mismo, se trata de un libro utilísimo, inspirado en un alto pensamiento nacionalista y en la finalidad de hacer propaganda de verdad a nuestro país.

Este libro no está destinado a los críticos de café, ni a los neuróticos del mal gusto. Es el libro del hogar, de la escuela y de la academia entre nosotros, y de la propaganda argentina en el exterior. ¡Cuánto bien se haría a nuestro país en el extran-

jero si el libro de Patroni, traducido a varios idiomas, fuera difundido gratuitamente por nuestras embajadas, legaciones y consulados!

Dice muy bien el autor en el preámbulo, que le "ha guiado un solo deseo. despertar el amor por los viajes, pues, desgraciadamente, el turismo está aún poco desarrollado entre nosotros, y aquellos que se deciden por él, tienen mayor predilección por el Viejo Mundo, no obstante no haber completado el conocimiento de las bellezas argentinas, de las que sólo han adquirido meras referencias a través de las geografías, textos cuyos autores no siempre reflejaron impresiones directas, acaso porque les ha faltado la oportunidad de contemplarlas".

El libro de Patroni merece una amplísima difusión. Es el complemento de otro, sobre las "Bellezas del Norte y Centro Argentino", que obtuvo merecidos elogios. Con uno y otro, nuestro gobierno podría hacer obra práctica.

A las "Bellezas del Sur Argentino" pueden aplicarse las felicitaciones que don Eugenio Garzón envió a Patroni al publicar el otro libro. "Encuentro las descripciones sencillas, y por lo mismo claras y atrayentes — le decía, agregando: — Mis felicitaciones son tanto más sinceras, cuanto me he dado cuenta de que usted no ha querido ser sublime. La sublimidad es manía enfermiza de nuestros intelectuales, sin recordar que a la sublimidad se la ahuyenta cuando se la llama."

Esa falta de sublimidad en la obra de Patroni, es, precisamente, lo que contribuye a darle mayor valor. No hay en ella aleación alguna y todo es oro de buena ley.

Nuestras felicitaciones más sinceras y nuestros votos por que libro tan notable alcance el éxito que merece.

"LA FRONDA", Capital Federal, Septiembre 17 de 1928.

Don Adrián Patroni, periodista y escritor que ha producido ya una obra tan vasta como valiosa, ha dado a la publicidad un nuevo libro que revela su noble afán de difundir las bellezas y riquezas de nuestro país. Observador agudo y sagaz, viajero inteligente y hombre de nutrida cultura, la obra de Patroni ha de resultar necesariamente interesante, si se considera que a las cualidades enumeradas añade la sobria llaneza y agradable sencillez que caracterizan, de manera saliente, su prosa. Este libro que nos brinda la oportunidad de ocuparnos del señor Patroni, está destinado a mostrarnos las bellezas del sur argentino.

El autor, que ya nos ha hecho conocer con lujo y acopio de detalles los magníficos paisajes del Centro y Norte argentino, puso, a comienzo del año en curso, un breve paréntesis a sus actividades para hacer una excursión por los canales fueguinos. Fruto de ese paseo es el libro "Bellezas del Sur Argentino",

que tiene el doble interés de la obra literaria e instructiva. En efecto, valiéndose de sus brillantes cualidades de narrador, el señor Patroni nos regala con un relato ameno de su excursión y sus conocimientos de las regiones recorridas le permite, para completar y dar más brillo a su obra, ofrecer un cuadro prolijamente documentado de cuanto le fué dado observar. En este sentido, puede decirse que el libro del señor Patroni ha logrado, con notable éxito, la plenitud de su objeto. Los más sutiles matices, desde una suave y apenas vislumbrada pincelada de la naturaleza hasta la más impenetrable sonrisa de alguna gentil acompañante de crucero, han permitido al escritor hacer una descripción de constante y creciente amenidad.

Desde las primeras páginas el lector se siente solidarizado con la narración comunicativa y en no pocos pasajes suavemente emocional. No es de extrañar, en consecuencia, que se sienta también, a poco de haber iniciado la lectura de "Bellezas del Sur Argentino", en el barco como el mismo autor, a quien considera un guía que pone a disposición de sus amigos—en este caso los lectores—su experta visión de viajero, su ilustración y su sensibilidad artística, que le convierten en el intérprete ideal de las bellezas de la naturaleza.

¿Qué más puede desear un escritor que se propone describir un viaje? El éxito plenamente logrado por la obra del señor Patroni se pone en evidencia, precisamente, en la ilusión que invade al lector de que está viajando. Si alguna duda puede suscitarse al respecto, en su espíritu ésta ha de desaparecer ante las sobrias descripciones, plenas de belleza y desbordantes de vida.

El autor del libro que nos ocupa se ha ganado un aplauso afectuoso, porque agrega a su obra conocida, ésta, que es una contribución de innegable importancia para la difusión de las características de una de las más hermosas regiones del universo. Y además, puede tener la satisfacción de haber logrado lo que, según expresa en su prólogo, ha constituido su más poderoso deseo: despertar el amor por los viajes, desarrollar una corriente favorable al turismo nacional.

"Bellezas del Sur Argentino" ha sido editado por la Compañía Impresora Argentina, que ha presentado la obra con prolija elegancia.

El libro está ilustrado por numerosos e interesantes apuntes del natural y por fotografías relativas a los paisajes que ofrecen los canales fueguinos.

"PRODUCCION, INDUSTRIA Y COMERCIO", Capital Federal.

El afortunado autor de libros tan interesantes como "Bellezas del Centro y Norte Argentino", "Siete meses por Europa", "Más corazón que cerebro", y "Los trabajadores en la Argen-

tina'', acaba de lanzar a la circulación una nueva obra íntegramente dedicada a poner de relieve ''Las bellezas del Sur argentino'', que tal es el título y el contenido de la misma. El señor Patroni, con esa amenidad característica de su pluma sobria y a la vez minuciosa, nos describe el desarrollo completo de un crucero por los canales fueguinos, logrando su propósito en forma por demás satisfactoria, pues únese a la belleza y a la precisión del estilo un criterio descriptivo lleno de aciertos. Es así como desfilan los panoramas y las emociones que los mismos suscitan en el espectador; es así como nos enteramos de todos los detalles de la exposición y, en una forma natural, franca y espontánea, nos ponemos en contacto con el paisaje, con las cosas y con los seres, impregnándonos del espíritu de los lugares visitados, cuyo retrato hace el señor Patroni con una luminosidad de artista pictórico. Se suceden en el libro las referencias útiles, las aco- taciones amenas, los detalles sugestivos, las indicaciones histó- ricas y técnicas indispensables para una buena comprensión del viaje que inevitablemente vincula a múltiples factores de sumo interés: historia, geografía, aprovechamiento industrial de la mate- ria prima, elaboración y transporte, etc.

Con este criterio amplio, informativo, documental, que el señor Patroni emplea en forma eficiente, sus descripciones, como deci- mos, ilustran, distraen e interesan.

Completa el libro una profusa y valiosa información gráfica y numerosos dibujos y diseños que le comunican un sello docu- mental de gran mérito. Ilustrado en esta forma, el texto permite una confrontación que resulta sumamente llamativa y que causa gran satisfacción al lector.

La obra del señor Patroni es de una utilidad social y nacio- nalista indiscutible: no poseemos muchos escritores capaces de afrontar esa importante tarea de describir las bellezas del país en forma sencilla y a la vez rigurosamente ajustada a la realidad. Por otra parte, es una obra plausible el difundir el conocimiento de las inagotables bellezas y los recursos que hacen de este país un suelo privilegiado. Hoy más que nunca requiérese la propa- ganda eficaz en favor de nuestro suelo, y estimamos que el señor Patroni coadyuva a la misma en una forma que merece el más franco elogio. Su bien templada pluma, llena de agilidad y de recursos de buena ley, al registrar las emociones y los pensa- mientos que nuestras bellezas sugieren a su espíritu agudo y sutil, realiza una tarea por demás patriótica. Felicitámoslo, pues, por el doble valor de su obra, que, como sus anteriores, ha conquistado de inmediato la más viva simpatía del lector y des- pertado la atención de la crítica, que la ha acogida sin reservas, prodigándole bien merecidos elogios.

El conocido intelectual y periodista don Adrián Patroni ha escrito un libro de 400 páginas en octavo sobre un tema sumamente interesante, y aun diré que precioso, porque nos hace conocer las impresiones, en forma cinematográfica, que encontrará el lector en tan importante libro.

El autor ha condensado en ese volumen las impresiones que le suministró el cruce a los Canales Fueguinos del territorio sudamericano.

Con ese hermoso estilo que el señor Patroni sabe emplear, es preciso convenir en que es más fácil escribir la historia que hormiguea de datos, que opúsculos sobre viajes de los que apenas se encuentra una huella semiborrada.

En ese medio ambiente en nuestro lejano Sud Patagónico, se respira con el aire esa locuacidad ligera, un poco burlona, que da cierto sabor picante y comunica algo de imprevisto a las ideas más gastadas. El espíritu de observación, ese ambiente y lucha a brazo partido, por los territorios patagónicos, es más reposado, y también más formal. Es una tarea algo azarosa encaminarse en el país de los indígenas, onas y tehuelches, indagar, buscar, compulsar todas las costumbres de los descendientes de aquél sin mezcla de otra raza. Pero galvanizado por un súbito entusiasmo, el autor nos describe en su interesante obra todas las impresiones de a bordo. Además tiene las ventajas que esa producción presta al magisterio, precisamente porque las geografías textos resultan mecánicos, fríos, inanimados, en tal forma que lejos de despertar cariño en el estudio de las mismas, se tornan hasta cierto punto fastidiosas. Es, pues, de una utilidad indisputable para el magisterio que desea estar al corriente de todas las vías de comunicación; para los que desean aprovechar una lectura amena y a la vez provechosa y una serie de asuntos relacionados con nuestro lejano Sud Patagónico, que interesa e instruye su abundante lectura, mereciendo con toda justicia, alcanzar la difusión, que se propone su autor, lo que constituye también legítimo deseo y satisfacción.

En esta hora, como en las anteriores, el señor Patroni, tan estudioso como discreto, ha podido, robustecidas sus aptitudes por ambas cualidades, realizar señalados progresos, rehuendo siempre emplear palabras floreadas, ni dejarse arrastrar por la exageración.—²⁹José V. Pini.

DE UNA EDUCACIONISTA.

Autor de varias obras de señalado éxito, el señor Adrián Patroni ha dado a publicidad un nuevo libro, donde ha condensado —en una sucesión correcta y atrayente— las múltiples impresiones

que tuviera ocasión de recoger durante un crucero efectuado a los canales fueguinos.

Desde todo punto de vista, la nueva obra del señor Patroni es singularmente interesante. El autor consigue llamar de modo persistente la atención del lector acerca de los más variados aspectos naturales, pues posee la excepcional habilidad de descubrir en cada cosa su faz más típica, sus detalles más originales e interesantes.

Patroni se revela una vez más un observador incansable de la naturaleza, a la cual contempla y admira a través de su privilegiado temperamento de turista, de pensador y de artista.

A medida que adelantamos en la lectura, nos parece efectuar—como por arte de magia—un viaje cautivador. De pronto—luego de pasear por Mar del Plata y admirar sus bellezas balnearias y los detalles pintorescos de la pesca—pasamos a Punta Arenas, donde nos familiarizamos con los buscadores de oro y las especies marinas. Ya en Ushuaia, realizamos una curiosa visita al penal y alternamos con los indígenas fueguinos. Y en sucesivo desfile, las islas Orcadas, las Malvinas, las estancias de Santa Cruz, los yacimientos petrolíferos, la pesca de ballenas en los mares del Sur y, finalmente, como un broche magnífico, las imponentes bellezas cordilleranas. El conjunto desfila ante los asombrados ojos de nuestro espíritu con proyecciones de visión cinematográfica.

Si hemos de señalar sinceramente el valor intrínseco de la producción que comentamos, no vacilaremos en calificarlo de excepcional en su género. Labor honesta y bien intencionada, llena ampliamente su doble finalidad de patriotismo y divulgación cultural. Por otra parte, no se trata tan sólo de una obra de lectura amenísima, sino que representa un trabajo notablemente útil y práctico desde el punto de vista instructivo; valioso complemento para el conocimiento exacto de importantes particularidades geográficas y modalidades propias del ambiente hasta cierto punto heterogéneo, en determinadas regiones de nuestra querida patria. Sus páginas abundan en verdaderas revelaciones poco menos que desconocidas en la generalidad de sus aspectos, tan ilustrativos como pintorescos.

Por la sencillez, claridad y amenidad de su estilo, aparte de su documentación abundante y precisa, constituye una obra indicada para utilizar como texto de lecturas libres, a la vez que de agradable esparcimiento para los mismos maestros, inquietos por mejorar su acervo ilustrativo.

Y decimos esto porque "Bellezas del Sur Argentino" es uno de los libros que tiene el loable privilegio de obligarnos a una segunda lectura. Confieso que al advertir el final lo he lamentado, a pesar de sus 380 páginas.

En rigor de verdad, para justificar su mérito este detalle sería suficiente; puesto que involucra, si no el mejor, por lo menos el más significativo de los elogios.—Lola García de Rinero.

MÁS CORAZÓN QUE CEREBRO

El autor no tiene palabras para agradecer a la crítica periodística, calurosamente amable. Reproducir la que se ha relacionado con "Más corazón que cerebro" abarcaría muchas páginas.

DEL RECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.

Señor Adrián Patroni.—Buenos Aires.

Estimado amigo: Le agradezco el envío de su último libro, "Más corazón que cerebro", por el cual veo que sigue siendo usted el hombre activo, estudioso, evolutivo y sincero de siempre y de ánimo más joven cada día. La lectura de ese libro es placentera y reconfortante. Inspirado en un robusto equilibrio moral, de sana y elevada orientación, y escrito con llaneza y grata sencillez, sus páginas resultan de atractivo encanto a la vez que de provecho espiritual. No queda sacrificado el pensamiento a la emotividad, como parece anunciar su título, sino que, por el contrario, ambos se funden y compenetran produciendo un efluvio difuso y penetrante de idealismo que es como aroma vivificante de una vida fecunda y laboriosa. Usted contempla serenamente, aunque no con egoísta indiferencia, las más ingratas y acerbadas realidades, y observa sin envidia la fortuna de los encumbrados, considerando su dicha, con razón, más aparente que efectiva. Deduce, así, de la vida, una filosofía vigorizante de enérgico optimismo, basado en la confianza, en el esfuerzo personal y en una noble actitud de resignación ante el dolor y de valor para la lucha.

La índole de su libro, lleno de atinadas reflexiones y reminiscencias personales, con referencias constantes a los hechos, lo hace más ameno y de efecto más vívido. Es como una ojeada general a la existencia de la cual ha extraído usted muchas sabias enseñanzas y un sentimiento consolador de satisfacción

moral. Puede usted considerarse triunfador en la agria lucha vital, sin haber empleado para ello otras armas que las del estudio y el trabajo. Es, por tanto, su obra, trasunto de su vida, ejemplo digno y edificante que estimulará a los jóvenes que la lean, para esforzarse en su propia mejoramiento, por los medios más nobles.

Asimismo, es admirable esa devota lealtad cordial que en casi todas las páginas de su libro expresa usted hacia su esposa, a quien presento, por su intermedio, mis saludos y respetuoso afecto. Evidencia usted, sin duda, la belleza emocional que hay en la comunidad de sentimientos formada en el matrimonio cuando éste se halla fundado sobre la afinidad electiva. Por mi parte, si no me rindo a él no es, como usted dice en su dedicatoria, porque crea que no vale la pena sacrificarle mi independencia personal, sino porque juzgo que sería un obstáculo a la lucha constante por el ideal del mejoramiento humano y justicia social, que para mí constituye un imperativo ineludible.

Acepte mis sinceras felicitaciones por su obra y ya sabe que siempre tiene en mí la fraternal estima de un invariable amigo.

Dr. Alfredo L. Palacios.

La Plata, agosto 18 de 1924.

DEL RECTOR DEL COLEGIO NACIONAL JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.

Señor Adrián Patroni.—Buenos Aires.

Mi estimado amigo: Existe entre nosotros una comunidad de sentimientos que háceme pensar en el origen y causa de la mutua simpatía que anima la amistad que nos profesamos, exenta de todo interés subalterno. Conozco a usted desde la hora feliz de la juventud y aun lo recuerdo con su apasionado ímpetu, cuando iniciaba usted su vida intelectual con generoso arrojo. No ha cambiado usted su fondo moral, gallardo y varonil, y esto es, a mi juicio, el secreto de su éxito y de su prestigio, ganado a puño y a formón. Los que a cierta edad modifican negativamente su carácter y se sobreponen por cálculo o egoísmo a sus modalidades, fracasan y brozan sus almas. Usted, periodista batallador, pluma en ristre, ha sido y es un leader de doctrinas de humanidad; inquieto y vibrante, viaja en sus páginas con la avidez de un apóstol, que crea en arte y destruye en prejuicio. Su estilo es fresco y en él campea su propia sonrisa y su ánimo valiente, nutrido de una filosofía dinámica que es el mejor elogio que se hace de su obra. ¡Qué difícil es ser optimista en la existencia trabajada por factores contingentes!... Pero usted,

en su "Más corazón que cerebro", da una lección de ética, mostrándonos lo que es capaz de grabar el burilador de buen cincel. Hay en su libro sensibilidad austera y un soplo vivificante que orienta en medio de la baraunda contemporánea, mezcla de locura y morbosismo agudo, que los psicólogos no definen con precisión.

No es ingenio escribir o pensar como usted; la emoción en el literato es la prenda de su grandeza moral; sus capítulos se nutren en raíces bíblicas, de tierna afección y de sabio experimento. La imagen de su esposa, que preside su prosa, ilumina de vislumbre estética su fama intelectual. Comte dedicó a su compañera, Clotilde Vaux, su sistema inmortal de filosofía positivista. Ser fiel como usted, es contener un don casi extraordinario, en horas terribles, de corrupción física, y espirituales aberraciones!

Me complace contar con amigos, viejos muchachos como usted, que no han desmayado en el largo trasegar y aun siembran con mano de jardinero, la mirada hacia el oriente, atentos al rumor de las selvas...

Conservaré con cariño su hermoso compendio de ensueños y realidades, y ésta será la mejor comprobación de que su nombre está en mí, con raigambre indestructible.

Dr. Manuel María Oliver.

Buenos Aires, septiembre 11 de 1924.

"MAS CORAZON QUE CEREBRO".

Como una sensación de alivio se experimenta recorriendo, en apacible viaje espiritual, las páginas de este dulce epistolario de optimismo dado recientemente a publicidad por el celebrado escritor señor Adrián Patroni.

El espíritu descansa recreándose, porque el reflejo de sus múltiples emociones—Patroni es singularmente emotivo—sugestionan, mueven el alma y nos hacen participar de especiales estados anímicos que el autor refleja con exactitud, a base de idealidad y sencillez, como si su alma lograra sustraerse al ambiente caldeado de la metrópoli y viviera en la augusta y encantadora paz de los campos, frente a la naturaleza de sencillez virginal que nos predica, por vía de sugestión, pureza y bondad.

Las páginas, respondiendo fielmente al óleo bautismal, están saturadas de sentimentalismo sano y viril. Laudable apostasía en esta época de cerebralismo en la que la corriente fastuosa que imponen las modalidades literarias, hacen sacrificar todo, inclusive el fondo, en el afán estéril de procurar la elegancia de la forma.

Patroni es substancial sin el vanidoso oropel que generalmente oscurece el pensamiento que precisamente se desea revelar. Lau-

dable apostasía, decimos, porque el género literario y filosófico se aparta de las trilladas sendas, demostrando salud y equilibrio mental, ahora que la vesanía metafísica es una elegancia de las almas "tu-tan-ka-mor", que buscan tonificante en el laboratorio pecaminoso y sensual de Mr. de Phocas, ávidas de sensaciones extrañas y artificiales, porque, envenenadas las fuentes puras y naturales de la vida, viven sedientas de lo imposible, de lo vedado o de lo ilusorio.

Es el libro de Patroni una cátedra de optimismo doméstico, pero optimismo basado en la naturaleza de las cosas, del hombre y de sus sentimientos: optimismo racional. No cree que éste sea el mejor de los mundos posibles, pero ajustándose a la realidad, comprende la vida sin calificarla de buena ni de mala, en armonía con el sentir de Anatole France cuando advierte que "quand on dit que la vie est bonne, quand on dit qu'elle est mauvaise, on dit une chose qui n'a poin de sens".

"Más corazón que cerebro" es un tónico espiritual para nuestra generación, influenciada por los tóxicos intelectuales y volitivos de la filosofía desesperante de los grandes pesimistas como Lucrecio, Zenón de Elea, Schopenhauer y Hartmann.

Implícitamente nos impele al retorno a la vida simple, llana y pura, sin grandes sobresaltos, sin mayores inquietudes, convenciéndonos de que la vida es un accidente agradable que debemos a la bondad de los dioses.

Libro reaccionario en el noble sentido metafísico, constituye una bella y oportuna reacción en esta época plena de complejidades y en la cual el progreso material está en razón inversa a la sencillez, austeridad y edificación de la vida. Rotos los valores religiosos, destrozadas las concepciones dogmáticas, la vida, en análisis, ha sido sometida al metro, a la balanza y al microscopio, desmenuzada con criterio materialista, como si a la Venus de Milo la considerásemos un trozo de mármol al que un artista anónimo le sacó lo que estaba de más, o creyéramos que el "Juicio Final", de Miguel Angel, no es más que colores y aceite convenientemente distribuidos; con tal criterio está latente en todas las almas "la pena de vivir" y la existencia se soporta como un mal necesario y en este extravío ideológico y sentimental surge el formidable vesánico de Rocken afirmando en el "Uber Mensch" que para vivir es necesario ser una bestia o un Dios, es decir: un filósofo.

El verbo augusto del dulcísimo Marco Aurelio ha sido eclipsado por las dolientes concepciones de los fríos materialistas y antes que la filosofía de Sir Jhon Lubbok o Juan Finot, suena el chasquido del látigo axiomático en manos de Pierre Louys cuando altera la digestin moral de nuestra felicidad advirtiéndonos que "il n'y a que deux manières d'être malheureux: ou désirer ce qu'on'a pas, ou posséder se qu'on désirait".

Por eso, en esta época, el libro de Patroni es de elevación, de idealidad y de fe y constituye un haz de luz en las tenebrosidades de la filosofía social que impera como si deliberadamente nos hubiéramos propuesto amargar más la vida, que ya es, de suyo, despiadada y cruel.

Claudio Premat.

Villa San José (E. R.), agosto de 1924.

DEL DIRECTOR DE "EL DEBATE".

Señor Adrián Patroni.—Buenos Aires.

Distinguido colega: He recibido su importante obra "Más corazón que cerebro", la que nosotros comentaremos en su oportunidad. Aprovecho esta vez para felicitarlo por esta producción, tan llena de afectuosa sinceridad, de emoción y de sencillez. Su obra es un libro abierto de la vida del hogar o mejor dicho, un manual de sabios consejos para la familia, en el que siempre tenemos que aprender, tanto el viejo como el joven adolescenté. Mi señora que es profesora normal y directora de una escuela de 1ª categoría de niñas de esta ciudad, está encantada de su obra. Para ella es un libro original, por su estilo, y sabio, por la consecuencia moral de sus asuntos.

Vaya mi humilde felicitación a unirse a las muchas que ha recibido por el triunfo de sus interesantes obras.

J. Real.

Villa Dolores (Córdoba), septiembre 10 de 1924.

DEL DOCTOR JULIO AGUSTIN GARCIA.

Señor Adrián Patroni.—Buenos Aires.

Estimado amigo: He leído con interés y placer "Más corazón que cerebro". Encuentro que teniendo mucho corazón balancea bien con cerebro. Es un libro de observación, buen expositor de una vida de labor intensa y de nobles y elevados sentimientos.

Reciba mis felicitaciones: poco valen, desde que no soy un hombre de letras, ni sociólogo, ni nada de todo eso que tanto admiro y respeto; pero las envío porque son ellas muy sinceras y traducen la impresión que ha dejado en mí la lectura de su libro.

Le aprieta la mano cordialmente.

Julio A. García.

Buenos Aires, septiembre 22 de 1924.

DEL DIRECTOR DE LA REVISTA "ENSAYOS".

Señor Adrián Patroni.—Buenos Aires.

Mi distinguido señor: Agradézco y muy efusivamente el envío de su libro "Más corazón que cerebro". Le ha brindado él una muy grata satisfacción a mi espíritu, anheloso, en verdad, del sedante que emana de una producción impregnada de bondades positivas y destinada a elevar el concepto ideológico de los hombres.

Su libro, que he leído con simpatía y devoción, me ha puesto en descubierto, una vez más, el sólido mérito de su paleta que, pródiga en colores, suele brindar cuadros de un valor elevado y en condiciones de perdurar a través de los tiempos. Por otra parte, descontando la emoción que fluye en todas las páginas de "Más corazón que cerebro", pasando por alto la honrada vibración de todos sus ideales y la integral concepción de sus pensamientos generatrices, tiene, su nueva producción, la condición de ser un libro valiente, que se coloca de frente al avance de tantas sandeces y banalidades. Quien como yo, en virtud de una vocación personal, encuéntrase al corriente del movimiento bibliográfico del país, ha de congeniar en que su libro no tiene semejantes en toda la producción literaria de estos últimos años. Podrá ser su factura artística causa de divergencia en la concepción de criterios, podrá igualmente no gustar su prosa sencilla, clara, amena y cristalina, pero sus ideas sustanciales, básicas, no podrán tener oposición, si se les considera con la serenidad del crítico sensato, preciso y medido. Es usted, por otra parte, leal y sincero consigo mismo, efectúa su propia autopsia con firmeza y mano segura, todo lo cual hace que su libro sea conceptuado como un modelo de integridad, como un ejemplo de ideales sanos y como el decálogo de quienes tienen por la vida un amplio amor y un hondo afecto.

No he de dar por terminado con estas líneas el entusiasmo sugerido por "Más corazón que cerebro".

Me complace en suscribirme su atento y s. s. s.

Salomón Wapnir.

Ing. Luigi, agosto 1 de 1924.

DEL EX INSPECTOR DE ENSEÑANZA SECUNDARIA.

Señor Adrián Patroni.—Buenos Aires.

Mi querido Patroni: Vaya si coincido con todas las opiniones emitidas en su reciente libro "Más corazón que cerebro". Respira tal sinceridad, cuando usted dice, que desde la primera página, no diré yo, sino cualquier lector ha de sentirse identificado con el autor. Y ese es el secreto de las obras maestras, que también suelen nacer así, sin proponérselo, con la rara espontaneidad de quien ha

resuelto volcarse sincera, espontánea y desinteresadamente en las páginas de un libro. Si su esposa le sirve de pretexto, real o fingido, no hace al caso para impresionar mejor la retina del observador; si ha sido ese un recurso o es una realidad, la verdad es que el lector siente en carne propia el trasunto de cuantas nobles emulaciones brotan de su pensamiento; y ya, sin pensarlo, reconfortándose con las imágenes que están destinadas a reconfortar el espíritu de la compañera de usted, amargada por las justas causas que usted denuncia y que amargarían igualmente a cuantas se hallaran en su caso.

Pero usted insiste—quiere, eso sí—preconcebidamente, derramar optimismo y que así lo confiesa usted mismo al hallar más positivo el pesimismo, porque de ello nos resulta el mayor bien: y he ahí, páginas ingenuas, íntimas, que perturban un poco el ánimo del simple lector, pero que son, por eso mismo, las mejores, las más convincentes acerca de su sinceridad de propósitos y de su confianza en la bondad de los hombres.

El libro de France "El hombre es bueno", causa semejante efecto, y lo causan páginas de Maeterlink y de todos los poetas verdaderos: ¡Lástima que usted no escriba en verso! Si le fallara la forma, en cambio, qué de médula, que a otros les falta, le sobra a usted. Se me ocurre que en esta época de desencantos... y de esperanzas, no sé por qué, ha de estar gestándose el poeta de la epopeya contemporánea, cuya aparición haría tanto bien al mundo. El ha de nacer así en país joven, de levantados y pujantes ideales, enfrentando con sinceridad al enemigo, que ahí está, visible y cruel en las instituciones estériles, vetusta, letales, magüer su poderío y la alabanza que por fuerzas arrancan de la gleba humilde, resignada, buena.

Y "freno", aquí no más, para no dejarme llevar—por la ilusión optimista que en mí también ha generado su libro—a quién sabe qué tesis, al correr de la pluma sincera de su amigo sincero, que le desea, en este su solar entrerriano, junto al río, la mayor felicidad posible.

Juan José Millán.

Victoria, julio 13 de 1924.

Señor don Adrián Patroni:

Sarmiento, con esa certeza de juicio que siempre le ha caracterizado, dijo que el hombre cumplía su misión en la vida, cuando "plantaba un árbol, tenía un hijo y escribía un libro"; concordante con su modo de ser, afirmaba también que había que "hacer las cosas, hacerlas mal, pero hacerlas", queriendo afirmar con esto, que la duda de si se haría bien o no una

cosa, no debía nunca detener la acción del hombre, malogrando sus esfuerzos.

Motiva estas reflexiones la lectura de su último libro, "Más corazón que cerebro", que ha tenido la deferencia de remitirme, gentileza que le agradezco.

Pero, entendámonos; no es que yo quiera significar con ello que la "duda de si haría bien o mal" haya podido hacerle vacilar a usted en sus propósitos de emprender la tarea de dar a luz su obra; no soy yo el indicado para juzgar sus aptitudes de escritor, probadas ya en varias ocasiones, a través de la crítica de eminentes escritores. Me refería al contenido "en esta época en que los sentimientos generosos se "comprimen", porque de ordinario el cerebro hace enmudecer al corazón"—como usted dice tan acertadamente en su prólogo—y, francamente, estamos en perfecto acuerdo, resulta temerario hacer, o pretender, que el corazón vibre generosamente, haciendo acallar los mandatos del cerebro, que, cual moderno Sancho, nos llama a la realidad con sus crudas máximas, haciendo que descendamos amargados de nuestro Rocinante...

Con toda franqueza, declárole, que tomé su libro con muchas prevenciones en su contra; mal que pese a todos, la vida nos ha enseñado a mirar las cosas sentimentales con ojeriza; tenemos, sobre todo en lo que a mí respecta, nuestro "mundo interior" donde el corazón impone sus mandatos; santuario sagrado, donde "vivimos nuestra verdadera vida", sin los hipócritas disfraces a que nos obliga la diaria convivencia con nuestros semejantes.

Pues bien, esas voces que surgen de ese santuario, son, a mi modo de ver, el "Enemigo" que tenemos, del cual debemos defendernos a capa y espada, si queremos armonizar nuestra vida con la de los demás, so pena de recibir la excomunión.

Y bien, algo más que audacia se necesita, hoy día, para mostrar a todos ese mundo interior, al cual me refería.

Con la almohada por sabia consejera, sin que ruido exterior alguno distrajera la atención, comencé la lectura de "Más corazón que cerebro"; paulatinamente fui doblando algunas hojas de los siguientes capítulos: "A mi esposa", "Bien sabes tú que no soy pesimista. Tampoco creo que los dados de la vida estén tirados al nacer la criatura. Tengo, por el contrario, la convicción profunda que, en gran parte, cada mortal construye su propia existencia. — Es muy cómodo esperar todo de la suerte. Mejor es tener la visión de la realidad. Cada uno va cosechando, de acuerdo con el esfuerzo que realiza y con la orientación que se ha trazado". — En pocas palabras se condensa todo un concepto que, de arraigarse, sería un gran propulsor de la existencia, que destruiría cómodos quietismos de resultados perniciosos; "Antaño y hogaño": "Mi separación de la lucha ha suavizado el criterio unilateral que tenía entonces, pues si bien

él constituye una fuerza que empuja a los combatientes en favor de su causa, generalmente acorta la visual, en cuanto se refiere a la apreciación del conjunto''. — Así es; a la vera del camino, abandonado el vendaje del fanático, nuevos mirajes, mucho más amplios, se contemplan; y la tolerancia, don de los superiores, nos reconcilia con la vida perfeccionándonos "La familia"; "El pecado capital de la crisis en el hogar, y en consecuencia en la familia, emerge de uniones realizadas a base de intereses económicos, y cuando no, en la elección que sólo se ha tenido en cuenta la impresión externa''. — Sí, el mercantilismo en las afecciones y cuando no, la estúpida separación de los sexos, que en vez de comipenetrarse y reconocerse, como colaboradores de una larga jornada, una criminosa moral teológica, los hace mirarse como enemigos!; "Complejidad de la vida": "A propósito de estas últimas ideas, se me ocurre que el cerebro, especialmente durante la época de la niñez, tiene ciertos puntos de semejanza con una pizarra virgen. Cuando los niños comienzan a garabatear, generalmente aprietan el lápiz, rayándola un tanto profundamente''. — Efectivamente algo semejante ocurre con los primeros conceptos grabados en el cerebro. Y de ahí, ¡cuántas tragedias y dolores, cuántas decepciones íntimas al ver el desmoronamiento de nuestra personalidad moral! ¡Tendrán derecho los padres — y como tal me hago la pregunta — tendremos derechos para impresionar esos cerebros vírgenes, con conceptos que no subsistirán cuando nuestros hijos razonen?

Y así podría seguir a través de los restantes capítulos de su obra.

He vuelto a leer por segunda vez, antes de hacer públicas estas impresiones, y aparte de los recuerdos personales que, con pinceladas maestras, ha hecho revivir en mi mente: evoca usted cuadros de dolor y melancolía, que hicieron vibrar intensamente las cuerdas afectivas del alma, ligadas por hechos y recuerdos personales de aquella época en que, con la bolsa lítica a cuestras,ambulaba como un átomo perdido en la inmensa Metrópoli, oficiando también en la gran falange del periodismo.

"Más corazón que cerebro'', a mi modo de ver, es un libro —no sé si tendrá éxito de librería—que le auguro con toda sinceridad, volveré a saborearlo, releyéndolo por tercera vez.

Muy agradecido por las íntimas emociones que me ha hecho gustar, saludo a usted con mi consideración más distinguida.

Juan de Bianchetti.

Santo Tomé, Corrientes.

DEL INGENIERO RICARDO CAMPOLLIETTI.

(Publicado en "La Patria degli Italiani")

En breve tiempo han pasado por mis manos dos autores que, en forma distinta, tratan la misma tesis, o por lo menos van hacia la misma finalidad. ¿Os acordáis lo que escribí el mes pasado, sobre la obra del Dr. Gentile, "La Medicina psicológica"? La ingenuidad de la tumultuosa vida moderna produce desórdenes nerviosos, a veces motivados por exceso de trabajo, y otras por desencantos sufridos, hasta agitar constantemente el espíritu como para producir ideas fijas y psicosis. Hay un método preventivo que es la educación, otro terapéutico, cuando se ha determinado la crisis, y éste es del resorte de la medicina.

El libro de Patroni es un ensayo de aplicación del primer caso; una serie de observaciones, muchos y buenos consejos para distraer de las preocupaciones de costumbres, para orientar la vida hacia aspectos más serios.

El objeto del libro es noble, y sobre todo bueno. Su compañera, estéril, por vicio congénito, adquirió, como todas las mujeres, en tales condiciones, una tendencia a la melancolía, y por ende una concepción tétrica y pesimista de la vida, casi una impotencia para evocar algún rasgo jovial de la juventud, llegada a esta transición de la vida que va a la madurez. En circunstancias del vigésimo aniversario de sus nupcias, Patroni ha querido dar a su compañero un nuevo rayo de esperanza, y el método que emplea constituye la originalidad de su libro.

En la primera parte, recuerda una serie de lugares de dolor que han visitado juntos; lugares de miserias: el conventillo; de deficiencias físicas, los hospitales; de desequilibrio moral, las cárceles. En suma, ha analizado todo lo que la vida tiene de irremediable y constituye su aspecto trágico.

En un principio, se diría que pretendiera demostrar lo opuesto de la tesis que se proponía. Confieso que en las primeras páginas del libro hice un juicio temerario.

¡Linda manera—díjeme—de confortar a una señora desilusionada! Empero, pronto se concreta y busca conceptos de moral, de sociología y de exquisita filosofía.

Patroni es un autodidáctico. Yo no sabía nada de su vida íntima, pero en cada libro se aprende que proviene de un hogar en que penetró la desventura y sus recuerdos más lejanos son de dolor. Niño, fué canillita; joven, fué obrero de ideas más bien subversivas; después fué periodista, se afilió al socialismo; hasta que, en su edad madura, ha llegado a ser dueño de su voluntad y se ha formado un modo de ser bastante estoico, para considerar las vicisitudes humanas con profundo espíritu de piedad, y bas-

tante moderno para tener en cuenta todo lo que se agita en nuestro tumultuoso devenir.

Antes de pasar a otro orden de ideas, diré que en la página 128 está citado un trozo de Epiteto, que no copio, por no hacer demasiado largo el presente escrito; pero diré que lo he leído con profunda emoción. Epiteto, que fué maestro de Marco Aurelio, cuyo "Manual" inspiró los "Pensamientos" y la esencia del estado de que aquel Grande fué el intérprete más profundo. Al recordar a Marco Aurelio en una pequeña aldea de Misiones, donde escribo estos apuntes volantes, me trajo a la memoria estos estudios que un tiempo cultivé con intenso amor, que hizo abortar la atmósfera tan glacial en que he vivido y vivo todavía.

En un ambiente tan doloroso, en la ascensión tan pesada, se diría que Patroni concibe a los hombres y a sus ademanes bajo un aspecto sombrío. No es así, sin embargo. El tiene un concepto optimista de las tareas colectivas; vislumbra idealidades superiores, las conceptúa de posible realización, saborea su fascinación, y las cree dignas de ser cultivadas, hasta hacer de ellas materia de enseñanza y de alivio, por todo lo que la vida tiene de inexorablemente doloroso.

Concluída la parte descriptiva, como recuerdos de viajes y de acontecimientos pasados con el capítulo "La amistad", se entra de lleno en un mundo subjetivo, en que parece leerse a un hermanista de los tiempos antiguos enriquecido en la experiencia moderna. Dice el autor que los buenos amigos constituyen un don tan precioso como raro, y es una gran dicha llegar a adquirir seis, contando los parientes más íntimos. Pero, donde los dones de la amistad son ilimitados es en los buenos libros. Y aquí trae un trozo de Petrarca, verdaderamente admirable.

Patroni, que es de buena cepa itálica, aunque haya formado su cultura al azar de los acontecimientos, no deja de beber en las fuentes ancestrales.

"Alla cui fama angusto é il mondo" (1).

Sigue un capítulo de buena hechura, "Nuestro segundo yo", algo como lo que en psicología se llama la introversión (2), la experiencia psicológica, tan pronto se haya revelado a la conciencia.

Se vive a la deriva de los acontecimientos y ellos nos llevan inconscientemente; pero, cuando se produce una pequeña falla en nuestro mundo interno, nos encontramos frente a todos los problemas que han agitado siempre el espíritu humano. Es entonces que el alma se purifica, donde el automédico analiza nuestros sentimientos, y muchas veces estigmatiza y condena con un

(1) Para cuya fama es angosto el mundo.

(2) Acción y efecto de penetrar el alma humana dentro de sí misma, abstrayéndose de los sentidos.

vigor ilimitado. Este exceso de análisis y de crítica lleva a la parálisis de toda actividad y produce los caracteres contemplativos, destinados a sufrir en carne propia el dolor universal. Mas, desdichado del que no escucha estos llamados internos—lo que acontece al que sea favorecido por el éxito, y por la vehemente oleada de la fortuna—él, como la mariposa que arde en la llama que la atrae, quedará aplastado por su misma obra, sin alivio y sin posibilidad de redención.

Patroni invoca nuestro yo como factor predominante de nuestra educación, y como único medio de perdonar las culpas ajenas. Aquí se vale de la doctrina católica: la autocritica no es necesaria para nuestra quietud, para reducir a la calma todas las tempestades. En otra parte del libro dice: “si aspiramos a una existencia menos pesarosa no nos limitemos a contemplar la vida colocándonos en los extremos: por el contrario, será mejor observar los contrastes del conjunto, con lo cual nos acercaremos más al justo medio y a la conquista de la tranquilidad espiritual, base de la felicidad, que debe estar dentro y no fuera de nosotros”.

El capítulo “La hora presente” es un exponente del optimismo del autor sobre los acontecimientos próximos de la humanidad. Al observar la presente crisis moral, él dice que no hay que temer una desviación permanente de la conciencia universal, y no hay que desconfiar en los conceptos eternos que han guiado a la humanidad en su devenir, que no pueden ser eclipsados por la agitada hora presente”.

Así, después de haber encontrado razones de alivio para el alma individual, hallamos en las últimas palabras del libro, en plena humanidad, donde todos los dolores y todos los esfuerzos se confunden para crear la obra común. Y aquí encontramos como alimentar nuestra esperanza.

El libro de Patroni no tiene la pretensión de hacer grandes revelaciones, no puede tenerla, dada la índole educativa en que está encuadrado, y sobre todo dirigido a la mentalidad femenina. Pero tiene un matiz de bondad que convence y despierta la benevolencia del lector. Queda entendido que hablo de aquel lector a que me he referido frecuentemente, pues los que lean para encontrar situaciones eróticas de almas depravadas, no comprenderán nada del libro en cuestión. A los primeros, y tan sólo a los primeros, aconsejo leer el trabajo de Patroni.

Ricardo Campolietti.

“La Patria degli Italiani”, agosto 31 de 1924.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Los trabajadores en la Argentina (agotada)

Siete meses por Europa

Bellezas del Centro y Norte Argentino

Bellezas del Sur Argentino

Más corazón que cerebro





UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00027822642